VV AA

POR LA MEMORIA ANTICAPITALISTA

Reflexiones sobre la Autonomía Obrera en España

1970 - 1987

Este libro surge como un trabajo de compilación, transcripción y síntesis de lo acontecido en las “Jornadas por la memoria histórica anticapitalista” que tuvieron lugar en la Universidad de Valencia en noviembre de 2006.

En estas jornadas se pretendía, y en cierta medida se consiguió, hacer un ejercicio de memoria y reconstrucción histórica sobre el movimiento autónomo en la Península Ibérica, durante un periodo que va desde el inicio de los años 70, cuando comienza la actividad del MIL, hasta la caída del grupo armado francés Action Directe, en febrero del 87.

En el libro hemos incluido los textos de las charlas, transcritos a partir de grabaciones o redactados por sus autores, así como una serie de apéndices, que pueden ayudar a comprender o complementar de alguna manera su contenido.

AA VV

POR LA MEMORIA ANTICAPITALISTA

Reflexiones sobre la autonomía

Coeditan:

Desorden Distro

desorden_distro_ediciones@yahoo.com

Editorial Klinamen

www.klinamen.org

www.editorialklinamen.net

Invitamos a la reproducción total o parcial del presente texto para su debate y/o difusión no comercial.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho /biblioteca.html

Dedicado a los que estuvieron, están y estarán de frente contra el sistema

CONTENIDO

PRESENTACIÓN
PRÓLOGO. DE LA MATERIA DE LAS CRISIS SOCIALES. Mikel Amorós
JORNADAS POR LA MEMORIA HISTÓRICA ANTICAPITALISTA
LA AUTONOMÍA OBRERA EN ESPAÑA (1970-1976). Mikel Amorós
SOBRE EL MIL. Ricard Vargas Golarons
HUELLAS DE LOS GARI. LA REVUELTA OLVIDADA. Txema Bofill
SOBRE LA COPEL. Daniel Pont
GRUPOS AUTÓNOMOS DE VALENCIA EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS 70
REFLEXIONES SOBRE LOS COMANDOS AUTÓNOMOS ANTICAPITALISTAS
ENTREVISTA A JOSEBA MERINO
NO OLVIDÉIS A LOS PRESOS DE ACTION DIRECTE
CRONOLOGÍA DE ACTION DIRECTE
APÉNDICES
¿QUÉ FUE LA AUTONOMÍA OBRERA? Miquel Amorós
UN ESBOZO DE LA HISTORIA DEL MIL. Sergi Rosés Cordovilla
LA BANDA DE LAS STEN. Jean Marc Rouillan
RECUERDOS Y REFLEXIONES SOBRE LOS GARI. Miguel Ángel Moreno Patiño
LA REVUELTA DE LOS COMUNES. LA COPEL. César Lorenzo Rubio
RECUERDOS DE UN AUTÓNOMO DE VALENCIA
SOBRE LA HISTORIA DE LA AUTONOMÍA EN EUSKAL HERRIA. Emilio L Adán
REFLEXIONES SOBRE LOS AÑOS CALIENTES
PARA MÁS INFORMACIÓN

PRESENTACIÓN

Este libro surge como un trabajo de compilación, transcripción y síntesis de lo acontecido en las “Jornadas por la memoria histórica anticapitalista” que tuvieron lugar en la Universidad de Valencia en noviembre de 2006. Muchos de los que asistimos y participamos en ellas partíamos de un conocimiento bastante limitado respecto a los temas que se tratan, lo que no fue un obstáculo para que nos decidiésemos a llevar a cabo este trabajo. En estas jornadas se pretendía, y en cierta medida se consiguió, hacer un ejercicio de memoria y reconstrucción histórica sobre el movimiento autónomo en la Península Ibérica, durante un periodo concreto, que va desde el inicio de los años 70, cuando comienza la actividad del MIL, hasta la caída del grupo armado francés Action Directe, en febrero del 87. Una cronología que no es cerrada, pero en cuyo espacio temporal podemos observar una clara tendencia a que ciertos grupos se unieran en torno a una praxis concreta; el terreno de la autonomía.

Quizá sea necesario señalar que nuestro objetivo no era la simple reconstrucción histórica, actualmente tan de moda desde la izquierda institucionalizada, ya sea en materiales escritos o audiovisuales. Trabajos realizados por intelectuales y directores de cine, cuya intención no es otra que la de prostituir estos hechos y convertirlos en materia de consumo,

desde un prisma sensacionalista y morboso, situando a los verdaderos protagonistas dentro de una esfera espectacular que ciega el estudio de lo que verdaderamente importa de estos hechos: el modo de asaltar a la sociedad de clases y el análisis de la misma, ambos desde una perspectiva radical y consecuente, “mediante el acto y la palabra”, como diría el MIL. Nos propusimos analizar este material de manera concisa para destapar lo realmente importante de estas luchas y lo que nos puede servir en la actualidad, huyendo de lo habitual en los estudios históricos, inconexos con la realidad presente.

Consideramos la autonomía como un tema de debate que debería darse en nuestros ámbitos de actuación, y este libro presenta un punto de partida donde se muestran las bases históricas de dicha autonomía, sus ventajas y limitaciones. Estos hechos sólo podían ser contados de una manera, la única válida para nuestra historia próxima, la descrita por los verdaderos protagonistas, los que intencionadamente son olvidados en la historiografía del poder. Aunque cabe mencionar que no conseguimos realizar el análisis de todos los grupos autónomos que existieron en ese espacio de tiempo, faena que aún está por hacer y que nos parece interesante. Tan sólo nos fijamos en ciertos grupos que nos parecieron más significativos para la época, cuyo estudio actualmente aún debe ser ampliado, como son el MIL, los GARI, los Grupos Autónomos, los Comandos Autónomos Anticapitalistas, la COPEL y, finalmente, Action Directe.

Si realizamos esto es porque nos sentimos herederos de estos grupos, estemos a la altura o no, y vemos necesario replantearnos ciertos funcionamientos a los que estamos

acostumbrados dentro de nuestro “movimiento” y que para nada están sometidos a la crítica. Un acercamiento directo a estas cuestiones debe alejarse de la mitificación y el ensalzamiento de las acciones armadas realizadas, y fijarse en analizar y tratar de introducir en nuestra práctica aquello que consideremos más apropiado de estas propuestas organizativas, por ejemplo el asambleísmo; el rechazo a las vanguardias, sindicatos e intermediarios; la crítica a las ideologías; la organización como organización de tareas, etc. Pensamos que el conocimiento de dichos grupos supone en sí mismo una propuesta de acción que, siendo consecuentes con ella o no, debe ser tomada en cuenta como punto de partida de una autocrítica necesaria. No sólo hay que conocer la historia, sino que hay que apropiarse de ella y aplicarla a nuestro espacio temporal y situacional, siempre desde un prisma crítico que nos permita tener una visión de las diferentes luchas pasadas, para poder centrarnos en un marco actual con unas condiciones diferentes. Muchos de los debates, textos enfocados a la práctica y demás material histórico, teórico y crítico, no puede ser adjuntado en este libro por razones obvias, pero es realmente interesante su lectura, para obtener una visión más cercana de las propuestas organizativas que se hacían en la época, que no fueron escritas por una serie de intelectuales aposentados en polvorientos despachos, sino que fueron desarrolladas de manera paralela a la práctica. Parte de este material es accesible.

Es necesario señalar la difícil situación que están viviendo hoy en día miembros de estos grupos, ya que algunas de estas personas aún continúan encarceladas por los hechos aquí descritos. El apoyo a los presos derivados de las acciones aquí

mostradas nos parece primordial, y llegando más allá, consideramos que un movimiento que olvida a sus presos, está condenado al fracaso.

Paralelamente a las jornadas, pero también integradas en ellas, se realizaron diversas acciones como muestra de solidaridad hacia estos presos, y se intentó difundir la situación de dichos compañeros secuestrados por el estado francés. La redacción de este prólogo coincide prácticamente con la puesta en semilibertad de Jean Marc Rouillan y Natalie Ménigon, después de más de 20 años de prisión continuada, ya que no arrepentirse de las acciones pasadas es un síntoma de coherencia, y esa coherencia es la que asusta al poder, lo que explicaría el miedo a dejarles libres y nos reafirma en la necesidad de recuperar sus luchas. Por una parte, nos alegra este cambio de situación, pero esto no debe paralizar la necesidad de ejercer una lucha abierta contra la sociedad-cárcel, ya que en realidad todos somos presos del sistema de esclavitud asalariada, del espectáculo impuesto, de la vida superficial y sin sentido. Todos somos víctimas de su represión diaria a la conciencia, de la uniformización del individuo y su transformación en masas impersonalizadas, atomizadas y alienadas. Fueron estos motivos entre muchos otros los que empujaron a los grupos que pronto veremos a la oposición radical a la dominación, y su inquietud les llevó a la acción sin tapujos y a la crítica sin concesiones. Además, Georges Cipriani y Régis Schleicher todavía siguen en régimen cerrado.

Aprender de las experiencias y lecciones de la lucha de la clase obrera, intentar salir de la derrota sufrida en esos tiempos que dio pie a un rechazo casi generalizado de la acción

directa y su sustitución por tácticas ciudadanistas que no generan ningún tipo de amenaza y, por último centrar nuestros esfuerzos en conflictos actuales, donde nuestra aportación pueda ser eficaz en la lucha contra el Capital, creemos que es el mínimo para volver a andar. En este libro se recogen una serie de herramientas que puedan servir de base para debates y autocríticas que nos ayuden a salir del estancamiento latente, que nos hagan ver que la mera permanencia de la lucha o de un activismo voluntarista, no significa que se esté andando por un camino consecuente que conduzca a un enfrentamiento real, sino que muchas veces nos confirma como una amenaza ficticia y autocomplaciente.

En el libro hemos incluido los textos de las charlas, transcritos a partir de grabaciones o redactados por sus autores, así como una serie de apéndices, la mayoría repartidos durante las charlas, que pueden ayudar a comprender o complementar de alguna manera su contenido. En la edición, además de l'assemblea d'estudiants llibertaris de la Universidad de Valencia y algunas personas a título individual, han participado la editorial Klinamen y las distribuidoras independientes Barbantxo beltza, Rabia contra el sistema, Tumbando gigantes, Mal de cap y Soroll.

Valencia, enero del 2008

NOTA a la tercera edición: En el momento de escribir esto, en octubre del 2013, todos los presos de Action Directe están ya en la calle. Desde que salió la primera edición de este libro, en agosto de 2008, han ido saliendo en libertad a pesar de que el Estado francés se ha resistido a soltarles por todos los medios a su alcance. Natalie Ménigon salió en libertad condicional ese mismo mes. La de los demás se vio retrasada, dejando aparte todos los recursos posibles de la fiscalía, por una "ley de retención de seguridad", promulgada en febrero de 2008 y aplicada retroactivamente a los condenados a cadena perpetua, por la que les trasladaron a una "Central Nacional de Observación" donde tuvieron que sufrir el examen de psicólogos, psiquiatras y demás expertos. Regis Schleicher salió en condicional en mayo de 2010, Georges Cipriani un año después y Jean Marc Rouillan en mayo de 2012. Desde entonces, Jean Marc ha visitado varias veces el territorio del Estado español para presentar en concurridas charlas sus últimos libros traducidos al castellano. Ya hace tiempo que había demostrado que llevaba el Estado en el alma. Primero, con su continua profesión de leninismo y su alianza con organizaciones militaristas, manejadas algunas de ellas por servicios secretos estatales. Más recientemente, con su adscripción a la neosocialdemocracia del NPA (Nouveau Parti Anticapitaliste), inventada por los trotskistas franceses, arrepentidos de su revolucionarismo retórico. Él no se ha cortado de apoyar una y otra vez esta operación pidiendo el voto para ella, a pesar de que sus burócratas dirigentes le tildaron de terrorista cuando le habían quitado la semilibertad por lo dicho, precisamente, en una entrevista donde hacía

también campaña por ellos. Todo lo cual, por mucho que pretenda detentar todavía una especie de autoridad al respecto, le priva de cualquier derecho a hablar en nombre de la autonomía. Que sepamos, lo que ha hecho en sus charlas ha sido introducir el más alto grado de confusión posible sobre el tema, amalgamando sus rasgos esenciales con lo que se puede considerar su exacto contrario: las perspectivas izquierdistas, es decir, estatistas y colaboracionistas, tanto leninistas como socialdemócratas, que él presenta mezcladas, como lo han estado siempre históricamente, con pocas novedades, aparte de la falsificación de la autonomía, que tampoco es tan nueva. Con eso logra todo lo contrario de lo que intentábamos con este libro, defendiendo las mismas patrañas confusionistas y recuperadoras con las que, por ejemplo, Media Pro, con otro trotskista reconvertido a la cabeza, pretendió con la película "Salvador" comerse la carroña de Puig Antich, tergiversando, en el mismo sentido que Jean Marc ha terminado por confirmar, sus ideas, su figura histórica y la lucha en que había participado.

PRÓLOGO

DE LA MATERIA DE LAS CRISIS SOCIALES

Entre los años que van de 1958, año en que el régimen franquista crea un marco legal para los asuntos laborales, la ley de convenios, hasta 1978, año de agotamiento del movimiento obrero asambleario, el conjunto de la población asalariada española manifestó de forma creciente unos sentimientos de identidad y una comunidad de intereses que no han vuelto a darse desde entonces. El exterminio de los activistas, militantes y afines a la clase obrera emprendido desde los mismos comienzos de la Guerra Civil revolucionaria en el 36 sirvió de arranque para estabilizar y reforzar la clase dirigente. En veinte años, el conglomerado clerical, agrario y fascista amparado por la dictadura militar, transformó las bases de su poder favoreciendo un desarrollo industrial que arrastró la población campesina a los suburbios de las ciudades, y proporcionó la materia de las crisis sociales que llegarían con el tiempo. A partir de 1970, primer año de la autonomía proletaria, la existencia de una nueva clase obrera sería el factor más significativo de la vida política española. Lo demuestra la intensa agitación desarrollada a su alrededor, así como la cohesión alcanzada por la clase dirigente al sentirse amenazada por ella. En un ejercicio sin precedentes de amnesia histórica,

los políticos de las diversas facciones burguesas “superaron” entonces los antagonismos de la época republicana.

La clase obrera de la que hablamos tiene fecha de aparición y, por desgracia, también de caducidad; es en resumen una formación histórica. Determinadas condiciones la alumbraron; forjaron una sociabilidad interna a base de costumbres, ideas y valores; determinaron modos de actuar y de organizarse específicos, o, dicho de otra manera, le dieron conciencia de clase. A lo largo de su existencia hubo de permanecer en movimiento; desarrollar esa conciencia, fijarse objetivos y nombrar a todos sus enemigos para combatirles mejor, a los que la pretendían arrinconar y a los que la querían dirigir. Cada paso que diese en esa dirección fortalecería su papel, mientras que el estancamiento o los retrocesos disminuirían su peso en los acontecimientos y pondrían en peligro su realidad como clase social histórica. Especialmente en cuanto atañe a sus medios propios de expresión y toma de decisiones: la desmembración del asambleísmo acarreada por los Pactos de la Moncloa de 1977 hizo que una clase consciente y combativa en un quinquenio se convirtiera en una multitud dócil y conformista.

No queremos por ahora adentrarnos demasiado en las distintas etapas por las que una sociedad de clases diferenciadas se transformó en una sociedad de masas indiferenciadas, o bien cómo una sociedad determinada por las relaciones de producción pasó a otra determinada por las formas de consumo, y en fin, por qué un mundo donde cada cual pensaba en términos de colectividad o de clase, dio lugar a otro regido por el individualismo y la competitividad.

Constataremos simplemente algunos hechos que ayudan a la comprensión del fenómeno y que nunca han estado suficientemente señalados. Nos referimos en concreto a la crisis general de valores -burgueses y proletarios- que sacudió la sociedad española en la década de los setenta, rescoldo tardío de una crisis similar que recorrió diez años antes los países de capitalismo avanzado y que culminó en la revolución francesa de Mayo de 1968.

La nueva clase obrera surge cuando progresivamente se segrega de la sociedad franquista y crea su propio espacio social. Necesariamente ese espacio tuvo que buscarlo principalmente en la esfera de la producción, en las fábricas y talleres, y muy en segundo lugar en las barriadas y los polígonos del suburbio. Las luchas vecinales no surgieron hasta los setenta y parecen haber sido un subproducto de la combatividad laboral. Su contenido estaba muy limitado a la reparación de los males más inmediatos de la urbanización especulativa, y jamás pasó de ahí. La consecuencia más indeseable de la autolimitación al lugar de trabajo tuvo lugar en el campo de las ideas y de los valores, y lastró gravemente la conciencia de clase: la promoción de la ética del trabajo, o dicho de otro modo, el obrerismo. Digo gravemente porque impidió al proletariado aprovecharse de la crisis moral de la burguesía en su beneficio; es más, al no encabezar la revolución de las costumbres permitió que los sectores ultraliberales burgueses lo hicieran, recuperando para la dominación las armas que habían servido para desmantelar los principios y valores tradicionales, útiles en la fase anterior, aquella en que era vital para la burguesía una disciplina de clase. De esta forma los cambios radicales habidos en la vida

cotidiana no sirvieron para liberar de la alienación mercantil a los individuos, sino para liberarles de las ataduras de la formación política, del compromiso social y de las exigencias de la solidaridad, convirtiéndoles en consumidores.

En principio la moral de la nueva clase obrera era la del jornalero, es decir, la consideración del trabajo como un simple medio de subsistencia, siendo la familia el valor supremo. La influencia de los curas obreros ayudó a desarrollar un sentimiento de dignidad en la vida laboral, pero acentuó los malos efectos de la moral católica, sobre todo en la jerarquización familiar y en materia sexual. Con la extensión del espíritu de clase gracias a las luchas, el resultado final fue una moralización superior del mundo del trabajo. El cuestionamiento de la autoridad paterna o el de la desigualdad de sexos, incluso la propia opción sexual, quedaron soslayados. La ética del trabajo, invención burguesa calvinista para disciplinar al proletariado, presupone que el trabajo es la condición normal de los seres humanos. Obrero es por así decirlo, su estadio natural. De acuerdo con esta concepción, el trabajo, además de condición absoluta de supervivencia es receptáculo de valores: dignifica, ubica, realiza. Así pues, desde el punto de vista de la mentalidad “currela” la sociedad sin clases sería una especie de fábrica universal; no podría imaginarse de otra manera que como una sociedad de trabajadores. En ésta nunca se rechazaría el trabajo, ni tampoco los valores que le estaban asociados directa o indirectamente: el esfuerzo, el ahorro, el sacrificio, la vocación, la constancia, el matrimonio, la familia patriarcal... Hombres y mujeres serían iguales en tanto que seres proletarizados. Las diferencias generacionales quedarían anuladas en el proceso

de producción. Bajo esa óptica no trabajar resultaba una anormalidad; estar sin trabajo era, más que un problema de subsistencia, un problema de identidad: un parado es un desclasado.

En los años setenta iba a presentarse la paradoja de una clase obrera aferrada a determinados valores burgueses y unos hijos de la burguesía aceptando como norma su transgresión. Al plantearse la lucha exclusivamente en las fábricas y en la calle, la cuestión social había quedado prisionera de la política inmediata: amnistía, libertades, derecho al trabajo o a la huelga, sindicatos, elecciones... Era fundamentalmente una cuestión de poder. Paralelamente, la homosexualidad pugnaba por ser reconocida, las mujeres reclamaban la igualdad y los presos querían derrumbar los muros de las prisiones; los jóvenes mandaban al basurero la religión y la mili, impugnaban la autoridad (empezando por la paterna), la educación y la psiquiatría; abandonaban la familia, los estudios y el trabajo; experimentaban con el haschich o las drogas, vibraban con la música rock, exigían una sexualidad libre y una vida conforme al deseo... La subversión de la moral tradicional era mucho más peligrosa para el orden que las reivindicaciones democráticas, porque éstas al fin y al cabo no superaban el marco burgués sindical y parlamentario, y aquélla ponía entre interrogantes todo tipo de jerarquía y, por consiguiente, toda clase de instituciones. Pero para que la cotidianidad rompa sus cadenas y alcance el movimiento de la historia hacen falta varias de esas jornadas revolucionarias cuya intensidad equivale a una evolución de años. Durante esos fenómenos totales la vida pública y la vida privada se interpenetran, haciendo que converjan todos los problemas y se unifiquen. Los partidos,

sindicatos, grupúsculos y policía se encargaron de que no las hubiera. La oposición antifranquista no buscaba siquiera una ruptura política con el régimen (se decía “ruptura pactada”), y por descontado, rechazaba de plano cualquier ruptura económica o “cultural”. Existían razones evidentes de disciplina o de aburguesamiento, pero también había miedo a la verdadera libertad: dicha oposición deseaba sólo una libertad formal, política. Las cuestiones vitales quedaron en el aire sin que ninguna fuerza social quisiera hacerlas suyas. Archisabida es la cantidad de conflictos que causó su penetración en los medios libertarios, y la reacción airada de los anarcoobreristas viejos o jóvenes de la CNT contra la “invasión” de freaks, pasotas, fumetas, ecologistas y contraculturales. Si al proletariado le faltó tiempo para parar la ofensiva burguesa apoyada en la crisis económica, más le faltó para decidirse a subvertir el modo de vida burgués, al menos en lo que le concernía directamente, llevando las marginadas cuestiones culturales al centro de la cuestión social. En lo sucesivo, con la crisis económica en todo su apogeo, la decadencia del sector industrial trajo el derrumbe de las formas de solidaridad y de asociación ligadas a las fábricas. No solamente la moral obrerista con toda su autocomplacencia, sino los trazos propiamente obreros, desaparecieron de la vida cotidiana a medida que despuntaba la sociedad de servicios. La necesidad quedó alejada definitivamente del deseo. Ambos, en tanto que aspectos objetivo y subjetivo de la vida cotidiana, quedaron irreconocibles.

El consumismo triunfante no se basaba en otra cosa que en la manipulación mercantil de los deseos y las necesidades. Durante el proceso de “modernización” de la economía

ocurrido entre 1982 y 1995 conocido como “transición” o como “felipismo”, quedó abierta una brecha generacional entre quienes entraron al mercado laboral a finales de los 60 y quienes entraron a mediados de los 80, por donde se coló la nueva moral consumista. Una minoría conservadora de trabajadores fijos y sindicados, quedaría enfrentada a una masa de obreros eventuales malpagados, atomizada y desagregada, lo que tuvo inmediatas consecuencias a nivel social. Bajo la dictadura del consumo el trabajo quedaría completamente desvalorizado y reducido a mera fuente de ingresos, necesarios para la principal actividad del asalariado moderno, que es la de consumir. Una sospechosa abundancia de droga dura también contribuyó lo suyo a dinamitar desde dentro el coraje de la última generación obrera rebelde. Al margen, un inestable movimiento juvenil heredaba las tareas históricas que la clase obrera no había sabido asumir, fragmentándolas como problemáticas específicas separadas que degeneraban fácilmente en modas. En ese contexto, las cuestiones éticas y culturales serían despolitizadas, compartimentadas y desnaturalizadas por especialistas patentados, hechas compatibles con las instituciones de la dominación y aptas para proporcionar reglas a una sociedad “abierta”, individualista y espectacular. Los lugares de trabajo dejaron de ser importantes para la relación y las barriadas hicieron honor a su función de dormitorios. La sociabilidad del consumidor prefería otros espacios con aparcamiento: los centros comerciales, las zonas de ocio y los multicines. Durante los noventa, y con la inapreciable ayuda de las nuevas tecnologías, la estética del consumidor terminaría colonizando la protesta: en pocos años, el compromiso efímero, las manifestaciones carnavalescas, el pacifismo guay o las

demostraciones simbólicas, acamparon en lugares donde en otros tiempos imperaban la determinación constante y enérgica, la comunidad estable, la fraternidad sólida y la lucha violenta. Exhibirse, dicho en lenguaje corriente es “estar en el mercado”. La publicidad, manifestación necesaria de la mercancía, lo es igualmente de la protesta. Los activistas son simples animadores, pues la existencia del conflicto viene determinada por su imagen mediática, no por la realidad del enfrentamiento, y eso es así porque lo que caracteriza a la sociedad de consumo es la disolución de cualquier forma de vida pública, la desaparición de todos los mecanismos reales de participación. Nadie participa en nada si no es en el espectáculo. Pero lo principal no ha sido la escenografía que acompaña a cualquier actividad pública y la sustituye, sino el desplazamiento de la realidad misma por otra virtual situada en el ciberespacio, el verdadero cielo de la falsa conciencia. Gracias a dicho desplazamiento el repliegue hacia lo cotidiano y lo privado exigido por el consumo ha podido efectuarse bajo las apariencias de una nueva libertad, tanto más completa cuanto más equipada tecnológicamente.

La memoria de los años de la autonomía obrera puede sernos útil para aprender de su parte no vencida, a saber, la solidaridad y la democracia directa. Sin embargo, hemos de prevenirnos contra los intentos de recuperación del pasado en forma de ideología autonomista, pues la construcción de lazos comunitarios y la práctica asamblearia han de realizarse partiendo de las luchas sociales actuales, que suceden en otros escenarios y tienen otros protagonistas. Nada sacaremos mimetizando un proletariado industrial inexistente o pregonando un retorno a condiciones históricas que caducaron

hace treinta años. La peor afrenta que podemos infligir a una época periclitada es convertir sus manifestaciones de rebeldía en moda contestataria. Nunca comprenderemos el pasado si no somos capaces de sabotear *ab ovo* todas las mistificaciones del presente.

Miguel Amorós

6 de marzo de 2008

JORNADAS POR LA MEMORIA HISTÓRICA ANTICAPITALISTA

[Noviembre de 2006]

Valencia

GÉNESIS Y AUGE DE LA AUTONOMÍA OBRERA EN ESPAÑA (1970-1976)

Miguel Amorós

AUTONOMIA: Independencia en las decisiones. La autonomía del movimiento obrero con respecto a los partidos políticos, al gobierno o a cualquier otra clase dirigente es indispensable para garantizar la fuerza de la lucha obrera, para evitar que pueda ser frenada mediante un control excesivamente rígido.

Diccionario del Militante Obrero,
Nuestra Clase, septiembre de 1970

1970 fue un año crucial para la lucha de clases en España. Tras una década de desarrollismo industrial, una nueva clase obrera se consolidaba y reemprendía la lucha con nuevos bríos. Los obreros eran ocho millones, el 65% de la población activa. Si bien se vivía una situación de pleno empleo y se disfrutaba

de un cierto consumismo, los salarios eran bajos y el coste de la vida aumentaba religiosamente. La presión de la carestía, la congelación de los salarios decretada por el Gobierno y los hábitos de lucha adquiridos en la década precedente se sumaron para lanzar a los trabajadores al combate. Durante ese año las huelgas triplicaron en número las de 1969, desafiando al aparato represivo de la dictadura. Los obreros de las grandes empresas, situadas básicamente en Barcelona, Madrid, la margen izquierda del Nervión y la cuenca minera asturiana, cedían protagonismo al joven proletariado -al que se incorporaban mujeres- nacido en los cinturones de las dos capitales y en los polos industriales del franquismo; en el Goiherri (Guipúzcoa), Valladolid, Pamplona, Vitoria, Sevilla, Zaragoza, etc. Sorprendía la solidaridad activa que podía organizarse en torno a una huelga hasta el punto de alborotar la provincia entera, como por ejemplo, la de Orbegozo, fábrica siderúrgica de Zumárraga (Guipúzcoa), al despuntar el año. Existe algún consenso en señalar la heroica huelga de Laminación de Bandas en Frío de Echévarri, entre enero y mayo de 1967, como la primera huelga radical, o la huelga de Blansol, fábrica de un centenar de trabajadores de Palau de Plegamans (Barcelona), habida entre noviembre y diciembre de 1968, como la primera huelga conducida mediante asambleas. En efecto, el Gobierno tuvo que declarar el estado de excepción en Vizcaya para quebrar el muro de solidaridad que protegía a los huelguistas de Bandas, y en cuanto a los obreros de Blansol, aunque cercados por la guardia civil, fueron reuniéndose a la hora del bocadillo o en un pinar cercano a la salida del trabajo para tomar decisiones, formar piquetes e incluso perseguir a esquiroles y organizar sabotajes. Pero la primera huelga específicamente asamblearia, es decir,

completamente al margen del sindicato vertical, donde los trabajadores impusieron a la dirección un comité de doce miembros elegidos en asamblea, fue la de Authi, en el polígono Landaben (Pamplona), en marzo de 1970. Esa táctica traducía un mayor grado de determinación entre los obreros que empezó a tener consecuencias entre los reformistas. Las mismas Comisiones Obreras recurrían a las asambleas en los locales del vertical para discutir los convenios y decidir huelgas, aunque lo normal eran las concentraciones a las puertas en apoyo de los negociadores. Ese fue el caso de la huelga de la construcción de Granada. Gran parte de los excedentes de población agrícola que afluían a las ciudades se convertían en obreros de la construcción, única manera para muchos de colocarse en el mercado de trabajo. Las condiciones en los tajos eran tan deplorables que la conciencia de clase surgía espontáneamente, sin necesidad de ningún apostolado, empujando a la acción. El mes de julio, en Granada, al disolver una manifestación originada en el vertical la policía mató a tres obreros, las primeras bajas que tuvo del proletariado en su segundo asalto a la sociedad de clases. La represión dio un salto cualitativo (hasta entonces el régimen había considerado más peligrosos a los estudiantes; sus servicios secretos no husmeaban en ambientes obreros). El hecho conmocionó a todo el país y agudizó la polémica sobre el uso de las instituciones sindicales franquistas.

Globalmente, la clase obrera adquiría madurez suficiente para cuestionar la necesidad de una vanguardia dirigente y las tácticas legalistas típicas del periodo anterior. La experiencia común en la fábrica había elevado el nivel de conciencia y planteaba problemas como la autoorganización, los objetivos

finales y las tácticas de lucha. El reformismo que había dominado en el movimiento obrero era fuertemente cuestionado. Muchos trabajadores rechazaban de plano tanto la tutela de partidos y organizaciones, como los métodos de lucha basados en el seguidismo de la negociación. No querían saber nada de la Organización Sindical franquista; además, la misma defensa contra la represión de la policía aconsejaba a los militantes el diluir los liderazgos en las asambleas y actuar mediante comités clandestinos.

Tampoco les convenía reducir la lucha a la negociación del convenio, tal como quería el sector estalinista de Comisiones. A finales de los 60 aparecieron en el País Vasco los Comités de Fábrica o de Empresa y, en el cinturón de Barcelona, algo más tarde, las Plataformas de Comisiones o las Comisiones Obreras Independientes, experiencias organizativas efímeras que impulsaron la participación y la gestión colectiva de los conflictos. La huelga de Harry Walker, fábrica de la barriada de Sant Andreu de Barcelona, ocurrida entre diciembre de 1970 y febrero de 1971, dicen que fue la primera gran huelga asamblearia de Cataluña. Sin embargo, hubo huelgas anteriores iniciadas por un grupo de obreros autónomos donde el papel de las asambleas coordinadas por un comité resultó decisivo; por ejemplo, en la Maquinista, enero-marzo de 1970, y en Macosa en diciembre de ese mismo año, ambas en Barcelona. La influencia del Mayo 68 en Francia no se dejó sentir inmediatamente en los medios obreros, en parte porque su radicalismo irritaba a los partidos y grupos políticos, cuyo vanguardismo quedaba en entredicho, pero a partir de 1970 las ideas de autogestión, autoorganización, consejos obreros, ocupación, asamblea soberana, etc., se convirtieron en

moneda corriente y originaron el nacimiento de grupos de circunstancias como los GOA, el MIL y el MCL (en Barcelona), “Barricada” (en Valencia), la llamada “Acracia” (en Madrid), las CRAS (en Asturias), los grupos en torno a la editorial ZYX y otros muchos. El anarcosindicalismo y el comunismo consejista dejaron de ser ideologías arrinconadas para convertirse en tema de estudio y arsenal de vivencias e ideales. El interés por la historia del movimiento obrero y la guerra civil conectaba a la nueva clase obrera con su pasado revolucionario.

El primero de diciembre de 1970 el Gobierno hizo público el juicio sumarísimo a 16 miembros de ETA, con peticiones de pena de muerte. El Consejo de Guerra de Burgos desencadenó una oleada de protestas que arreciaron tras saberse la sentencia y morir un manifestante en Éibar. Diversos comités se formaron para llevar la lucha adelante, celebrándose asambleas en las iglesias y los montes. El 14 de diciembre el Gobierno proclamó el estado de excepción en Guipúzcoa para controlar la situación; luego lo extendió a todo el país hasta junio. La lucha social y política forzaba al régimen a endurecerse, suprimiendo las pocas garantías ciudadanas que ofrecía y volviendo a la ley marcial, pero tuvo que ceder y retirar las condenas a muerte el 31 de diciembre. En contrapartida, la represión, amparada por la suspensión de garantías jurídicas, no hizo sino incrementarse, mientras la nueva ley sindical de febrero reducía aún más la representación obrera en el vertical. Sin embargo la clase trabajadora no se amilanaba. Las elecciones sindicales del 17 de mayo de 1971 fueron profusamente boicoteadas salvo por el PCE y la USO; la mitad de los trabajadores implicados se abstuvieron de votar. Las Comisiones Obreras habían dejado de

ser un movimiento y ya no eran sino una agrupación de obreros estalinistas o simpatizantes con ellos, pero gozaban de cierto prestigio entre los obreros menos conscientes, y, debido a ello, ejercían una indudable aunque decreciente influencia. En las grandes fábricas de Barcelona o el País Vasco la abstención fue más alta, y mucho más si se tienen en cuenta los votos nulos (los obreros votaban por cientos a vedettes mediáticas como Raphael, el Cordobés o Cassius Clay). Sólo se reconocían en sus representantes directos elegidos en asambleas. Precisamente el no reconocimiento de éstos fue la causa de la huelga de Potasas de Navarra o la de Eaton Ibérica (cuyos obreros enviaron una delegación a la asamblea de Harry Walker), destinadas a repercutir en la zona de Pamplona. Un caso similar fue la huelga de las obreras de Bianchi en Rentería. Esa radicalización fue manifestándose en Vizcaya, Guipúzcoa, Asturias y sobre todo Barcelona (huelgas de la Maquinista, Miniwatt, Roca, Ramo del Agua), con huelgas "salvajes" que con frecuencia se acompañaban de manifestaciones violentas. Dado el margen nulo de la protesta, las huelgas se convertían en un problema de orden público desde el primer momento, y la menor reivindicación, en una cuestión política. Las víctimas de la policía despertaban una indignación enorme que dividía la sociedad en dos partes: a un lado, los obreros; al otro, el régimen y los empresarios. En septiembre fue muerto un obrero en Madrid durante la huelga de la construcción. Al mes siguiente, durante la huelga de SEAT en Zona Franca (Barcelona) fue encarcelada la comisión negociadora compuesta mayoritariamente por enlaces y jurados, es decir, por representantes legales. Los trabajadores ocuparon la factoría y en el desalojo fue asesinado un obrero y heridos varios más. Con la muerte del albañil madrileño aún reciente y

los muertos de Granada en la memoria, el hecho tuvo una repercusión enorme. Las huelgas en solidaridad y las protestas fueron numerosas. Cada obrero caído estrechaba más los rangos proletarios.

El año 1972 fue animado por los núcleos habitualmente más activos, los que habían boicoteado las elecciones a enlaces: el cinturón industrial de Barcelona, las grandes empresas de Vizcaya (General Eléctrica Española, Babcock & Wilcox, la Naval, Euskalduna, Endesa, etc.), las de Guipúzcoa, los empleados de Madrid... El panorama se amplió con la entrada en el frente social de los obreros de provincias sin tradición de lucha. El 26 de enero de 1972 se declaró en huelga la factoría Michelín de Vitoria. Durante un mes los trabajadores celebraron asambleas diarias, organizaron piquetes y convocaron manifestaciones; en varias, se enfrentaron a la fuerza pública, dejando un saldo de heridos. La huelga hizo historia entre los obreros alaveses y originó los llamados Grupos de Acción Obrera. Enlazó con la huelga general de los trabajadores de El Ferrol, también llevada mediante asambleas diarias y manifestaciones. El 10 de marzo fueron muertos dos obreros y heridos más de veinte (uno de ellos murió en los días siguientes). La solidaridad llegó de toda la península y el primero de Mayo fue muy concurrido. Los obreros constituían un sector social muy cohesionado y activo, con fuertes sentimientos de dignidad, es decir, formaban una clase. Su peso en la lucha social era apabullante. Todo cálculo político pasaba por ellos. Cada huelga significaba mucho más que un conflicto laboral; sin pretenderlo revestían un carácter de lucha por la libertad, la caída del régimen, la abolición de las desigualdades económicas, la expropiación de los capitalistas,

la autogestión de la producción, etc. La voluntad de participación de los trabajadores en sus propias luchas no podía expresarse sino mediante asambleas y delegados elegidos en ellas; la fábrica se quedaba pequeña una vez iniciado el conflicto, por lo que tomaban la calle y la defendían de los esbirros represores. La represión no servía más que para despertar la solidaridad y extender la lucha. A menudo las sanciones, los despidos, las detenciones y las multas prolongaban las huelgas o las originaban. Grupos sociales hasta entonces dormidos, como los empleados bancarios, los celadores de hospital, los enfermeros, los carteros, los administrativos y maestros, se movilizaban y celebraban asambleas. El prestigio del proletariado era tal que con gusto usaban el calificativo de trabajadores de Banca, Sanidad, Administración o Enseñanza. El cuestionamiento del ejército correspondió a los primeros objetores de conciencia que, juntamente con los desertores, introdujeron gérmenes de subversión en uno de los pilares fundamentales del franquismo. Las huelgas generales respondían al bloqueo de un conflicto particular con una olvidada táctica libertaria, la acción directa, es decir, la extensión de la huelga a las demás industrias de la comarca o de la provincia. En la huelga general de Vigo del 11 de septiembre, que duró quince días, se plantearon cuestiones que rompían con los esquemas reformistas. En este caso el motivo inicial fueron los despedidos de la empresa Citroën. Los obreros amplificaron el conflicto a través de piquetes que como novedad impulsaban asambleas en las fábricas donde entraban para informar.

La tónica de 1973 fue similar a la del año anterior. La conciencia de clase no hacía más que desarrollarse en un

constante clima de lucha. Un detalle como la negativa a realizar horas extraordinarias y prolongar la jornada significaba mucho más que una reivindicación: los obreros preferían tener tiempo libre a tener dinero. El reformismo pasaba por sus peores días. Los izquierdistas disputaban al PCE la dirección de CCOO, desbancándoles en algunos lugares como el País Vasco y Navarra, y en el lado opuesto, los partidarios de la autoorganización obrera eran cada vez más numerosos. Comités obreros, grupos de trabajadores autónomos, células anarcosindicalistas, etc., iban surgiendo de las cenizas de organizaciones anteriores y de las huelgas, aportando su esfuerzo en pro de la radicalización de la lucha. Mientras tanto, el PCE, aprovechando la publicidad que otorgaba la represión de sus cuadros, trabajaba en la confección de líderes. La instrucción del Proceso 1001 le vino como anillo al dedo para transformar una docena de mediocres reformistas en mártires del proletariado, tan útiles para el "partido" en prisión como para después, cuando tocó frenar al movimiento obrero. A finales de marzo los obreros de las empresas constructoras de la Central Térmica del Besós habían iniciado una huelga reivindicativa. La empresa respondió sancionándolos a todos y cerrando la obra. Cuando el 3 de abril los obreros quisieron ocupar su lugar de trabajo se encontraron con la policía. El resultado fue un muerto y un herido grave. La respuesta fue inmediata: los paros parciales de protesta se extendieron por toda el área de Barcelona; el 6 de abril hubo huelga general en las localidades de Sardanyola y Ripollet y más tarde, en todo el Valles. El clima de agitación se extendió a Navarra que fue pródiga en huelgas. Una de ellas, la de Motor Ibérica, causada por ignorar la empresa una sentencia de magistratura favorable a sus trabajadores, originó la consabida serie de

sucesos en cadena que acabó el mes de julio en una huelga general de Pamplona y otras ciudades navarras (Tafalla, Estella, Alsásua...). En la otra punta de la Península y al mismo tiempo, los obreros de Intelhorce ocupaban la catedral de Málaga.

El fenómeno del "otoño caliente" se dio por entonces, aunque el primero en llamarse así fue el del año siguiente. En efecto, después de las vacaciones estrenaron sus asambleas los obreros de FASA Renault de Valladolid y Sevilla, y continuaron las huelgas en Barcelona y su cinturón. En la comarca del Baix Llobregat los de Comisiones habían conseguido llevar las luchas por vericuetos legalistas gracias a la tolerancia y colaboración de burócratas del régimen, aunque no habían podido impedir el desarrollo de las asambleas, ni siquiera con la práctica frecuente de autonombrar comités compuestos por verticalistas y pretendidos "líderes". En las fábricas del Valles, aunque el peso desmovilizador de Comisiones era importante, las asambleas y los comités de huelga elegidos en ellas cada vez eran más frecuentes. Había tendencias minoritarias y "anticapitalistas" que las defendían. En el País Vasco, el otro foco de la agitación obrera, se respiraba como nunca antes una atmósfera de solidaridad y fervor combativo; las asambleas eran diarias en Pasajes, Beasain, Tolosa, Andoain, Irún, Sestao o Eibar, capitales momentáneas del proletariado.

Los burócratas del vertical habían tratado de mitigar la conflictividad regulando los derechos sindicales en la empresa mediante un decreto y elaborando una nueva ley de convenios que entró en vigor en diciembre. Según la ley, en caso de desacuerdo se recurría a una "decisión arbitral obligatoria"; sin embargo, la huelga seguía estando prohibida, por lo que no era

de esperar que los obreros prestaran mucha atención al articulado. Sin embargo, a los patronos les pareció excesiva. En la ley veían concesiones intolerables que mermaban su poder en la empresa y acusaban a los responsables franquistas de compensar con derechos laborales la falta de libertades políticas. Bastantes empresarios habían tenido que saltarse las normas y negociar directamente con Comisiones para evitar una huelga. Eran partidarios de concertar con interlocutores profesionalizados los convenios por ramo, en lugar de hacerlo por empresa. Así, al relacionarse con sindicalistas disciplinados se ahorrarían tratar con comités asamblearios, que demasiadas veces les habían obligado a pactar subidas salariales superiores a las fijadas. El franquismo ya no podía garantizar la estabilidad laboral que en cambio les ofrecía el sindicalismo semivertical propugnado por CCOO. Por primera vez, una parte significativa de la burguesía estaba dispuesta a intercambiar concesiones políticas por orden laboral, cosa que acentuaría aún más la línea de colaboración de clases del PCE y de Comisiones.

El atentado contra Carrero sirvió a la mayoría inmovilista del régimen para aparcar el 1001 y condenar a muerte a Puig Antich, miembro del MIL que, ignorado por la oposición, fue ejecutado el 2 de marzo de 1974, pero no detuvo ni un ápice la progresión radical del proletariado. En 1974 se triplicó el número de huelgas, muchas de ellas de solidaridad. Sucedían muchas más huelgas en España que en el resto de Europa, donde eran legales. Los obreros mostraban una combatividad elevada y actuaban sin contemplaciones con los enlaces, los esquiroles, los mandos o los chivatos. Ser conservador en determinados ambientes tenía un precio alto. En febrero despertó en Valencia el movimiento obrero con la huelga de la

Unión Naval de Levante. Desde hacía un par de años, en Valencia, las detenciones de militantes y los pactos extra sindicales entre patronos y obreros llevados a través de bufetes laboralistas habían retrasado la aparición de las asambleas. Particular atención merecieron las huelgas de Elsa y Solvay, en el Baix, en julio, por señalar un antes y un después en la lucha social de Barcelona. En la comarca del Bajo Llobregat (Hospitalet, Cornellá, Martorell, Sant Boi, Sant Just, Sant Feliu, Gavá, El Prat, Molins...) estaban las fábricas más grandes de Cataluña, pero también era la zona de mayor implantación de Comisiones. El Baix era sinónimo de reformismo, paraíso de burócratas usurpadores y maniobreros, cubil de estalinistas. Pero el margen de maniobra que tenían no era demasiado amplio y por eso la solidaridad con los despedidos de Elsa desembocó en una huelga general asamblearia. El PSUC, rama catalana del PCE, tenía que demostrar ante los empresarios su capacidad de control y la "vocación de legalidad" de Comisiones. Los estalinistas buscaban apoyos en la patronal para liberalizar el régimen; a cambio, desde las coordinadoras autodesignadas se boicoteaban las huelgas generales. Pero no solamente trataban de integrar a empresarios; de esa época son las afirmaciones de que los obreros respetaban la labor de las fuerzas del orden, o que la policía armada o la guardia civil "también eran obreros". Con un discurso tan desconcertante, su trabajo desmovilizador no siempre era fácil. El entusiasmo combativo desbordaba el marco legal, ridiculizando la mediación vertical. Los representantes legales, enlaces y jurados, eran obligados a dimitir, o dimitían voluntariamente, haciendo que las asambleas fueran necesarias al menos para elegir nuevos delegados. En la SEAT, uno de sus feudos hasta la huelga fallida

del 73, se organizaron elecciones en asambleas de taller, a iniciativa de los obreros del taller n° 5, los más combativos. En el Baix, tuvieron que aceptar a los delegados asambleístas, pero crearon, de acuerdo con las autoridades, al menos a nivel provincial, un organismo de mediación asentado en la CNS, la "intersindical". Verticalistas e izquierdistas de Comisiones colaboraron en ella, gente sospechosa pero incapaz de parar lo que se avecinaba: la huelga general del Baix.

En el País Vasco los estalinistas de Comisiones crearon una coordinadora fantasma, la CONE, que no consiguió adhesiones fuera de las grandes empresas. El PCE actuaba siempre así, montando jefaturas sin preocuparse por la base que pudieran tener. Por el contrario, los Comités Obreros de Álava promovieron en Vitoria una Coordinadora Obrera ampliamente representativa que quedó constituida en octubre. Era el primer organismo de ese tipo que defendía "todo el poder de negociación para la asamblea" y que solamente admitía delegados elegidos y revocables pero sin más atribuciones que "el mandato imperativo de la asamblea". Estaban representadas todas las tendencias del movimiento obrero menos las Comisiones estalinistas. En Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, a pesar de la presencia cada vez mayor de grupos autónomos y "abertzales" (como los "Komiteak" desgajados del Frente Obrero de ETA, o los grupos que formarían después el sindicato LAB, o las Comisiones de Trabajadores Anticapitalistas), los partidos izquierdistas (MC, ORT, LCR, OIC) ejercían un relativo peso en el movimiento obrero. Fruto de la confluencia de todos fue la huelga general del 11 de diciembre de 1974, estrictamente social y política. Aunque solamente aspiraban a suplantar al PCE en la "vanguardia", los

izquierdistas (maoístas y trotsquistas de todos los colores) favorecían las tendencias asamblearias del proletariado para desbordar la “dirección” comunista y ponerse en su lugar. La creación de la Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras CECO en abril de 1975 obedeció a esa táctica de sustitución. Pronto se volvieron tan nefastos como quienes pretendían sustituir y regresaron al redil para combatir conjuntamente el asambleísmo.

La represión no dejó de aumentar; 1974 dejó un saldo de 5000 despidos y 25.000 suspensiones de empleo y sueldo. El Tribunal de Orden Público abrió unos dos mil procesos que afectaron a 5000 personas, pero en 1975 el mundo laboral ardía; la mitad de los convenios se firmaron sin acuerdo (en 1972 fueron sólo el 6’5%). El número de conflictos obreros reconocido por las autoridades franquistas fue de 3156, mil más que el año anterior, que afectaron a 650.000 trabajadores. Nada más comenzar el año un conflicto en Potasas de Navarra devino huelga general de una semana en toda Pamplona. Al mismo tiempo tuvo lugar la huelga general del Metal en Zaragoza, que relanzó el movimiento obrero de aquella ciudad en dos direcciones, una reformista (la de la Comisión Obrera Interramas, y otra asamblearia, la de las Comisiones Obreras Autónomas). Entre diciembre y enero, debido al lock-out patronal, los obreros de SEAT de Barcelona celebrarán sus asambleas en la plaza de Cataluña, manifestándose todos los días. La dirección, aliada a Comisiones, jamás admitió la representatividad del comité asambleario elegido para la negociación del convenio. La colusión de Comisiones Obreras con la dirección fue tan evidente que en lo sucesivo parte de la contratación se efectuó a través de ellas; con todo los

trabajadores exigieron y en muchos casos obtuvieron la dimisión de los enlaces sindicales. La huelga acabó con más de quinientos despedidos, pero CCOO jamás recuperó el control de la fábrica. A caballo entre enero y febrero los actores protagonizaron una pintoresca huelga en Madrid al elegir una comisión al margen de los cauces oficiales para negociar su convenio. La consiguiente celebración de asambleas acabó con detenciones y éstas provocaron la huelga. El 3 y el 4 de febrero hubo una huelga general en Asturias y una larga huelga en la vieja factoría de Duro-Felguera (Gijón), superada por la de Firestone (Basauri) en abril, que duró tres meses. En ella entró en acción la tendencia "anticapitalista". La agitación obrera en Barcelona era constante, pero a diferencia del País Vasco, los obreros asambleístas eran minoritarios. Una huelga asamblearia como la de Tabauto en Hospitalet, en el feudo estalinista del Baix, fue aislada y miserablemente vendida, como la de SEAT. Agotados los obreros al cabo de cinco meses de lucha en solitario, desde el vertical se acordó con el empresario la vuelta al trabajo en junio aceptando docenas de despidos y expedientes. Los estalinistas aconsejaban "no provocar" a la policía con consignas y ocupaciones y menos aún plantarle cara, cuando no invitaban a los obreros a no manifestarse e irse de excursión. No hicieron éstos mucho caso pues en abril el gobierno proclamó el estado de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa y el 1° de Mayo al reprimir una manifestación la policía mató a un obrero en Vigo. Hubo una huelga general en Ondarribia el 11 de junio.

Poco a poco la revolución "de los claveles" en Portugal iba influyendo en el proletariado español. Los obreros portugueses aprovechaban el vacío de poder provocado por un golpe militar

para avanzar posiciones; a diario se recibían noticias de huelgas, ocupaciones y movimientos de soldados. Lamentablemente la revolución se desinfló a finales de 1975 y dejó de ser un estímulo. Los españoles no lo tenían tan fácil como los portugueses, porque el vacío de poder en las fábricas era llenado por Comisiones y los izquierdistas, que sustituían en muchas ocasiones a la burocracia vertical. La burguesía industrial perdía confianza en los sindicatos del régimen y en la magistratura laboral; los obreros tenían tras de sí a abogados laboralistas independientes y los fallos de los jueces eran cada vez más favorables a la parte trabajadora, por lo que ésta, sintiéndose fuerte, rompía las negociaciones del convenio al menor regateo. La práctica de las cajas de resistencia empezaba a extenderse. Para colmo, el gobierno había promulgado el 22 de mayo un decreto de regulación de huelga con gran disgusto de la patronal y de los ministros aperturistas. Por primera vez el franquismo reconocía el derecho a la huelga, aunque con bastantes restricciones. Además, prohibía expresamente las huelgas de solidaridad y las que rebasasen el marco de una empresa. Y también por primera vez ponía límites al cierre patronal. Prohibía la contratación de esquiroles y la rescisión indiscriminada del contrato. La oposición, fundamentalmente el PCE y el PSOE, se mostró indiferente al decreto; había montado sus organismos de negociación política de cara a conformar una oposición burguesa al régimen, la Junta y la Plataforma, y no paraba de ofrecerse a los patronos liberales y a los ex franquistas. A ello se debe que desde 1974 Comisiones se opusiera a cualquier acción que molestase seriamente al empresariado. Su objetivo era constituirse en el único interlocutor válido mostrando moderación a la hora de recurrir a la huelga e incrustándose en el sindicato vertical. Las

elecciones sindicales de junio brindaron la ocasión de tomarlo por asalto legal y Comisiones lanzó a sus militantes, encuadrados en unas “Candidaturas Unitarias y Democráticas”, al copo de los cargos. Si en las elecciones de 1971 se trataba de destruir la CNS desde dentro, tal como dijo el comunicado de una espectral Coordinadora General de Comisiones Obreras, ahora era cuestión de hacerse los amos. El asunto de las elecciones dividió a la clase obrera en dos bloques; uno conservador, poco combativo, dispuesto a obedecer a las seudo-coordinadoras y a los viejos bonzos que ejercían de “líderes”, y otro radical, partidario de desarrollar el control de la base y de extender las luchas mediante asambleas y huelgas generales. En agosto y septiembre hubo movilizaciones porque cuatro Consejos de Guerra pidieron penas de muerte para presos de ETA y del FRAP. El Gobierno confirmó cinco sentencias y el 27 de septiembre de 1974 fueron ejecutados Txiki, Otaegui y tres maoístas. El 29 hubo huelga general en el País Vasco. Las protestas continuaron en octubre, mientras numerosas asambleas de fábrica discutían los nuevos convenios y nombraban delegados. El tercer otoño caliente vasco puso en pie varias coordinadoras ajenas a la línea vertical de Comisiones que prepararon la oleada de huelgas de diciembre.

Franco murió el 20 de noviembre y fue proclamada la Monarquía, cuyo primer gobierno estuvo presidido por el sucesor de Carrero, Arias Navarro. Cercano a la extrema derecha, se le mantenía en el puesto para contrarrestar la labor supuestamente reformadora del ejecutivo. Un indulto restringido permitió salir a los encartados del 1001 y completó el proyecto estalinista de creación de un contingente de

“líderes” de Comisiones. La situación de revuelta en las fábricas había forzado un acercamiento entre el empresariado, los verticalistas, los franquistas reformadores y la oposición, pero no se concretaba en nada tangible. A la permanente crisis política se sumaba la crisis económica. No era el fin del “modelo económico de desarrollo franquista”, puesto que ese modelo estuvo en vigencia durante la llamada “transición” y aún después. La crisis era consecuencia de los aumentos del precio del petróleo habidos en 1973. En España, con una economía dependiente de los combustibles, empezó a sufrirse en 1974. El Estado creyó que la crisis sería pasajera y subvencionó los precios del carburante, con lo que vació sus cajas. El déficit de la balanza de pagos aumentó, la expansión industrial tocó su fin y el capital extranjero dejó de fluir. Debido a la competencia de otros países que también habían desarrollado su industria, en algunos sectores productivos (siderurgia, construcción naval, textil) había superproducción. Las huelgas impedían una política de ajuste, puesto que a menudo se obtenían acuerdos que superaban los máximos fijados por el gobierno, y los capitalistas reaccionaban ante las pérdidas con subidas de precios -la inflación ese año fue del 20%-, con el paro, que empezaba a notarse, y con la evasión de capitales. Algunas empresas se declararon en crisis. El Gobierno Arias quiso entonces fijar topes a los obreros por la brava, promulgando en diciembre un decreto de congelación salarial que desencadenó el mayor movimiento huelguístico de la historia.

A finales de 1975 había tenido lugar una extensión cualitativa de la conciencia de clase cuyos efectos se notaron enseguida. A lo largo de 1976 se produjeron más de 40.000 huelgas que

afectaron a cerca de tres millones de trabajadores. Hubo provincias como Barcelona donde la mitad del censo laboral estuvo en uno u otro momento en huelga. Lo definitivo fue que las formas de lucha puestas en práctica se apoyaban en un sistema asambleario generalizado, hasta el punto que los numerosos enemigos de las asambleas tuvieron que recurrir a ellas para liquidarlas. Todo empezó en Madrid, cuando los empresarios se ampararon en el decreto de congelación para evitar negociar los convenios, lo que de inmediato se tradujo en huelga. Primero pararon las fábricas de la carretera de Toledo, sobre todo las que preparaban el convenio del metal. El centro del movimiento estuvo en Intelsa, en Getafe, cuyas victoriosas asambleas de sección, general, y de delegados supieron ampliar su radio de influencia mediante un uso inteligente de los piquetes. Los huelguistas tenían enfrente no sólo a los dueños de las empresas, sino al aparato vertical auxiliado por Comisiones para quienes todo el poder de decisión debía pertenecer a los enlaces y jurados verticalistas y a los comités de huelga autoelegidos en la CNS. En enero de 1976 las huelgas se generalizaron en todo el cinturón industrial de Madrid, a lo largo de los pueblos atravesados por las carreteras nacionales: Getafe, Villaverde, Leganés, Pinto, Fuenlabrada, Móstoles, Coslada, Parla, Torrejón, San Fernando, Alcalá de Henares, Vallecas, Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, etc. En total participaron 800.000 trabajadores y el incremento de salarios conseguido se acercó al 40%, considerablemente mermado por una devaluación de la peseta. En unas fábricas la abstención en las pasadas elecciones sindicales favorecía la aparición de comisiones gestoras y comités de huelga elegidos directamente por las asambleas; en otras, la propia dinámica de la lucha desbordaba

las estructuras verticales e imponía la democracia directa. La inmensa mayoría de delegados no pertenecían a ningún partido ni sindical. El movimiento penetró en Madrid capital con la huelga del Metro, a la que siguieron las de la construcción, banca, Telefónica, Correos, seguros, enseñanza, Renfe, etc., hasta llegar a la huelga general sin haberla convocado. Metro y Correos fueron militarizados. Los planes del PCE no buscaban desgastar al sistema sino forzar una negociación política con el régimen, por lo que trataban de que prevaledera el criterio de la negociación sobre el de la movilización. El control del proletariado era su gran baza, y a decir verdad, la única. Secundados por los partidos izquierdistas y por sus aliados de "dentro" en la burocracia verticalista, los estalinistas intentaban convertir la organización sindical del régimen en el aparato de encuadramiento de toda la clase obrera, pero el desarrollo de la democracia obrera asamblearia dinamitaba el marco vertical y arruinaba sus planes. Así no tuvieron escrúpulos en disolver el Comité Intersindical de Huelga, formado tras el paro del Metro, cuando éste decidió ampliarse con delegados nombrados en asambleas. Tampoco los tuvieron en liquidar la huelga de la construcción cuando todavía quedaban despedidos y detenidos. En general, intentaban que el movimiento de huelgas no condujera a la formación de órganos de poder específicamente obreros, que no se transformara en movimiento socializador revolucionario, y lo presentaba como un "movimiento por las libertades". El movimiento obrero tenía que despojarse de su contenido de clase y adoptar un lenguaje burgués como el del PCE, Comisiones y el PSOE. Los socialistas, recientemente organizados y abundantemente financiados por la socialdemocracia alemana, habían propuesto

sustituir la representación directa de los trabajadores por comités sindicales compuestos por UGT, USO y CCOO.

Ajeno a lo que se fraguaba en Madrid, el 11 de noviembre de 1975 ocurría un conflicto en la fábrica Laforsa del Baix Llobregat. Un obrero fue despedido por levantar la voz a un jefe y sus compañeros pararon en solidaridad con él, lo que a su vez fue el motivo de nuevos despidos. Los obreros fueron de fábrica en fábrica explicando el caso hasta que decidieron encerrarse en una iglesia. Varias empresas celebraron asambleas para tratar la cuestión y el 13 de enero se concentró en las inmediaciones de la parroquia una multitud de obreros. La policía intervino con violencia y atropelló a un trabajador, dejándolo malherido. En respuesta varias empresas se declararon en huelga, hubo más despidos y como resultado final la clase obrera del Baix proclamó la huelga general, la tercera en su historia. Los militantes de Comisiones se veían ante un grave problema. No deseaban la huelga pero no podían rehuirla. Se emplearon a fondo en las asambleas comarcales para que las manifestaciones fueran las mínimas y sin piquetes de autodefensa. Dos direcciones actuaban paralelas: las asambleas y la Intersindical. Ésta última nombró una Comisión Obrera Negociadora con el objetivo de entrevistarse con el gobernador civil, un “demócrata” de última hora, y con una comisión de la patronal del Baix. Las marchas de los trabajadores resultaron fallidas. Ni siquiera confluyeron y, sin defensa, fueron fácilmente dispersadas. Los estalinistas ya habían conseguido lo que querían, las entrevistas. La huelga sobraba y por eso la desconvocaron unilateralmente el 28, dejando en el aire despidos y reivindicaciones. Los obreros quedaron perplejos y vapuleados,

pagando el precio de confiar en tan abyectos “líderes” y en tan poco recomendables compañeros de viaje, pero el movimiento huelguístico no se detuvo, sino que pasó al otro lado de Barcelona. La represión brutal de una manifestación de maestros, padres y niños en Sabadell originó una huelga general en el Valles, continuada por la de Bultaco, químicas, enseñanza y construcción, que alcanzaron a poblaciones como Vic, Tarrasa y Badalona. El recurso a los delegados de obra, de sección o de zona ilustraba la quiebra de las “candidaturas unitarias y democráticas”, aunque la candidez de los obreros respecto a los estalinistas favorecía sus maniobras. Ninguna corriente autónoma radical llegó a cuajar para así aportar un poco de claridad estratégica a la clase obrera, y eso a pesar de la existencia de numerosos grupos autónomos y del clima favorable a la autoorganización. La confusión no pudo despejarse en beneficio de la autonomía obrera.

Entre enero y febrero de 1976 se produjeron huelgas asamblearias por toda la península, mayoritariamente en la construcción: en Tarragona, Valencia, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Vigo, Cartagena, Badajoz, Asturias, Navarra... El conflicto de Astano (El Ferrol) durará todo el año. El 24 de febrero durante las movilizaciones por el convenio del calzado la policía mató a un joven obrero en Elda (Alicante). En Valladolid la huelga arrancó en la construcción el 22 de enero. Los obreros reunidos en asamblea general, nombraron una Comisión Representativa y pidieron la dimisión de los enlaces. Varias fábricas aprovecharon la ocasión para plantear sus propias reivindicaciones y elegir sus Comisiones Representativas. El 3 de febrero se reunió una asamblea de delegados formada por las Comisiones Representativas y por miembros de la asamblea

de parados. La patronal utilizó una artimaña para vencer: aceptó sin discutir las subidas salariales pedidas para forzar una vuelta al trabajo y dejar aislados a los obreros combativos, la mayoría despedidos. Así el éxito económico de la huelga significó el debilitamiento del movimiento obrero en un momento crucial.

En Vizcaya el movimiento de huelgas comenzó en diciembre de 1975, en dos contratas que trabajaban para la central nuclear de Lemóniz. El paro se extendió a otras contratas y de éstas a las grandes fábricas de la ría del Nervión, encabezadas por Altos Hornos de Vizcaya. Dos formas de lucha se pusieron de manifiesto; por un lado, la de las contratas, a través de comités de huelga elegidos en asamblea, que se unificaron en uno solo. Por el otro, en las grandes fábricas, donde la influencia de las dos corrientes de Comisiones o UGT era importante, mediante el recurso a los enlaces y al vertical. En ellas no existieron comités de huelga, ni asambleas, ni plataforma reivindicativa común, es más, toda tentativa de un organismo coordinador, de un “comité central de huelga”, fue abortada. En Álava fue diferente. La empresa Forjas Alavesas se declaró en huelga el 9 de enero del 76 y fue seguida por otras diez empresas del metal. Como en Valladolid, los obreros celebraron asambleas para elegir sus Comisiones Representativas y pidieron la dimisión de los enlaces y jurados. Después unificaron las peticiones, similares a las de los demás huelguistas del país: superación de los topes salariales, negociación con los verdaderos representantes asamblearios y rechazo de los despidos y detenciones. El último punto era el más importante, por cuanto que una victoria del momento podía acarrear una segura derrota en el futuro si no se tenían

en cuenta los represaliados, es decir, si se quebraba la solidaridad, punto fuerte y a la vez débil del proletariado. La Coordinadora Obrera de Vitoria se convirtió en Coordinadora de Comisiones Representativas, un auténtico consejo obrero. La lucha transcurrió entre constantes asambleas hasta que, ante la negativa de los patronos a reconocer las comisiones representativas, los obreros salieron a la calle. Unas empresas terminaron reconociendo a los delegados obreros mientras que otras les denunciaban a la policía. A mediados de febrero hubo una huelga general que logró la libertad de los detenidos. Otra convocatoria a favor de los despedidos tuvo menos éxito y entonces las asambleas decidieron una tercera huelga general para el 3 de marzo. El día amaneció con toda la ciudad parada. Cuando los obreros se encaminaban a la Iglesia de San Francisco, del barrio de Zarramaga, la policía intervino con extrema dureza, aporreando a la multitud y lanzando gases. Al final recibió la orden de tirar a matar con el resultado de cuatro muertos y más de cien heridos de bala, uno de los cuales moriría en los días siguientes. Mientras el estupor se apoderaba de toda la clase obrera la policía retomaba el control de Vitoria. El día 8 se declaró la huelga general en el País Vasco y Navarra. En otra zona donde se habían desarrollado comisiones representativas, Basauri, la policía mató a un obrero. El Gobierno, con el ministro Fraga a la cabeza, dispuesto a acabar con el “soviet” de Vitoria y con la “anarquía” en las fábricas, prohibió expresamente todo tipo de reunión y procedió a detener a los obreros más destacados en las asambleas. Los servicios de inteligencia del Estado y del Ejército estaban convencidos de que faltaban horas para una insurrección proletaria. Con todo Euskadi paralizado y en extrema tensión, era el momento de llamar a la huelga general

en toda España, pero los obreros vitorianos, cansados y desorientados por la represión, prefirieron volver al trabajo a partir del 14 de marzo, dejando a sus mejores compañeros en la cárcel, acusados de sedición, y por lo tanto, en manos de la justicia militar.

Los estalinistas captaron la situación prerrevolucionaria mejor que los propios obreros y se entregaron en cuerpo y alma a desactivarla. El primer paso fue la unificación de los organismos políticos unitarios del PCE, PSOE y la Democracia Cristiana, la Junta y la Plataforma, en una Coordinación Democrática, a la que se añadieron los partidos izquierdistas. Paralelamente, renunciaron a transformar las estructuras corporativas fascistas y en abril crearon la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), tal como había propuesto la UGT en febrero, destinada a combatir sin cuartel la democracia asamblearia. Por su parte, el Gobierno había quedado convencido de que la ausencia de protagonismo de las centrales ilegales y de los partidos de la oposición era todavía peor, pero las presiones del Ejército, que empezaron tras los hechos de Vitoria, impidieron tan necesaria convergencia. La oposición respondió el 29 de marzo con un manifiesto que rechazaba la reforma política gubernamental. Sin embargo, la inteligencia entre el gobierno Arias y la oposición no se podía negar; el 8 de abril fue promulgada la Ley de Relaciones Laborales que otorgaba la semana de 44 horas, el descanso del sábado por la tarde y 25 días de vacaciones al año, algo que las luchas ya habían conseguido en muchos convenios. La ley ignoraba “el derecho a la asamblea” reclamado por miles de huelguistas. Las concesiones eran las mínimas que podían realizarse dadas las circunstancias pero el punto referente a la

prohibición del despido, responsable de tantas huelgas de solidaridad, levantó las iras de los empresarios, que se veían privados del arma más eficaz contra las huelgas, que a pesar de Vitoria, continuaban. Para reconquistar la calle el Gobierno tuvo que declarar de nuevo el estado de excepción, lo que no pareció importar demasiado a la oposición. A primeros de mayo Fraga, ministro de la Gobernación, se reunió con Felipe González, secretario del PSOE, y el Gobierno aprobó la propuesta Martín Villa de reforma sindical según los principios de la OIT, lo que abría una ventana al sindicalismo "libre".

La tolerancia del régimen con la COS era descarada, pues mientras los obreros asamblearios eran tildados de provocadores por sus militantes y perseguidos por la policía, ese mismo mes la "clandestina" UGT celebraba un congreso de reconstrucción a plena luz del día, autorizado por Fraga, el mismo que había ordenado disparar contra los trabajadores de Vitoria. En los meses venideros los manifestantes detenidos que no poseyeran carnet sindical serían retenidos de preferencia. A su vez, unas ramas de Comisiones Obreras controladas por partidos izquierdistas iban entrando en la disciplina estalinista (en junio se unificaron CONE y CECO; poco antes se habían sometido a la Comisión Obrera Nacional de Cataluña los "Sectores" de BR), mientras otras salían: el 11 de julio, durante la asamblea general de Comisiones Obreras en Barcelona, al afirmarse como definitiva la voluntad de formar un sindicato aparte en lugar de fusionar las cúpulas de CCOO, UGT y USO, se separó la tendencia que formaría en los meses sucesivos los Sindicatos Unitarios.

La situación política no contentaba a nadie. El movimiento de diciembre-marzo, rechazando que los platos rotos de la economía recayeran sobre los trabajadores y levantando la democracia directa de las asambleas, había desbordado a la dictadura y a la oposición conjuntamente, reuniéndolas en el mismo lado de la barricada. Ni el franquismo residual podía permitirse el lujo de una oposición, ni la oposición, permitirse el lujo de luchar contra la reforma franquista. Carrillo, secretario del PCE, habló ya de una "ruptura pactada". La oposición, y en especial el PCE, había comprendido que el poder no lo iba a obtener del reconocimiento de las masas obreras, sino del reconocimiento como interlocutor del aparato franquista. El ambiente internacional era favorable, los Estados Unidos se mantenían neutrales. En ese momento la oposición se convirtió en partido del orden. Era necesaria para rellenar los vacíos de poder producidos en las fábricas y la calle. Sin embargo, el viejo régimen se encontraba en un estado de descomposición política tal que era incapaz de dar un paso más en la dirección que fuere. El 1° de junio Arias Navarro dimitió y los reformadores fallidos fueron apartados. Le sustituyó el último jefe del Movimiento, Adolfo Suárez, sin especial pedigrí reformista. Quienes le escogieron -se dijo en su momento que contaba con el apoyo de los financieros- le encargaron la misión de crear "un nuevo marco democrático" para parar las huelgas y escapar a la bancarrota económica. Suárez formó gobierno con otro reformista en la reserva, Osorio, y con sus amigos los católicos de la ACNP. Sin prejuicios aparentes, empezó por donde no se habían atrevido los reformadores precedentes: por el diálogo con la oposición. Mantuvo una serie de contactos con los socialistas, con los nacionalistas catalanes y, a través de intermediarios, con los

comunistas. El 30 de julio fue concedida una amnistía que no liberó a todos los presos ni garantizó la vuelta de los exilados, pero que permitió a la oposición, incluidos los dirigentes, mostrarse en público. Los presos comunes, excluidos de todo, se amotinaron. En agosto su ministro de Relaciones Sindicales habló con dirigentes de la UGT, de la USO y de CCOO. A todos les prometió la libertad sindical, la amnistía laboral y el traspaso del patrimonio de la CNS. La descomposición del vertical se aceleraba y sus burócratas útiles se repartían entre la UGT, la USO y Comisiones. Las conversaciones continuaron en septiembre y consiguió que la oposición se comprometiese a frenar en lo posible las huelgas y protestas. La legalización de los partidos fue cosa hecha, aunque las reticencias militares aconsejaron retrasar la del PCE, cosa que los estalinistas aceptaron. La animosidad del ejército fue el gran argumento disuasorio de los franquistas reformadores.

En los cuarteles se respiraba cierto malestar entre la tropa, pero la agitación fue insuficiente, aunque las jerarquías vieron conspiraciones en todas partes y extremaron la vigilancia. Suárez contó con la inapreciable ayuda de Carrillo, que, mediante la mediación del abogado José Mario Armero, le brindó sinceramente el apoyo de su partido en la contención de los salarios y en la desmovilización. No era una ayuda baladí, pues para el otoño se temía una repetición del movimiento de huelgas de principios de año. La práctica habitual consistía en permitir el funcionamiento de asambleas mientras que se copaba la comisión negociadora, así, todo el sistema democrático obrero de toma de decisiones se podía suprimir de golpe desde una comisión que no rendía cuentas ante nadie. Eso pasó en la huelga de la construcción de León habida

en septiembre, que se extendió a La Coruña y Burgos. En otros conflictos más experimentados los sindicalistas eran expulsados de las fábricas por saboteadores y entonces la policía se empleaba a fondo. El endurecimiento de la represión contra los obreros fue una característica destacada del arranque del gobierno Suárez, represión selectiva, dirigida claramente contra las asambleas y cuidando dejar al margen a los sindicalistas. El 9 de septiembre paró la cuenca minera asturiana. El 12 entró la huelga en los pequeños talleres del metal de Sabadell. Esta vez los obreros, que en su inmensa mayoría no pertenecían a ningún sindicato, se enfrentaron al cierre patronal y a los despidos, a la prohibición de las asambleas y a la oposición franca de CCOO a los piquetes y a la huelga general. Además, la COS mantuvo alejadas del conflicto a las grandes empresas del metal (SEAT, Pegaso, Hispano-Olivetti...). Torpedeados por los "líderes" de Comisiones que dominaban en la comisión deliberadora, los obreros del pequeño metal celebraron diariamente una asamblea multitudinaria en la iglesia de Can Oriac, hasta que la violencia inaudita de la policía bajó los ánimos de los huelguistas. Tras intentar dos jornadas de acción, la huelga se consumió el 12 de octubre y fue una derrota para los asamblearios que tendría consecuencias. En la calle quedaron 450 despedidos. El 21 de septiembre la policía mató en Santa Cruz de Tenerife a un estudiante a la puerta de su casa, lo que desencadenó una huelga general y una violenta manifestación el día del entierro. El 22 de septiembre se inicia la tercera huelga de Correos en Madrid, que una semana después alcanzaba 34 provincias y se extendía a Telégrafos. A raíz de la muerte de un estudiante el 1 de octubre también en Madrid se produjo una jornada de lucha con más de doscientos mil huelguistas. El 8 de octubre la

policía abatía a un joven en Fuenterrabía y en respuesta se declaraba huelga general en Vizcaya, que el 13 abarcó toda Euskadi. Siendo las asambleas la base de la lucha, las autoridades las prohibían mientras que la COS combatía sus decisiones. El organismo unitario que dirigía la lucha, la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya, distaba mucho de ser el portavoz de las asambleas; más bien era un terreno de lucha entre los partidos izquierdistas, el PCE y la COS. Los primeros trataban de recuperarla para recomponer una sindical propia, toda vez que la unificación de CCOO había fracasado, mientras que los segundos trataban simplemente de disolverla. En medio de todos, algunos delegados asamblearios que se veían impotentes para imponer en las alturas la dinámica de la base y convertir la Coordinadora de Fábricas en una verdadera Coordinadora de representantes, o sea, en un Consejo Obrero. Con todo, llegaron a coordinarse unas cien fábricas. Fue el punto álgido del consejismo; todo lo que vino después, fue peor.

El PCE consideraba que los obreros provocaban al Gobierno con sus huelgas y obstaculizaban el diálogo con él, pero no podía permanecer totalmente ajeno a ellas si no quería perder toda su influencia, que era lo único que podía negociar. No pudo evitar que la Coordinadora convocase una huelga general en Euskadi el 27 de septiembre por una amnistía completa y en recuerdo de las ejecuciones de Txiki y los otros cuatro. En revancha el Gobierno suspendió el artículo referente a los despidos de la pasada ley de abril y dio satisfacción a los empresarios. Entre octubre y noviembre tuvo lugar la huelga de la construcción de Vizcaya, conducida por un verdadero sistema de asambleas. Como la COS no la pudo liquidar, el

Gobierno prohibió cualquier tipo de reunión de forma que consiguió aislar a la Comisión Gestora, incapaz de rendir cuentas ante una asamblea general imposible de celebrar. Esta división del trabajo represivo entre la COS y el gobierno Suárez funcionó bien y pudo impedir la aparición de conflictos con efecto en cascada. Por ejemplo, la huelga de la EMT de Madrid fue a la vez reventada por las centrales y militarizada por el Gobierno. La entente funcionaba; el 7 de octubre la Coordinación Democrática o "Platajunta", que en agosto dejó clara su voluntad de tratar con el Gobierno una "ruptura negociada", segregó a los partidos izquierdistas y formó una Comisión de Negociación para pactar la reforma gubernamental. La oposición creyó necesario dar un golpe de timón por la paz laboral, cosa que seguía siendo su "especialidad". Había síntomas alarmantes de que las energías de los obreros podían confluir hacia un movimiento huelguístico asambleario. Así es que, con el fin de impedirlo consumiendo los esfuerzos en un solo día, la COS convocó una jornada de lucha el 12 de noviembre "contra las medidas económicas del Gobierno". La convocatoria fue irregularmente seguida (dos millones y medio de trabajadores participaron en ella), con lo que Suárez pudo felicitarse de que la fuerza de la oposición fuese relativa, y la oposición, alegrarse de tener disciplinada más masa trabajadora de la prevista. Ni que decir tiene que las medidas económicas del Gobierno, mero pretexto, siguieron su curso. Los obreros radicales no tomaron la iniciativa, ni para ir en contra, ni para ir más allá. A esas alturas no habían desarrollado ninguna coordinación estable y estaban lejos de la elaboración de una alternativa revolucionaria que recogiese la experiencia asamblearia y la transformase en fuerza práctica. Convenientemente

aleccionadas, el 18 de noviembre las Cortes de Franco aprobaron la “ley para la Reforma Política” presentada por el Gobierno. Mientras, difunta la Coordinación Democrática, se cocinaba la inserción de la oposición. El referéndum sobre la ley fue un gran triunfo para Suárez; tres meses después las centrales sindicales fueron legalizadas y se anunciaron elecciones generales. Con el movimiento obrero en retroceso, la COS, el frente sindical contra las asambleas, había cumplido su misión y no tardó en disolverse.

La jornada del 12 rompió el espinazo del movimiento asambleario, facilitando la reforma pactada entre oposición y gobierno. La oposición renunciaba a las huelgas como arma política, pero utilizaba las que no podía detener como arma contra la autonomía obrera. La acción disolvente de la represión, los despidos y las maniobras político-sindicales lograron desorientar a los trabajadores. Éstos, no acabando de ver claro, se aferraban a lo seguro, a las reivindicaciones materiales y al empleo, y rehuían la disyuntiva de acabar con el capitalismo o contribuir a modernizarlo. Los intereses inmediatos, materiales, se separaban de los intereses de clase, lo que favoreció el desarrollo del sindicalismo, forzó el descuido de la autodefensa e ignoró a los cuarteles. En esos momentos la descomposición del Ejército por indisciplina de la tropa era fundamental, pero era una tarea que hubiera requerido el dominio obrero de la calle. Volvieron los obreros al trabajo, que no era lo malo, y se encerraron en sus casas, en su vida privada, que sí lo era; el desánimo cundió entre los comités obreros y grupos autónomos, que trataron de impulsar partidos en pro de la autonomía, se deshicieron o entraron en sindicatos (muchos participaron en la reconstrucción de la

CNT); las asambleas disminuyeron en cantidad y las coordinadoras languidecieron. Todavía la autonomía obrera tuvo algún gran momento con la huelga de Roca, la creación del Consejo de Fábrica en SEAT, el Movimiento Asambleario del calzado en Elche o la toma de Cádiz por las movilizaciones de la Coordinadora de Trabajadores, pero ninguna corriente de envergadura que bregara por ella llegó a formarse. Cierto que el movimiento no se paró de pronto, pero perdió capacidad de autoorganización y entró en declive. Los colectivos obreros que habían preservado el mecanismo asambleario quedaron aislados, a la defensiva. Las asambleas de soldados nunca llegaron a plantearse y las opciones revolucionarias, supeditadas al desarrollo independiente del proletariado y a la desagregación del aparato militar, fueron perdiendo posibilidades de realización, siquiera parcial, hasta esfumarse en los cuatro o cinco años siguientes.

SOBRE EL MIL

Ricard Vargas Golarons

Bien, buenas tardes a todos. Yo soy un ex-militante del MIL, y también de la OLLA, de los grupos autónomos. Me han llamado aquí para hablar un poco de lo que no explica la película "Salvador", que es todo el contexto histórico y lo que fue el MIL en esencia. En cierta manera, si algo hemos de agradecer a esa película, que es una gran manipulación política, es que puede que sea la causa de que ahora estemos aquí hablando ya no de la película, aunque es posible que haga algunas referencias sobre algunos aspectos suyos, sino de lo que fue el MIL en esencia, que es de lo que hablaré yo durante la charla, de cómo nació, de dónde nació, y de cuáles fueron sus aportaciones más importantes en relación con su época. Para mí, esto es bastante importante: explicar aquello que se ha querido ocultar por el pacto de los demócratas con los franquistas del que hablamos en ese manifiesto que hemos repartido, que fue el último que se distribuyó firmado a los medios de prensa de Barcelona, tanto de medios oficiales como alternativos y libertarios. Se trata de un documento político, en el cual, en síntesis, decimos lo que pensamos nosotros, los que quedamos todavía, como gente que luchaba

en aquella época: ex miembros ya sea del MIL, de los grupos autónomos, o incluso del movimiento obrero autónomo que les dio soporte, por ejemplo, de las Plataformas Anticapitalistas o de los Grupos Obreros Autónomos, que también hay dos o tres firmas de esa gente. Así, lo que se os ha repartido es el manifiesto final que se repartió a la prensa, aunque nosotros ya sabíamos que caería en el vacío, a pesar de la curiosidad mostrada por muchas televisiones y prensa y tal, por saber lo que diríamos nosotros, después del ruido que habíamos hecho porque estábamos disconformes, y más que disconformes, indignados, muy molestos, porque el hecho de hacer una película de este tipo, habiendo aún personas vivas, más que otra cosa, era una provocación en toda regla. Si nosotros estuviéramos muertos, podrían hacer lo que quisieran. Al estar todavía vivos, no podíamos callarnos viendo que se decían tantas mentiras, medias mentiras, medias verdades para lavarse la cara política y utilizar la figura de un revolucionario, de un libertario como fue Puig Antich, para hacer dinero y lavarle la cara política a toda la Transición, a toda la mentira y la traición de la Transición, haciendo pasar por un simple antifranquista a uno que era un revolucionario hasta el final, y que le tocó morir de una manera trágica como le podía haber tocado a cualquiera de nosotros. Todo eso es indignante, pero no me referiré más a ello, aunque aquí sí que he de decir alguna cosa, que la prensa valenciana se ha caracterizado, o la crítica de cine valenciana se ha caracterizado por alabar de una manera ostensiva esa película. No he visto ni una sola crítica, ni una sola crónica crítica de esta película, que en cierta manera, como he dicho antes, hace que ahora estemos aquí hablando del pensamiento de Puig Antich, del MIL y de todo el movimiento obrero que le dio nacimiento.

Para mí son muy importantes las referencias históricas, y más si son revolucionarias y son de ruptura, si son liberadoras. Es muy importante tener referencias, conocer nuestro pasado más inmediato, porque los políticos, los que han hecho esto que llaman democracia, su democracia, nos niegan continuamente la memoria histórica, nos la falsifican, porque evidentemente a ellos no les interesa que se sepa que había personas como en la guerra civil, en las colectivizaciones, cuando la misma clase obrera fue capaz de colectivizar y de hacer una revolución, o que a principios de los setenta había gente y había un proceso revolucionario en marcha que podría haber ido mucho más lejos si no hubiesen pasado muchas cosas que pasaron en la Transición, etc., etc. Entonces, para mí es muy importante recuperar esta memoria histórica que nos niegan continuamente, que nos falsifican y manipulan, precisamente porque es importante. Pero para mí la historia es importante como una referencia para el presente, que ha de servir siempre a la reflexión del momento presente mirando al futuro, que nos ha de servir no como algo histórico, ya pasado, sino como una herramienta crítica, vigente aún en el presente. Y eso es todavía, de alguna manera, el pensamiento del MIL, de Puig Antich, de ese movimiento que fue truncado a mediados de los años setenta, actual todavía en muchos aspectos, porque es un proyecto revolucionario que está por acabar, que está por hacer, y en cierta manera, sus aportaciones, a las que me referiré más tarde, están todavía, en algunos aspectos, de actualidad, como algunos dicen, por su modernidad, o por los aspectos de ruptura que tuvieron en una época muy determinada, enfrentándose al dirigismo, al leninismo, enfrentándose a los partidos políticos, y luchando de una manera individual y colectiva por una liberación social,

colectiva, por iniciar un proceso revolucionario de abajo a arriba. Dicho esto, para mí, lo más importante no es lo que yo diga aquí, que puede ser importante en cuanto hay personas que no sabrán posiblemente algunas cosas, aunque habrá otras que sí, pero para mí lo más importante es lo que vosotros preguntéis, lo que vosotros queráis saber, criticar o hablar sobre el MIL, o sobre la realidad actual que haga referencia al MIL o a sus planteamientos, o tenga que ver con la reflexión del presente. Así que intentaré ser breve y pasaré ya a hacer una pequeña exposición de lo que fue el MIL.

Antes que nada diré una cosa. He dicho antes que haría algunas referencias a la película, y son obligadas, no porque quiera hablar de la película, sino porque la gente del MIL sale en ella como una gente aislada completamente de todo movimiento obrero, como cuatro sonados, cuatro tocados de la cabeza, cuatro payasos a veces, como gente aislada que va por su cuenta. Eso no es verdad, la gente del MIL va conjuntamente, de la mano, con la clase trabajadora más luchadora, más autónoma, quiero decir que se enfrenta ya a mediados de los años sesenta, comienza a enfrentarse, dentro de las Comisiones Obreras, a los aparatos políticos, especialmente del Partido Comunista, que en Cataluña es el PSUC. Bien, dicho eso, hay que hacer referencia al nacimiento de las Comisiones Obreras, que nacen en el 62-63, en Asturias. Como sabéis las Comisiones Obreras no eran lo que ahora son, un sindicato burocratizado e integrado en el sistema, un sindicato. No eran un sindicato, sino delegaciones. Cuando había conflictos obreros, surgían de las asambleas a través de delegados y cuando acababan los conflictos, entonces dejaban de existir. Entonces, estas Comisiones Obreras se extienden a

todo el estado, llegan a Cataluña, al País Valenciano, a Andalucía, a Madrid, van llegando a todos los sitios. Y no es hasta finales de los años 60 cuando en Cataluña concretamente, donde nace el MIL, hay una lucha interna de los partidos por controlar estas Comisiones Obreras que tenían ya un germen autogestionario y prerrevolucionario importante, y de masas. Entonces, en Cataluña hay una lucha entre el FOC (Front Obrer Catalá), socialista, y el PSUC, que era comunista, y finalmente, a finales de los años 60, la hegemonía, el control de las Comisiones Obreras pasa a manos del PSUC. Esto origina ya en el seno de la clase obrera a mediados de los 60 una réplica, y aparecen ya una serie de revistas que se llaman "Qué hacer", "Plataformas", "Nuestra clase". Son revistas que, viniendo del campo marxista, ya cuestionan esa hegemonía, hablan de la autonomía, algunas son sindicalistas revolucionarias, es decir, no están de acuerdo en el control de un partido político y luchan por la autonomía de clase dentro de las Comisiones Obreras. Digo esto porque hay elementos, hay miembros que después formarán el MIL que ya están dentro de esa clase obrera que ya pasa al contraataque, a contrarrestar este control del PSUC y otros grupúsculos de las Comisiones Obreras. Entonces hay gente, ya a mediados de los 60, gente del MIL, que está en Comisiones Obreras, y se va radicalizando a través de las luchas, participa en luchas, en el Vallés, en comisiones de barrio, en Comisiones Obreras, en esas revistas autónomas que van surgiendo, sindicalistas revolucionarias o autónomas de clase. Y bien, digo esto porque es una evolución, el MIL no se puede explicar sin el nacimiento de una clase obrera autónoma, anticapitalista y cada vez más radicalizada, y que lucha por la autonomía obrera, por las asambleas, en contra del control de los partidos políticos, y esencialmente el

que tenía entonces más fuerza, el PSUC, que era el Partido Comunista. El MIL, si no hubiese estado esta clase obrera, autónoma, no hubiera existido nunca. Porque hay algunos de sus elementos, los que dan después fuerza y contenido al MIL, que son gente que está ya ahí y que parte de ahí. Porque también hay que saber que en los años 60, el movimiento libertario fue aniquilado por la represión. Así, a mediados y finales de los años 60, tanto en las universidades como en las fábricas, lo que predominaba, lo más avanzado, era el marxismo, el leninismo o el maoísmo. Entonces, la gente del MIL parte de ahí, porque no había otra cosa, y se va radicalizando en las luchas, partiendo de un marxismo antiautoritario, autónomo, de consejos obreros, se va radicalizando, pero a través también de las luchas, conjuntamente con las luchas obreras que se van dando en Barcelona y otras ciudades de la conurbación industrial.

Un momento importante es, entre otras huelgas como la de Tarrasa, la huelga de la Harry Walker de Barcelona, donde es expulsada la gente de partidos que quería dirigir, que quería comandar esta importante huelga que duró tres meses y donde ya colaboran diversas personas que después conformarán el MIL. Colaboran en los escritos, en la organización, en la solidaridad internacional, viajando con obreros a Francia, Italia, etc. El MIL, si una cosa tiene también, es su internacionalidad, está relacionado con las luchas obreras más importantes de Europa, tiene contactos con grupos autónomos italianos, franceses, suizos, en Bélgica y también en el País Vasco y otros lugares del estado, pero en menor cuantía. Digo esto porque, cuando matan a Puig Antich, hay una solidaridad internacional en todos estos países, con

manifestaciones, y claro, se entiende porque el MIL tenía contactos con toda esa gente, había una colaboración con toda esa gente. Incluso hay suizos que vienen y hacen expropiaciones juntamente con grupos autónomos en los años 70, es decir, hay una gran imbricación. Y digo esto de la Harry Walker porque es importante, porque la Harry Walker marca el inicio, digamos, de la fuerza de ese incipiente movimiento obrero autónomo que rechaza el liderazgo de los sindicatos y de los partidos, en el cual gente del MIL ya está implicada y colabora de una manera activa, ya sea en el desarrollo de las huelgas, ya sea en sus escritos, ya sea internacionalizando o coordinando el conflicto con otras fábricas de Europa. Bien, entonces, al mismo tiempo que toda esa autonomía, se ha de entender también que hay toda una represión fortísima, y hay también una radicalización de la clase obrera. La clase obrera crea en estos momentos comités de fábrica en muchas fábricas, las más importantes, crea grupos obreros de autodefensa, armados con lo que pueden, y hay una represión, hay muertos, por ejemplo, en la SEAT el año 71, en una huelga que duró también mucho tiempo y en la que también participa gente que después será del MIL, intervienen por primera vez helicópteros y policía a caballo. En aquella época aquello no era normal. También en la térmica de Sant Adriá hay un obrero muerto. Entonces, hay una violencia, hay muertos también en el Ferrol, en Erandio en el País Vasco, en Granada y en Vigo.

En este proceso del que hemos hablado de inicio de autonomía y de radicalización del movimiento obrero, que viene dado también por la represión y por una crisis del Capital, etc., podemos decir que la clase obrera, en estos primeros años de los 70, pasa a la ofensiva. Pasa a la ofensiva y

es partiendo de aquí, a mi parecer, como se ha de entender el nacimiento del MIL. El MIL, que oficialmente surgió en el 71, y a finales del 71 ó 72 que es cuando comienza a actuar, capta, está dentro de este movimiento obrero y ve que el movimiento obrero pasa a una fase de violencia, en cierta manera violencia revolucionaria, una radicalización, y entonces es cuando, con otros grupos, unos cuantos franceses, algunos que vienen del exilio, hijos de libertarios, entonces, ya se crea a principios del 71 el MIL, digamos, y tendríamos que hablar mucho, porque hay algunos que dicen que el MIL no existió nunca como organización. En fin, ya durante la huelga de Harry Walker se firmó con la cifra 1000, en números, y algunos para entender lo que fue el MIL dicen que había tres equipos: uno que era el teórico, o el que después será la biblioteca "Mayo 37", otro que eran los grupos de acción, los que hacían las expropiaciones, y otro que es el grupo obrero. Lo que pasa es que muchas veces están interrelacionados, pero los tres estaban ya juntos en la huelga de Harry Walker. Entonces, es importante señalar que este contacto entre la clase obrera y el MIL existirá prácticamente hasta el final, y hará que el MIL se vaya radicalizando. El MIL dio a conocer a través de las ediciones "Mayo 37" textos que eran desconocidos en este país, del consejismo, de la revolución alemana, de la revolución de los consejos obreros opuesta al leninismo. Dio a conocer también textos de crítica al leninismo. Entonces eso era muy fuerte porque el leninismo era con lo que todos estaban de acuerdo, para los revolucionarios el leninismo, Lenin y el marxismo y todo eso, iba a misa, todo eso era lo correcto. Entonces, dio a conocer todos esos textos, de Antón Cilliga, también del situacionismo... En el MIL, había algunos elementos que vienen de Mayo del 68, tiene una influencia

también del situacionismo, del marxismo antiautoritario y del anarquismo. Pero a mi parecer, lo que determinó más la radicalización del MIL no son esas influencias, que están ahí, sin duda, sino la lucha de la clase obrera donde el MIL estaba o donde elementos de MIL estaban implicados. A mi parecer, esa práctica autónoma y anticapitalista, obrera y de barrios -porque la lucha estaba en los barrios y en las fábricas- lleva al MIL a hacerla llegar a la teoría, a dar cuerpo a esa teoría digamos autónoma, autoorganizativa, anticapitalista.

Sintetizando las dos más importantes aportaciones del MIL, una es la agitación armada, es decir, lo que se refiere a las expropiaciones y demás. El MIL no había perdido contacto con el maquis que actuó en Cataluña, Quico Sabater, Facerías, Caracremada..., que acababa de ser eliminado en el 61-63. Conocía esta experiencia y, entonces, creyó que en ese momento de ofensiva de la clase obrera, y de radicalización, y de una cierta violencia revolucionaria de la clase trabajadora, tocaba pasar a tomar esta experiencia de resistencia armada de los maquis, y darle otro contenido. Es por eso que los primeros que contactan, los primeros que ayudan a lo que después será el MIL son gente determinada, son anarquistas, exiliados que estaban en el sur de Francia, que les pasan las armas que tenían escondidas, metralletas stein, bombas de mano, pistolas, etc., etc., se las pasan al MIL. No tanto la organización confederal que estaba en el exilio, que ésta siempre se negó a colaborar y a hacer nada, debido a su burocratización, y, en fin, a lo que defendía, son elementos aislados del movimiento libertario, anarquistas que veían que había gente que quería pasar a la acción de nuevo en España, así que les dan las primeras armas. Bien, en esto es cuando ya

el Jean Marc Rouillan, en fin, los franceses y también otros, como Puig Antich, como el Pons Llovet, entre otros compañeros, formarán los grupos de acción que serán los que hagan las expropiaciones. Pero no exclusivamente las expropiaciones, porque el Puig Antich, por ejemplo, por hablar de Puig Antich, escribía, estaba en contacto con obreros de la SEAT, donde había conflictos, en barrios... Él formó parte de las comisiones obreras de barrio, que no estaban controladas en muchos barrios por los comunistas. Entonces quiero decir que se intentaba que cada cual... no hacer compartimentos separados, sino que las cosas se discutían y se hablaban, y se intentaba no crear especialistas. Aunque muchas veces, la práctica clandestina, bajo la dictadura y todo eso, lo hacía un poco imposible, pero, en cierta manera, sí que se consiguieron muchas de estas cosas.

Ahora me acuerdo de una cosa que se me había olvidado, continuando en esta confluencia en el nacimiento del MIL. En los años 70 se publica, por gente que después estará en el MIL y que estaban de lleno, como hemos dicho, implicados en la lucha obrera. Publican un documento, un librito que se llama "El movimiento obrero en Barcelona", que es una crítica muy radical, muy crítica, al control, al reformismo, pero también una crítica al izquierdismo de todos aquellos grupos trotskistas, maoístas, todos los partiditos que, en cierta manera, lo que querían hacer era también dirigir a la clase obrera. En suma, es un ataque en contra del leninismo, pero basado, no en teorías, sino en la realidad de las luchas obreras de Barcelona y de otras ciudades de alrededor. Es decir, es una crítica, pero basada en la realidad, en el rechazo de todo lo que hemos dicho antes que ya se estaba dando en muchas fábricas.

Entonces, este documento es importante porque este documento es discutido en muchas fábricas, y es aprobado, y se está de acuerdo. Por ejemplo, los GOA, Plataformas y otra gente, lo discuten, y se está completamente de acuerdo. Hay otra aportación importante aprobada por el movimiento obrero que es un "Diccionario del militante obrero", en el que había una colaboración de gente de Plataformas, de gente del MIL, de los que algunos pasarán a formar parte de la biblioteca. La biblioteca es un hecho importante. Si se empieza a hacer expropiaciones es por muchas cosas, y una de las principales es porque se quería dotar al movimiento obrero autónomo de una biblioteca proletaria, una biblioteca revolucionaria, con diversos objetivos. Un objetivo era dar a conocer textos como he dicho antes, revolucionarios, ya fueran marxistas antiautoritarios o anarquistas, o de luchas de Italia, luchas de Europa -por ejemplo "la Europa salvaje"-, luchas salvajes, en fin, de toda una serie de luchas que se daban a conocer para reforzar esa autonomía, esa autoorganización de la clase trabajadora. También se le da importancia al análisis de la situación de la clase obrera en aquel momento más radical, y se hacen libros como, por ejemplo, el de "La Térmica del Besós" y otros libros que hablan de huelgas obreras, de luchas obreras, y participan tanto gente del MIL como de las Plataformas Anticapitalistas, gente de los GOA, en fin, gente del movimiento obrero. Bien, entonces decía que las expropiaciones sirven en parte para la biblioteca, para dotar a la clase obrera de libros, hechos algunos por ellos mismos, otros con textos teóricos o prácticos. También se publican los escritos de Camilo Berneri, que consisten en una crítica a la CNT-FAI durante la guerra civil, a la burocracia, a la traición de la revolución española, en fin, se publican diversos libros que, a

millares, son introducidos en las fábricas. Y estos libros se traducen y se hacen en Barcelona o en ciudades de cerca de Barcelona, y se editan en una imprenta de Toulouse y se pasan con coches o con mochilas, se pasan por los Pirineos, por lugares que conocíamos que no estaban vigilados, y de ahí van a parar a las fábricas y a los barrios.

Otra cosa importante, de por qué se hacen las expropiaciones, es para dotarnos de una infraestructura, una infraestructura de coches, de pisos, de armas, de logística, y sobre todo para actuar apoyando a la clase obrera más radical de entonces con la que nunca se había perdido el contacto. Este apoyo consiste en dinero que se pasa a los huelguistas -hay huelgas muy a menudo- para sostener las huelgas, para sus publicaciones, para los trabajadores despedidos, para las familias, en fin, para ayudar, para dar soporte a este movimiento que estaba creciendo. Nosotros hablamos de agitación armada contrapuesta a lucha armada. En aquel momento, en Europa y en el mundo había muchas organizaciones de lucha armada. Estaba el IRA que luchaba por la libertad de Irlanda, estaba la ETA, estaba la Baader-Meinhof en Alemania, las Brigate Rosse en Italia, estaban los Tupamaros y todas las luchas guerrilleras. Nosotros nos oponemos, no estamos de acuerdo en crear organizaciones de lucha armada, porque creemos que la lucha armada, estas organizaciones, crea una cúpula dirigente, un liderazgo por el cual arrastran a las masas pero dirigiéndolas, sin romper la división entre dirigentes y dirigidos. Nosotros estamos en contra de dirigentes y dirigidos, estamos por que sean los mismos trabajadores, la misma gente la que asuma su alienación, su explotación y opresión, y creemos que solamente así se puede

avanzar. Estamos en contra de crear estructuras de poder dentro de los mismos colectivos o de la misma clase obrera o de los barrios. Es por eso que hablamos de agitación obrera armada. Nosotros creíamos que, en este contexto, cada vez más, los grupos autónomos, dentro de la clase obrera, irían proliferando hasta que posiblemente hubiese una insurrección armada, a través de un proceso de radicalización que se estaba dando dentro de la clase obrera, a través de grupos autónomos, pero de abajo hacia arriba, no de crear una organización armada que fuera la salvadora, dirigente de todos, sino lo que he dicho antes. Y, en cierta manera, eso se dio porque, de hecho, entonces, se estaban creando muchos grupos autónomos. Estaba la OLLA, que es una mentira, una invención de la policía, porque en realidad eran grupos autónomos que tenían las mismas ideas que el MIL y actuaban conjuntamente. Y cuando mataron a Puig Antich, no se acaba ahí la cosa, entonces fue cuando explotó más, había toda una serie de grupos autónomos preparados para pasar a una fase superior, una fase ya de atacar a las fuerzas de la represión, de atacar, de ir mucho más lejos.

Otra cosa que quiero hacer es señalar las contradicciones. El MIL supo avanzar en las contradicciones, pero llegó a un punto en que se encontró en una contradicción flagrante, y por eso se autodisuelve. El documento de la autodisolución del MIL, en Agosto del 73, es un documento político, a mi parecer uno de los más importantes de los que hizo el MIL, e incluso de la época. Porque el MIL, como he dicho antes, estaba en contra de crear grupos específicos: unos que piensan y otros que trabajan, unos que dirigen y otros que ejecutan, en fin, estaba en contra de eso, las cosas las teníamos que hacer entre todos.

Entonces, lo que pasa es que debido a la represión en el año 73, y debido a que los grupos de acción del MIL, lo que se ha llamado también “grupo exterior” pasan a hacer no sé si son 17 ó 18 atracos, expropiaciones, en medio año, una tras otra, y la policía ya iba detrás, porque había habido tiroteos e iban detrás. Entonces cunde la alarma en el movimiento obrero que nosotros apoyábamos, y bien, surge el tema de que también podía caer la represión sobre ellos, porque recibían dinero, recibían libros, recibían ayuda, así que, en cierta manera formaban parte de nosotros. Entonces, hay un cierto activismo por el activismo, puede ser también causado porque los grupos de acción, debido a la represión estaban cada vez más aislados, habían de esconderse más y ya no tienen tantos contactos con la clase obrera e incluso con la biblioteca, el contacto es más difícil, y están cada vez más aislados. Así que se crea un grupo específico y nosotros estábamos en contra de los grupos específicos, creíamos que tenían que ser los mismos trabajadores los que se organizasen y dirigiesen, y no nadie por ellos. Entonces nosotros, sin darnos cuenta, entramos en contradicción y creamos un grupo específico, aunque no quería hacer lucha armada, aunque no quería dirigir nada, sino que sólo daba dinero sin pedir nada a cambio, ayudaba. Pero ya no forma parte del movimiento real, aunque dé soporte, está separado. Es decir, entramos en contradicción y entonces nos autodisolvemos. La autodisolución no es para decir “ya se ha acabado” es para intentar arreglarlo, entrar en contacto con la clase obrera, actuar desde dentro de los grupos y romper esa separación y también para ayudar a la biblioteca y poder seguir con los contactos con las fábricas y con la clase obrera.

También es cierto que hay una post-data. Hay algunos miembros del MIL, y uno de ellos es el Puig Antich, o el Rouillan, que querían ir más allá. El Puig Antich hablaba de que se había de superar el techo de los bancos. Quería decir que se tenía que ir más lejos, que se había de pasar a una fase diferente, una fase de ataque, a los cuerpos represivos y a todos los niveles. Porque teníamos un movimiento en alza, radicalizado, y también ayudaba la situación local e internacional. Hay que hablar de eso para entender muchas cosas, porque en aquella época el capitalismo parecía que se desmoronaba, parecía que podía ser vencido. Los americanos estaban perdiendo, perdían, habían perdido ya el Vietnam; había huelgas salvajes por toda Europa, los sindicatos eran desbordados, en Italia, por ejemplo había fábricas que cogían a los empresarios y los tenían dos o tres meses encerrados y la policía no se atrevía a entrar dentro; en Chile había habido, durante la presidencia de Allende, un proceso de socialización; en Portugal también estallaba la revolución de los claveles y un proceso autogestionario; incluso en Polonia, en países del este había una oposición, había también huelgas salvajes en contra del capitalismo de Estado, del régimen llamado comunista; y había guerrillas por África, por América y por Asia, es decir, había un movimiento local e internacional que parecía que era posible ir más lejos. Por eso nosotros hablamos de acabar con el trabajo asalariado. Y para nosotros, una cosa muy importante era también la transformación de la vida cotidiana. Nosotros criticábamos el militantismo, y en eso creo que hay también una aportación de la época, porque no estábamos de acuerdo en vivir por el partido como hacían los militantes de los partidos, que vivían por el partido, y antes la CNT, los que vivían por la revolución, nosotros creíamos que vida solo hay

una, y que habíamos de hacer la revolución por nosotros mismos, que teníamos que ser consecuentes lo máximo que pudiéramos, pero que habíamos de vivir de una manera alegre y, en consecuencia, intentando vivir de una manera revolucionaria, cortando digamos las diferencias entre dirigentes y dirigidos, y asumiendo en nuestra vida la misma revolución a la que queríamos llegar. Para nosotros no hay un día en que llega la revolución, la revolución es en nosotros mismos, si no hay revolucionarios no hay nunca revolución, y la revolución es un proceso. Bien, este es un aspecto importante también, la crítica al militantismo, la crítica a la organización permanente, y nosotros creemos en la organización de las tareas, la organización de las cosas concretas que se hacen y ya está, y no crear una organización permanente que crea unos estratos de poder. Y, en fin, por eso nosotros hablamos del viejo mundo y por eso nosotros estamos por otra situación. En cierta manera entrábamos en contacto sin darnos mucha cuenta al principio con todo lo que había existido de autonomía de clase, de grupos libertarios, grupos autónomos, en fin, todo eso que había habido en los años 20 y 30, y llegábamos por otro camino a las mismas conclusiones.

Pero han pasado muchas cosas y ha habido muchos cambios. Antes, la centralidad estaba en el movimiento obrero, la revolución, la lucha, todo estaba en el movimiento obrero. Ahora, eso ha cambiado mucho, el capitalismo se ha reforzado, está contraatacando a todos los niveles. Pero yo creo que, a pesar de todo, la situación está más clara, porque ahora sabemos quién es quién. Antes era más confusa, porque había mucha gente izquierdista que no se sabía si estaba a un lado o al otro. Ahora ha quedado claro, porque prácticamente todos

están al mismo lado, todos se han integrado dentro del aparato de Estado franquista, todos defienden lo mismo, defienden el mismo neoliberalismo, en fin, el negocio, el pensamiento único, se han incrustado en el poder económico, político, mediático, todo es lo mismo. Entonces, tenemos un pensamiento único, que lo mediatiza todo. Ahora, por ejemplo, en los medios de comunicación, en la última etapa del franquismo había más libertad de expresión que ahora. En la última etapa del franquismo, cuando estaba Fraga Iribarne, podías escribir en los periódicos y podían multarte e incluso encerrarte algún día o meterte en la cárcel si no les gustaba lo que decías, pero salían muchas cosas. Ahora no, ahora hay una censura por todos los lados terrible, y una represión bestial, como nunca había habido. La cosa está jodida, pero está muy clara, porque sabemos quién es el enemigo. Y ahora, los que luchan, los que realmente luchan contra este sistema y por una liberación real, de clase, individual y colectiva, luchan de una forma autogestionaria, de una forma antiautoritaria. Antiautoritario era lo que era el MIL, antiautoritario por encima de todo, en contra de primar la ideología, había cosas de las ideologías importantes, tanto de una como de la otra, importantes, pero no era cosa de coger toda la ideología, nosotros éramos antiautoritarios. Una cosa que se ha ganado es que los que luchan ahora contra el sistema que se dice democracia, que no es ni democracia burguesa, luchan de una manera autónoma, aunque las luchas sean escasas, aunque sean en sectores, pero la cosa está más clara, ya no están los marxistas leninistas, y si están, es en un tercer o cuarto término. En cuanto a esto yo creo que se ha avanzado. El MIL, hombre, sobre el MIL es importante saber que en el movimiento obrero de la época había gente que luchaba por

una transformación real de la vida y de la sociedad, en contra del trabajo asalariado, en contra de las clases sociales. Entonces, la autogestión, la autoorganización, “todo el poder para la asamblea”, todo eso que defendían el MIL y los obreros de la época, todo eso yo creo que está vigente: la transformación de la vida cotidiana, la liberación individual, pero no sólo individual, porque hay gente que dada la situación en que se encuentra, cree que no hay ninguna salida y que entonces sólo hay una liberación individual. Estamos en una colectividad, y no hay salidas individuales, todas las salidas individuales son del sistema, son neutralizadas y son aniquiladas por el sistema. La única salida posible es la salida individual pero dentro de la colectividad, y ahí está la tarea difícil, la tarea difícil que se ha de asumir. Y bien, yo no sé, para mí lo más importante, ya digo, no es lo que fuera el MIL como acontecimiento histórico, sino lo que pasa ahora, y lo importante de la experiencia pasada es que se puede aprovechar para saber por dónde han de ir las cosas, o para hablar y discutir sobre ello.

Para terminar, quisiera decir alguna cosa más. Es que ahora será presidente de Cataluña José Montilla. José Montilla tiene una historia como la de otro que se murió hace poco, el Guti, que era del PSUC. A ver, la actitud del Partido Comunista y de la Asamblea de Cataluña ha salido en algunos artículos, en algún diario de Barcelona, y hay alguno que dice algo que es muy atrevido para salir en un diario, dice que a Puig Antich no sólo lo mató Franco, porque hay partidos marxistas que fueron culpables también, cómplices de su muerte, cosa que también es verdad, porque hay testimonios de Cornellá, que es una ciudad al lado de Barcelona, de que este Montilla, que antes

era del PC, en el 73-74, cuando estaban a punto de matar a Puig Antich, se negó a hacer nada, a firmar ningún documento pidiendo que no lo matasen, porque decía que era un delincuente y que no valía la pena hacer nada. En la misma prisión, en La Modelo, había compañeros y había también gente del PSUC detenida, y se negaron a hacer ningún documento pidiendo que se conmutase la pena a muerte, la ejecución de Puig Antich. La Asamblea de Cataluña se negó hasta el último día, no sólo a hacer nada por el Puig Antich, a movilizar, sino que hizo todo lo posible por desmovilizar los barrios y a la clase trabajadora, hasta el último día. Bien, pero eso a nosotros no nos sorprendió, nosotros nunca habíamos pedido nada a la Asamblea de Cataluña, nunca habíamos pedido nada a los partidos comunistas, porque eran enemigos nuestros, porque nosotros teníamos muy claro que el enemigo no era sólo el Capital y el Estado, y la burguesía, sino también aquellos que colaboran con la burguesía. Y los que colaboraban con la burguesía entonces eran los partidos comunistas. Cuando detuvieron a Puig Antich en septiembre del 73, el señor Santiago Carrillo ya estaba hablando de pactar con los tecnócratas, con los capitalistas del Opus y del régimen. Y ellos ya habían pactado lo que querían en los años 50, “la reconciliación nacional” la pactaron ya con los franquistas, y nosotros eso lo sabíamos, nosotros sabíamos la actitud contrarrevolucionaria desde siempre del Partido Comunista concretamente, y de los demócratas catalanes y nacionalistas catalanes, sabíamos desde siempre como actuaban y quienes eran, y para nosotros eran enemigos de clase. Por eso, no nos extrañaba nada y no criticamos nada, lo que nos molesta ahora es que en esa película se esconda todo eso y que no se diga nada de nada. También, en el mismo sentido, Media Pro hace

una película que no puede ser otra, porque Media Pro es una multinacional capitalista, y no va a hacer una película revolucionaria, sobre unos revolucionarios, explicando lo que querían, lo que hacían, de donde venían, y sus ideas. Lo que hace es todo lo contrario: neutralizarlos, hacerlos pasar por antifranquistas, y en fin, lavarle la cara a la Transición. Y hacer ver que no había ningún movimiento, y que eran cuatro retrasados, y asustar a la gente que lucha diciendo "mirad cómo acaban estos, cuidado, que si subís mucho en contra del sistema podéis acabar como estos". Quiero decir que nosotros creemos que Media Pro hace su película, no puede hacer otra cosa, igual que el PSUC y la Asamblea de Cataluña hicieron también lo que tenían que hacer porque eran enemigos de clase nuestros.

Otra cosa que quería decir, es que sale mucho en la película y salen declaraciones por todas partes de que a Puig Antich lo mató la ETA al matar a Carrero Blanco. Entonces, no sé si es cierto o no que él dijera algo en este sentido, porque el Puig Antich estaba aislado en una celda y sólo tenía contacto con su abogado y con el carcelero aquel, el fascista, que siguió torturando y matando después de que mataran a Puig Antich. Entonces es posible que el Salvador Puig Antich, cuando supo, igual que muchos otros presos antifranquistas y revolucionarios de la época, que habían matado a Carrero Blanco, el mismo día, la misma noche, dijesen, pensasen "coño, ahora vendrán a por mí, si se han cargado a Carrero, ahora vendrán a por nosotros". Yo no digo que eso no lo dijese porque no lo sé. Es posible que sí. Ahora bien, había más motivos: lo matan, primeramente, porque el mismo día que hay el tiroteo de la calle Girona, en septiembre del 73, entre los

policías y el Puig Antich, y hay un policía muerto, el Anguas, aquel mismo día, la policía, la brigada político-social, que tenía mucha fuerza -igual que ahora, las fuerzas represivas tienen todavía mucha fuerza-, llama a la guardia civil, llama al ministro del interior de Madrid, al capitán general, a los militares, a personalidades del régimen, exigiendo la muerte de Puig Antich, y llaman a tantas puertas que les dicen que sí, que lo matarán, que serán vengados. Cuando el 2 de marzo del 74 Salvador Puig Antich es ejecutado en la prisión Modelo de Barcelona, la ejecución dura cuarenta minutos, desde que le aplican el garrote vil hasta la muerte pasan cuarenta minutos. No sabemos lo que pasó dentro, no lo sabemos ni lo sabremos nunca, porque los mismos franquistas se saltaron su legalidad, porque no dejaron estar allí al abogado, que tenía derecho a estar legalmente, y en cambio sí que dejaron entrar a toda la brigada político-social que estaba allí. Nunca sabremos lo que pasó allí. Ahora, si estaban allí supongo que era por dar testimonio de que se cumplía la venganza.

Eso es muy importante, pero otra cosa muy importante para mí es que los grupos autónomos estaban proliferando, y entre trabajadores. Quiero decir que, cuando matan a Puig Antich, antes y después, se lanzan bombas a bancos, se asaltan comisarías, se hacen sabotajes de todo tipo, Barcelona queda a oscuras... había una fuerza. Entonces, para mí, en aquella época, yo creo que es un escarmiento, la policía, el régimen sabía que había esta proliferación, este peligro, y para mí es un escarmiento político. Un escarmiento político para parar todo ese movimiento que iba creciendo y estaba en alza. Y hay una confluencia entre los intereses del capitalismo español, que quería entrar en el Mercado común y no podía entrar, porque

había una dictadura y España era el único país de Europa con una dictadura y, entonces, no podía entrar en el Mercado común, así que le interesaba una democratización por sus intereses de mercado, de clase. Pero, también por sus intereses, había que parar todo ese movimiento anticapitalista, autónomo que iba creciendo cada vez más. Entonces, ahí hay una confluencia de los intereses del capitalismo español y catalán con los intereses de la Asamblea de Cataluña y, muy concretamente, del Partido Comunista, del PSUC, que será el encargado de reprimir en todos los años siguientes de la Transición todo ese movimiento de barrios y de la clase obrera más radical.

Y acabaré aquí ya, porque podría hablar de muchas cosas más, del Puig Antich y de otras cosas pero no quiero extenderme más. Entonces, si queréis, pasemos al turno de preguntas, preguntadme lo que queráis, preguntadme sobre cosas del MIL, o sobre cosas que no hayan quedado claras, o cosas que queráis saber sobre Puig Antich, o alguna cosa de la película, y sobre todo, de la situación actual, y bien, yo no tengo nada más que decir, ahora tenéis vosotros la palabra. Ahora hablad vosotros.

Público: ¿Qué opinas sobre la situación en que están hoy en día los movimientos sociales?

Ricard: Bien, creo que hoy en día los movimientos sociales, yo creo que han conocido un proceso, pero que están un poco estancados, es decir, actúan siempre a la defensiva, por sectores. Cuando hay alguna cosa... no sé qué de la vivienda, o de las inmobiliarias, o el forum de Barcelona... que siempre

actúan como reacción, no tienen nunca la iniciativa. Yo creo que es verdad que cada vez tienen más fuerza los movimientos sociales, lo que pasa es que su fuerza es débil porque actúan de una manera descoordinada. Cuando se ataca a los okupas, que en Barcelona son fuertes, los otros sectores de los movimientos sociales no actúan. Cuando atacan, no sé, a otro sector, feministas, o ecologistas u otros sectores que hay de barrios, o el de la especulación, que están organizados en colectivos y eso, los otros no actúan. Y en Barcelona mismo, hay fuerza, hay muchos colectivos y eso, hay fuerza. Pero yo creo que se habría de pasar a una coordinación y a una ofensiva cuando fuese posible contraatacar, no estar siempre a la defensiva. Pero claro, para eso, para llegar a ese punto, hace falta una maduración del movimiento, hace falta que el movimiento en su conjunto crea en esa necesidad, y no que sean sólo unos cuantos quienes crean que efectivamente eso es posible y no se llegue a este punto. Hace tres o cuatro años que yo creía que era posible pasar a este punto, pero veo que está la cosa estancada. Se ha de luchar a muchos niveles, a nivel local; es decir, en muchos sitios, las opresiones son tan claras y tan fuertes a todos los niveles que, bueno, entonces se puede actuar, se puede actuar, y, para conseguir más fuerza, yo creo que se han de coordinar todos los movimientos, no actuar en un sector sólo. Porque, entonces, como son derrotados, se cae en el desconcierto, en el desánimo. No sé, yo creo que, objetivamente, las cosas están muy claras, lo que pasa es que la fuerza del poder, su interiorización y la intoxicación a todos los niveles, es muy grande, y la desilusión de la gente es muy grande. Pero también la gente, en general, sabe que está muy jodida y que la joden por todas partes. Lo que pasa es que no ven alternativa, creen que eso, el

capitalismo, esta sociedad actual, es irreversible. Entonces, yo creo que lo que se les ha de hacer ver es que no es irreversible, que todo es posible, siempre y cuando se haga lo necesario. Mientras tú no contraataques, no hagas ningún movimiento, los otros hacen el movimiento y cada vez te aplastan más. Yo no sé, pero hay que buscar nuevas formas de acción. Por ejemplo, si se consiguiese hacer que el máximo de gente posible no pagara las hipotecas, los alquileres, pero sobre todo las hipotecas de pisos; con sólo que nada más un millón de personas se negase a pagar, eso crearía un colapso en los bancos, en los juzgados, increíble.

Hay que encontrar nuevas formas de lucha, nuevas formas de lucha que conecten con la gente, con el máximo de gente posible, y hacer retomar la ilusión a la gente, ver que no todo está perdido y que su vida miserable... Nosotros hablábamos de eso, de la vida cotidiana, y es que hace treinta años que la vida personal de la gente está dirigida, la gente está teledirigida, dirigida desde arriba. Te dicen todo lo que has de hacer, lo que tienes que comer, cuándo tienes que cagar... te lo dicen todo, es una vida esclavizada. Se tiene que romper con todo eso, se tiene que romper, pero no sólo a nivel individual, sino a nivel social, a nivel colectivo. Y, para mí, sólo podemos romper con eso profundizando en la discusión, aprovechando los errores, o las putadas más grandes del enemigo, y creando base popular, y coordinando las luchas. Para mí, los movimientos sociales están en un momento de crecimiento, pero también un momento en que están un poco parados, también es cierto que hay muchas luchas nuevas. Pero también tenemos una cosa a favor, y es que, a nivel mundial, tenemos apoyos en todas partes: la política neoliberal en la agricultura,

en la represión, a todos los niveles, ha creado oposiciones, ha creado movimientos sociales por todas partes. En los cinco continentes hay movimientos sociales que se mueven, no sé, porque les joden las patatas, porque les dejan en la miseria, porque... En fin, entonces, la coyuntura mundial en cierta manera es favorable, aunque es muy jodida, es favorable, porque sabemos quién es el enemigo, y está jodiendo, está pegando tan fuerte, tan fuerte, que eso hace reaccionar. Lo que se tiene que conseguir es que esa reacción tenga consistencia y pueda ir creciendo poco a poco, que se pueda ir incorporando mucha gente que se ha quedado en el camino, gente que ahora tiene 30, 40 ó 50 años, gente luchadora que en algunos sitios se está incorporando. Como ve que la gente joven lucha, y que avanza, y que crea luchas, mucha de esa gente se reincorpora, ve que hay alternativa, que se puede luchar, que hay algo que puede dar frutos. Los movimientos sociales son la juventud, la juventud padece en todos los campos, en el campo de la vivienda, en el campo de la represión en el trabajo, en todos los campos. Porque quizá este colectivo de jóvenes es el que se encuentra más desamparado, el que está más jodido y tal, y yo creo que podría ser un revulsivo, pero actuando a diferentes niveles coordinados.

Público: Has hablado de sabotajes, y querría saber qué es lo que hacíais, más o menos qué clase de sabotajes estabais haciendo y por qué, cuáles eran los objetivos de los sabotajes.

Ricard: El MIL pensaba pasar a una segunda fase de sabotajes. Cuando cayó Puig Antich la policía encontró todo tipo de detonadores, todo tipo de armamento, pensaban pasar a una segunda fase. Pero esa segunda fase no se llevó a cabo

por gente del MIL porque fue cuando ocurrió la gran catástrofe, que cogieron a la mayoría, entre septiembre-octubre del 73, unos pasaron al exilio, otros mueren después, y otros se integran en los grupos autónomos, lo que después se llamará la OLLA. Esta gente sí que pasa a hacer sabotajes. El día que ejecutan a Puig Antich, el 2 de marzo del 74, había quince personas de grupos autónomos, armadas, con metralletas Sten, con pistolas de Suiza, con bombas de mano, etc., etc., en tres coches en la vía Layetana de Barcelona, en la vía Layetana es donde está la central de la policía, unos quince, y otros que estaban por allí cerca. Entonces se pensó en pasar a esta segunda fase y decíamos "¿Dónde podemos golpear más fuerte en el lugar que no esperan?", "pues, coño, allí, en la central de policía". Estaba todo preparado, pero al final no se hizo. Había discusiones internas, al final no se hizo porque había algunos que querían pasar a esta segunda fase y otros que no lo veían claro, y al final no se hizo, no porque se pensara que habría muertos o heridos, tanto de un lado como de otro, sino porque hacer eso significaba pasar a una fase de la cual se consideraban las consecuencias, las consecuencias serían una represión brutal contra todos los grupos autónomos que se estaban organizando y estaban detrás de nosotros, y contra el movimiento obrero autónomo que nos daba apoyo y que en cierta manera era de donde salían también los grupos autónomos. Así que no se hizo eso. Lo que sí se hizo fue, como he dicho antes, volar monumentos fascistas en varias ciudades del entorno de Barcelona, de Cataluña, Mataró, Badalona, Igualada, etc., se atacaron comisarías de policía... Había un proyecto cuando detuvieron a los grupos autónomos en abril del 74, de atacar un cuartel armado que estaba allí en la Verneda, un barrio de Barcelona. Lo teníamos ya todo

preparado, todas las alcantarillas... teníamos mucha información y una infraestructura muy grande. Se trataba de dar una señal de alarma para que saliesen el máximo de militares del cuartel para luego volarlo. Lo que pasó fue que, en abril del 74 vino gente de Suiza que tenían contactos de armamento y cosas, y los cogieron en la frontera con unas armas anti-tanques. Nos estábamos armando ya para una segunda fase, lo que pasa es que eso no ocurrió a un nivel tan grande porque hubo muchas detenciones. Y entonces, la cosa quedó diluida, no del todo, porque los grupos autónomos continuaron, pero no con la fuerza con que se pensaba actuar en esos momentos. Bien, no sé si he contestado, me parece que sí, estamos hablando del 73, 74, 75, esa época.

Público: Más que acciones armadas, de matar gente y tal, me refería a sabotajes como destrucción de máquinas, lo que has dicho de dejar Barcelona a oscuras.

Ricard: Más que matar gente era actuar en contra de las fuerzas de la represión. Pero que sí que se hicieron también sabotajes, por ejemplo, se intentó varias veces cortar la televisión. Para nosotros la televisión era un enemigo, ahora todavía lo es más, pero entonces ya lo era, así que atacamos repetidores de televisión.

Público: ¿Pero lo hicisteis o no?

Ricard: Sí, lo hicimos, lo que pasa es que ahora estaba más controlado, vigilado por la Guardia Civil, y era muy difícil, pero se hizo. Y eso que he dicho antes, de quedarse Barcelona a oscuras, eso se hizo a raíz de la ejecución de Puig Antich, gran

parte de Barcelona se quedó 14 horas a oscuras, y bien, se iban haciendo cosas, cosas de este tipo, cada vez más.

Público: Yo, cuando sucedieron los hechos tenía 18 años. También es una época de mi vida que está muy marcada y lo digo por la nueva generación que estáis aquí y lo que ha comentado el compañero de que es fundamental que haya una transmisión generacional. Y de ahí tenemos que ver la manipulación que hace la burguesía de la figura de Puig Antich, porque de una manera u otra, está interesada, como ha dicho el compañero, en manipular la historia, en que esa transmisión generacional no se produzca. Y yo aunque en muchas cosas estoy de acuerdo con el ponente, en otras discrepo. Efectivamente, el contexto es fundamental. Hay que pensar que en el año 73-74, la ejecución de Puig Antich, para la burguesía fue contraproducente, porque en vez de producirse menos huelgas, el movimiento siguió para delante, y las huelgas seguían. Las huelgas eran ilegales, pero, sin embargo, se hacían más huelgas que ahora. Las llamaban conflictos colectivos, e incluso los telediarios, en vez de dedicarse al fútbol, tenían que estar por los conflictos colectivos. Porque había huelga en los astilleros en Galicia, en el Ferrol, había muertes de obreros en la calle -siempre era con tiros al aire-, vuestro compañero ha dicho varios, pero eso, en vez de frenar la lucha, era contraproducente para la burguesía, iba a más.

Todo este movimiento de luchas tenemos que verlo dentro del contexto, que es a partir del Mayo del 68. Hay que pensar que la generación que vivió la Guerra Civil, o la Guerra Mundial y las matanzas de la guerra, la posguerra, la brutalidad de la posguerra, era una generación muy machacada que había

vivido la peor contrarrevolución de la historia de la humanidad. Hay que pensar lo que es la Segunda Guerra Mundial, las masacres, las matanzas, las ciudades destruidas, la reconstrucción. Y la generación de nuestros padres, lo primero que te decían era, no te metas en política hijo mío, no te metas en política, que eso es malo, tú sé un buen muchacho y tal. Pero la generación de a partir del 68, con el 68 francés se produce la mayor huelga de la historia, a partir del movimiento estudiantil, se produce la mayor huelga de obreros de la historia, más de 10 millones de obreros estuvieron más de un mes parados, y el gobierno francés tuvo que retroceder ante esa lucha. El Mayo del 68 hace que comience otro contexto en la lucha de clases, que el curso histórico sea un curso abierto hacia la revolución o hacia la guerra. La lógica de la burguesía ante la quiebra del capitalismo es la guerra de exterminio, y la única fuerza que ha podido parar ese camino han sido las luchas obreras a partir del 68. Y este es el contexto en el que se encuentran todas estas verdaderas luchas autónomas, como ha dicho el compañero. En el Mayo Francés no convocan los sindicatos. Es una huelga de masas como se ha dado en el siglo XX, como ocurrió en 1905 en Rusia. Las verdaderas luchas del proletariado en nuestra época son luchas de masas, huelgas de masas, no hay una convocatoria para el día D. En ese contexto es en el que se desarrollan todos estos hechos.

Pero para nosotros lo importante es ver en qué situación nos encontramos ahora. Efectivamente, la situación es que, sobre todo a raíz del hundimiento del bloque imperialista ruso, con la campaña anticomunista, se atravesó un momento de retroceso en las luchas, pero en la situación actual eso empieza a cambiar. Y, a pesar de las dificultades, hemos visto en la última

primavera en Francia, donde sí que ha habido una unión generacional, y donde el gobierno francés a pesar de las dificultades, ha tenido que retirar el “Contrato de Primer Empleo”. Todos habéis visto que ha habido toda una serie de movilizaciones, que surgieron en la universidad, pero que fueron apoyadas por todas las generaciones obreras que vieron en esa lucha contra la precariedad que era una lucha de toda la clase trabajadora, y ahí ha habido una unión entre las dos generaciones ¿Cómo tergiversa la historia la burguesía en realidad? La burguesía no está interesada en que haya una unión entre las generaciones, lo que quiere es cargársela, y una de las maneras es manipulando la historia, manipulando los hechos históricos. En España, a pesar de las dificultades, hay que pensar una cosa, que la izquierda del capital es el verdadero verdugo de la clase trabajadora, la quinta columna dentro del proletariado, la principal barrera en contra de la clase trabajadora. Son los sindicatos, los partidos de izquierda, los partidos izquierdistas, que se ponen una careta de amigos, cuando son los peores enemigos que tenemos, no sólo son los curas ni los militares ni la policía, esa es una experiencia que tiene el proletariado. Hay que ir al mayo del 37 en Barcelona, quien masacra al proletariado barcelonés es la República y el gobierno de izquierdas de la República.

A pesar de las dificultades que hay en España, tenemos, por ejemplo, la huelga que ha habido en Vigo, que es una huelga del metal que ha estado bastante silenciada por la burguesía, y que se han dado todas las cuestiones de la autonomía, enfrentados a los sindicatos, propiciando las asambleas masivas, las asambleas en la calle, viendo a los compañeros de los astilleros, que fueron a pedir a los compañeros de la Citroën

que apoyaran la huelga y la policía democrática los apaleó. Entonces, pienso que la reflexión a la que tenemos que llegar es que hay todo un proceso de maduración de la conciencia, que no es una cuestión sólo de los años 70 el poner fin a la contrarrevolución. La generación del 68 pone fin a la contrarrevolución, abre un curso hacia la revolución, pero no hay una situación revolucionaria, discrepo en esto con el compañero, no hay una situación revolucionaria. Una situación revolucionaria fue la oleada del 17 al 23. Lo que hemos visto del 68 a nuestra época es que la clase obrera, contra las mentiras de los Marcuse y compañía de los años 70, de que estaba aburguesada y tal y cual, tiene una presencia histórica, sabe que como clase autónoma tiene algo que ofrecer a la humanidad. A partir del 68 hay una oleada de huelgas que en España acabaría con la matanza de Vitoria, toda una ciudad que estaba en huelga en asambleas públicas, y que hubo una auténtica matanza, hubo 5 o 6 muertos y un montón de heridos por parte de la policía. Y entonces en la situación de nuestra época hay unas dificultades, pero lo importante es el proceso de maduración de la conciencia que está habiendo en la clase trabajadora y en las minorías que segrega.

Público: Yo voy a discrepar en muchas cosas. En fin, agradezco la información que nos has dado, yo también era muy pequeño en aquella época, y no participaba mucho de ese espíritu. Lo que pasa es que aunque hubiera sido más mayor, yo participo más de la perspectiva antimilitarista ligada a los Verdes, Petra Kelly y todo eso, y que después derivó en una forma demasiado integrada, digamos, dentro del sistema, pero en la que también, desde las bases, hubo posiciones críticas. El esquema, desde mi punto de vista, es excesivamente simplista,

como diciendo “todo el mundo estaba a favor del sistema, y sólo nosotros los del MIL y cuatro grupos autónomos, estábamos por la revolución y por la transformaciones sociales”. Yo por lo que he leído, creo que no es así, creo que es falsificar, mistificar e idealizar la historia pasada, porque no es así. Porque también, ese discurso de que todos los partidos políticos son iguales y que todos los partidos son unos mañosos, y que lo único que quieren es enriquecerse, ese es el discurso, desde mi punto de vista, de la contrarrevolución y de la burguesía. Efectivamente, eso desmoviliza a toda la gente. Yo he estado algunas veces en organizaciones políticas y otras veces no. En los movimientos sociales, excepto algunos sectores más marginales, los movimientos sociales están impregnados también por los partidos políticos, en ellos hay gente de partidos, y muchas veces son correa de transmisión de los partidos políticos.

Y, después, en cuanto a la diferenciación entre la democracia burguesa y la democracia proletaria, hace veinte años hubo un libro que fue premio de Octubre, bastante interesante, de Ernest García, donde precisamente viene una crítica a muchas cosas y que habla también de esa diferenciación, porque muchas veces los que se han cargado el sistema de representación llamado burgués, después han generado, digamos, situaciones muchas veces menos democráticas, como el imperialismo soviético o el comunismo chino u otras formas políticas. Desde luego, no digo que no se pueda mejorar el sistema, que no se pueda avanzar en la participación, pero hacer tabla rasa y querer eliminar lo que se ha llamado, equivocadamente yo creo, democracia burguesa y sustituirla por una cosa radicalmente nueva, muchas veces a lo que ha

llevado ha sido a una dictadura, más jodida todavía que los sistemas de representación llamados burgueses. Y otra cuestión, en relación a la lucha armada, es que sí que parece que habéis reflexionado frente a cuestiones como las consecuencias que podía tener de represión y demás. Yo creo que es muy difícil crear un movimiento de lucha armada y no plantear las cosas siempre desde unos cuantos dirigentes que son los que dirigen al resto.

En relación a la película, yo, seguramente pensando que soy campesino y del lumpenproletariado, quizá tengo un alma burguesa oculta, pero creo que una película no lo puede explicar todo, no puede decirlo todo. Yo fui a verla después de leer las informaciones de los compañeros de Al Margen, y creo que algunas de las cosas que has comentado, es decir, la venganza que fue el asesinato de Puig Antich, la presencia de la policía en la ejecución, determinadas cuestiones de la aproximación o el distanciamiento del movimiento obrero, etc., etc., creo que de alguna manera están presentes en la película. ¿Que se podría haber hecho mejor? Después de escuchar lo que nos has contado, yo creo que sí, que se podría haber mejorado, y mucho. Pero creo que a una película no le puedes pedir demasiado. La película lo que hace es contar un periodo histórico más o menos y transmitir emociones frente a la muerte o el asesinato de un joven que se había rebotado frente a un sistema dictatorial, opresivo, etc., y que planteaba alternativas revolucionarias.

Es decir, creo que el hecho de que llegue a mucha gente y que pueda servir para que la gente entre en debate, analice, y

que pueda leer la historia y que pueda analizarla de manera más crítica, yo creo que no es una mala cosa.

Ricard: Vamos a ver, el Mayo del 68 tuvo una gran importancia, algunos miembros del MIL estuvieron allí, y es cierto que tiene una gran importancia, y que a partir de entonces se produce un cambio total, muy bien, y eso tiene una gran influencia en la gente del MIL. En cuanto a lo que he dicho antes, quería precisar, porque quizá no se me ha entendido bien. Yo no he hablado de una situación revolucionaria, ni de que había que hacer la revolución en el 73. Yo he hablado de que la clase obrera, por conciencia propia, autónoma, se organizaba en contra de los partidos, fuesen trotskistas, maoístas o lo que fueran, porque los rechazaba, porque la única liberación había de ser la de los propios trabajadores y a partir de asambleas decisorias y no manipuladas. Y eso se estaba dando en Barcelona y en muchas partes de Cataluña, y en otros lugares. Y en cuanto a eso, la clase obrera pasa a la ofensiva, los comunistas, los partidos, no eran anticapitalistas, la clase obrera se llama anticapitalista y autónoma. Yo tengo documentos de los GOA, que no eran grupitos, como los partidos, grupúsculos, no señor, estaban en las asambleas y en todas las fábricas, y las Plataformas Anticapitalistas estaban en todas partes, y esta gente es la que pasa a la ofensiva. Hasta entonces, la clase trabajadora está siempre a la defensiva, y entonces, hay obreros muertos, hay una serie de situaciones y entonces los obreros se vuelven en contra del control. Y el MIL no es otro grupúsculo más, el MIL va en contra de los grupúsculos, y no quiere dirigir nada, al contrario que los otros partiditos que son más de lo mismo. El MIL decía, esto es cierto, que estos partidos trotskistas,

maoístas... estoy hablando del año 73-74, no estoy hablando de ahora, si queréis después hablo de ahora... estos partidos, el MIL dice que eran la izquierda del capital. Pero eso era en aquella época; es que ahora ya nos hemos visto las caras, ahora los partidos no son la izquierda del Capital, son el Capital, están dentro del neoliberalismo y están defendiendo al Capital. Que quede claro que yo no hablo de una época revolucionaria donde se hacía la revolución, yo hablo de una época de ofensiva, en la que la clase obrera, por sí misma, crea asambleas, expulsa a los partiditos que querían dirigir, y además, que no tenían obreros, que el partido trotskista o maoísta que tenía alguno ya era una cosa grande, expulsa a esas élites que querían dirigir pero que eran más de lo mismo. Se parte desde la base y entonces se crean, como he dicho antes, comités de autodefensa. Eso no había pasado nunca desde mayo el 37 ¡No había pasado nunca! Por eso el MIL habla del 37 y del 73 y hace una comparación, quizá exagerada en términos de ahora, pero porque se dan unas circunstancias objetivas y subjetivas para la clase trabajadora y de los barrios, que se pasa a una fase ofensiva. Si había de ser revolucionaria o no, ya se vería, pero, de momento, se iba avanzando de una manera autónoma y anticapitalista. Eso que se tenga en cuenta, yo no estoy hablando de la revolución, estoy hablando de una cosa que pasó y que yo estaba ahí.

De la película no quiero decir nada, que lo digan los compañeros. Pero, la verdad, para mí es insultante, es indignante. Yo he sido compañero de Salvador Puig Antich. Es una película que no hace reflexionar, que no hace pensar, que enreda, que se aprovecha de una muerte trágica sin explicar por qué tenía esas ideas, cómo llegó a esas conclusiones, por

qué luchaba, cuáles eran sus posiciones de lucha, quién era la clase obrera en los barrios entonces. Todo eso se oculta porque todos los que la están defendiendo, igual que el productor de la película, que por entonces era trotskista, ya entonces eran enemigos nuestros, y por eso lo enredan todo y no dejan que salga todo eso. Porque ellos también están metidos dentro del capitalismo, dentro del Estado neofranquista, y han formado parte de eso y nos ocultan toda esa realidad. Así que para mí es indignante que se aprovechen para ganar dinero y para lavarse la cara con una película sobre Puig Antich, porque su vida y su muerte trágica, pero su vida sobre todo, no tiene sentido sin su idea revolucionaria y autónoma de la lucha, por la que lo dio todo, como nosotros lo dimos todo, y aquí estamos, sin un duro en el bolsillo, y nada de eso se explica en la película, y eso es indecente. Es una película de Hollywood, una película que es manipuladora, que no deja pensar, reflexionar, que llega al sentimiento sólo a través de la muerte de esta persona sin explicar nada de nada y que limpia muchas conciencias.

Y además, hay una cosa fraudulenta en la película, hay muchas, hay un mensaje continuo, pero voy a destacar una cosa: el carcelero de la película. Yo estuve en la cárcel Modelo de Barcelona y yo le negué la palabra a ese carcelero, este carcelero era un fascista, el peor. Este hombre en la película grita “Franco asesino” y no le pasa nada. Pero ese señor era un tío que torturaba, un tío que por la noche hacía masacres, hacía razzias. Ese tío, dos años más tarde, en medio de una rebelión de presos políticos, cuando ya se ha acabado por la mañana, los barre con todos sus esbirros. Era un tío que torturaba a los grupos autónomos y a la COPEL, y pasa por un libertario. Eso es vergonzoso, pero tiene un sentido, porque el

sentido de la película es decir “hasta el carcelero de la película era libertario, era demócrata, era un obrero, y los militares, eran demócratas, todos eran buenos, hasta la policía que torturaba, todo era bueno” ¿Y qué hacíamos, entonces, nosotros, cuatro chalados allí pegando tiros y atracando bancos? Sin explicar por qué lo hacíamos y que el dinero era para los obreros, y ridiculizando cuatro acciones como si sólo hiciésemos eso. Hacíamos muchas más cosas. Puig Antich iba a las asambleas de trabajadores, discutía, se iba a Suiza, hacía intervencionismo proletario, iba a las fábricas de muchos sitios, estaba en los barrios, en las bibliotecas, discutía, hacía muchas más cosas. Igual que todos nosotros, intentaba romper la separación de grupos estancos entre los que dirigen y los que no, los obreros, entre los dirigentes de la clase política y la base obrera a la que se le inculca la conciencia. La conciencia ha de venir de abajo hacia arriba, si no, no hay revolución, no hay cambio de ningún tipo, y eso no lo descubrimos nosotros, tratamos de afirmarlo. Y quien me diga a partir de ahora, y el que intente disimular, y ocultar todo eso, no señor, aquí hay cosas muy claras, y claras para siempre. Que hablen los otros.

Público: Yo quería contestarle un poco a la persona que ha hablado antes. En primer lugar, porque no estoy de acuerdo con lo que dice de que los movimientos sociales están politizados y ya está y dejar las cosas así. Porque los “movimientos sociales” son una cosa muy amplia, pero realmente lo que se ha de criticar y lo que es una enseñanza del día a día de cualquier experiencia revolucionaria, incluso del día a día normal, porque lo puedes aprender viendo la tele, es que los partidos políticos forman parte del sistema neoliberal como muy bien ha dicho Ricard. Y tiene que ser la

clase obrera, las personas, las que decidan y se den cuenta de que tienen que ponerlo todo sobre la mesa y tienen que cambiar las cosas ellos mismos, no delegando su soberanía yendo a votar a un partido político ni delegando su trabajo ni nada. De la película yo no voy a hablar porque no la he visto, simplemente quiero decir que eso de que está bien que llegue a mucha gente, pues sí, está bien que llegue a mucha gente, pero deberían ser los mismos trabajadores, las mismas personas, no la multinacional esa, que no sé cómo se llama, que ha hecho la película. Tendrían que haber sido las mismas personas, y también la gente que ha sido compañera de Puig Antich y que vivió la época y está haciendo las críticas a la película, las que lo hicieran llegar a la gente, y seguramente la película habría sido diferente según nos ha contado Ricard. Simplemente, que no hay que confiar en los partidos políticos para hacer la revolución, ni ahora ni nunca, porque forman parte del sistema y el sistema lo único que quiere es realimentarse y no dejarse destruir por nada.

Público: Si puedo contestar, las organizaciones, los colectivos sociales, colectivos ecologistas, antimilitaristas... los movimientos sociales están insertos dentro de una determinada realidad social. Y yo, que siempre he estado por las posiciones más radicales y más críticas dentro de los movimientos sociales, muchas veces he visto como esos mismos movimientos sociales, por ejemplo, ecologistas, a veces pactaban con la administración en contra de mi opinión, quiero decir, que incluso dentro de los movimientos sociales, dentro de los colectivos, hay limitaciones. Es decir, que si se está en un grupúsculo, al margen, en la estratosfera, no se vive en la realidad social.

Público: Los que no vivís en la realidad sois vosotros, y en concreto los antimilitaristas, que estáis en el séptimo cielo. Esos movimientos sociales ya no son la izquierda del capital, son la izquierda de la Iglesia ¿Sabes lo que te digo? Esos movimientos sociales de los que tanto hablas, nunca jamás han tenido el menor atisbo de posibilidad de ser revolucionarios, siempre han sido reformistas. Y tú estás tergiversando lo que ha dicho él, exactamente igual que hace la película, y no me extraña que la defiendas. A tí, entonces, te digo que eso que tú has dicho de que él presenta a una minoría como los protagonistas, eso es falso, lo que pasa es que tú estás sordo a lo que él ha dicho. Él ha dicho que en el momento había un proletariado que se autoorganizaba, que era asambleario, y que tenía una manera de entender la democracia opuesta a la que tienes tú, por ejemplo, y los supuestos movimientos sociales. Bueno, lo que yo quiero decir es que este hombre está tergiversando completamente el discurso de la peor manera, llevándolo a la confusión. Pero, precisamente, aquellos tiempos eran unos tiempos de claridad, en el sentido de que había un enfrentamiento clave, y ese enfrentamiento hacía que los que eran enemigos del proletariado autónomo de la época se manifestaran como tales. Y la película esta, evidentemente, es una falsificación, es una provocación y es un insulto, y es un insulto muy efectivo, porque da en el punto débil, pone el dedo en la llaga. Para gente que se autodenomina libertaria, que se autodenomina autónoma. Resulta que el Capital viene a contarle, con el lenguaje de los telefilmes, su propia historia, y eso, además de ser un insulto, pone de manifiesto que, a estas alturas, toda esta gente que se dice libertaria y autónoma no conoce su propio pasado, no conoce las corrientes históricas de las que se pretende continuadora. Entonces, en cuanto a lo que

dice este hombre de la intensificación de la conciencia, la intensificación de la conciencia no es un proceso necesario, sino contingente: puede ser, y puede no ser. Entonces, aquí tenemos posibilidades de aprovechar esta provocación, volviéndola contra los provocadores, es decir, aceptando el desafío y levantándonos contra él. Y actuando en ese sentido intensificaremos la conciencia. Si no lo hacemos, no la intensificaremos, sino que probablemente, daremos todavía un paso más atrás de los muchos que se han dado desde entonces hasta aquí.

Quiero cargar el acento sobre la continuidad. El MIL no se acabó con su autodisolución. Es decir, lo que dio lugar al MIL, esa ofensiva autónoma del proletariado, esa oleada de huelgas salvajes, a partir de ese momento, se fue intensificando, y llegó, no hasta el 76, sino más allá del 78. Y también, por ejemplo, la gente del MIL, cuando ya no eran MIL sino simplemente grupos autónomos de combate y estaban en prisión la mayoría, sacaron un comunicado en el que dice: “los comunistas del grupo autónomo de combate septiembre del 73 (que era el colectivo) de presos consideramos que la intensificación de la lucha por la supresión del sistema que engendra la represión es la mejor manera de desarrollar la solidaridad revolucionaria con los represaliados”. Esto era como una respuesta a los comités de solidaridad que se habían formado, muchos de ellos en Francia, y que algunos de ellos los presentaban como luchadores antifranquistas. Ellos decían precisamente que no se trataba de defender su inocencia frente a, digamos, la opinión pública burguesa, sino de continuar su lucha. De algún modo, durante bastantes años hubo gente que se hizo eco de este llamamiento, y de esa

gente es la de la que se va a hablar en estas jomadas, y esa gente es la que digamos que continuó los hechos que nos interesan a nosotros, si es que queremos ejercer una memoria anticapitalista. En estas jornadas se hablará de los GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista), que es la continuación de grupos autónomos, que se pusieron de acuerdo para hacer acciones, para intentar que se liberara y para defender a los presos del MIL; luego, otros grupos autónomos que hubo más tarde; el movimiento obrero asambleario y autónomo, que en realidad no terminó entonces ni mucho menos, sino que a partir de entonces se fue intensificando sobre todo con la muerte de Franco, etc. En fin, luego hubo multitud de experiencias, incluso hasta los años 80, de agitación armada, que en algunos casos derivó en la lucha armada que ellos mismos habían criticado y bueno, todavía queda gente en la cárcel, y eso hay que decirlo porque es una de las cosas por las que la película constituye un insulto.

Resulta que, estando todavía gente que perteneció al MIL y a los GARI en el talego, en Francia, condenados a dos cadenas perpetuas, ni siquiera se les menciona, o se les presenta sin nombrarlos como una especie de energúmenos, desvirtuando completamente su lucha, cuando están en la cárcel pagando cadena perpetua desde hace ventitantos años. Es el caso de Jean Marc Rouillan que estuvo en el MIL, en los GARI, que estuvo en los grupos autónomos y finalmente estuvo en Acción Directa, que era una organización que partió de una coordinación de grupos autónomos en Francia, que más o menos continuaba las propuestas del MIL, e intentaba en una época en que ya había sido derrotada, prolongar esta ofensiva proletaria contra el capital. Régis Schleicher, que lleva

veintitrés años preso y también está condenado a cadena perpetua en Francia. Y hay más gente, Natalie Menigon, Georges Cipriani... Yo pienso que desde luego no se puede mirar hacia atrás si no abres los ojos en el presente, entonces si tú quieres mirar en el sentido de estas experiencias, evidentemente tienes que percibir la presencia de gente que participó en aquellas luchas y todavía está sufriendo las represalias, por así decirlo. Desde luego la gente que está en la calle también merece atención, pero los presos la necesitan con más urgencia.

Público: Hay muchas cosas interesantes que se han planteado desde las intervenciones de algunos compañeros. Yo quiero insistir en algunas cosas porque lo importante es lo que queda para la gente, para vosotros, que no vivisteis aquellas experiencias. En cuanto al tema de si el MIL fue un grupúsculo o qué fue, yo estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho el compañero de la presentación: si no hubiese habido el movimiento de luchas autónomas, no solamente en España y en Barcelona, sino a nivel mundial, el MIL no habría existido. El ponente planteaba en un momento de su presentación, qué hay de actualidad en lo que estamos planteando de la historia del MIL. Yo creo que el MIL no es una pieza de museo, aunque desapareciese, es algo sobre lo que es importante reflexionar, porque supuso una experiencia de cómo posicionarse, de cómo reaccionar frente a un desarrollo de luchas obreras autónomas. Puede que haya gente que piense que eso es el pasado, y que eso no va a volver a ocurrir. Bueno, es una posibilidad, pero, en tanto que el proletariado sigue existiendo, y yo estoy de acuerdo con una afirmación del MIL, que el sujeto revolucionario es el proletariado. Y sigue siendo el proletariado

hoy en día, así que, a lo mejor, nos vamos a tener que volver a plantear qué hacer frente a la dinámica que se puede producir, y bueno, ha habido ciertos intentos de que se produzca, de lucha autónoma, de desarrollo de las asambleas. Y ahí el MIL dio una respuesta.

El MIL no fue el único grupo que surgió a finales de los 60 y principios de los 70, ni en España ni en el mundo, correspondía a lo mismo que está sucediendo ahora: chavales de entre catorce y dieciocho o veinte años, que veían por primera vez aquello que se había vivido de huelgas masivas y asambleas masivas, de que el proletariado estaba en la calle luchando, que eso ocurría, y se planteaban la siguiente pregunta: ¿se podía participar dentro de ese movimiento? Y es lo que trató de hacer el MIL, como otros muchos grupos. Y a mí me parece importante poner de manifiesto lo que no se dice, lo que casi nadie dice, que esa fue la razón del nacimiento del MIL y que el MIL se concebía -otra cosa es si lo hizo bien o si lo hizo mal, si fue capaz de llevar hasta el final el proyecto con el que había nacido- como una contribución al desarrollo de la lucha masiva y revolucionaria del proletariado por la destrucción del capitalismo. El MIL no era, como se ha falsificado, un grupo antifascista, era un grupo anticapitalista y se planteaba una cosa que sigue siendo necesaria para el desarrollo de las luchas, que es recuperar unas posiciones políticas. Una parte del MIL tenía como objetivo divulgar una serie de posiciones políticas que venían de las izquierdas que rompieron con la III Internacional, el Consejismo y el Bordiguismo, como una contribución al combate de clase. No hay tiempo para hablar de las razones por las que el MIL entró en la contradicción que señalaba el ponente, y que no pudo resolver. Lo que sí que

quiero es citar al propio MIL en su documento de autodisolución cuando insiste en que “El MIL es producto de la historia de la lucha de clases de estos últimos años. Su aparición va unida a las grandes luchas proletarias desmitificadoras de las burocracias, reformistas o grupusculares”. ¿Y qué dice el MIL al final, cuando se disuelve? “Hoy día no es válido hablar de organización político- militar; tales organizaciones forman parte del “racket” político. Por ello, el MIL se autodisuelve como organización político militar y sus miembros se disponen -y eso es lo que quiero subrayar- a asumir la profundización comunista del movimiento social”.

Público: Se ha dicho que el MIL estaba dividido en grupos: teórico, obrero... ¿Esa división no puede verse como una contradicción al hablar de autonomía?

Ricard: Es que esa división no la hace el MIL, la hacen algunos historiadores, el Tajuelo y otros, para entender la complejidad del MIL. El MIL fue el movimiento más original y revolucionario después de la Guerra Civil. El MIL no tenía un grupo obrero, ni un grupo de esto o aquello, tenía sus grupos de acción, la biblioteca, los obreros, etc. El MIL no es que estuviera compuesto de grupos diferenciados, no es así, eso es una interpretación de los historiadores para entender lo difícil, complejo y contradictorio a veces que fue el MIL. Y como ha dicho el compañero, no es que se acabe aquí la cosa, sino que continúa de otra manera más revolucionaria. Claro, si se rompe en cierto modo la continuidad es porque llega la represión, es porque la mayoría de activistas caen. Yo creo que uno de los errores fue el activismo por el activismo, el no parar de hacer atracos, expropiaciones continuamente, con tiroteos con la

policía, y la policía detrás, eso pues al final acabó... Por ejemplo, el 15 de septiembre se hace una expropiación en una caja de ahorros en Bellver de Cerdanya, que es un pueblo cerca de los Pirineos. Un año antes se había hecho una expropiación en el mismo sitio. ¿Por qué tenía que volver a hacerse en el mismo pueblo? Eso parecía una coña ya, y la guardia civil estaba ahí y detuvo a dos, otros pudieron escapar. Aquí empieza todo, yo creo que una de las críticas podía ser, que esta experiencia se interrumpe por la represión y se acaba, pero, claro, quizá se podía haber evitado. Visto desde ahora se ven muchos fallos, muchos errores, en fin...

Público: Yo quería volver un poco al debate que se ha iniciado sobre los movimientos sociales y tal, eso que se ha dicho de que están infiltrados por los partidos políticos. Querría retomar el debate y hablar un poco de lo que es hoy en día. Yo sí que considero que, desgraciadamente, los movimientos sociales están mediatizados por los partidos políticos. Viene a ser un poco como dice ese refrán castellano: "a río revuelto, ganancia de pescadores". Y, en cierto sentido, el MIL lo que hizo en su momento fue eso, evitar que lo que son movimientos espontáneos, asamblearios, o movimientos de protesta o de reivindicación fuertes, evitar que fueran mediatizadas por los partidos. Hoy en día, yo lo veo claramente, cada vez que surge algún problema grande o algún movimiento de desobediencia o movimiento de protesta, enseguida llegan los partidos, y se meten por en medio sindicatos, plataformas... En el movimiento de insumisos, el MOC, por ejemplo, estaba pactando con Izquierda Unida y Comisiones Obreras. Después estaba el "Mili KK", que era la "Jove Germania", que también estaba ligada con partidos

políticos. Aunque, claro, también había otros colectivos de insumisos, por ejemplo, el Colectivo Antimilitarista Autónomo. Con eso quiero decir que realmente es una problemática que se vuelve a dar hoy en día. El problema que tenemos básicamente es que cada vez que tenemos una movilización grande, aparece cantidad de gente interesada, mediatizada, incluso muchas veces, son los mismos partidos políticos los que llevan esa dinámica... Muchas plataformas... muchas veces son los mismos partidos políticos los que manejan el tema incluso antes de que la gente se autoorganice.

Público: Es que el tema este de los movimientos sociales, el mismo concepto de "movimiento social", es totalmente engañoso. Es decir, una cosa es la lucha de clases, el enfrentamiento entre burguesía y proletariado -cuando lo había y claro-, y otra cosa son, por ejemplo, todos los movimientos sociales de los que tú hablas, que suceden en una época de derrota total, de confusión total, en la que las perspectivas lúcidas, anticapitalistas, han sido derrotadas, y la gente que las defendía está en la cárcel, está aislada, o se ha venido abajo su discurso y su lucidez, y es la época en la que intentan hacer su agosto en esas cuestiones la izquierda y toda una serie de animadores socioculturales. Eso no tiene ningún contenido revolucionario, ni radical, ni nada; en comparación con lo otro, no es absolutamente nada. Por ejemplo, en cuanto al movimiento antimilitarista, en la época del MIL y después, en los años 70 y 80, la gente que no quería hacer la mili, que era mucha, pues sencillamente no iba, y los declaraban prófugos, o desertaban, y entonces se defendían a base de las redes de solidaridad que había entonces, que estábamos acostumbrados a funcionar en la clandestinidad. Y la gente se

escondía como podía, y resistía como podía, pero no se montaban un movimiento social precisamente, un movimiento reivindicativo dentro de la sociedad capitalista, con reivindicaciones completamente reformistas que, en último término, ¿qué resultado social y político han tenido? Pues la profesionalización del ejército, que no es un resultado muy revolucionario que digamos. Así que esas no son perspectivas anticapitalistas, ni siquiera son movimientos sociales. Son movimientos dentro de la sociedad capitalista, no son movimientos opuestos a ella, ni movimientos críticos en absoluto. Son seudo-críticos, hacen una crítica completamente parcial, que no va en absoluto a la raíz. Y ya no es que esos movimientos hayan sido infiltrados, esos movimientos han sido mediatizados desde el principio y fomentados con ese fin. El MOC, el Movimiento de Objeción de Conciencia, que era la primera organización de cierta importancia en existir dentro de este campo, estaba formado por católicos en su mayor parte y organizado por curas. Y todas las organizaciones que se han llevado el gato al agua, incluso en el movimiento ecologista, eran organizaciones que no tenían ni pizca de revolucionarias, absolutamente nada, ni de anticapitalistas. Lo que estaban haciendo era, ante la derrota, asumir la atomización consiguiente de un movimiento que reivindicaba un cambio total de la vida, limitarse voluntariamente a intentar cambiar determinados aspectos parciales y negociar y discutir con el Capital sobre ello, con lo cual lo que estaban haciendo era sostener el Capital. Así que, como decía el compañero, ya no es que fueran la izquierda del Capital, eran el Capital mismo. Entonces, confundir unas cosas con las otras, es precisamente eso, confundir, o sea, exactamente lo contrario de lo que intentamos hacer aquí.

Público: Yo quería matizar lo que estáis diciendo, que es lo que pasa hoy en día también en todos estos movimientos antiespeculativos, ecologistas, etc., y bueno, no simplemente en espacios de estos que surgen hoy en día y todo eso, sino en muchos otros, que están impregnados de partidos políticos y tal vez, una de las tareas más importantes que tenemos hoy en día es también la que se proponía el MIL contra todos los reformistas y contra los políticos que intentan manipularlo todo, y te los encuentras en cualquier asamblea, allí donde vayas. Y esa es una tarea importante que aún la tenemos que hacer hoy en día.

Público: Es que además de los partidos políticos están los antiguos burócratas camuflados. Por ejemplo, en el movimiento okupa aquí en Valencia, había un montón de gente que se había salido de los partidos, del MC, o de las organizaciones burocráticas como la CNT, las Juventudes Libertarias, etc., para entrar en esos movimientos sociales, o más bien, para fomentarlos. Eso estaba manipulado desde el principio. Precisamente la gente que organizó la "autonomía", por ejemplo, Lucha Autónoma en Madrid en los años 90, eran los principales enemigos de la autonomía, los enemigos de primera línea de la autonomía, y eso es un hecho. Y, precisamente, a lo mejor, ahora estamos en condiciones de poner en claro esa confusión y esa falsificación. Y no olvidemos que, en la película esa, "Salvador", es la misma extrema izquierda la que está detrás, es decir, que parece que se están vengando. Porque el MIL a los primeros que criticaba era a ellos, y además los dejaba en ridículo, porque se atrevía a poner en práctica todo lo que en ellos era fraseología y palabrería y fantasmagoría. No es extraño que el presidente de

Media Pro sea un antiguo trotsko. Pero bueno, es que los Jaime Roures habidos y por haber donde han estado es en el movimiento antimilitarista, en el movimiento ecologista, incluso en el movimiento feminista, etc., etc. Es ahí donde han medrado, hasta que han decidido abandonar su antigua fraseología y enredarse directamente en el capitalismo.

Público: Que quede bien claro eso, que todos los partidos políticos de izquierdas y todos los movimientos estos, que están politizados y que, al fin y al cabo, son como filiales de partidos políticos que van de revolucionarios y de izquierda y de extrema izquierda, lo único que intentan es aprovechar cualquier movimiento revolucionario, cualquier respuesta autónoma, asamblearia y, al fin y al cabo, canalizarlos hacia el propio sistema, el sistema neoliberal, aprovechándose de ellos para crecer como partidos.

Público: En realidad no son los partidos, los partidos hoy en día ya no crecen, los partidos digamos que están ahí, enquistados en el sistema, y ya tienen su parcela, y ya no hay muchas posibilidades de que crezcan. Ahora hay nuevas formas de manipulación, cada vez más diversificadas. Pero la perspectiva unitaria que había entonces, la perspectiva proletaria, desde las fábricas, desde los barrios, etc., esa perspectiva ya no existe. Realmente las condiciones de ese punto de vista han sido suprimidas por el Capital, y no involuntariamente. Ha habido muchos años de contrarrevolución, y las condiciones en las que se basó la conciencia de clase hoy en día han desaparecido, igual que la conciencia misma, así que para volver a aquella unidad y a aquella amplitud de perspectiva, todavía quedaría muchísimo

trabajo por hacer. No se trata de los movimientos sociales, sino de luchas particulares que al mismo tiempo sean capaces de buscar una perspectiva anticapitalista, a partir de la cual coordinarse, apoyarse mutuamente y conseguir una lucha unitaria contra el Capital, cosa de la que probablemente estamos bastante lejos. Por otra parte, pensar lo mismo que decía el MIL hace treinta y tantos años no es pensar como el MIL. Porque lo que ellos intentaron, precisamente, fue hacer una crítica de todas las ideologías, a favor de una práctica consciente, de una teoría basada en la propia experiencia práctica y de una práctica guiada por una teoría al alcance de todos. Y hablar hoy en día del proletariado como sujeto histórico, ignorando los cambios sociales, históricos, habidos desde entonces, no es pensar, es intentar someter la realidad a los dictados de una ideología. Precisamente todo lo contrario de lo que quería el MIL.

HUELLAS DE LOS GARI. LA REVUELTA OLVIDADA

Txema Bofill

1. PRESENTACIÓN

En esta exposición sobre los GARI no soy neutral.

Tampoco la historia que nos imponen es neutral, ni los noticieros que padecemos un día tras otro. Mienten cuando dicen que son objetivos, neutrales, y veraces. Defiendo las acciones de los grupos armados, la decisión de pasar a la lucha armada y su efectividad para combatir las injusticias y abusos de poder. El primer mérito de los grupos armados es el de no creerse la mayor de las mentiras del Estado y del Imperio de ayer y de hoy, que nos la repiten insistentemente: “No se puede hacer nada contra el Estado, y menos un pequeño grupo de rebeldes”. He sido testigo y actor de algunos de las acciones de los GARI. Mi testimonio, a los treinta años, es forzosamente selectivo e influenciado por otras vivencias posteriores, pero no os quepa duda de que es sincero. Es el de un observador implicado en este grupo armado.

2. “LA HISTORIA LA CUENTAN LOS ASESINOS”

En el film argentino “La historia oficial”, una profesora les dice a sus alumnos que está convencida de que eso de los desaparecidos son rumores, mentiras, ya que no se habla de ellos en los informativos de la televisión y en la prensa. Un alumno le responde: “La historia oficial la escriben los asesinos, por eso no salen los desaparecidos en los libros y en los medios de comunicación”. En las universidades se vanaglorian de impartir historia y conocimientos con imparcialidad y objetividad. No hay imparcialidad. En la universidad se enseña la Historia a base de nombres, reyes, ministros, gobiernos, gobernantes, leyes, elecciones. Pero se olvidan siempre del pueblo. En cambio, para nosotros, lo interesante es siempre la historia de los “damnés de la terre”, los explotados, los carentes de derechos y que luchan para conquistarlos. Las Universidades reproducen el pensamiento oficial, la moral oficial de escuelas y familias, “trabajar, estudiar y no meterse a protestar. Si tienes inquietudes, pues muy bien, cuando seas mayor y funcionario de algún organismo, cuando tengas poder, si quieres, propón algunas mejoras. Tendrás poder para arreglarlo. Ahora pierdes el tiempo gritando en la calle y haciendo huelga”. El futuro es un engaño lo mismo que el pasado.

Los mandarines tienen sus historiadores a los que se financia generosamente, un montón de profesores dispuestos a repetir, difundir, enseñar y divulgar la historia oficial, a cambio de un cargo y de un sueldo. Pero se les paga sobre todo para que no hablen de las historias silenciadas, de las insurrecciones olvidadas, de las luchas olvidadas del pueblo, expresamente

silenciadas. Y los estudiantes, en vez de protestar contra la historia oficial y luchar contra la mentira y la manipulación, pagan para aprenderla. En la universidad, hoy en día, se enseña la historia de los vencedores con más descaro que en la época de Franco. La podredumbre intelectual es aún más patética ya que se supone que hay libertad, y no se entiende que los intelectuales no expongan sus opiniones y hablen como loros. La historia oficial que se enseñó en los 40 años de dictadura, fue escrita por los vencedores, por los asesinos, por los franquistas, por los afines a la ideología oficial. La historia oficial de hoy la siguen escribiendo los que mandan, los vencedores, capaces de convertir a cualquier cachorrito borbónico en héroe nacional y al jefe del Estado franquista, el mismo Juan Carlos de Borbón, en candidato al premio Nobel de la Paz. La rebeldía del pueblo no existe. No aparecen las manifestaciones, huelgas, protestas, sabotajes y acciones armadas, los grupos autónomos y revolucionarios. Son cosas pequeñas para ellos, cosas de grupos sin importancia, de subversivos y asociales. Se citan como anécdotas, o de forma manipulada. Han reducido la historia a algunos mitos consoladores, prescritos para darse buena conciencia. Han reducido la historia a un enfrentamiento entre demócratas y franquistas. Así, ya en la guerra civil, se silencia la revolución. No existe. La historia la fabrican los periodistas pagados por multinacionales, la repiten en las universidades los sumisos historiadores, la empaquetan los más sumisos, normalmente becados por los poderes a los que sirven.

¿Y cómo ha descrito la historia oficial a los grupos autónomos, a los GARI? Igual que a los desaparecidos. No existen, no cuentan, no sirven. Igual que hay poderosas

asociaciones de víctimas del terrorismo de ETA, pero no de víctimas del franquismo, del terrorismo franquista, del terrorismo de Estado, y ni siquiera 40 años después existen por consenso de los que mandan. En la historia oficial sobre los últimos años del franquismo, sobre la transición, no aparecen los GARI, el MIL, los grupos autónomos, ni siquiera como nota a pie de página. Vemos cómo nos imponen los nombres detestables de ministros franquistas. Nos hablan mucho de Suárez, ministro franquista de la Falange, el "Movimiento" fascista de la dictadura, como el gran demócrata, nos hablan mucho de Fraga Iribarne. Los historiadores nos hablan mucho de *El País*, de Felipe González y Alfonso Guerra, aunque silencian que fueron apoyados por los servicios secretos, que les ayudaron a tomar el poder en el PSOE histórico, o de que esos fantasmas socialistas inexistentes en la dictadura recibieron el apoyo y dinero de la CIA y de los socialdemócratas alemanes y fueron apoyados por el franquismo para impedir el auge de los comunistas, al inicio ilegales. De eso no nos hablan, ni de que los centristas recibieron miles de millones de los dictadores árabes para que ganaran las elecciones.

Mientras miles de obreros, intelectuales, estudiantes... militantes de muchos partidos... se la estaban jugando luchando contra el franquismo, ellos estaban ya preparando el cambio de apariencia. Ni siquiera hubo ruptura, esa continuación y transición fue una obra de arte de los franquistas y de los elementos de la CIA. Su verdadero plan estratégico: convertirse en demócratas y seguir manteniendo el poder y las ideas franquistas. Nosotros no salimos en ningún libro de historia. Sin embargo, hicimos mucho más que el obediente rey, que no hizo nada en contra del franquismo que

le educó, para acabar con la dictadura de la que él llegó a ser jefe de estado en funciones. Ni los intelectuales, ni los estudiantes que se manifestaron, ni los obreros que se arriesgaron salen bien parados en la historia oficial. Pero unos politiqueros corruptos con las manos manchadas de sangre, como Fraga Iribarne, siguen controlando los poderes esenciales, el militar, el judicial, el mediático, el académico... y, en cuanto al político, permiten a los españoles ir a votar. A los vascos les encierran los candidatos, y durante tres meses asustan a los ciudadanos con ETA y atentados suicidas yihadistas (antes era con pronunciamientos militares) para que los ciudadanos voten a los partidos centralistas, de Estado, formados en el franquismo, controlados por los poderes fácticos.

3. LOS INICIOS DE LOS GARI

> «Es imperativo abandonar la teoría de la «vanguardia dirigente» y adoptar la concepción -mucho más sencilla y mucho más honesta- de minoría actuante, que desempeña una función de fermento permanente, promoviendo la acción sin pretender dirigirla. La fuerza de nuestro movimiento radica, justamente, en que se apoya en una espontaneidad «incontrolable», que impulsa sin pretender canalizarla, sin pretender utilizar en beneficio propio la acción que ha puesto en marcha».
>
> Daniel Cohn-Bendit.
> «Movimiento 22 de Marzo»

Los GARI fueron unos grupos autónomos que existieron en Francia y España en los años 1974 y 1975 y que actuaron después de la detención de los militantes del MIL y sobre todo a partir de la condena a muerte y ejecución a garrote vil a Puig Antich. Después de la disolución del MIL, decidieron seguir combatiendo formando y potenciando pequeños grupos autónomos, sin siglas, anónimos, buscando la manera de coordinarse, a partir de la acción. Considerábamos que ése era el tipo de organización eficaz, contra la dictadura y el Capital, la manera menos vulnerable de combatir al Estado franquista.

La idea era intervenir en las luchas, en sintonía con las luchas obreras y populares y en sintonía con el entusiasmo revolucionario de acabar con Franco y su principito. Éramos principalmente estudiantes, de clase media, en rebeldía contra el Estado en sus diferentes formas (Dictadura, militares, trabajo, universidad, familia, Capital, Medios de información, violaciones de los derechos más elementales). Muchos proveníamos del entorno libertario. Los franceses estaban relacionados con los exiliados españoles de la CNT por lazos familiares o por afinidad. Otros, como el Grupo Primero de Mayo, provenían directamente de la CNT.

Estábamos influenciados por el mayo del 68 francés y sus ideas antiautoritarias, el situacionismo, los intelectuales franceses Sartre, Camus, Genet, Guy Debord, Baudrillard. Había una predisposición a la solidaridad, a participar en las luchas, a

protestar, a insurreccionarse al constatar que el Estado violaba los derechos más elementales. Todos nos fuimos concienciando y formando en las huelgas y manifestaciones, formando parte de piquetes, en grupos que hacíamos pintadas, sabotajes... Nos fuimos radicalizando al pasar a la acción. Estábamos interesados en conocer la historia de las luchas obreras, la historia de los grupos guerrilleros, lo que se decía en el extranjero de España, lo que publicaban los exiliados catalanes, los españoles, lo que se publicaba en Ruedo Ibérico. Nos interesábamos por la lucha de ETA, de los partidos clandestinos, por la historia de la revolución española, de la Guerra Civil. Estábamos interesados por leer lo que nos escondían, ocultaban y censuraban en España. Este afán de informarse, de conocer, era general. Estábamos muy influenciados por el movimiento contracultural, formábamos parte de él de una manera u otra. También estábamos influidos por nuestros antecesores, los maquis, las guerrillas de Latinoamérica, los Tupamaros, el Che, la ETA, grupos históricos como "Nosotros" de Durruti, García Oliver y Ascaso. Lo importante era pasar a la acción, armarse y prepararse, porque estábamos convencidos de que los franquistas no cederían su poder y sus privilegios sin pelear e intentar mantenerlos por la fuerza. Lo importante era asumir nosotros la lucha sin esperar ni el despertar del Proletariado, ni las indicaciones de los líderes, ni el contexto apropiado, ni la muerte de Franco. Nosotros creíamos que, así como la acción de otros nos concienciaba y nos despertaba, la acción nuestra de resistencia iba a provocar igualmente el efecto mariposa, que se añadirían grupos, como así sucedió.

Este tipo de organización autónoma ya existía, y mejor. No es que hiciéramos o descubriéramos nada nuevo. El grupo 22 de marzo de Cohn-bendit, las Brigadas Rojas, la RAF, eran los que marcaban la resistencia al neocapitalismo incipiente y globalizante en Europa. La ETA y sus grupos eran los que tenían en jaque a los militares franquistas y aliados y sus acciones nos alegraban ya que iban debilitando al régimen. Era un tiempo de muchas recetas políticas, de efervescencia de grupos, con escisiones, nuevos grupos, nuevas recetas, nuevos programas, siglas, etc. Los grupos autónomos se quieren desmarcar de esto con la autonomía, cada uno se hace su propia ley, toma las decisiones y actúa de manera propia. Autonomía proviene del griego y significa "el grupo que se hace su propia ley", que decide las normas y cómo se organiza, que se retroalimenta por sí mismo, que está capacitado para no depender de los demás, que es capaz de emanciparse a sí mismo. Es la autonomía aplicada a la acción de los pequeños grupos, que se puede extender a organizaciones más grandes. Valorábamos la autonomía en oposición a lo automático, a las normas, principios y reglas que regulan a los grupos políticos. Valorábamos la autonomía frente a los grupos que funcionan por encargo o mandato, o los grupos que son dirigidos, o los mueven a capricho, como los robots. Esta autonomía de la que nos reclamábamos, no impedía que fuéramos conscientes de las muchas ataduras que padecemos y de las muchas contradicciones personales entre lo que se piensa y se hace. De ahí la revuelta para llegar a hacer lo que se piensa y pensar lo que se hace.

No éramos muy militantes y en eso nos equivocamos. No nos preparábamos en cuestiones básicas de seguridad, tácticas,

estrategias, formación militar, conocimiento del enemigo. Nuestra mediocridad, falta de organización y preparación impidieron que diéramos golpes certeros como los de la ETA, que evidentemente se pueden, y se podían haber dado. Vivíamos al máximo la vida bohemia de París con múltiples relaciones y descubriendo nuevos intereses, amigos, países o pasatiempos. Reaccionamos al asesinato de Puig Antich con ganas de ir a por todas contra la dictadura, y contra cada una de las barbaries del franquismo. Los combatimos con entusiasmo pero no con preparación y persistencia, anticipándonos a ellos o sorprendiéndoles. Más bien actuábamos respondiendo a los crímenes que la Dictadura cometía. Tampoco reflexionábamos mucho sobre lo que íbamos haciendo. De ahí la repetición de errores. La autonomía era igualmente una necesidad ante las fuerzas represivas, el que no cayera toda una organización grande, el que no hubiera infiltrados, y la convicción de que en pequeños grupos invisibles, incontrolados, anónimos, éramos mucho más fuertes.

Éramos miembros de grupos autónomos ya existentes, que nos uníamos por afinidad sin pretensiones de ser vanguardia sino de participar con acciones que respondieran a nuestros deseos y a las necesidades del movimiento popular existente contra la dictadura. El GARI lo forman varios grupos autónomos: los ex MIL Jean Marc Rouillan, Jean Claude Torres, Nicole... a los que se les añaden sus amigos del instituto, en especial, Mario Inés Torres, Michel Camillieri, Pierre Roger (también hubo separaciones: por ejemplo, Jordi y Pilar, que se ocuparon de las ediciones “Mayo 37” y de su difusión); un grupo de apoyo y solidaridad con los presos que habíamos

formado en París; algunos del comité de solidaridad con los ex MIL, “Comité Vidal Naquet” de París; el “Grupo Primero de Mayo”, vinculado a la CNT en el exilio; un grupo anarquista de Toulouse que tenían una imprenta donde se imprimían los folletos de “Mayo 37” y hacían una revista llamada “Basta”; y un grupo que actuaba en el país vasco francés. Es la primera vez que se juntan varios grupos diferentes, que no se conocen los unos a los otros. Ya no es un grupo de amigos que decide pasar a la acción, sino una organización de varios grupos autónomos, más fuerte. La coordinación había sido impulsada básicamente por Jean Marc Rouillan. Los ex MIL y el “Grupo Primero de Mayo” ya eran dos grupos históricos en aquel momento, y buscados por la policía española y francesa. Los que estaban buscados vivían en la clandestinidad, otros hacíamos vida normal en Francia.

Los GARI englobaban diferentes grupos autónomos anónimos que intervenían sin utilizar sigla. El único que tenía sigla, y más antigüedad en el activismo, era el “Grupo Primero de Mayo”. La sigla GARI aparece más tarde, después del secuestro de Suárez y se utiliza para reivindicar el secuestro y dar una imagen de fuerza que no teníamos, ante el régimen franquista, para mostrarnos como una organización con capacidad de actuar, en París, Toulouse, Montpellier, Barcelona, y bien coordinada. Aunque personalmente considero que siempre es más eficaz el anonimato, en este caso tiene su justificación. Paradoja. A los diferentes grupos anónimos nos pusieron en los archivos de la Cour de Securité de L´Etat en una carpeta llamada “GARI”, y fuimos el último caso que investigó esta Corte, ya que luego desaparecería. En cambio, Alberola y los de su grupo, que cayeron con el

secuestro Suárez, y sí que tenían sigla, fueron judicializados por el derecho normal, sin quedar enmarcados bajo el nombre “GARI”, a pesar de que el nombre apareció en la prensa con el secuestro Suárez. Insisto en lo de las siglas, porque la sigla MIL, aunque fuera una broma, facilitó el trabajo de la policía, sobre todo estando algunas acciones detalladas en la revista CIA. Y también supuso un problema para los obreros de Plataformas o militantes vinculados a las ediciones “Mayo 37”, que se vieron de golpe vinculados con los atracos del MIL, hecho que finalmente provocó la autodisolución, para que cualquiera quedara libre de la vinculación con el MIL. Y La OLLA fue bautizada por la policía, como dijeron los propios compañeros del MIL, por su necesidad de englobar en un grupo a incontrolados que actuaban autónomamente.

> “No somos ni la vanguardia del proletariado ni el partido revolucionario. No representamos a nadie más que a nosotros mismos. Somos engranajes de una sociedad que nos explota y nos oprime y queremos VIVIR y COMPRENDER.
>
> Lo esencial de nuestra trayectoria es haber intentado VIVIR cambiando en nuestra vida cotidiana las relaciones estereotipadas, jerarquizadas, artificiales, entre individuos. Esto nos ha llevado a una tentativa de comprensión más amplia de nuestra situación en la sociedad.
>
> Nos ha llevado a luchar contra todo lo que nos aliena (el capital, su Estado tentacular y todo lo que se le someta: partidos y grupúsculos políticos, burocracias

sindicales etc.). Y también nos ha llevado a intentar socorrer realmente a los amigos amenazados de muerte, empleando excepcionalmente medios particulares que se corresponden con esta situación concreta (y no con la intención de priorizar en el futuro este tipo de métodos).”

(De un texto de noviembre de 1974 firmado “Los Dinamiteros vascos”)

4. LA INUTILIDAD DE LAS ACCIONES PACÍFICAS

La coordinación inicialmente era para intensificar la campaña para salvar a Puig Antich. No estaba en ella, al menos en los primeros contactos en Toulouse, la idea de acciones violentas. Podían tener un efecto contraproducente como lo tuvo el atentado de Carrero Blanco. No pensábamos que lo fueran a ejecutar tan rápido, ni siquiera que el nuevo gobierno que se presentaba como liberal, de apertura y progresista, iba a cometer el crimen. Pero las acciones legales, las peticiones, las recogidas de firmas, la búsqueda de apoyos, la solidaridad de la población... no funcionaron. Eso nos llevó a una impotencia, decepción, desesperanza y a decidir que sólo podíamos contar con nosotros mismos.

Manuel Vázquez Montalbán, dirigente del PCE por aquel entonces, en la novela, “Autobiografía de Franco”, explica en pocas palabras cómo el PCE y la oposición democrática decidieron no hacer nada, priorizando así los pactos con los franquistas a la muerte de un anarquista:

«Difícil explicarle a usted el porqué de la escasa reacción española, ante el asesinato legal de Puig Antich, un joven anarquista que mató a un policía mientras forcejeaban por una pistola. Tampoco reaccionó la oposición. La oposición empezaba a ver la salida del túnel, con su féretro por delante, excelencia, y no quiso arriesgar territorios de libertad factualmente recuperados, por la muerte de un anarquista... Hubo algunas manifestaciones, sobre todo en Barcelona. Extrema izquierda. Cristianos para el socialismo. Simples horrorizados ante la operación de matar, pero los estados mayores de los partidos trataban de despegarse de la violencia, en busca de una respetabilidad pactante de la futura llegada de la democracia a España. Eso no quiere decir que no nos tragáramos aquel cadáver como un sapo y que no fuera necesaria mucha verbalidad para hacerlo digerible».

Cualquiera podrá comprender el resultado de la peregrinación a las sedes de los partidos y organizaciones en el exilio para que apoyaran a los del MIL en París. Nos echaban. Unos decían que eran gánsters, delincuentes, que este grupo nadie lo conocía, que la población no entiende que se hagan atracos y se mate un policía para combatir a Franco... Otros más decentes, argumentaban que estaban muy ocupados con el proceso 1001, de Camacho y compañía, otros nos daban las gracias por la información y nos decían que estudiarían qué

podían hacer. En fin, nada. Sólo conseguimos algunos firmas sueltas de intelectuales. Pero en aquel tiempo el partido importante era el PCE, que lideraba las luchas en España. No quisieron. El mismo resultado tuvieron otros compañeros que hicieron las gestiones en Barcelona, contactando con la Asamblea de Catalunya. Lo iban dejando de lado una semana tras otra. No les interesaba. Tenían temas más importantes que discutir.

Años más tarde supimos la causa de esta falta de solidaridad y rechazo a apoyar a los del MIL. Después del atentado contra Carrero Blanco, Carrillo pacta con la dictadura. Agentes de la dirección nacional de seguridad lo llaman a París: "Don Santiago, nos vamos a ocupar especialmente de los presos del proceso 1001 -que empezaba aquel día-, y le garantizamos la máxima seguridad. Nuestra lucha no es contra ustedes, sino contra los terroristas". Aquella misma noche salieron de la Modelo algunos de los ciento trece presos de la Assamblea de Catalunya. Los otros salieron al día siguiente. Carrillo condenó el terrorismo de ETA y a los grupos armados. Ya podíamos nosotros ir llamando a las puertas. Tenían directivas de arriba de que la política a seguir era no apoyar a los que ellos ya también llamaban terroristas. Dejaron a Puig Antich para que los ultras satisficieran su venganza. Decidió la ejecución el gobierno más liberal de la dictadura franquista, después de tres semanas de hacer proclamas de apertura, liberalización, etc. ¿Por qué actuaron así? El gobierno Arias Navarro sabía que Puig Antich no tenía el apoyo de la oposición liderada por el PCE. También lo sabía Fraga Iribarne, embajador en Londres, quien en esta época se estaba reuniendo para crear PRISA y el periódico *El País* con los franquistas Cebrián y Polanco.

Los GARI surgieron como reacción a la ejecución de Puig Antich, condenado a garrote vil en un Consejo de guerra militar y para defender a los presos del MIL que arriesgaban la pena de muerte. En especial, Oriol Solé Sugranyes y José Luis Pons Llobet. Nació como reacción a un asesinato de Estado, a la violencia del Estado, al terrorismo de la dictadura. El asesinato a garrote vil de Salvador Puig Antich nos conmocionó y nos decidió a pasar a las acciones. Fue un momento de exasperación, de indignación y decepción por no haber podido evitarlo. Estábamos afectados y decidimos implicarnos en la lucha clandestina y violenta contra la dictadura denunciando al mismo tiempo a la oposición democrática. Enseguida sentimos la necesidad de unir esfuerzos y capacidades para realizar acciones más importantes. Decidimos pasar a los atentados y secuestros.

El objetivo concreto de los GARI fue, pues, impedir un nuevo asesinato de militantes del MIL, liberar a los compañeros presos y vengar la muerte de Puig Antich, atacando con fuerza a la dictadura franquista en el exterior. Su objetivo general era potenciar grupos autónomos armados, sabiendo que los ultras y fascistas no iban a desmantelarse por las buenas ni a perder sus privilegios sin pelear. Partíamos de la base de que las reivindicaciones de la oposición, incluso las del rey Juan de Borbón, de desmantelar el aparato franquista, amnistía y libertades democráticas, no se conseguirían pacíficamente. Los ultras pelearían y nosotros debíamos prepararnos como en el 36 ante la posibilidad de sus intentonas asesinas. Mientras nosotros y muchos grupos revolucionarios pensábamos en la revolución, la CIA trabajaba para mantener el aparato franquista con la sucesión se Juan Carlos, y sobre todo sus

bases en España y el control de la policía secreta. Los historiadores franquistas, monárquicos y afines llaman a la Transición española “el acontecimiento más importante realizado en España desde los Reyes Católicos”. La historia oficial la siguen escribiendo los vencedores.

5. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA SOBRE LOS GARI

Para realizar esta investigación, saqué el libro de Telesforo Tajuelo, compañero de lucha de la resistencia a la dictadura franquista e historiador, “El MIL, Puig Antich y los GARI”, y otros libros que tocan el tema de pasada, cuyos autores están relacionados de alguna manera con el GARI, Jean Barrot, Octavio Alberola y Luis Andrés Edo. No hay más libros a mi conocimiento que hablen directamente sobre los GARI.

a) *El MIL, Puig Antich y los GARI* de Telesforo Tajuelo. Ed. Ruedo Ibérico, 1976

Telesforo Tajuelo ha sido el único en realizar un libro sobre los GARI y el primero en realizar un libro sobre el MIL y Puig Antich. La mayoría de literatura y libros sobre Puig Antich y el MIL aparecen 25 y 30 años después. Su libro fue un acto militante. Tajuelo formó parte de un grupo autónomo anónimo de París y su libro fue fruto de un desafío a los partidos en el exilio que seguían considerando a los encarcelados del ex MIL

como gángsters, delincuentes, y no los querían apoyar políticamente. Cuando propuso el tema del desconocido MIL como tesis para su licenciatura de historia, nosotros estábamos en París buscando apoyos para los presos del MIL, recibiendo un rechazo tras otro de los partidos políticos y organizaciones del exilio: “Sólo han hecho atracos y han asesinado a un policía”. “Nadie les conoce, son atracadores”. “No podemos apoyar a atracadores. Son un mal ejemplo para el proletariado”. Los más amables se excusaban: “Dejen la información. Ya nos la miraremos”. “Ahora estamos muy ocupados con el proceso 1001 de Comisiones Obreras”.

También fue un desafío universitario. Tajuelo no lo tenía claro como tema histórico porque nadie tenía conocimiento del MIL, pero los GARI ya empezaban a ser noticia en los periódicos franceses. Al confiarme sus dudas, recuerdo que le insistía en que investigara sobre el MIL, que necesitaba ser conocido como grupo político. Era parte de nuestro trabajo en el Comité de Solidaridad con los presos del ex MIL, la de realizar dossiers sobre el MIL, darlos a conocer y mostrar así que no eran gángsters sino revolucionarios. No recuerdo cuál era el otro tema que pensaba presentar, pero sí que le insistía en la conveniencia de investigar sobre lo que a uno le interesa. Y me decía que no se lo iban a aceptar, que su universidad (Sorbonne) era seria a diferencia de la mía (Vincennes) y que los profesores estaban muy al tanto de lo que pasaba en España, de Comisiones Obreras, y las diferentes escisiones de partidos y sindicatos.

Telesforo Tajuelo, más que ninguno de nosotros, consiguió con su tesis en la Universidad de la Sorbonne “Le MIL et les

GARI” dar a conocer y publicitar la relevancia política del MIL que les negaban los medios, los franquistas y la oposición democrática y comunista al franquismo, tanto en el interior como en el exilio. Presentó y defendió su tesis con el título “El MIL y los GARI. Teoría y práctica. 1969-1975”. Y al igual que el título, Telesforo se solidarizó con los presos con la teoría y con la práctica. Hay exageraciones a favor del MIL intensificando o exagerando el organigrama organizativo, el número de militantes, y su vinculación con el movimiento obrero. Fueron exageraciones hechas a propósito y por ello tienen un mérito añadido ya que lo que Tajuelo pretendía, aparte del título de historiador, era publicitar y dar a conocer a los encarcelados del MIL, como militantes políticos y grupo político. Esa es la explicación de las exageraciones, que han ayudado a crear el mito y proyección del MIL. Recuerdo algunas discusiones con Telesforo sobre la conveniencia de dejar o no algunas de las exageraciones ¿Cuáles había que reducir, dejar o eliminar? Tajuelo decidía en base a la composición del tribunal y en base a la documentación que le pudimos conseguir: los libros de la editorial “Mayo 37”, las revistas CIA, documentación de Plataformas y del movimiento obrero de Barcelona.

Certificada la historia del MIL y de los GARI por la Universidad “La Sorbona”, la editorial Ruedo Ibérico publicó su tesis al año siguiente, en el primer trimestre de 1976. Su objetivo lo explica en la introducción: “evitar el olvido del MIL y GARI”. Anticipa al olvido que contrarresta con su libro e investigación. A pesar de la edición de Ruedo Ibérico, su anticipación del olvido político del MIL fue acertada durante las tres décadas siguientes y, en cuanto a los GARI y los grupos autónomos, siguen en el olvido del Sistema: “Este libro, resumen de un trabajo más amplio

presentado en la Universidad de París (Sorbona), se propone salvar el MIL y los GARI del olvido al que el poder establecido quisiera relegarlos. Los miembros del MIL están en la cárcel. El «mártir» del grupo está en el cementerio. Antes de desaparecer, este grupo dejó tras sí varios textos que, aunque confusos, representan un esfuerzo considerable en la búsqueda de la autonomía de la clase obrera.

Asimismo, en la introducción, Tajuelo se anticipa a la recuperación de Puig Antich, como producto de consumo y espectáculo, denunciándola con treinta años de antelación: "Puig Antich ha sido recuperado por el espectáculo o, como dirían los situacionistas, por la sociedad del espectáculo. Puig Antich se convirtió de la noche a la mañana en un antifascista ilustre y amigo de todo el mundo. No sería extraño que un día apareciera la cara de Puig Antich reproducida en las camisas veraniegas de algunos jóvenes progresistas españoles, como hemos tenido la oportunidad de ver con el Che Guevara, por ejemplo". Incluso en esta broma que a la salida del libro atribuimos al exceso de porros, ha tenido razón. Hemos podido observar en las banderas de los nacionalistas catalanes la imagen de Salvador Puig Antich. No digamos ya después del film "Salvador", su nombre está en las calles y plazas. Se olvida la lucha y se monta el espectáculo.

No es que Tajuelo fuera adivino y presagiara que el director de TV3 y una multinacional de servicios audiovisuales harían una recuperación del Puig Antich, convirtiéndole en un producto de consumo, en un "Che Guevara catalán" y símbolo catalán de la lucha contra el franquismo. No es que Tajuelo tuviera premoniciones y visiones a treinta años vista, sino que

ya en los días siguientes a la ejecución pudimos ver cómo todos los grupos que boicotearon y silenciaron la campaña de Puig Antich y el MIL (entre ellos la Assamblea de Catalunya) salieron con sus banderas a manifestarse contra el asesinato. Ya lo estaban recuperando en 1974. Tajuelo denuncia "los textos hipócritas de partidos, grupúsculos y organizaciones diversas, que antes habían vituperado o silenciado al MIL, y después de la ejecución de Puig ensalzaron la lucha de Salvador Puig Antich, a cuya lectura dan ganas de llorar de rabia al ver la utilización que se hace del MIL por parte de los mismos grupos y partidos a los que el MIL atacaba a través de sus publicaciones". Ya en 1974-76 en los ambientes revolucionarios y de izquierda españoles, según Tajuelo, "el MIL y su «mártir» Puig Antich se vendían bien en tanto que nuevo producto de consumo".

En cuanto al capítulo dedicado a los GARI, no hay exageraciones como en el del MIL, considerados por los medios políticos como delincuentes. Los análisis y observaciones sobre los GARI fueron más precisos y críticos, sin exageración, ya que los GARI no necesitaban créditos políticos, ni reivindicarse como políticos. Y él formaba parte de uno de los grupos autónomos vinculados a los GARI. Su libro es el testimonio implicado de un activista, camuflado de historiador, o bien, la investigación de un historiador novel, que desde la distancia y siguiendo los parámetros de la Universidad, explica didácticamente y con profundidad la primera historia del MIL y de los GARI. En cualquier caso es un libro meritorio, audaz. Una historia de las ideas y las acciones de los grupos autónomos de combate contextualizada en su época. A muchos de los historiadores y afines, tan centrados en el tema de su

investigación, se les olvida el contexto. Además, sus escritos sobre el GARI, más que historia, eran actualidad historiada, pero reforzaban y probaban el carácter político del desconocido grupo MIL.

b) Jean Barrot, *La violencia y el movimiento social en España*. Ediciones Mayo 37

Jean Barrot fue uno de los teóricos del MIL y líder del Movimiento Comunista francés, una organización comunista no autoritaria, consejista, asamblearia, a la que los militantes del MIL estaban vinculados, influenciada por los situacionistas y mayo 68 y vinculada a la librería y editorial "La Vieille Taupe" (El Viejo Topo). Exhortaban a la lucha armada y proclamaban la necesidad de pequeños grupos que sirvieran de detonadores, de chispa, para acelerar el proceso revolucionario. Las discusiones a partir de "l'affai- re" Puig Antich fueron el detonador de su derrumbe.

Sobre el GARI dijo que se trataba de "una deriva terrorista, aislados del movimiento real, y conformando un poder paralelo". Asimismo señaló otras críticas más aceptables como "la repetición de errores en las detenciones", o "el culto al poder armado para compensar un vacío de análisis". Barrot con su libro sobre el movimiento obrero en Barcelona pretendía llenar ese vacío de reflexión y análisis, que criticaba a los MIL. La crítica de Barrot merece tenerse en cuenta tanto en el análisis de los errores, trabajo siempre positivo, como en la condena de "terrorismo" a los GARI, que considero como una cuchillada por la espalda viniendo de compañeros de lucha. La condena a los GARI de grupo terrorista es la misma que

hicieron los franquistas, los demócratas franceses, los partidos políticos, incluido el Partido Comunista, y los medios de comunicación nacionales.

La contradicción flagrante de Barrot es que el Movimiento Comunista, MC, la organización más radical de la extrema izquierda francesa, proponía la lucha armada y orientó a los MIL a través de Jean Barrot en la lucha armada en España.

Pero cuando Rouillan y los grupos que contacta (los GARI) practican la lucha armada en Francia, entonces Barrot los tacha de terroristas ¿Qué diferencia podría haber entre el capitalismo de forma dictatorial y militar español y el capitalismo colonial francés bajo forma liberal? Además los GARI no mataron ningún representante y símbolo del poder represivo del Estado, objetivo acorde a los grupos revolucionarios que deseaban acabar con el capitalismo. Los GARI tampoco eliminaron a un civil, razón por la que no se nos podría llamar terroristas, al ser los civiles los objetivos del terrorismo de Estado. Los GARI se limitaron a acciones violentas contra edificios y personajes del Poder, poniendo en juego nuestra libertad y padecer años de prisión.

Lo más curioso es que Barrot, mientras condenaba a los GARI de terroristas por sus acciones simbólicas en Francia, al mismo tiempo promulgaba la violencia y lucha armada del proletariado, grito de guerra de su grupo contra el capitalismo e imperialismo. Con lo cual vemos que la dialéctica marxista da para mucho. Sospecho que esta condena a los GARI se debe en parte a la osadía de Jean Marc Rouillan que se unió con grupos autónomos de sensibilidad libertaria, y siguió en Francia con la

lucha armada en solidaridad con sus amigos encarcelados. Pues la foto vista después de 30 años sería la siguiente: el teórico de la lucha armada y líder del MC propone, para evitar el fusilamiento o garrote de los encarcelados del MIL, realizar reuniones, octavillas, manifestaciones, mientras Jean Marc Rouillan se separa del MC y se une a grupos autónomos anarquistas y empiezan acciones violentas contra el régimen franquista en Francia. Podemos ver el libro de Barrot sobre el MIL y el GARI como una manera de salvar la cara, de nadar y guardar la ropa, de seguir proclamando la lucha armada y al mismo tiempo criticar a los anarquistas del GARI como un grupo terrorista y desligado del proletariado.

Hay otra razón, seguramente más escondida, que motivó a Barrot a condenar públicamente las acciones del GARI en Francia. La de no verse vinculado e involucrado judicialmente. Barrot explicó su vinculación al MIL, a Jean Marc Rouillan cuando actuaban en España, por lo que lo más cómodo y seguro era condenarlos cuando actuaron en Francia y desvincularse. Es una reacción típica y previsible: cuando un grupo es condenado, cuando empiezan las detenciones y la persecución, algunos compañeros los ignoran en menos que canta el gallo. En el País Vasco obligan a condenar a los activistas de ETA y a sus acciones. Eso explicaría como las mismas acciones en España fueran legítimas y revolucionarias, y en Francia fueran terroristas y contraproducentes para el movimiento obrero.

La ejecución de Puig Antich provocó las tensiones previsibles dentro del MC por estar proclamando la lucha armada en teoría durante años y proponiendo a sus militantes ante la

caída de sus camaradas de Barcelona comités de solidaridad y distribución de panfletos. Las bases no lo comprendieron. Fue el hundimiento del Movimiento Comunista, mientras iban discutiendo sobre la legitimidad y oportunidad de la lucha armada y proponiendo folletos y discusiones para salvar a los encarcelados. Igual como en el Titanic algunos aristócratas se fueron al abismo vestidos de frac y bebiendo champagne, los líderes del MC se hundieron con el uniforme comunista puesto. Fue de los más activos en la solidaridad con los ex MIL.

También hay que reconocerle la propuesta de la famosa autodisolución de los MIL, que era una necesidad para evitar más detenciones. Barrot los animó a una reunión para auto-disolverse (que se llamó Congreso), visto que una parte de "los milis" ya estaban controlados por la policía, y quedarían quemados los equipos político, obrero, intelectual, vinculados a ellos. Había que separar los que hacían atracos de los obreros o intelectuales que participaban o recibían los libros de ediciones "Mayo 37". De hecho también influenció el que los obreros de Plataformas autónomas no quisieran recibir ni distribuir el material editado por los del MIL, de miedo a ser considerados cómplices de banda terrorista y de atracadores.

Jean Barrot era el seudónimo de Gilles Dauvé. Eso lo sabíamos, pero no sabíamos que la razón de su seudónimo era para esconderse de su propio padre, un notorio extremista de derecha. El Comisario General de Información Guy Dauvé se mantuvo en los más altos cargos durante varios gobiernos, responsable de la represión de las diferentes disidencias, desde el FLP argelino, a los independentistas corsos, bretones, vascos, "Le Canard Enchamé", a quienes amenazó con sacar fotos

comprometidas de sus periodistas, y a los grupos autónomos de combate, entre ellos al GARI, que al igual que el hijo, consideró y nombró como terroristas. Más interesante, es que los métodos del Comisario Dauvé, dirigente de las cloacas de la extrema derecha y con rango ministerial, fueron eficaces y dieron sus resultados. El Comisario Guy Dauvé preparó e infiltró a sus hombres en los grupos revolucionarios, creó grupos de mercenarios, a imagen y semejanza de los grupos revolucionarios, y utilizó estos provocadores y mercenarios en las manifestaciones izquierdistas, para así criminalizarlos y asociarlos a delincuentes, y hacerlos aparecer como el gran peligro que amenazaba la sociedad. En especial estos "grupos autónomos" de mercenarios los activaban antes de las elecciones para que los ciudadanos convenientemente asustados, fueran a votar correctamente. Y finalmente, antes de jubilarse, en los años 80 con la llegada de los socialistas, amenazó de mil y una maneras al clown Coluche, cuando decidió presentarse como candidato presidencial. Siempre al servicio de los poderosos y del Estado.

La inevitable discusión de la lucha armada de los oprimidos. Esta discusión no debería darse. Los ejércitos de mercenarios matan a miles de civiles y defienden los intereses de unos pocos ricos y no aparecen discusiones sobre la violencia y la legitimidad de los asesinatos de civiles que provocan a diario. Tampoco hay discusión cuando sus asesinatos y torturas aparecen probadas y publicadas. Los servicios secretos matan y provocan los atentados necesarios para aterrorizar a las poblaciones y armar guerras civiles, como en Iraq. No hay discusión sobre los métodos sino sobre lo que cobran por matar. Los ejércitos oficiales mantienen dictaduras y a los

cuatro ricos con violencia y terror. En todos estos años ¿Alguien ha visto a los civilizados y humanistas norteamericanos discutir sobre la pertinencia de la lucha armada de su país apoyando a las dictaduras, que matan y asesinan a civiles? ¿Alguien ha visto alguna crítica a la peor dictadura del planeta, a estos monos asesinos de Arabia Saudita? No hay discusión sobre los métodos criminales de los amos del mundo. Ellos sólo piensan en mantener el terror e impedir que algunos de los millones de súbditos se rebelen y maten a algunos de ellos. EEUU se impone en el mundo matando a cientos de miles de civiles ¿Hay que cuestionarse y discutir la legitimidad o ilegitimidad para liquidar a los asesinos? Buena parte de sus robos los dedican a aumentar los ejércitos de mercenarios y de guardaespaldas, a engañar a los ciudadanos para que piensen que no se puede atacar al Estado y que los terroristas y asesinos son los rebeldes, a exigir a los jueces penas ejemplares para los que se hayan rebelado, etc. ¿Por qué durante cien años estuvo prohibido hablar de las rebeliones de esclavos contra sus amos? ¿Por qué Batasuna o las FARC son considerados grupos terroristas? Lo que digan los estados terroristas, los amos del mundo, no tiene que ser motivo de discusión, y menos de condena.

El tema de la lucha armada es tema de discusión actual, pasado y futuro. De todo ello lo más importante es el miedo de los pocos ricos y cía a que algunos ciudadanos tomen conciencia y se den cuenta que cualquier persona o grupo puede ser motor de la historia por solos que estén. Los pocos ricos pueden asesinar o mandar asesinar a un millón de iraquíes. Pero tienen que saber que cualquier persona puede liquidar a los asesinos, a los pocos ricos y a sus ejércitos de

mercenarios y crear un efecto dominó o el efecto mariposa de la teoría del caos. Es la lucha de clases. Lucha de clases que ni siquiera se puede nombrar, como en la época de los romanos, expresión prohibida en TV3 incluso en programas de historia, o sobre la revolución española. Es suficiente con saber que los pocos que mandan son unos mediocres y vulnerables si uno no se cree su principal mentira: “Los pequeños grupos no pueden hacer nada contra el Estado. Un grupo pequeño no está capacitado para cambiar el sistema, o derrocar un gobierno”. “No se puede cambiar el régimen, y menos el capitalismo”.

c) *El anarquismo español y la acción revolucionaria* (1961-1975). Octavio Alberola y Ariane Gransac. Editorial Ruedo Ibérico, 1975.

Octavio Alberola cita a los GARI sin apenas explicar su procedencia, sus objetivos y efectos, informando sobre el secuestro de Suárez a partir de citaciones de la prensa que le catalogan a él como cerebro y máximo responsable, hecho que como mínimo debería rectificar como una mentira más de las muchas que se distribuyeron desde la prensa. Este error de protagonismo se justifica porque su remarcable investigación sobre el activismo revolucionario la realiza a partir de su propia experiencia y de la de compañeros próximos. Hay que dejar claro que si alguien coordinaba a los diferentes grupos autónomos que englobaron los GARI, ése era Jean Marc Rouillan, ex MIL. Eso Alberola lo sabe.

Difiero asimismo de Alberola cuando considera las otras acciones del GARI en las que no participó como “espectaculares e inofensivas”. Estoy de acuerdo con lo de espectaculares pero no con lo de inofensivas. Las acciones del GARI tuvieron un impacto en el aislamiento del régimen franquista, por ser las primeras que se hacían de manera múltiple, plural y coordinadas en el extranjero. Aumentaron el miedo de los franquistas y disminuyeron sus salidas a Europa y aumentó la mala reputación y rechazo europeo al régimen de Franco. A cada atentado simbólico, se recordaba al régimen franquista y se le culpaba de la agitación existente en Europa. Los ataques a las entidades representativas de la España franquista en suelo europeo: bancos, Iberia, consulados, etc., eran como banderillas al Régimen. ETA atacaba en el Interior dando golpes al corazón del Régimen como en el caso de Carrero. Nosotros seguimos dando banderillazos al Régimen, aprovechando la facilidad de movimiento y el rechazo de las democracias europeas al régimen de Franco.

Luego nos enteramos que los que acabaron con el franquismo fueron el Rey Juan Carlos, el jefe de estado de Franco y sucesor, el falangista Suárez, el franquista Fraga Iribarne, etc. Ellos solitos, los fascistas procuradores de las Cortes franquistas, se hicieron el harakiri, se convirtieron a demócratas y nos dieron la democracia, es decir, la posibilidad de votar, manteniendo intacto todo el aparato franquista militar, judicial, etc. Los obreros, manifestantes, estudiantes, no tuvieron casi nada que ver en la transición según historiadores oficiales. Se convirtieron en adorno nuestras huelgas, manifestaciones, luchas. Y los GARI ni siquiera salen en la foto como adorno o en alguna esquina, lo cual es de

agradecer. Por lo cual, visto como recuperaron luego la historia, hay que dejar claro tanto nuestros golpes como potenciadores del fin del franquismo, como la participación en las prisas de los liberales (PRISA) y franquistas de ir preparando una transición controlada. El miedo a una revuelta social que pusiera fin al aparato franquista, puso en marcha en estos años, en pleno franquismo, la operación de la transición. Se crea el grupo PRISA en 1974, Bilderberg apoya el plan de una transición controlada con el príncipe Juan Carlos como sucesor. Lo pactan con Fraga Iribarne y los socialistas. EE.UU y la CIA apoyan al príncipe franquista. Las acciones de ETA, junto a las de los grupos autónomos en el exterior, provocaron y aceleraron el plan de una transición a la democracia manteniendo el aparato franquista intacto, incluido en el paquete, el príncipe y la Monarquía.

d) *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo* Luis Andrés Edo. 2006

Es otro ensayo testimonial sobre el anarquismo, el activismo revolucionario y la CNT. Tanto Alberola, como Edo participaron en el secuestro de Baltasar Suárez y contactaron a los grupos autónomos que estaban funcionando en aquel tiempo. Son testimonios relevantes, importantes para conocer los GARI y su contexto desde diferentes puntos de vista. Cuantos más testimonios, mejor. En este libro de Edo, como en muchos de los libros realizados por activistas, se ve el itinerario de lucha, autoformación, lucha, prisión, formación y rebeldía sucediéndose constantemente. La teoría y la práctica

combinándose y uniéndose, siguiendo la máxima guevarista de “Hacer lo que se piensa, y pensar lo que se hace”. Luis Andrés Edo destaca el potencial de los grupos autónomos, que desde la CNT no se quiso tener en cuenta, tanto por dejar claro ante las Autoridades que no había ninguna vinculación de la CNT con los “autónomos”, como por las críticas que hacíamos a la burocracia sindical anquilosada en el pasado.

6. EL FINAL DE LOS GARI

Los GARI no fueron desmantelados por la represión, se autodisolvieron a finales de Agosto de 1974. A partir de esta fecha, ya no reivindicarían ninguna acción. Las siglas perduraron en los medios de comunicación a causa del encarcelamiento de algunos de sus miembros. La autodisolución estaba prevista desde la constitución del grupo y no se planteó nunca crear una organización de lucha armada. Un escrito de febrero de 1975 firmado por “un grupo que participó en la coordinación GARI” explica los motivos:

“No queremos perpetuar unas siglas, un momento de la lucha. Sería hacer lo contrario de lo que pensamos. Porque la lucha no tiene ni principio ni fin, porque una revolución no tiene ni principio ni fin, excepto para quien cuenta el tiempo en función de su acceso al poder. Porque todo nos demuestra que una organización que se petrifica acaba por tener demasiadas cosas que perder, una siglas, una representación, para ser realmente un medio de lucha; se convierte en un fin en sí

misma, pretende ser un interlocutor válido, y esto CONTRA aquellos que rechazan sus tácticas politiqueras, frentistas. Contra los proletarios mismos, todos ellos convertidos en provocadores, delincuentes... los GARI no existen ya como coordinación de grupos. Mañana, puede que se establezca otra coordinación con otros objetivos o con los mismos; con otros grupos autónomos o con los mismos. Otras siglas verán la luz y después desaparecerán. Para nosotros, la verdadera constante es el grupo autónomo, constituido por proletarios reunidos sobre la base de una afinidad real, teniendo por costumbre vivir, luchar, discutir, criticar, conjuntamente. Los acuerdos provisionales contraídos con otros grupos son para nosotros una de las condiciones esenciales para evitar el militantismo y la burocracia, para evitar que la gente se desresponsabilice individual y colectivamente en el seno de una estructura fija, hecha para proporcionar seguridad.

Conocemos demasiado bien el papel de los burós políticos, de las organizaciones, de las federaciones, de los grupúsculos, para confiar en una coordinación permanente. Cuando la base se dota de una representación permanente, partido, federación, sindicato, coordinadora, se instala la burocracia, se crean jefes, delegados permanentes, protegidos por un aparato en el cual la falta de transparencia hace necesaria la división de tareas. Esas tareas se convierten en especialización. Esta especialización se convierte en jerarquía de hecho...”.

LA COPEL

Daniel Pont Martín

Bueno, yo soy Daniel, estuve preso en diversas cárceles del Estado desde 1972 hasta 1979, seis años y cuatro meses aproximadamente, por varios atracos. En esos años, la dictadura estaba todavía bastante fuerte, las cárceles estaban llenas, por un lado, de los que se consideraban presos políticos, muchos de los cuales ahora son políticos profesionales, aunque también los había acusados de terrorismo, y, por otro lado, una gran mayoría de presos que entonces decían que éramos comunes, que estábamos en terreno de nadie. La situación de las cárceles entonces era totalmente de locura, de mucho sufrimiento, de desesperación. El nivel de educación y de conciencia eran nulos, la gran mayoría estábamos enbrutecidos por las condiciones en las que sufríamos la cárcel. No había mucho contacto con los presos políticos, pero, con el paso de los años, habían ido entrando un nuevo tipo de presos: los llamados hippies, relacionados con el consumo de drogas; algunos presos libertarios que rechazaban la condición de preso político y tenían relación directa con los presos llamados comunes; algunos presos trotskistas; algunos milis, los etarras milis, de por libre, tenían relación con los comunes. Y, poco a

poco, un grupo de presos fuimos tomando conciencia de que había que reaccionar y quitarnos el estigma y la condena añadida a la destrucción. Yo estaba en el Puerto de Santa María en el año 76, aproximadamente 75-76, como dos años o así, en el celular de aislamiento, muy diferente a las cárceles de máxima seguridad de ahora, donde están los FIES, pero, en suma, a grandes rasgos: un aislamiento sensorial indefinido muy fuerte, alejados de nuestros familiares, de nuestros lazos sociales... Allí yo tenía contacto con un grupo de presos franceses, con otra mentalidad, otra ética; eran atracadores también, de por libre, no eran ni anarquistas, ni políticos, ni comunes, eran presos atracadores. Y allí recibíamos prensa que estaba vetada aquí, en el Estado español, en la calle; por ejemplo, el diario *Liberation*. Entonces, en Europa se jugaba mucho a los radicalismos y los medios de comunicación cubrían muchas luchas estudiantiles, carcelarias, etc. Era un resquicio del que disponíamos los presos que teníamos ya cierta inquietud para enterarnos de lo que pasaba en las cárceles europeas, de los restos de Mayo del 68, etc.

Del Puerto a mí me trasladaron a Carabanchel para un juicio, y ahí nos reunimos un grupo de presos con una conciencia ya más o menos parecida y decidimos empezar a agitar poco a poco la cárcel de Carabanchel. Empezamos a unos niveles muy rudimentarios, escribiendo panfletos minúsculos, en letra muy pequeña, que nos escondíamos, para difundirlos aprovechando los traslados, en los dobladillos de los pantalones, en las fundas de los dientes, en los lugares más inverosímiles, para que llegase la agitación al resto de las cárceles del Estado. Poco a poco, se fue creando un ambiente de agitación bastante fuerte en la cárcel de Carabanchel; fuimos consiguiendo fuerza, y se

empezó a ir perdiendo el miedo, el terror. Si en la dictadura en la calle había terror, había mucho miedo, en las cárceles podéis imaginaros que había el doble, como mínimo. Pero bueno, decidimos que había que enfrentarse, y poco a poco fuimos ganando terreno. Al principio, de una forma anónima, poníamos carteles, panfletos, en las paredes, o los dejábamos, en sitios por donde pasaba todo el mundo: economatos, comedor, pasillos de comunicaciones... todo muy anónimo. No era conveniente que nos identificasen porque había mucho chivato, había mucho miedo y el miedo acarrea casi siempre delación, y era conveniente, claro, no quemarnos al principio. Poco a poco conseguimos ir sumando a gente y convocamos los primeros plantes, plantes de talleres, huelgas de comedor, no de hambre todavía, y se organizó, en 1976, en el hospital penitenciario de Carabanchel, el primer, digamos, motín reflejado en los medios de comunicación de la Transición. La represión del motín fue muy dura y nos dispersaron a unos treinta y tantos presos aproximadamente que participamos, unos que se subieron al tejado del hospital de Carabanchel y a otros nos aislaron en la rotonda de Carabanchel, una sección de la cárcel a medio construir que estaba entre la cuarta y la sexta galería.

Poco a poco se fue extendiendo la unión entre los presos. En Barcelona se organizó una sección de COPEL, también aquí en Valencia, en Euskadi, etc. Nos dimos cuenta de que podíamos romper las prisiones, de que podíamos constituirnos como una fuerza organizada y con un potencial destructivo poderoso. Éramos una organización asamblearia, no estábamos influenciados por ningún partido, por ninguna ideología, con el peligro que suponían las asambleas en las cárceles de

entonces, claro, donde cada uno veníamos de nuestro padre y de nuestra madre, con una extracción social muy baja, un nivel educativo también muy bajo, pocos universitarios había entonces en las cárceles, entre los presos comunes, claro... Pero empezamos a organizamos y, en principio, establecimos más o menos el núcleo que se podría considerar como más activo y más comprometido, con una doble estrategia: por un lado, se trataba de romper las cárceles, de conseguir la amnistía y, por otro, de conseguir la fuga. El deber de todo preso es fugarse, eso está claro en todas las cárceles del mundo. Y seguimos esta estrategia hasta que la dirección general de prisiones decidió contraatacar. Nos aislaron a los que consideraban cabecillas, estoy hablando del complejo de Carabanchel, el origen de la COPEL, y nos aislaron en la rotonda a unos cuarenta y tantos presos. Ahí experimentamos la primera comuna de presos sociales, comunes entonces, fuimos capaces de romper el embrutecimiento y la locura a la que nos condenaban entonces, la misma a la que condenan ahora a los presos sociales y los condenarán en el futuro si no toman conciencia y se organizan. Y bueno, demostramos que éramos capaces de romper esa condena, y de convivir y compartir todo. Y nos dimos cuenta de que era posible la lucha por nuestras reivindicaciones, aprobamos en este tiempo una lista global de reivindicaciones: fin de las torturas, abolición de las jurisdicciones especiales, reforma del código penal, amnistía total...

Paralelamente, se crearon grupos de apoyo en todo el Estado, por ejemplo, en Madrid se creó la AFAPE (Asociación de Familiares y Amigos de Presos Españoles), o algunos grupos de abogados que decidieron apoyar nuestra lucha, abogados

jóvenes la mayoría, más o menos de izquierdas, con un pasado reciente antifranquista, y bueno, por un lado, utilizamos cauces reglamentarios para difundir nuestras reivindicaciones. Recuerdo a una persona que nos ayudó mucho a establecer contactos con el exterior, una asistente social, Carmen Martínez -ella me ha autorizado a dar su nombre-, fue la que nos puso en contacto con los abogados jóvenes. Nos llamaron a comunicar y cada abogado se hizo cargo de alguno de nosotros. Ese fue un momento clave, nos dio mucha fuerza. Por otro lado, los medios de comunicación jugaban también entonces a ser progres y publicaban todas las noticias que había en las cárceles, todas nuestras reivindicaciones, y bueno, nos dimos cuenta de que nuestra lucha podía, debía trascender los muros de las cárceles. Aprovechamos los juicios para denunciar la pervivencia de una justicia fascista. Había un código penal fascista durante la dictadura, unas leyes especiales del franquismo, de la dictadura: la ley de peligrosidad social, la ley de bandidaje y terrorismo, antecedente de la actual ley antiterrorista, etc. Y bueno, inspirados por un libro del abogado Castells, decidimos romper los juicios denunciando la pervivencia de la gran mayoría de jueces, de funcionarios y policías de la dictadura, y denunciar que no podían condenarnos por unas leyes que no correspondían a lo que decían que era “transición democrática”. A mí, en concreto, me tocó romper un juicio que tuvimos en mayo del 77 en la Audiencia Provincial de Madrid. Estaban presentes un grupo de periodistas, familiares, gente de comités de apoyo que había ya en Madrid, solidarios con la lucha de los presos, y bueno, nos autolesionamos en el momento en que nos empezó a preguntar el presidente de la audiencia, de la sala, y los denunciamos como fascistas, como

torturadores, denunciamos las condiciones de vida en las que nos tenían en las cárceles, etc. Poco a poco se fue extendiendo la práctica de romper los juicios, se rompieron juicios en Barcelona, se rompieron juicios en Euskadi, no sé si en Valencia, y bueno, poco a poco se fue ampliando el frente de lucha.

Decidimos que había que hacer ya una coordinación a nivel estatal, y hacer una acción lo más contundente posible, con el fin de conseguir nuestras reivindicaciones y que se nos escuchase. El 18 de julio del 77, y no fue casual la fecha, claro, decidimos amotinamos en Carabanchel. Nos tenían aislados en esa rotonda de la que os he hablado antes. La movilidad, en principio, era muy reducida, pero bueno, cuando hay imaginación se pueden conseguir muchas cosas. Sigilosamente, un grupo de unos ocho compañeros, con unas escaleras que habíamos trenzado con cuerdas, palos, etc., consiguieron subir a una de las galerías de Carabanchel, mientras que el resto de compañeros que estábamos en la rotonda nos autolesionamos, unos treinta y tantos presos. Fue la primera autolesión colectiva, muy espectacular, con muchísima sangre, que sirvió de revulsivo espontáneo. En esa situación lo que yo he aprendido es que, incluso cuando aparentemente todo está controlado, puede surgir de forma espontánea algo que tiene tanta fuerza que arrastra a la gente, y eso sucedió en Carabanchel. Nos sacaron de la rotonda, todos los compañeros echando sangre, con autolesiones, qué vas a hacer ¿no?, y empezamos a cantar el himno de la COPEL que compuso un compañero, inspirado en el himno de los combatientes antifascistas italianos: “Oh bella ciao”. Empezamos a cantar desde la sexta galeria hasta el centro de Carabanchel, y bueno,

poco a poco, el resto de presos que todavía no se habían involucrado, que no se habían comprometido, atemorizados, por sus intereses o por lo que fuese, decidieron sumarse y espontáneamente empezaron a romper la cárcel, y espontáneamente empezaron a romper todos los tejados de las galerías, y se subieron como unos mil presos aproximadamente a los tejados de Carabanchel. A nosotros nos llevaron a curarnos a la enfermería, pero, en fin, ya estaba, los presos éramos dueños de la cárcel. Paradójicamente, éramos los dueños.

Entraron los antidisturbios, que ya existían, bueno, ahora parece que están más unificados, entonces los de intervención especial tenían diferente color de pañuelo que los antidisturbios, los del pañuelito rojo eran los de intervención especial inmediata, los más hijos de puta. Fueron los que entraron para reducirnos, pero no llegaron a tocarnos en ese momento, y nos curaron y nos llevaron a la rotonda de Carabanchel. Paralelamente, en el resto de cárceles del Estado, se levantaron aproximadamente unas cuarenta cárceles más. En la gran mayoría se subieron a los tejados, en muchas otras hubo autolesiones colectivas. Llegó a ser un problema de Estado. Y lo que aprendimos es que, si la institución o sitio donde más se atemoriza a los ciudadanos, que son las cárceles, no funciona, el Estado se va a la mierda, y por eso llegamos a considerar que éramos un problema de Estado. La cárcel tiene que ser ejemplificadora siempre, si no hay cárcel no hay miedo, y eso es lo que temen, claro.

Nos aislaron en la rotonda y ese grupo de abogados, con los que estábamos, digamos, coordinados pidieron servir de

intermediarios. En principio los rechazaron, todavía creían en la mano dura del fascismo, el palo del franquismo, de la dictadura, pero vieron que no podían atemorizarnos, que nadie bajaba de los tejados, que nadie se rendía y permitieron la entrada de cuatro abogados que nos apoyaban. Los presos que estaban en el tejado pidieron que subiésemos un grupo de compañeros. Subimos cinco compañeros, entre ellos yo, al tejado de Carabanchel con esos cuatro abogados, atravesando un pasillo de antidisturbios de esos del pañuelito rojo, que tampoco nos tocaron de momento. Y entonces, bueno, todo el mundo estaba de acuerdo en que no bajaba nadie de los tejados de las cárceles hasta que no se consiguiesen nuestras reivindicaciones, de las que la más básica era la amnistía, que nos incluyesen en la amnistía que se estaba aprobando para los presos políticos, porque considerábamos que se nos había condenado, exactamente igual que a los presos políticos, por una ley forjada en la dictadura y una ley cuyo peso caía con mucha más fuerza sobre los presos sociales, desarraigados, sin ninguna defensa, sin ninguna conciencia... Está claro que hay situaciones y hay presos cuyos principios pueden ser un poco heavys, pueden ser un poco aberrantes, pero casi siempre van relacionados con la falta de conciencia. Y eso es lo que pretendimos nosotros con la COPEL, dotar a los presos, a nosotros, a los presos sociales, de una nueva conciencia, de una nueva ética. Durante unos meses lo conseguimos, porque fuimos los dueños de la cárcel. De momento no podíamos fugarnos porque no había todavía las condiciones, estaban los antidisturbios dentro de los celulares de cada prisión, pero bueno, conseguimos hacer nuestras propias asambleas, conseguimos organizarnos, nuestras propias cajas de resistencia, para asistir a compañeros que estaban en celulares

alejados de Carabanchel o de la Modelo, etc. Enviábamos giros, los economatos los controlábamos nosotros... Luego ha habido mucha manipulación, como es lógico que haya siempre en movimientos sociales abiertos, como el libro ese del Diego Redondo Puertas, que dice que si la COPEL en la Modelo era como la mafia o algo así. En la Modelo yo no tengo ni idea, en Carabanchel, en el Dueso, en el Puerto... yo sé que eso no fue así, y en la Modelo que yo sepa tampoco, pero bueno, este chaval tiene una ruina y cuando se tiene ruina cualquier posibilidad de fuga puede ser casi legítima. Pero estábamos por lo del motín de Carabanchel, y, en principio, van a considerar nuestras reivindicaciones, entran altos cargos del Ministerio del Interior, del Ministerio de Justicia, dirección general de prisiones... en la cárcel de Carabanchel, y dicen que ni flores, que no atienden ninguna de nuestras reivindicaciones y que desalojen. Nadie desaloja, nadie se baja de los tejados, y bueno, empieza la segunda parte, la de la represión, a base de helicópteros y de policías antidisturbios que entraron por todas las galerías con escaleras; eran los del pañuelito rojo. Hubo, durante dos días, lo que se conoció después, porque así lo llamaron en los medios de comunicación, como “la batalla de Carabanchel”, que duró dos días. La típica represión: botes de humo, balas de verdad, balas de fogueo, hostigamiento, corte de agua, nada de alimentación, nada de luz, etc. Hubo varios compañeros heridos, uno que se cayó del tejado al patio, creo que murió, también alguno con pérdida de un ojo, pelotazos en el pecho, en fin, bastantes heridos. A nosotros nos tenían en la rotonda, digamos que de rehenes, hasta que vieron que era imposible que nos plegásemos a intervenir según sus fines y entonces nos secuestraron de madrugada y nos distribuyeron a diferentes cárceles.

A mí me tocó, junto con unos veinte compañeros de la COPEL y los últimos presos políticos que quedaban, un grupo del FRAP, los primeros GRAPO que estaban por lo de Oriol y Villaescusa y por unos policías nacionales que se cepillaron, y no sé qué más había de presos políticos. Me llevaron a la cárcel de Córdoba. Al resto de compañeros los dispersaron también por las diferentes cárceles del Estado y lo que consiguieron así fue diseminar de una forma activa nuestra lucha al resto de cárceles. En Córdoba nos organizamos, seguimos conviviendo como comuna, incluso con los presos del FRAP y del GRAPO; no teníamos nada que ver, pero se decidió compartir todo por un interés también estratégico que era conseguir la fuga. Hicimos un butrón de unos cuantos metros, estábamos ya en la calle, se iba a fugar la plana mayor de entonces de los GRAPO y los que teníamos más ruina de la COPEL, era una fuga fuerte. No podíamos salir a la altura que estábamos, porque daba a una antigua fábrica de harina y era una calle bastante ancha, y entonces había que buscar un sitio táctico mucho más interesante, que era detrás de la fábrica de harina, para ocultarnos al salir tanta gente. Y entonces hubo un chivatazo de un preso francés que murió, un tal Congosto; entraron los antidisturbios para desalojarnos, decidimos que no salíamos de la brigada donde nos tenían secuestrados. Y entonces, el Lute, que estaba en la cárcel de Córdoba, decidió intervenir, como parlamentario o intermediario. Al Lute le dijimos que no aceptábamos su intermediación, porque previamente le habíamos condicionado a que se definiese en cuanto a de qué lado estaba, si era el Lute o era un preso social más. Él dijo que era un preso que defendía a las minorías marginadas, los quinquis, y nosotros le dijimos que nosotros éramos una mayoría marginada también, que podía defender su lucha y

nuestra lucha. No se involucró en ningún momento, nunca intervino en la lucha de la COPEL, así que le mandamos a la mierda. Entonces nos sacaron los antidisturbios por cojones y descubrieron la fuga.

De ahí, a mí me trasladaron a Ocaña, y bueno, pues allí me ví, con unos cuantos compañeros más en el celular de aislamiento. Ahí el gobierno decidió atornillar una vuelta de tuerca más la represión y el aislamiento. Nos tenían en las peores condiciones que yo jamás conocí en las cárceles de la dictadura, y yo entré en 1972. Esto era en 1977, estábamos en el aislamiento de Ocaña, salíamos al patio sólo veinte minutos al día, en grupos de seis, mirando al suelo, con las manos en la espalda, sin poder hablar entre los compañeros y totalmente incomunicados, con el fin de doblegarnos y eliminar nuestra capacidad de resistencia. Pero estábamos muy cabreados. Había tal tensión que varios compañeros se autolesionaron gravemente. Algunos incendiaron su celda, otro se cortó el frenillo... El director nos decía: “¿cuándo vais a saltar?”. En Ocaña decidimos optimizar nuestros recursos, coordinarnos con el resto de cárceles y romper las cárceles de una puta vez, quemarlas todas. No pudo ser, y nos amotinamos en la cárcel de Ocaña. No pudo ser porque empezaron a surgir diferencias en las distintas cárceles del Estado: unos decían que no era conveniente, que cada uno tenía su propia problemática... pese a que había unas reivindicaciones colectivas. En Ocaña decidimos romper cada uno su celda en silencio, nos amotinamos, rompiendo las celdas silenciosamente, antes de que interviniesen los antidisturbios, porque era una época en que los antidisturbios, los del pañuelito rojo, estaban dentro de los celulares, dentro de los patios. En el celular rompimos todas

las celdas y, cuando vimos que ya no se podía romper más, hicimos butrones de pared a pared, tiramos las puertas de las celdas, y salimos del celular y entonces pudimos subirnos a la cámara de aire del techo de una galería. Intentamos salir al tejado con una banderita con el emblema de COPEL y una pancarta, pero nos lo impidió una ráfaga de ametralladora, de los picoletos de las garitas de vigilancia, menos mal que había abogados, y prensa y familiares en el exterior. Nos redujeron en la cámara... bueno, casi nos gasean, porque, como no queríamos bajar, llenaron la cámara de botes de humo, no se podía respirar, tapándonos.... pero no había agua... y entonces, bueno, nos rendimos.

La represión ahí fue la más dura que yo he sufrido. Nos fueron haciendo lo que llamaban el viacrucis, montones de presos a base de culatazos, patadas, como fuese, yo tengo una cicatriz aquí, en la cabeza, de recuerdo de este motín. Nos iban haciendo montones, todos tirados en el suelo, unos encima de otros, de un montón a otro había unos cinco metros, nos levantaban de uno en uno, y otra vez el viacrucis, culatazos, patadas, porrazos, etc., hasta el siguiente montón. Y nos llevaron a un patio, en Ocaña, esto era noviembre, en Toledo hace mucho frío, nos pusieron en bolas a todo el mundo, a mí me recordó eso los campos de concentración nazis, con todos los compañeros echando sangre, y, claro, no te das cuenta cuando estás caliente, yo me acuerdo que un compañero me decía: “estás sangrando”, “hostias, pues no me había dado cuenta”, y así todo el mundo sangrando, y pensando “joder, estos hijos de puta nos van a matar”. Bueno, pues no mataron, pero faltó poco. Buscaban a un GRAPO que había en el celular, no teníamos todavía ninguna conciencia política definida,

aunque ya íbamos viendo bastante el panorama, íbamos aprendiendo mucho. A este chaval todo el mundo le protegió, si no le protege nadie, lo matan directamente, pues iban a matarle, en un motín, en plena represión, uno que ha intentado fugarse, como la ley de fugas de la dictadura, te he pillado y ya está. A otros dos compañeros y a mí nos sacaron del grupo en que nos tenían ahí, en bolas, en el patio, y nos metieron en lo que se conocía como el submarino, que eran celdas de aislamiento dentro de las celdas de aislamiento del penal de Ocaña. Eran unas celdas llenas de humedad, te tiraban agua de vez en cuando en el suelo, no tenías nada dentro de la celda... y yo comenté con uno de los compañeros: "ostia, nos van a matar, nos han sacado a los tres, y esto está claro, van a cepillársenos", y menos mal que uno de los abogados que había ido a asistirnos consiguió que nos sacasen a comunicar, porque estábamos incomunicados pero no había orden judicial para incomunicarnos, y consiguió que nos sacasen para vernos. Entonces le contamos cómo había sido la represión, cómo estaba la situación, etc. Y entonces, nos tuvieron unas horas en las celdas estas del submarino y a las horas nos consiguieron sacar con el resto de los compañeros.

La siguiente etapa fue Carabanchel. Yo estoy narrando, digamos, de una forma personalizada porque es lo que más recuerdo en este momento. Evidentemente, hay una proyección colectiva, con luchas en el resto de las cárceles, en juicios etc. A mí me llevan a Carabanchel, y en Carabanchel la situación que había era caótica, y además provocada. Los funcionarios, la dirección de prisiones, habían decidido no intervenir, controlar las cárceles pero no intervenir, de tal forma que los presos nos matásemos entre nosotros. Recordé

entonces y he recordado con frecuencia, como ahora y tantas veces las palabras de un fiscal especial de Burgos, durante la dictadura, que dijo en uno de los juicios: “las cárceles de presos comunes tienen que convertirse en islas donde los presos se maten entre sí”, así les ahorrábamos el trabajo, claro. Y lo entendí y dije “hostias, aquí o nos organizamos una vez más o efectivamente vamos a terminar matándonos entre nosotros”, porque cuando no hay conciencia, la cárcel puede convertirse en una situación muy parecida a la que se puede vivir en una jauría humana, pueden surgir muy fácilmente los abusos, las agresiones, la violencia de unos presos sobre otros, las sirlas, etc. Ahí conseguimos empezar a organizamos de nuevo, para tratar de crear un buen clima de compañerismo, empezamos a hacer asambleas, y hacía meses que se empezaba a notar cómo la heroína estaba empezando a entrar en las cárceles. En Carabanchel en concreto, yo tenía varios compañeros de sumario; yo tenía dos atracos, y de mis compañeros había dos que tenían cinco atracos, si yo tenía ruina, ellos tenían cinco veces más, y los dos se engancharon con la heroína. La heroína en las cárceles era muy propicia y me imagino que lo seguirá siendo, porque son situaciones en las que se sufre y la heroína quita el sufrimiento, aunque de forma artificial, porque crea otro, evidentemente.

Recuerdo que hicimos una asamblea, a mí me tocó hablar y yo decidí hablar del problema de la heroína, claro. Yo había tenido la suerte de haber leído en aquellos años, para romper el embrutecimiento, varios libros de los Indios Metropolitanos, de los autónomos italianos, de los Panteras Negras estadounidenses, etc., y éstos tenían la experiencia previa de lo que luego pasó aquí, en el Estado español, con la heroína. Por

ejemplo, los Panteras Negras hablaban de que la heroína, si no la introducía el gobierno, la consentía y la propiciaba, que es una forma de utilizarla, rentabilizarla para neutralizar a grupos sociales peligrosos contra el Estado. Y hablé del peligro que empezaba a suponer para la unión de los presos, para la lucha de la COPEL, de que iban a empezar de nuevo las delaciones, que habíamos conseguido que los chivatos se aislasen en los celulares, o que los llevasen a cárceles determinadas, de que iban a surgir de nuevo los abusos... en fin, la situación previa a la organización y el surgimiento de la COPEL. Cuando acabó la asamblea, varios presos, uno de ellos mi propio compañero de sumario me vienen a pedir explicaciones de por qué había hablado así de la heroína, y les dije que era muy sencillo: porque esto iba a crear desunión, enfrentamientos y ruina entre los presos. Este grupo, junto con diferentes grupos más de otras cárceles, la mayoría enganchados a la heroína, fueron los que luego se bautizaron, no sé si ellos mismos o fue la prensa la que les bautizó, como Grupos de Incontrolados en Lucha, la palabra lo dice todo: “incontrolados” para ellos, pero utilizados por las direcciones de cada cárcel para enfrentarse a la COPEL. Entonces, paralelamente, la estrategia de fuga la seguíamos manteniendo activa. En Carabanchel teníamos un butrón que era como un túnel del metro, enorme. Estábamos muy bien organizados, y recuerdo que yo estaba encargado de formar grupos de trabajo de los curritos para el túnel. Trabajábamos con patas de cama, con platos, de forma muy rudimentaria, pero había mucho corazón y muchas ganas de libertad, y avanzábamos. Este compañero un día me vino a decir que no podía seguir cavando porque no tenía fuerzas, y le digo: “tío, si no tienes fuerzas para luchar por tu libertad mal asunto ¿no?”. Entonces vi ya definitivamente claro que la

heroína es ruina. Empezaron a surgir enfrentamientos, empezaron a surgir violaciones, sirlas de los GIL... Nos enfrentamos a los GIL, aquí, en la Modelo, yo recuerdo que entonces también empezaron a funcionar, y entonces la situación en las cárceles se empezó a desmadrar, ya no teníamos la capacidad de organización, no éramos capaces de centralizar la lucha de forma organizada...

Y decidieron trasladarnos al penal de El Dueso. De diversas cárceles del Estado, como a unos quinientos presos aproximadamente nos llevaron ahí, a El Dueso, con el fin de controlar definitivamente las cárceles. A pesar de la fuerte represión, en El Dueso, conseguimos de nuevo organizar- nos como comuna, hacer nuestras asambleas... redactamos un manual, digamos, de convivencia, un decálogo, digamos, de ética, algo tan básico como no reproducir entre nosotros los abusos que sufríamos, como que no se debe atracar a una señora en la calle porque podría ser tu madre, no puedes dar un tirón de bolso a una mujer en un mercado porque podría ser tu abuela, tu tía o la madre de tu colega, en fin, algo así de básico, y que pensábamos que se había superado, pero ese tipo de delitos empezaban de nuevo a surgir, por un nuevo tipo de “delincuencia” relacionado con la heroína. La heroína crea adicción, crea mono y con el mono, pues bueno, con la teoría del mono pueden legitimar cualquier cosa. Y se convirtió cada vez más en un factor de distorsión y división entre los presos. Por entonces, también en El Dueso, un día, varios grupos de los GIL, de los Grupos de Incontrolados en Lucha, que estaban todos enganchados con la heroína, en el patio, de pronto, nos asomamos a las ventanas de las celdas y vemos una discusión muy fuerte entre ellos. Después de la discusión, se empiezan a

dar de hostias, empiezan a salir los cuchillos y se empiezan a apuñalar entre ellos. No intervino ni dios, ni funcionarios, ni antidisturbios que estaban dentro de las cárceles, dentro de las galerías, y yo lo vi muy claro, digo “estos hijos de puta si nos matamos entre nosotros, de puta madre, cuanto menos mejor, mira, y además más acojonados, más aterrorizados”. Así que intentamos hablar con los GIL, que en principio también eran de la COPEL: “¿tíos, es que no entendéis que os estáis matando? ¿No entendéis que os utilizan en contra de nosotros y en contra de vosotros mismos?”. Pero nada, no hubo forma. Y yo veía ahí el principio del fin de la solidaridad, las causas que hicieron tan difícil crear una nueva ética. A partir de entonces, la heroína, por ejemplo, tuvo cada vez más presencia como factor entre otros de distorsión y división, y se fue restaurando, al mismo tiempo que la estrategia premio-castigo, la dinámica de enfrentamiento y de abuso entre presos. La misma que hoy en día parecen haber conseguido restaurar definitivamente.

En mitad de la estrategia de control y represión a la que nos condena el gobierno trasladándonos a El Dueso para controlar las cárceles, nombran a un nuevo director general de prisiones para sustituir a Jesús Haddad que se lo había cepillado el GRAPO en respuesta al asesinato de Agustín Rueda en Carabanchel. A este compañero anarquista lo habían asesinado los carceleros unas semanas antes: lo torturaron para sacarle información sobre un túnel en el que le pillaron trabajando, y se les fue la mano. A Agustín recuerdo que le conocí en Carabanchel recaudando fondos para una fuga. Le pedí dinero para pilas y me dio todo lo que tenía. Y bueno, lo mataron los boqueras en Carabanchel y los GRAPO, en respuesta, se cepillaron al Jesús Haddad. En la situación resultante, el Estado

veía que no podía controlar todavía las cárceles, y decidió apostar por Carlos García Valdés, un penalista que tenía una trayectoria de hombre progresista en la Universidad, en la facultad de derecho de Madrid, tenía un nombre de luchador antifranquista, había sido procesado por el Tribunal de Orden Público, era de los fundadores de "Cuadernos para el Diálogo", de los progres antifranquistas de aquellos años, incluso estuvo en unas jornadas en solidaridad con el preso común en España en las que intervino junto a Agustín García Calvo, el Fernando Savater, y unos cuantos popes progres de entonces de los que luego muchos... en fin, ya son políticos profesionales. También venía avalado por los abogados jóvenes que nos apoyaban y que confiaban en su talante progresista. Los primeros en llegar fueron los periodistas, algunos de los cuales habían apoyado hasta entonces nuestras reivindicaciones, pero a partir de ahí cortaron el grifo y empezaron a desprestigiar y a manipular.

Y bueno, pues Carlos García Valdés lo primero que hizo fue entrevistarse con el núcleo de la COPEL que nos tenían en El Dueso. Nos reunimos un grupo de unos diez compañeros con él y se lo pusimos claro, le explicamos nuestras reivindicaciones, que se las sabía de sobra, y cuáles eran las medidas inmediatas que queríamos: en principio, depuración de todos los funcionarios asesinos y torturadores que había aún en las cárceles, que nos devolviesen a todos los presos que nos tenían secuestrados en El Dueso y el resto de las cárceles a nuestros lugares de origen, que se acabasen las sanciones, que se empezase a tramitar la proposición de indulto y el resto de nuestras reivindicaciones básicas, como la desaparición de las jurisdicciones especiales (ley de peligrosidad social, ley de bandidaje y terrorismo...), reforma del código penal, etc.

Luego, con el paso de los años, se ha hecho todo eso y más. Esto por un lado, por otro, un compañero que lo mató la policía... bueno, la mayoría de los compañeros de la COPEL están muertos, de entonces yo tengo ahora contacto con tres compañeros, el resto la gran mayoría han muerto, han muerto o están en la dinámica de talego, talego, talego... Este compañero jugó a la baza de "sabes lo que le pasó a Haddad ¿no?, pues tú mismo. Para nosotros, lo único que puedes hacer tú, como luchador antifranquista y ya que tienes un cargo político, es mojarte, comprometerte y definirte, y si no, pues mira, deja el cargo y tal", y cuando le dijo este compañero lo de Haddad se puso así como nervioso, se meneó en el asiento y dijo "hostia", je je, je, fue muy directo el compañero. También la preguntamos por la nueva cárcel de Herrera, de la que ya se hablaba, "va a ser una cárcel sólo para ETA", nos dijo. Bueno, Carlos García Valdés aprobó una serie de medidas, y nosotros ahí en el Dueso decidimos en asamblea darle un voto de confianza. Hubo discrepancias, como es lógico, en otras cárceles, en El Dueso inclusive... Pero se declaró una especie de tregua. Antes de todo eso había habido una jornada de autolesiones por la amnistía con escasa respuesta...

Más o menos por entonces, en El Dueso, conseguimos organizar una fuga, conseguimos que se escapasen tres compañeros. Nos habíamos dado cuenta de que una garita se quedaba vacía por la noche, así que una noche decidimos pedir autorización a la dirección de la prisión para ver una obra de teatro, les extrañó mucho que quisiésemos ver una obra de teatro en la tele, y les dijimos: "sí, hombre, ya tenemos cultura los presos, ya estamos interesados en aumentar nuestra capacidad intelectual", y entonces, mientras veíamos la obra

de teatro, bueno, los compañeros consiguieron fugarse. Enseguida, los antidisturbios entraron: “que os vayais a la celda”, “que todavía no queremos irnos”, el tanteo. Cuando ya se confirmó que se habían fugado, pues nada, nos metimos en las celdas. Al día siguiente, el jefe de servicios a mí me vino y a otros compañeros, con la inquietud policial: “¿qué pasa? ¿no sabíais que se iban a fugar?”, “no, ni puta idea, nosotros queríamos ver una obra de teatro, ¿se ha fugado alguien?”, “coño, como que no sabíais”, “que no sabíamos”..., je, je, je. Bueno, se fugaron tres presos en El Dueso, se fugaron como nueve presos en Valladolid, la fuga de los cuarenta y cinco de la Modelo, alguna fuga en Carabanchel... en fin, conseguimos en ese tiempo que se fugasen unos cuantos presos de las cárceles. Sobre la fuga de la Modelo, hay muchas opiniones, como en todas las cosas: que si fue instrumentalizada por unos funcionarios para acabar con García Valdés y no se qué más, aunque yo creo que nada de eso es verdad. De ahí nos fueron trasladando progresivamente. En el traslado mío con otros compañeros, en Alcalá de Henares intentamos fugarnos también, pero no pudimos. Serramos un barrote y esperábamos poder llegar a una iglesia que estaba al lado de la cárcel, pero caímos en medio del recinto, y nos tirotearon. A un compañero le dieron un tiro por aquí, no lo mataron de milagro. Pero bueno, una fuga más, más aislamiento, etc.

Después de eso, yo llego a Carabanchel y habían aprobado la cogestión. La cogestión en Carabanchel, no sé en el resto de cárceles, era colaboración con la dirección de la prisión, y en principio, tácticamente podía ser interesante colaborar con la dirección de la prisión, por qué no, si eso abría espacios, ayudaba a recuperar espacios de maniobra, espacios para

conseguir la fuga, pero yo me dí cuenta enseguida de una cosa. Los compañeros que estaban a cargo de la cogestión decidieron que me sacasen a mí de la celda de aislamiento para ir en la comisión que negociaba con la dirección de la prisión, y entonces me di cuenta de que ya la función de la cogestión era avisar a los presos que se iban a ir en conducción y yo dije en ese momento que de eso nada, que de avisar a los compañeros de que les iban a trasladar nada, sobre todo en conducciones especiales, conducciones especiales significa que te secuestraban a las cinco de la mañana, que si te daba tiempo a coger tus cosas, bueno, y si no te daba tiempo, entraban los antidisturbios, te amordazaban, te secuestraban y al Puerto, a Ocaña, a Burgos, a Cáceres, Cartagena, a El Dueso... a donde fuera. Yo dije que no, que no estaba de acuerdo con la cogestión, y bueno, yo me di cuenta de que eso era un peligro, si no reaccionábamos. Y a mí me trasladan al Puerto de Santa María de nuevo. En el Puerto, en el celular de aislamiento, ahí estaba yo con cinco compañeros más, no podía hablar con ninguno, de los cinco dos eran chotas, chivatos, y los otros dos estaban majaras... A ver... me olvido muchas cosas porque, bueno, fue tan denso...

Yo salí en libertad en mayo del 79, estuve seis años y cuatro meses, a mí no llegaron a juzgarme entonces, cuando estaba dentro de la cárcel, me juzgaron más tarde después de suspender once veces el juicio por diversos motivos. Yo tenía una petición fiscal de cuarenta y cinco años de prisión por un atraco con intercambio de disparos con la policía, dos heridos y demás. En el juicio me condenaron a once años, y en total estuve seis años y medio. Antes de salir yo, estaba en proyecto la construcción e inauguración de la cárcel de Herrera de la

Mancha, la pionera entre las cárceles de máxima seguridad que fue el prototipo, el modelo que se extiende ahora a todas las cárceles del Estado, cárceles alejadas de los núcleos urbanos, con departamentos celulares de aislamiento, donde están los FIES, etc. La cárcel de Herrera, nosotros supimos que iba a ser para presos considerados como irreductibles y que iba a destinarse para presos de los que ya entonces se llamaban terroristas, presos de ETA, etc. A los etarras les dijimos: "eso será para vosotros", no nos hicieron mucho caso y mira, acabaron ahí al final. Con la cárcel de Herrera de la Mancha se llegó al punto álgido de la represión contra los compañeros activos de la COPEL, fue a donde condujeron los pasillos de recepción a los presos que habíamos participado activamente en la lucha de las cárceles, los pasillos de boqueras y antidisturbios con porras, que te recibían a porrazos y a patadas cuando llegabas al celular, para enseñarte las reglas del juego que ibas a tener que obedecer de ahí en adelante, mientras estuvieras en su poder. Pero eso no empezó en Herrera, empezó por lo menos un año antes de que llegaran a Herrera los primeros presos castigados. En junio de 1978, a raíz de la fuga de los cuarenta y cinco de la Modelo, García Valdés envió una circular a los directores de todas las cárceles del Estado, en la que fijaba las normas del "régimen de vida mixta", legalizado más tarde en el artículo 10 de la nueva ley penitenciaria y muy parecido al FIES actual, y daba instrucciones para el traslado de los presos incluidos en él, los más conflictivos, muchos de ellos preventivos, a los celulares de los penales de primer grado, como Puerto de Santa María, Burgos y Ocaña, con los antidisturbios todavía dentro, donde les esperaban esos comités de recepción y un tratamiento de paliza diaria como mínimo durante muchos meses. A Herrera

fueron los más resistentes y los que tenían alguna cuenta especial pendiente con los carceleros, como los testigos y denunciantes de la muerte de Agustín Rueda. Lo que pasa es que en Herrera de la Mancha ya se hacía esto impunemente, o sea, ya habían recuperado de nuevo el control de las cárceles, y ahí fue ya la desintegración de la COPEL que empezó aproximadamente en el 78. Cuando se inaugura Herrera en el 79, la represión ya estaba consentida, organizada, institucionalizada, y ahí prácticamente culminó el declive de la COPEL.

Como experiencia de lucha fue una experiencia muy interesante, a nivel humano, pese el sufrimiento que supone, porque la resistencia en la cárcel es muy dura: no tienes capacidad de movilización, estás limitado, los medios son escasos, con los compañeros es difícil que haya mucha unión, etc. Pero bueno, a nivel humano fue muy interesante. Yo, sin ninguna duda, conocí a muchísimos compañeros de todo tipo, tanto presos con ideología política, los presos políticos, como compañeros de lucha de la COPEL, lo que fue para mí una satisfacción enorme. A nivel colectivo, creo que alguna de las reivindicaciones que se perseguían se consiguieron, pero sobre todo, lo que yo destaco y que para mí sí que fue una frustración, es que no conseguimos crear una nueva mentalidad que hubiese supuesto... yo creo que cada uno tiene derecho a hacer en la vida lo que quiera, si tiene una ética, un norte, digamos, uno puede atracar, pero si sabe a quién atraca, si atraca bancos o lo que sea -hoy en día los bancos ya no son rentables, pero entonces sí-, pero no puedes atracar a una señora del pueblo, a la gente del barrio, eso está claro ¿no? Lo que pretendíamos era eso, yo creo que fuimos, intentamos ser,

mejor dicho, el eslabón entre la conciencia del preso que estaba por ideología política y el preso social, que fue un fenómeno que se dio en Italia, en Francia, en EEUU, etc. En la lucha contra las cárceles, el movimiento autónomo etc., hubo muchos presos de los que se consideraba como presos sociales que de alguna forma adquirieron una conciencia política, una conciencia revolucionaria resistente, y que de alguna forma cambiaron el chip, siguieron siendo atracadores o lo que fuesen, pero rompieron, consiguieron romper el embrutecimiento al que el Estado siempre condena a los presos digamos sociales. En Italia, con el movimiento autónomo, incluso con los Núcleos Armados Proletarios, los NAP, en Italia fueron el embrión de la revuelta carcelaria. En la lucha en las cárceles francesas la misma cuestión, hubo muchísimos presos considerados como sociales que se unieron a Acción Directa, a grupos autónomos etc. En España, a nivel individual también, incluso gente que de tener conciencia de preso social o delincuente, digamos, llegó unirse a los GRAPO, o sea un salto, una evolución que dices "hostia, de ser prácticamente rebelde, antiautoritario y de pronto aceptar el autoritarismo estalinista de los GRAPO", pero bueno, cada uno su propia evolución. Pero a lo que iba es a que el cambio este que nosotros pretendíamos conseguir es quizás la única frustración a nivel colectivo que puedo tener. No sé, muchísimas cosas que hablar y que contar y, en fin, si tenéis algo que decir, pues nada yo estoy abierto a lo que os pueda interesar.

Público: ¿Tuvisteis apoyo de colectivos políticos de fuera?

Daniel: A nivel organizado, CNT al principio, y también los presos políticos que salían con la amnistía, menos el PCE. Recuerdo una borrachera con los presos etarras en vísperas de la amnistía, a ellos les pareció muy justa nuestra lucha. Algunos etarras, al salir en libertad, cada uno en su pueblo difundió la problemática de la COPEL. Hubo apoyo en diversos pueblos de Euskadi, en concreto se hacían asambleas populares. Yo fui a algunas cuando salí, en Andoain, en Astigarraga... Recuerdo que me tocó un día ir a una con un compañero de COPEL, con el Patxi Iturrioz, uno que estaba en el MC, un abogado de HB, el Miguel Castells... A nivel organizado, de partidos, quizás algún grupo así de izquiedas, Bandera Roja a lo mejor, pero muy oportunista, los trotskos a nivel individual... Pero decididamente, quizás en el primer momento, podía ser rentable digamos apoyar nuestra lucha, quizás sí, pero en cuanto empezó la criba y a conocerse un poco el panorama, todo el mundo se desbancó. A nivel individual, apoyos de muchísima gente, claro, lo de la ideología yo creo que es una trampa, me refiero a la ideología como las banderas, los escudos y esas cosas.

Público: Y desde que se fue la COPEL al traste ¿Ha habido otras experiencias de lucha dentro de la cárcel?

Daniel: Sí, hombre, ha habido después muchas experiencias, claro.

Público: Pero no tan fuertes como antes ¿no?

Daniel: No tan fuertes, pero es que hay que entender la diferencia que había entre una situación política determinada

que se reflejaba en las cárceles, y la que hay ahora. Ahora el control y la represión es mucho más eficaz, tanto a nivel social como a nivel interior, en las cárceles: ahora han conseguido instaurar de nuevo el palo y la zanahoria de una forma muy eficaz, la estrategia del premio y castigo. Lo vimos nosotros muy claro eso, nosotros decidimos que se llevasen las redenciones y los premios y todo eso a la mierda, porque eso era un elemento de desunión. O sea, no existía, cuando la COPEL no había ni vis a vis, ni permisos de fin de semana, ni todos esos rollos. Esto aprendieron a utilizarlo de forma muy inteligente, claro, para que no se una la gente. Y luego, el aislamiento de los FIES, el aislamiento de la gente más conflictiva, esto es un elemento muy eficaz, claro, o sea, al que no entra por el aro, ahí está el palo...

Público: Pero también hace falta alguien que intente instaurar una resistencia como hizo la COPEL, alguien que intente hablar con los presos y motivarlos a que luchen por sus derechos...

Daniel: Claro, es que el problema es que la labor de agitación que empezamos a hacer nosotros y, a lo mejor... claro, es que esto es muy largo y uno a veces puede tener más o menos la capacidad de narrarlo de una manera más amplia... La labor de agitación para mí es clave, es clave porque, incluso aunque sea en situaciones muy jodidas, muy jodidas, si se agita en condiciones, yo creo que sí que se puede conseguir algo, no sé... Lo que pasa es que son diferentes formas, diferentes técnicas, claro, nosotros entonces... las condiciones, a nivel así de represión y de dificultad, no tanto como ahora, pero también eran duras ¿eh? eran jodidas, pero bueno, no había

tanto control como ahora. Ahora, sobre el FIES, digamos, sobre el preso conflictivo hay todo un seguimiento muy eficaz, entonces todavía teníamos lagunas, nos podíamos escapar, pero, no sé, yo creo que siempre se puede hacer algo, claro, lo que pasa es que han cambiado los tiempos, han aprendido mucho.

Público: A día de hoy, tal como está montado el sistema penitenciario, ¿crees posible una lucha dentro de la cárcel que tuviera tanto impacto como tuvo aquella?

Daniel: Hombre, tanto impacto, ojalá, pero las condiciones políticas y sociales no son las mismas, y las conciencias están muy... nos tienen muy adormecidos. Vivimos otra situación en que los valores colectivos como energía de cohesión, digamos, de la lucha contra la dictadura, esa energía que había es muy diferente a la que hay ahora, ahora el individualismo es muy fuerte, el individualismo con muchas causas ¿no? Ahora cada uno está muy pringao, muy pillao con la hipoteca y esas cosas, han conseguido montar una forma muy eficaz de desunión, y si se refleja a nivel social exterior, pues imagínate dentro de las cárceles. Bueno, luego, los presos han cambiado bastante en la extracción social: la mitad de los presos aproximadamente están relacionados con delitos de drogas, hay muchísimos presos extranjeros, bueno, la aldea global también es para eso para las cárceles, claro, entonces, es diferente, más complicado, yo creo ¿no?

Público: Lo que pasa es que para que pueda haber revuelta en las cárceles tiene que haberla también en la calle...

Daniel: Sí, pero eso es el pez que se muerde la cola, porque si no hay una unión, una agitación, una energía de lucha dentro de las cárceles, y una capacidad de optimizar recursos, de optimizar energía, y utilizarlos en el momento adecuado, controlar un poco al corazón, que a veces es conveniente: cuando sabes que te la van a partir, hay que utilizar la cabeza, está claro ¿no?

Público: Por ejemplo, tú has dicho, de algún modo, que el detonante de la lucha de los presos fue la amnistía de los políticos. Bueno pues en la calle, durante meses y meses y meses, hubo una lucha por la amnistía muy fuerte, una lucha en las calles por la amnistía, en la que estaba incluida la lucha de alguna gente que era minoritaria pero muy activa, también por la amnistía total, también para los presos sociales, o sea, dentro de la lucha por la amnistía, también había gente que pedía la amnistía total o el indulto general.

Público: Pero hay que ver el momento de la lucha... Ahora la amnistía no es viable para nada, entonces a los presos políticos se les había prometido una amnistía.

Público: Había una necesidad política de amnistía porque había un cambio de régimen, pero la lucha por la amnistía se basó más bien en que el régimen quería dar una amnistía limitada, entonces se estuvo luchando durante mucho tiempo... hubo un primer indulto, luego un decreto de amnistía, luego otro, después, otro decreto de indulto... y, claro, eso se consiguió a base de movilización, hubo muchos muertos en la lucha por la amnistía.

Público: Ahí uno de los temas fuertes es que cuando se pedía la amnistía en aquella época, en principio era sólo para los políticos, y ahí es cuando los presos comunes se sienten discriminados.

Daniel: Sí, eso está claro, había un agravio comparativo muy claro ¿no?

Público: Pero había un sector de lucha minoritario pero muy activo que cuando se gritaba "presos a la calle", decía ya no "comunes también", sino "políticos también".

Público: ¿Tú has llegado a estar en régimen FIES?

Daniel: No, yo conocí el celular de aislamiento antiguo. Yo salí en mayo del 79 y Herrera de la Mancha se inaugura a principios del 79, creo recordar, no recuerdo con exactitud, pero la referencia que tengo es el sumario de las torturas de Herrera que es del 79...

Público: Pero entonces la situaciones de aislamiento eran tan duras como las del FIES ahora. No eran tan sofisticadas, pero eran muy duras.

Daniel: Sí, pero eran diferentes, en las conducciones de entonces tenías más posibilidades. Bueno, también es que, lo que comentábamos antes: nueva situación de control, nuevas formas de lucha...

Público: Respecto a las comunicaciones, por ejemplo, los FIES para comunicarse con el exterior tienen muchos problemas, es casi imposible.

Público: Y entonces también: la correspondencia estaba intervenida, las comunicaciones orales reducidas a cinco minutos, y todo lo demás, y además, muchas veces tenían a los antidisturbios dentro, y te daban cada paliza....

Daniel: Nosotros, al principio, cuando empezábamos a agitar, utilizábamos minipanfletos escritos con tinta simpática hecha con arroz hervido, como la resistencia vietnamita. Como hormiguitas, había que ir trabajando y agitando poquito a poco, pero, claro, tiene esto a su vez también una proyección global, y era un momento de energía política muy viva, con mucha gente involucrada. O sea, una energía hacia adelante, ofensiva. Ahora estamos, yo creo, a la defensiva, muy limitados y con muy poca capacidad de acción.

Público: Lo que has comentado de la introducción de la heroína dentro de las cárceles, que ocurrió también dentro de los movimientos sociales, la introducción de las drogas para controlar ¿No fue eso un gran paso dado para desmovilizar la COPEL y la lucha de los presos como lucha social?

Daniel: Claro, hay una chica en Barcelona que esta elaborando material para hacer un documental sobre la utilización de la heroína para frenar las luchas sociales, y hace unos días estuve con un amigo en un centro de documentación, allí en Barcelona, y recordamos un poco aquellos años, y luego la proyección exterior que yo vi en Euskadi. Estuve viviendo un año y pico en Donosti, y era más de lo mismo. En la parte vieja de San Sebastián empezaba a proliferar la heroína de una manera espectacular, y nadie sabía de dónde venía, pero era una heroína de muchísima calidad y

que lo tenían muy fácil si querían... dentro de las cárceles, chupao, era muy fácil. Enseguida trascendió alguna noticia de que algún funcionario ya metía la heroína, y, de hecho, algún funcionario fue detenido porque le pillaron trapicheando o lo que fuese. Yo vi muy claro que, quizá no la introducían a nivel de Estado, está claro que no son tan gilipollas, pero sí de una forma consentida, tolerada, fomentada, claro, para desunir. Y no es casual, porque esto pasó en EEUU, en Italia, y en muchos países y está claro que es un elemento de desunión, de paralización, de sufrimiento de mucha gente. En las cárceles de entonces, yo recuerdo que era mucho más difícil conseguir una chuta, una hipodérmica, que heroína, porque, luego ya han cambiado los tiempos, y el programa este de colaboración para que los presos no se mueran de SIDA y esas cosas, y bueno, proporcionan jeringuillas, pero entonces, mi propio compañero que murió, afilaba la chuta en la acera del patio de Carabanchel porque, de tantos que se habían pinchado con la misma chuta, no podían hincarla en las venas, entonces, no recuerdo como era exactamente, pero algo como "si me dejas la jeringuilla, te chutas gratis".

Público: Ahora ya el control se ejerce con la metadona ¿no?

Daniel: Sí, bueno, siempre tienen formas. Ahora han conseguido que por fin funcionen las cárceles como el Estado necesita. El gran problema que tuvieron en estos años fue que la cárcel como institución represiva, como algo que intimida, que paraliza, que da miedo, pues no funcionaba, se les fue a la mierda, pues por eso yo tengo muy claro que si esos politicuchos de mierda y demás... que si hubiera habido unas ganas de verdad de revolución... Creo que era Mao, o no sé quién, el

que decía que el Estado es un tigre de papel, y ésa es la experiencia que tuvimos nosotros en las cárceles, que vimos que era de papel, y estábamos ahí dentro de la cárcel, pero con fuerza, con unión y, claro, en una situación política determinada, y todo parecía posible. Con nosotros durante un año y pico no podían, porque era tal la energía y estaba tan extendida en todas las cárceles que era imposible pararnos. Luego, bueno, a base de utilizar el premio y el castigo... bueno, el premio poco, el premio, a lo mejor con García Valdés empezaron a utilizarlo, como figura progresista y demás, pero entonces sólo tenían el castigo. Yo, el castigo más duro y más eficaz que sufrí fue en Ocaña, en el motín que narré antes, cuando nos tuvieron cerca de un mes aislados, sin poder hablar entre nosotros, y bueno, así y todo, conseguimos romperles la cárcel. Ahora, eso sí, antes difundimos a todos los medios de comunicación, a los parlamentarios, al Bandrés, que era el abanderado del indulto para los presos sociales, a todas las organizaciones políticas de izquierda y demás, nuestra situación y les hacíamos responsables de lo que pudiese pasar, porque estábamos seguros de que la represión iba a ser muy fuerte. Y desde luego, la más fuerte que me han dado ha sido en Ocaña.

Público: Cuando has hablado que durante un tiempo controlabais la cárcel ¿En qué se notaba que controlabais la cárcel? ¿Qué beneficios obtuvisteis?

Daniel: Pues muy sencillo, que no eran los funcionarios quienes controlaban la cárcel, la controlábamos nosotros. Los presos teníamos dos objetivos básicos, uno conseguir nuestras reivindicaciones, y otro la fuga. Y mientras que conseguíamos

nuestras reivindicaciones esto supone una convivencia, y supone celebración de asambleas en todas las cárceles, y tratábamos de crear una nueva ética, tratábamos de acabar con el tipo de preso, el tipo de delincuencia que existió durante la dictadura y parece ser que ahora existe de nuevo, que es el preso sin conciencia, el mafioso, el preso kie, que era el mito del preso hombre, basado en una mentalidad mafiosa, una mentalidad de abuso del fuerte sobre el débil. Nosotros queríamos instaurar un respeto entre los presos, una ética de convivencia y tuvimos varias experiencias de convivencia comunal, como los presos políticos. Y llegamos a convivir en comuna unos cuantos meses y a compartir todo, y la primera diferencia que surgió, el primer elemento de desunión para romper la comuna, fue por el hachís, fíjate, por el costo. Había un grupo de presos con mentalidad mafiosa, digamos, pero bueno, se identificaban como militantes de COPEL, y la COPEL fue un movimiento asambleario abierto, y participaba todo el mundo en sus asambleas, con todo lo que suponía de trabajo, de discusiones, de enfrentamientos... muy complicado. Pero este sector revindicaba el derecho a fumarse sus canutos, y el chocolate no lo querían compartir, y había otros que decían: "¡joder! pues yo no tengo costo y ese lo tiene muy bueno, que se tire el rollo ¿no? que comparta los canutos", y ese fue el primer elemento de desunión. Y beneficios, claro, abrir espacios de libertad: controlar la cárcel nosotros significaba que no la controlaban los funcionarios y, por lo tanto, nos organizábamos y hubo unos cuantos presos que se fugaron, hubo unos meses de, yo qué sé, cien presos bien a gusto que se fugaron.

Público: Bueno, y si teníais la cárcel en poder de los presos, supongo que la tortura desaparecería totalmente...

Daniel: Sí, la "transición democrática", nosotros la seguíamos con mucho interés, porque estaba claro que iban a surgir nuevos técnicos en el ejercicio de la represión y el control, y entonces mirábamos con atención los viajes que hacían, Martín Villa, creo que estaba en esos momentos de ministro del Interior, y los técnicos del Ministerio del Interior y del Ministerio de Justicia, a Alemania, colaboración con los israelíes, con los alemanes... y eran nuevos administradores del Estado, torturadores de otra forma, y demócratas, claro. El nuevo modelo de control y represión que han impuesto al final.

Público: Sí, pero cuando había una unidad de los presos, una vida en común, supongo que la tortura sería mucho más difícil de realizar para los funcionarios.

Daniel: No, no, es que entonces el recuperar la iniciativa los presos, o sea la COPEL, supuso retroceder los funcionarios, la Dirección General de Prisiones, todo lo que avanzaron los presos ellos lo retrocedieron, y hubo un momento que dejaron hacer. Cuando a los que consideraban que éramos más concienciados nos diseminaron en los celulares de los penales del Estado, Carabanchel, y la Modelo, creo recordar, llegó a ser un enfrentamiento, un caos, donde se propició la heroína, los abusos, los grupos de incontrolados en lucha, etc. Y de alguna forma esto sirvió, a su vez, para que los medios de comunicación reflejasen lo salvajes que éramos. En fin, es una cadena, así se hacía ver que necesitábamos mano dura.

Público: Yo no sé cómo sería la situación fuera entonces, porque ahora el problema es también que la gente en general ve la cárcel como una institución necesaria, y de reinserción, que no la ve como se podría ver antes, y a lo mejor utilizaron toda esa lucha, para lo que tú dices, para criminalizar todas las actitudes de los presos, que en realidad estaban luchando por sus derechos, y se consiguió que la gente piense que son salvajes y que ése es su sitio.

Daniel: Cuando estás en la cárcel eres un ratón de laboratorio, experimentan contigo de muchísimas formas. Han experimentado con psicofármacos, por ejemplo, para modificar la conducta, y han experimentado, para cambiar la personalidad, con aislamiento sensorial, y de alguna forma te instrumentalizan, sobre todo en estos tiempos en que ya los medios de comunicación dan una información teledirigida y de consumo, sin ninguna conciencia crítica. Es que la cárcel yo creo que se tiene que entender en el contexto social en que vivimos. No son lo mismo las cárceles de aquí que las de Haití o las de la India. Entonces, en el momento que vivimos ahora, la cárcel para muchísima gente puede ser necesaria, porque, cuando la gran mayoría de la gente está instalada en el individualismo, está claro que de lo que se trata es de que no te lo quiten, de que haya alguien que te proteja, lo tuyo, tu piso, tu coche, y lo que sea... y bueno, la miseria.

Público: Antes se hacía más un trabajo de concienciación de lo que se puede hacer ahora ¿no?

Público: Era de apoyo a la gente que estaba reivindicando desde dentro, pero es que también era otro momento histórico que no es nada comparable al de ahora.

Público: Había un trabajo de concienciacion, por ejemplo, existían los comités de apoyo a COPEL en Euskadi, en Barcelona, en Madrid, en Valencia... surgían en los barrios, era lo que no existe ahora, los barrios, y la vida y la cultura de barrio, donde la clase obrera tenía una cultura propia, la gente tenía cultura de calle, tenía solidaridad. Porque eran barrios que se habían formado precipitadamente para alojar a gente que en esa misma generación había llegado del campo a la industria, y eran barrios muy precarios, donde muchas cuestiones de la vida cotidiana, incluso de supervivencia, se las tenía que autogestionar la gente, y entonces había una gran solidaridad. Por otra parte, la gente que estaba en la cárcel eran todos hijos de la clase obrera, eran hijos de la gente pobre, y en los barrios el que más y el que menos tenía un colega o tenía un familiar que estaba en la cárcel, entonces, en esos barrios, evidentemente, había mucho apoyo a los presos. Y también estaban esos comités de apoyo a COPEL, e incluso en otras charlas hemos hablado de gente que hacía atentados contra la cárcel o contra los juzgados y que seguían un poco los motines para apoyarlos. Bueno, y en cuanto lo que decías de la concienciación, se sacaron cantidad de fanzines, que entonces no se llamaban así, les llamábamos simplemente revistas... y sí que es verdad que hubo un cierto debate, pero, claro, siempre, minoritario, porque digamos que los partidos políticos eran partidarios de la cárcel, incluso los que se llamaban de izquierdas. Entonces, los que eran decididamente contrarios a

la cárcel eran una minoría, y fueron aplastados, como lo fueron los que luchaban dentro de las cárceles.

Público: Además, fuera también empezó a ocurrir lo mismo que en la cárcel, en los barrios se empezó a meter la heroína a carretadas, y entonces, desmoralizó a mucha gente consciente y, bueno, cayeron como chinches. De generaciones un poco más jóvenes que yo de esa época han quedado cuatro... mucha gente que incluso era de grupos de apoyo a COPEL murió por la heroína.

Público: Luego hay que tener en cuenta también que, paralelamente a lo de COPEL, había mucha gente que estaba haciendo atracos, se empezaban a hacer atracos entonces, y ésta era gente de los barrios. También había como una comunicación entre esa peña, y hubo un momento, un momento fugaz, que entre la COPEL y toda esa gente que estaba en pie de guerra porque estaban en pie de guerra, estaban armados- pues decías: "hostia, es que van a ser los delincuentes los que van petar esto".

Daniel: La verdad es que sí que había una conciencia diferente, de una forma quizá reducida, de delincuencia, pero eso duró, más o menos, dos años, tres, hasta la introducción de la heroína. Y luego, claro, los bancos empezaron a organizarse, a instalar medidas de seguridad, y ya no tenían tanto dinero.

Público: También en el 79 se sacó el primer decreto-ley de seguridad ciudadana, por eso, para combatir la oleada de atracos que aún así duró mucho, pero vamos, eso duró lo que tardó en implantarse la heroína.

Público: Yo creo que estaría bien hacer un trabajo sobre esto. Ya las referencias que has hecho tú sobre los Panteras Negras o los Indios metropolitanos... de cómo se ha utilizado la droga... yo creo que fue vital para el sistema la introducción de la heroína.

Público: Bueno, la heroína sólo fue un factor. Fueron muchos los factores que llevaron a romper la solidaridad, y la unión, la comunicación directa que había entre la gente, y los órganos de diálogo, de reflexión y de decisión colectiva, abierta, como las asambleas de la COPEL. La cultura de la asamblea no estaba solamente en la cárcel, estaba por todas partes, especialmente en los barrios, pero también en las fábricas, en los institutos, en las universidades, hasta en los manicomios... Esa canción de la asamblea de majaras que se reunía y decidía: "mañana sol, y buen tiempo", aunque es posterior, es una cancion emblemática de esa época, porque la gente estaba tan majara que se atrevía a decidir en asamblea cómo tenía que ser su vida.

Daniel: Entonces en el 77, que fue el año de más ebullición, tanto en la lucha en las cárceles como a nivel exterior, comités de apoyo a COPEL, asociaciones de barrio, de juristas... llegó a probarse, a organizarse una coordinadora de grupos marginados a nivel de estado, y en esa coordinadora había psiquiatrizados en lucha, prostitutas, presos en lucha, vamos, lo peor de lo peor, la morralla social. Pero bueno, es un reflejo, que los más puteados por la sociedad sean capaces de organizarse para optimizar la energía, y decir "pues venga".

Público: Yo te quiero preguntar una cosa, ¿cuál fue el papel de los abogados jóvenes en todo el planteamiento de la COPEL? La COPEL, si te fijas en las reivindicaciones y tal, tiene un planteamiento estratégico amplio e inteligente. Claro, si lo estás sufriendo en tu carne, de algún modo lo conoces, pero las reivindicaciones, es que son las justas, no solamente en el sentido de la justicia, sino también de la oportunidad desde el punto de vista jurídico.

Daniel: Los abogados jóvenes fueron elementos clave. Es que la lucha en las cárceles no se puede entender si no hay un apoyo exterior, es imposible, a nivel de reflejo en los medios de comunicación, a nivel de eslabón, de denuncia de las torturas, porque cuando recuperaron el protagonismo, y empezaron de nuevo a instaurar los pasillos esos de los que hablábamos antes, los pasillos oficiales, pues recuerdo que torturaban a los presos..., a mí no me torturaron porque yo tenía bastante respaldo de abogados y demás, pero recuerdo que una de las conducciones que me hicieron a Carabanchel aproveché y denuncié a varios funcionarios del Puerto, a la Pantera rosa, al Niño del peine... Aún me acuerdo de los nombres, fíjate, que habían pegado una paliza a un preso marroquí, entonces, de nuevo, estaban poco a poco implantando el terror otra vez. Y recuerdo que me dijo no sé quién, alguien del economato, porque yo no podía hablar con nadie, me dijo "creo que han pegado a un preso marroquí, y le dije "¿En qué celda?" y paseando en el patio le dije por la ventana "asómate", y al principio no quería, pero al final se asomó y lo ví con un ojo hinchado, la boca partida, y le pregunté "¿quién te lo ha hecho?" y él nada, estaba acojonado, "dime quién te lo ha hecho, tranquilo, que yo lo denuncio, que ya no te pegan más",

y al final me lo dijo, y cuando me llevaron a mí a Madrid, a juicio, aproveché y, como de mí querían hacer un hombre público y todos esos rollos, lo denuncié en Interviú y no sé dónde más, y salieron publicados los nombres de los funcionarios del Puerto. Y al llegar allí, comité de recepción, "¿Que te gusta la literatura?, y yo, "pues sí, claro que me gusta?", "¿y por qué? ¿qué fundamento tienes?", "lo que me ha dicho un compañero, que le habéis torturado". El maltrato estaba ya otra vez institucionalizado. Si no hay apoyo de abogados, en este caso en concreto, por ejemplo, a mí me la hubiesen partido, a mí me hubiesen matado unas cuantas veces. Los abogados eran fundamentales para difundir motines oportunos en determinadas cárceles; servir de eslabón entre familiares, comités de apoyo, medios de comunicación, etc.; denunciar torturas.... Denuncias de torturas, hubo unos años, en el setenta y nueve, ochenta, ochenta y algo -luego se organizó la asociación contra la tortura en diversas partes del estado-, en los que los dossiers de denuncias por torturas ni se sabe los que había. O sea, estaba ya institucionalizada. No una tortura refinada, sino de palizas.

Público: Yo, en realidad, lo que quiero es meterme contigo, je, je, je. Por eso te he hecho esta pregunta.

Daniel: Bueno, pues métete. Me parece muy bien.

Público: Lo que quiero saber es si a ti no te parece que, en El Dueso, cuando en aquella asamblea se decidió darle un voto de confianza a García Valdés, y además se difundió un comunicado en el cual se le decía al resto de los presos del Estado, que coincidía con una especie de decálogo ético, y se

decía que había que profundizar en la unión, en la ética y tal, pero que había que dar un voto de confianza a García Valdés y aplazar la petición del indulto general, que eso se dijo explícitamente. ¿Tú no crees que eso fue un error que contribuyó decisivamente a la desmovilización?

Daniel: Yo pienso que no.

Público: También hay otro comunicado de después en que la COPEL llega a desautorizar un motín.

Daniel: Yo lo de la desautorización del motín no lo asumo. Lo de García Valdés sí lo asumo, por supuesto. Yo participé en esa asamblea en el Dueso, y llegamos a esa conclusión. Vamos a ver, eran muy diferentes las cárceles del resto del Estado, como estabais o estaban, y como estábamos en el Dueso, la capacidad de organización y la capacidad de acción. Cuando desde Carabanchel y el resto de cárceles nos llevan y nos concentran en el Dueso, el reflejo que yo veo de Carabanchel es de caos, es de enfrentamiento, de nuevo, de los presos entre sí. Organizar de una forma óptima la energía en la lucha en las cárceles entonces para mí era clave. O nos organizábamos o luchar cada uno por su cuenta... nos la partían constantemente. Esto realmente llegó a ser un problema de Estado cuando saltamos todas las cárceles a la vez, cuando decidimos llevar la lucha de la COPEL a las audiencias, cuando había, digamos, una estrategia colectiva y entonces íbamos todos juntos, con continuidad, hacia adelante.

Público: Ya, pero yo digo que fue un error estratégico, a mí me lo parece, por una razón, porque, en todas las prisiones, el máximo, digamos, de seguimiento que tuvo COPEL fue en julio del 77, que se amotinaron en treinta o cuarenta prisiones en el plazo de tres días, pero la peña que se sumaba a los motines que se subía a los tejados, que prendía fuego, generalmente no era de COPEL, sino que se identificaba con COPEL, y no se identificaba con las reivindicaciones, digamos, jurídicas... algunos sí, los que estaban afectados por la ley de peligrosidad social evidentemente entendían esa reivindicación, los que estaban afectados por la ley de bandidaje y terrorismo entendían, los que de algún modo esperaban "las cuantías" que se decía entonces, a su manera entendían la reivindicación de la reforma del código penal... Pero lo que entendía todo el mundo y por lo que se movilizaba todo el mundo era por la reivindicación del indulto general. Ese comunicado salió en marzo de 1978, y en diciembre se aprobó la constitución española, la que tenemos ahora, y allí ya se prohibían expresamente los indultos generales. Por eso digo que la gente, mientras tenía la esperanza del indulto, hubiera seguido dispuesta a movilizarse, cuando la perdió, al personal ya le importaba poco lo demás. Por eso te he preguntado lo de los abogados, porque creo que el personal no entendía el sesgo jurídico de las reivindicaciones...

Daniel: Yo desde la perspectiva que recuerdo de entonces y luego la evolución que siguió, estaba claro que éstos tarde o temprano iban a conseguir instaurar su orden y su control dentro de las cárceles e iban a conseguir su ordenamiento jurídico, la desaparición del indulto general incluí- da. Y entonces yo recuerdo que la bandera del indulto a nivel

exterior, a nivel político-social, de las organizaciones y demás, creo que quienes defendían el indulto eran el Xirinachs, el Bandrés y el Francisco Letamendía, “Ortzi”, éstos son los que presentaron el proyecto de ley. El Bandrés cuando fue a presentar la proposición de indulto, fue a la cárcel a informar a la COPEL. Nosotros teníamos muy claro que indulto ni de coña, y él nos lo dijo, que el clima que había era que de indulto nada, que la suya era una postura más bien testimonial.

Público: Pero una cosa es el clima político que pueda haber en el parlamento, pero, si en julio del 77 hubo esa oleada de motines y en diciembre aún hubo otra... quiero decir que la gente aún hubiera estado dispuesta a movilizarse y quizá se hubiera movilizado durante todo el 78 puesto que el control de las cárceles todavía no lo habían ganado.

Daniel: No, no, hostias. A nosotros nos concentran en El Dueso a principios del 78, en enero o febrero, y ya estaban los antidisturbios del pañuelito rojo dentro de las galerías, dentro de las cárceles, ya la heroína estaba funcionando a tope, ya estaban los GIL, ya empezaban los enfrentamientos entre presos, me parece que la cosa era un poco más compleja.

Público: Sin embargo, nosotros en Valencia, en junio del 78, no sé, claro, es que vosotros estabais en El Dueso, pero la peña aún continuaba por ahí, y digamos que vosotros erais vosotros, pero todavía había mucha gente digamos de base, que probablemente, si vosotros en lugar de decidir dar un voto de confianza hubierais decidido ir a por el indulto hasta las últimas consecuencias...

Daniel: ¿Dónde? ¿En El Dueso?

Público: No, no, en el Estado entero, en todas las prisiones

Daniel: Si cada vez eramos menos, cada vez nos tenían más aislados, cada vez más localizados.

Público: Hombre pues yo en el 78 estaba en La Modelo de Valencia y todavía controlábamos, por lo menos, la cuarta, la controlábamos completamente...

Daniel: Sí, en Carabanchel era la séptima.

Público: ...y estábamos haciendo un túnel, le prendimos fuego al talego... y, claro, si eso hubiera pasado ese mismo junio del 78, poco antes de que se aprobara la Constitución, ese verano, en muchas más prisiones, a lo mejor hubiera servido de medida de presión. Es decir, si se hubiera adoptado la consigna "hay que quemar las cárceles por el indulto", o sea "no queremos jaulas de oro"...

Daniel: El último intento que tuvimos de coordinación, a nivel de quemar las cárceles de una forma colectiva, yo recuerdo que lo hicimos en Ocaña, a últimos del 77, y luego en El Dueso. Pero cada vez era más complicado, cada vez veíamos que no teníamos tanta fuerza, y que cada vez teníamos menos capacidad, porque el enemigo tampoco es tonto, y se dió cuenta ¿Y de qué forma? Pues aislarnos, tenernos controlados y empezar a instaurar el orden. Bueno, García Valdés ahí cumplió un papel, sin duda.

Público: Porque a partir de García Valdés, precisamente, tú lo has dicho, se pasó de no tener más que el castigo a tener los premios y los castigos, y hemos hablado de la heroína, pero un factor que desunió también, enormemente a los presos fueron los permisos, los terceros grados, etc., etc. Anteriormente la gente la única manera que tenía de salir en libertad antes de tiempo, era prendiéndole fuego a la cárcel.

Daniel: Administrando el premio, de una forma como lo pueden hacer dentro, administrando a los ratones dentro, son capaces de crear perfectamente un enfrentamiento entre presos simplemente si te opones a los permisos.

Público: Pero eso lo hizo García Valdés.

Daniel: Sí, claro. Hombre, era la baza jugada.

Público: ¿Quién era García Valdés?

Daniel: Era el director general de Prisiones. Lo dejó cuando se denunciaron las torturas de Herrera y el GRAPO le intentó hacer un atentado, y allí ya se acojonó, pero ya había hecho lo suyo. Ahora es Catedrático de Derecho Penal ¿Alguna pregunta más?

Público: ¿Pero las celdas estaban abiertas? ¿Cómo controlaban una galería?

Daniel: No, las celdas estaban cerradas. A ver, hubo un antes y un después. Cuando los funcionarios controlaban las cárceles los presos adoptábamos una actitud sumisa, pasiva, nos dejábamos que nos contasen, incluso en los últimos años de la

dictadura, nos formábamos en fila, y a veces incluso ponías el brazo así, como la Falange. Luego, cuando ya decidimos romper, ya nos negábamos a que nos contasen, ya no nos poníamos en fila, y cuando ya controlábamos las cárceles, teníamos butrones de celda a celda. Entonces, en Carabanchel en concreto, tapamos una fuga de dos presos franceses de este grupo de atracadores de por libre pero que les acusaban de poner un bombazo al Club Mediterráneo, en la isla de Corfú, en Grecia, y bueno, teníamos una fuga organizada en la cocina de Carabanchel y durante varios días tapamos su fuga, y había de celda a celda un butrón, había un póster y otro póster, entraban, contaban en la primera celda, habían contado tres y en la siguiente había dos, pero uno, mientras abrían y cerraban las celdas, se pasaba de celda a celda por los pósters y sustituía a los que faltaban, y así les cubríamos. Eran estrategias que utilizábamos. Pero la actitud de sumisión... por ejemplo, la obligación, según el reglamento penitenciario, que decía que tenías que adoptar una actitud... firmes, la cabeza alta, la mirada al frente y erguido. Yo recuerdo que en el Puerto decidí a nivel personal resistir de una forma pasiva, y cuando abrían la puerta yo iba a cámara lenta, yo no me negaba a ponerme firme al fondo, pero yo seguía mi ritmo, y entonces el Pantera rosa, éste que he comentado antes me decía “venga, que se ponga” y yo “sí, me pongo, pero voy, poquito a poco, y usted me cuenta”. Es decir, sumisión o en momentos en que controlábamos nosotros... llegó un momento, me acuerdo, en que para contarnos tuvieron que entrar los antidisturbios. Mira, fue cuando descubrieron la fuga de estos dos chavales franceses que os contaba. Porque llegó la INTERPOL a extraditarlos y entonces les llamaron por el altavoz y no aparecían, y pasaron las horas, y al final entraron los

antidisturbios, nos pusieron en fila, nos contaron, y ahí descubrieron que faltaban dos. Estaban por ahí, celebrándolo.

Público: ¿Cómo se decidía quién se iba a fugar? Porque estar currando todos para que luego se fuguen unos pocos

Daniel: Sí, bueno, fugas colectivas, de mucha gente, intentos hubo muchos, pero consolidados, sólo unos pocos: en Valladolid, creo que nueve, en La Modelo, cuarenta y cinco, y luego, fugas aisladas, de grupos de tres o cuatro presos. En concreto, en la fuga esta de Carabanchel, a los más comprometidos en COPEL nos dieron una información de que había una posibilidad de fuga en el camión que entraba la comida de Carabanchel, y decidimos, entre los que tenían más ruina, a sorteo, y les tocó a ellos. En El Dueso, en la fuga que os he contado, surgieron los tres voluntarios, dijeron que se iban ellos, nos pareció bien y se fugaron. En La Modelo, toda la gente que estaba en COPEL que quería fugarse y tenía más ruina se sumaron a la fuga. Pero siempre había un grupo que eran los encargados de preparar la fuga, los grupos de trabajo, y claro, era la gente que estaba más comprometida.

GRUPOS AUTÓNOMOS DE VALENCIA EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS 70

En realidad, en esos años hubo gran cantidad de grupos autónomos de todo tipo, repartidos, sin considerar otras demarcaciones (Portugal, Italia, Francia, Alemania, etc.), por todo el territorio del Estado español. Grupos de gente unida por relaciones de amistad o por intereses comunes más o menos subjetivos: proyectos de convivencia, de activismo social y político, de vivir de un modo diferente al dominante... Su existencia fue más o menos efímera. Por ejemplo, muchos de ellos, o de los individuos que los formaban, renunciaron a su autonomía participando en la precipitada reconstrucción de la CNT que se produjo al morir Franco, o integrándose en otros sindicatos o en grupúsculos vanguardistas de la extrema izquierda; otros se engancharon a la heroína, formaron cooperativas o se hicieron musulmanes; otros se convirtieron en simples ladrones o traficantes, o en currantes normales, o en padres y madres de familia. De los que continuaron resistiendo, muchos fueron yendo a parar al talego, y a algunos los mataron la policía, los boqueras, la droga, la enfermedad o el tráfico rodado; algunos otros se suicidaron... En fin, algunos corrieron, simultánea o sucesivamente, una suma mayor o menor de esos destinos u otros por el estilo; no sé si como

resultado o causa de la derrota del movimiento en el que habían participado, o ambas cosas a la vez.

Aunque la violencia o la “lucha armada” no era la única manera de actuar ni la más importante, algunos de esos individuos y grupos recurrían ocasionalmente, con mayor o menor frecuencia, a acciones más o menos violentas, a veces usando armas. Robos, atracos, sabotajes, atentados a bancos, cuarteles, comisarías, juzgados, reformatorios, prisiones, oficinas de empleo, grandes almacenes, infraestructuras capitalistas... Dejando aparte a los Comandos Autónomos Anticapitalistas de Euskadi, que, aunque sus propuestas teóricas y prácticas eran muy parecidas, surgieron en un contexto diferente, los antecedentes inmediatos de la mayor parte de estos grupos, por propia elección, por su manera de pensar y actuar, por sus relaciones y por algunas de las personas que los integraban, habían sido, por ejemplo, los Grupos Autónomos de Combate y el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), que existieron en Barcelona, del 71 al 73, como un intento de crítica teórica y práctica contra el vanguardismo y el reformismo de la “izquierda del capital”, y de apoyo a la autonomía de las luchas obreras, cuyos partidarios, desde las comisiones obreras y otros intentos de autoorganización surgidos a partir de ellas, habían tenido que combatir en desventaja contra la manipulación estalinista y de otras burocracias izquierdistas. O los GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista) que actuaron en territorio francés y belga, durante el 74, en respuesta por el asesinato legalizado de Salvador Puig Antich y en defensa de los otros presos del MIL sobre algunos de los cuales también pesaba amenaza de ejecución. O la multitud de grupos autónomos sin

nombre fijo que surgieron en las campañas que hicieron frente a la represión contra los anteriores.

Grupos Autónomos Libertarios es el nombre que utilizó la policía y del que se hizo eco la prensa para etiquetar a ciertas personas que fueron detenidas en Madrid, Barcelona y Valencia en 1978, acusadas de atracos, atentados y tenencia de armas y explosivos. Después, algunas de ellas, y otras que se les fueron sumando a medida que iban cayendo presas, firmaron con el nombre de Grupos Autónomos algunos llamamientos escritos lanzados desde la cárcel. A finales del 80, cuando se publicó por primera vez una recopilación de esos comunicados, había en las cárceles del Estado español unas treinta personas que, agrupadas por afinidad personal, habían realizado efectivamente, entre el 75 y el 79, acciones como las siguientes: lanzamiento de cócteles molotov contra bancos, oficinas de empleo, grandes almacenes, comisarías, cuarteles de la guardia civil y objetivos semejantes, por ejemplo, en respuesta al asesinato de Salvador Puig Antich, o en los aniversarios del mismo o de los últimos fusilamientos del franquismo (en septiembre del 75), o en respuesta a la masacre de Vitoria en el 76, o por los asesinatos de la policía en las calles de Euskadi a principios del 77. Una serie de atentados con bombas y cócteles en el 77 contra empresas alemanas cuando aparecieron suicidados varios presos de la RAF, contra empresas francesas por la extradición de Klaus Croissant -abogado de algunos de los anteriores- y durante la huelga de hambre de Apala para evitar su extradición, realizados simultáneamente unas veces en Madrid y Barcelona, otras también en Valencia, y otras en coordinación con grupos franceses. A mediados del 78, con motivo de la visita de

Giscard d'Estaing a España, petardos y cocteladas contra empresas francesas en España y contra empresas españolas en Francia: acciones que pretendían dar una respuesta solidaria internacionalista contra la represión sin fronteras del Capital. Apoyo a las luchas obreras autónomas mediante atentados contra las dependencias e instalaciones de las empresas: en Barcelona en el 76, a las huelgas de “Roca” y transportes “Mateu Mateu”; en Madrid, a las huelgas de la construcción del 76, “Roca” en el mismo año y la del Metro en el 77 y, a principios del 78, otra vez contra el Metro por la subida de tarifas. En apoyo a la lucha de los presos, en Barcelona, Madrid y Valencia, a lo largo de todo el 77 y principios del 78, numerosos atentados contra bancos, juzgados, cárceles, reformatorios y tribunales de menores. Además de gran número de expropiaciones que habían de servir para comprar armas y otros útiles que necesitaban para sostener y extender su forma de actuar, y como crítica directa de la propiedad burguesa y abolición inmediata del trabajo asalariado al menos en sus propias vidas. Nunca hubo “daños colaterales”.

En la práctica, esos grupos eran efectivamente autónomos, incluso los de una misma ciudad entre ellos. Cada individuo y cada grupo decidían ellos mismos sus acciones sin aceptar ninguna autoridad o jerarquía. Se ponían de acuerdo para acciones concretas y compartían tanto las armas y otros medios materiales como las técnicas e informaciones necesarias. Entre ellos todas esas cosas estaban socializadas, a disposición de cualquier grupo afín que estuviera dispuesto a “enrollarse”, es decir, a actuar por su cuenta y riesgo, y que fuera de fiar, lo cual se valoraba a partir de las relaciones personales y de la participación común en las luchas del

momento. Pero nunca formaron una organización fija y el nombre de grupos autónomos o la palabra autonomía apenas se utilizaban ni en la reivindicación pública de las acciones ni en las discusiones internas de los grupos. Creo que era corriente la idea de que quien más hablara de autonomía -o de anarquía- o pretendiera representarla menos posibilidades tenía de alcanzarla realmente y más de convertirse en su enemigo. No les era extraña la idea de "propaganda por la acción", pero no hacían las cosas con vistas a su repercusión espectacular. De hecho, nunca utilizaron unas siglas o un nombre fijos y algunas acciones ni siquiera las reivindicaban. No les interesaba que el Espectáculo les identificara, atribuyéndoles entidad en su mundo manipulado, como pudo hacer una vez les tuvo presos. Lo que buscaban era expresar su rechazo del sistema capitalista a través de acciones significativas, para que quienes pensaban y sentían igual supieran que estaban allí, esperando encontrarse con ellos en la lucha. Demostrar, como proponía el MIL, que el nivel de violencia con que se podía, y por lo tanto se debía, responder a la violencia capitalista era mucho mayor de lo que comúnmente se creía. No se trataba de una opción ideológica sino de una tendencia práctica, uno de cuyos aspectos principales era la crítica teórica y práctica de toda ideología, el intento de hacer la teoría de una práctica propia y de poner en práctica las propias ideas y proyectos. Eran unas características concretas de ciertas acciones concretas cuya concreta experiencia trajo consigo una manera de entender la acción y de organizarse, y hasta un modo de vivir, en el que no había separación definitiva entre lo político y lo personal. Y, sobre todo, se trataba de la defensa de esa forma de actuar y de vivir frente a cualquier tipo de imposición o manipulación, es decir, de una actitud más bien negativa: anticapitalista,

antiestatista, antiburocrática, antiautoritaria, antijerárquica, antivanguardista, antidogmática... La parte afirmativa, creativa, se dejaba más bien a lo imprevisible, a la libertad de cada grupo y de cada persona y, sobre todo, a la autoorganización de cada lucha por medio de un proceso de diálogo directo y decisión permanente entre los implicados.

Otra cuestión era la de la autonomía de las luchas que se produjeron por entonces, en verdaderas oleadas, en todo el territorio del Estado español, autonomía a la que nosotros apostábamos nuestras expectativas revolucionarias y a la que deseábamos apoyar y sumarnos, no decirle como tenía que ser o lo que tenía que hacer. En aquellos años, proliferaban las huelgas salvajes, en las que los trabajadores se auto-organizaban por medio de asambleas obligando a los empresarios y al Estado a negociar directamente sus reivindicaciones con delegados elegidos en ellas y revocables en todo momento, dejando fuera del asunto a las burocracias sindicales, franquistas o democráticas, y demás intermediarios profesionales. A menudo, esas huelgas se extendían espontáneamente, por efecto de la solidaridad y organizándose por medio de coordinadoras de delegados, hasta generalizarse y sobrepasar el marco reivindicativo en que habían comenzado. Llegaron a constituir un problema político de primera magnitud: una concepción práctica de la democracia totalmente opuesta a la que pugnaban por imponer por entonces la coalición de políticos franquistas y "demócratas" que pretendían repartirse el pastel cocinado en el intento de modernizar el régimen de dominación. Al mismo tiempo, se multiplicaban los atentados directos a la propiedad capitalista, especialmente atracos a bancos, acciones

encaminadas a liberarse inmediatamente del trabajo alienado, a recuperar una parte del poder que el Capital nos arrebata; mientras los presos sociales estaban destruyendo literalmente las cárceles, por medio de incendios, motines y fugas, reivindicando primero la amnistía para los presos sociales y luego el indulto general, autoorganizados también por medio de asambleas y de una Coordinadora de Presos En Lucha (COPEL). Otros muchos movimientos reivindicativos entendían de forma parecida la práctica de la democracia, en los barrios, en los manicomios, en las universidades e institutos, en las calles... desbordando por todas partes las previsiones del partido del orden. Todas esas cosas desempeñaron un papel no pequeño en el resquebrajamiento del control social que se produjo por entonces. La desobediencia se extendía, la gobernabilidad se hacía imposible, políticos y periodistas se lamentaban a diario por la inestabilidad social y política.

Alrededor de 1976, había en Valencia cierta cantidad de personas de muy diversas procedencias: obreros, estudiantes y gente sin oficio ni beneficio, individuos y grupos unidos por afinidad personal y por una manera común de entender la participación en las agitaciones sociales y políticas del momento y la acción en general. La mayor parte preferíamos liberarnos ya mismo del trabajo asalariado por nuestros propios medios a esperar que lo hiciera una hipotética revolución que, por otra parte, no es que nos pareciera inminente a escala de toda la sociedad. De hecho, algunos de nosotros estábamos de acuerdo en la idea de que las oportunidades de “meter caña” que ofrecía la inestabilidad derivada de la “Transición” sólo iban a durar un par de años, y nos proponíamos aprovecharlas mientras pudiéramos y

marcharnos a México, un poco antes de que terminara ese plazo, para librarnos, de paso, de la mili. Para nosotros, la que valía era la revolución que consiguiéramos hacer a diario en nuestras propias vidas y en nuestras relaciones personales. Éramos en gran parte gente quemada del dogmatismo ideológico y los procedimientos autoritarios y manipuladores de los grupúsculos de la extrema izquierda y, aunque la media de edad era muy joven, para muchos eran un punto de referencia los ecos de la recuperación de las Comisiones Obreras a manos del PCE, o la de las comisiones y asambleas de barrio, y los intentos posteriores de organización autónoma de las luchas obreras, como las plataformas anticapitalistas, recuperadas también por grupúsculos vanguardistas, así como experiencias de lucha armada autónoma como las del MIL o los GARI. Abundaban los grupos de barrio, algunos de los cuales por ejemplo, se habían desarrollado, a través de la participación en luchas vecinales, por desbordamiento de los clubes parroquiales, locales donde la Iglesia intentaba hacer proselitismo juvenil en los barrios obreros y de los que los curas, así como los burócratas izquierdistas, terminaron perdiendo totalmente el control. Entre esta gente, algunos eran trabajadores con experiencia en huelgas y luchas laborales, otros habían desertado de la mili o eran prófugos, otros vivían a salto de mata intentando huir del trabajo, sobreviviendo a base de trapicheos, robos en supermercados, etc., otros venían participando desde hacía algún tiempo en acciones de solidaridad con los presos autónomos, otros en los “comités de apoyo a COPEL” y otras actividades solidarias con la lucha de los presos contra la cárcel, otros habían salido hacía poco del talego donde habían participado en las luchas del momento, otros estaban fugados... Se puede decir que todos

estábamos huidos de algo: de la mili, de la fábrica, de la obra, de las aulas, de la familia, de la religión, de la ideología, de la cárcel, de la sociedad...

En las manis y movilizaciones de todo tipo que abundaban en aquella época, siempre éramos los últimos en retirarnos de la calle y los primeros en enfrentarnos a la policía, a los fachas o a los servicios de orden de las burocracias políticas y sindicales de la izquierda. En ellas y en las fiestas que casi siempre las seguían nos encontrábamos y nos conocíamos. Nos reconocíamos sobre todo por nuestras actitudes antiburocráticas, encaminadas a desbordar las consignas moderadas de las "fuerzas democráticas", las cuales pretendían en todo momento encauzar en los términos de la nueva legalidad las energías de los conflictos sociales, personales, políticos... que se planteaban por entonces, a diario y en todas partes, organizándose casi siempre por medio de asambleas, y llevarlos a los Ayuntamientos, Parlamentos, mesas negociadoras, pactos de "consenso", y demás instituciones "democráticas". Mientras nosotros queríamos, por el contrario, que siguieran planteados en las calles, en las cárceles, en los barrios, en las fábricas y en los tajos, hasta sus últimas consecuencias, sin que las asambleas y los individuos perdieran su poder. Mientras ellos velaban por el civismo de las masas y aplaudían a la policía, nosotros le lanzábamos piedras y cócteles molotov, así como a los bancos, grandes almacenes y otros objetivos. Mientras ellos se conformaban con la amnistía parcial para los moderados de su cuerda, nosotros exigíamos amnistía total que incluyera a los condenados por delitos violentos -entre los que había todavía alguna gente del MIL y de grupos autónomos posteriores, la

solidaridad con los cuales también era un factor de unidad para nosotros. Mientras ellos discriminaban a los “presos comunes”, nosotros exigíamos indulto general y apoyábamos la destrucción de las cárceles que los mismos presos estaban realizando. Mientras ellos gritaban “abajo la dictadura” y “libertades democráticas”, nosotros gritábamos “muerte al capital” y “poder obrero”. En suma, mientras ellos (sindicatos, partidos de oposición, grupúsculos de izquierda, etc.) intentaban redirigir o cortar, en estrecha colaboración con las demás fuerzas del orden, toda iniciativa que pretendiera ir más allá del proyecto de democratización del franquismo pactado entre régimen y oposición, nosotros expresábamos y afirmábamos nuestra rabia de libertad y deseos de destrucción de todo lo que pretendiera explotarnos o manipularnos, al tiempo que buscábamos a quienes pensaran, sintieran y actuaran como nosotros para unirnos a ellos.

A partir de ahí empezamos a coordinarnos, por ejemplo, en cocteladas contra bancos, oficinas de empleo y objetivos similares: un mismo día, a una misma hora, en puntos distintos de Valencia, unas veces con un motivo y otras con otro, al menos diez o quince grupos de dos o tres personas lanzaban unos cuantos cócteles molotov, prendiendo fuego a sus objetivos. En varias ocasiones nos coordinamos también con gente de Madrid, Barcelona, Francia... tal como hemos contado al principio. En acciones como estas fuimos estableciendo relaciones y desarrollando la costumbre y los procedimientos para ponernos de acuerdo en iniciativas que buscaban ir más allá del impulso a desbordar las convocatorias “democráticas”. Antes, durante y después, fuimos conociendo a gente más experimentada, de la que aprendimos técnicas como el uso de

armas y explosivos, falsificación de documentos, fabricación de “espadas”, robo de coches, etc. Empezamos a hacer atracos, aprendimos a poner petardos, nuestra acción se iba intensificando. Pero al mismo tiempo, casi sin darnos cuenta, la situación social se iba alterando y el suelo que pisábamos empezó a fallar bajo nuestros pies. A medida que íbamos cayendo presos -lo cual empezó a suceder a principios del 78, cuando, a consecuencia del debilitamiento del movimiento general nos fuimos quedando más y más aislados, al tiempo que la policía y su ejército de confidentes podían prestarnos mucha más atención- los compañeros que quedaban libres, en Valencia y en otros lugares, y algunos que consiguieron fugarse, se marcaron como objetivo prioritario la liberación de los encarcelados. Se hicieron varios túneles de fuera a dentro y de dentro a fuera, intentos de liberación en las conducciones y salidas a juicio o a los hospitales, y otras acciones cuyo porcentaje de éxitos no fue muy alto, de modo que la gente iba siendo detenida, en ellas o en las expropiaciones que había que hacer para sostenerlas, más deprisa de lo que conseguían ir sacando a los presos. Al final, casi todo el mundo terminó entalegado o quemado, al mismo tiempo que el movimiento en general iba quedando definitivamente derrotado. Así nos fuimos sumergiendo en los negros 80, años de desencanto y aislamiento para nosotros y de prepotencia del Capital y del Estado.

Para nosotros, además de en la destrucción del Estado y de todos sus instrumentos de violencia y opresión, la revolución consistía principalmente en la abolición del trabajo asalariado. Más que fantasear sobre cómo se produciría un futuro proceso de liberación del trabajo (y no es que no lo hiciéramos también

en alguna ocasión), nosotros procurábamos librarnos ya mismo de las relaciones de explotación en general, viviendo, por ejemplo, de robos pequeños y grandes, de los que compartíamos tanto las emociones y los riesgos como los productos. En cuanto al futuro, para nosotros la revolución había de ser el principio de un proceso permanente de autotransformación de la sociedad a través de la participación libre e igual de todos los implicados en todas las decisiones y actividades que constituyen la vida social, de creación constante de las condiciones para la libertad, liberación de la parte penosa del trabajo y participación libre en la parte creativa, en la construcción del mundo humano. Cómo ha de hacerse eso, tendrán que decidirlo quienes lo hagan a partir del momento en que decidan hacerlo. Nosotros intentábamos eso mismo, a escala de nuestras propias vidas, partiendo de nuestras pequeñas comunidades y buscando coordinarnos con otras parecidas que fueran surgiendo por ahí y con las que pudiéramos encontrarnos, así como con el movimiento obrero asambleario y los otros movimientos desobedientes de que hemos hablado que, para nosotros, eran ya un principio de revolución. El hecho de la autonomía, es decir, los actos, las actitudes, los procedimientos como las huelgas salvajes, las asambleas de huelguistas, las comisiones de delegados elegidos en ellas y revocables por las mismas en todo momento, la solidaridad, los piquetes, los grupos de afinidad o los acuerdos espontáneos tomados en el momento mismo de la acción al coincidir en ella, todo eso se había convertido en costumbre para mucha gente, pero sus enemigos eran muchos y bien organizados, costaba mucho que esas “buenas costumbres” se impusieran contra los procedimientos de las organizaciones burocráticas, dirigistas y manipuladoras, que en

todo momento intentaban sobreponérseles, ya que las organizaciones de la izquierda, partidos y sindicatos, tenían que demostrar su poder de movilización y, sobre todo de desmovilización, su control de las masas obreras, para tener algo que vender a cambio de su porción del pastel "democrático", y podían apoyarse en todos los medios del poder dominante, desde el monopolio y manipulación de la información hasta la intervención de la policía.

La "autonomía" era entonces un conjunto de costumbres, de procedimientos, de tácticas, que se adoptaban espontáneamente en las luchas concretas que se iban produciendo en las calles, en los tajos, en las fábricas, en las cárceles, en los barrios, etc., aplicando directa, intuitivamente en muchos casos, las lecciones del inmediato pasado, sin que la mayoría de sus protagonistas se preguntara por qué hacían las cosas así. Caía por su propio peso, no había otra manera de hacerlas. Quizá el principal defecto fuera esa falta de una conciencia clara de lo que se estaba haciendo, cómo y por qué, y de cuáles eran los enemigos de esta forma de actuar y los procedimientos que usaban para oponerse a ella. Espontaneidad inconsciente, ausencia de teoría crítica, de un modo de pensar estratégico lo suficientemente extendido. Por otra parte, la gente dispuesta a una lucha sin cuartel era una minoría, la mayor parte pertenecía a lo que entonces se llamaba la "mayoría silenciosa", identificada pasivamente con el proyecto "democrático", completamente encandilada con la ilusión del "Estado de bienestar" y de la "sociedad de la abundancia", sin darse cuenta de que la sociedad española llegaba demasiado tarde a todo eso, cuando ya estaba en plena descomposición. Puede que no llegara a existir un verdadero

“movimiento”, una gran cantidad de gente luchando de común acuerdo por unos objetivos comunes propios. La mayoría de los que se movilizaban, aun muchos de los que defendían las asambleas, lo hacían por mejoras en sus condiciones de trabajo y consumo y otras reivindicaciones “particulares”, perfectamente traducibles al lenguaje del Estado y del Capital. Quizá la situación no era tan “revolucionaria” como algunos hubiéramos querido. Aún así, se puede decir que la oleada asamblearia del 76-78 tuvo una gran fuerza, llegando a condicionar todo el desarrollo de la “Transición”, creando, mientras duró, una situación ingobernable, extendiéndose del laboral a muchos otros ámbitos y poniendo en peligro en todo momento los beneficios del Capital. De manera que toda la “Transición” puede verse como un enfrentamiento entre los que querían canalizar las energías liberadas por el debilitamiento del régimen franquista en los cauces “democráticos” y los que queríamos desbordarlos.

Pero esas perspectivas rebeldes resultaron derrotadas, aquí como en el resto de Europa, por la acción combinada de la violencia policial, del engaño político y sindical y de la seducción espectacular. Puesto que no ganó la revolución, triunfó la contrarrevolución. Como una respuesta irónica a nuestro rechazo del trabajo, el Capital nos dio la reconversión industrial, el paro, el trabajo negro y el empleo precario, la reestructuración de la producción, un reacondicionamiento del territorio social basado sobre todo en criterios de contrarrevolución preventiva. El Capital, el “devenir mundo de la mercancía”, tiene hoy más vigencia que nunca. Sin olvidar el gran desarrollo alcanzado por la estupidez consumista, el trabajo asalariado continúa siendo la esclavitud, la servidumbre

de nuestro tiempo; el hecho concreto, actual, de la alienación; el modo de relación social explotadora a través del cual perdemos la libertad vendiendo nuestra energía para que el Capital produzca y reproduzca con ella, según sus propias pautas e intereses, su mundo-mercado en el cual tenemos que vivir por fuerza sin la menor oportunidad de alterarlo o de darle forma según nuestros propios deseos y necesidades. El desarrollo tecnológico, disminuyendo la importancia de la fuerza de trabajo humana en el proceso productivo, ha hecho el trabajo asalariado cada vez menos necesario, de manera que ha adquirido la forma y el contenido de una dominación que sólo tiene sentido por sí misma, o sea, de la prepotencia, del sadismo, por parte de los explotadores, y de la servidumbre voluntaria, en cuanto a los explotados se refiere. Lo malo es que seguimos presos en ella, como nuestros padres y abuelos, pero no disponemos ya de la fuerza que tenía la clase obrera de antaño, derivada de su posición dentro del modo de producción y de su conciencia de clase. Seguimos dependiendo del Capital mientras él depende cada vez menos de nosotros. Ya no hay ningún criterio humano efectivo que pueda juzgar y alterar el rumbo de la historia, es la corriente del Progreso la que juzga y decide sobre todo. La megamáquina explotadora, reforzada tecnológicamente, impera totalitariamente como un poder parasitario sobre la vida, como sustancia absoluta constitutiva de toda realidad, impidiendo de infinitas maneras la formación de cualquier sujeto individual o colectivo que pudiera oponérsele.

Quisiera que quede claro que no pretendo que este relato sirva ahora de ejemplo para nadie. Al contrario, en el mismo relato de lo que pensábamos, o de lo que yo pienso ahora que

pensábamos entonces, se pueden distinguir ciertas tonterías e ilusiones ideológicas sin otro fundamento que la alienación, que consiste, al fin y al cabo, en un alejamiento de la realidad, aunque sea forzado, y en nuestra práctica muchas debilidades y algunas estupideces. Por ejemplo: un cierto fetichismo de las pistolas, una especie de activismo armado, que nos llevaba frecuentemente a confundir la violencia con la radicalidad, y nos alejaba, a través de la especialización en acciones y dinámicas clandestinas, de las luchas sociales reales que, evidentemente, se desarrollaban en un campo mucho más amplio. Un contraculturalismo inmediatista que, cargando demasiado el acento sobre el día a día personal, nos hacía descuidar la búsqueda de perspectivas sociales, históricas, estratégicas. Un cierto espontaneísmo autosuficiente que nos hacía olvidar la necesidad de coordinación práctica concreta de las diversas luchas y de quienes luchaban. En realidad, todavía conservábamos gran parte de la fe determinista en que el proletariado había de hacer fatalmente su revolución social, de manera que nosotros podíamos dejarle hacer mientras nos dedicábamos a la nuestra personal. Todo eso jugaba a favor de las tendencias dominantes en todos los terrenos -político, laboral, vecinal, antirrepresivo, etc.-, que, a través de la supresión de todo procedimiento y ocasión de diálogo directo, reflexión, decisión, autoorganización y acción colectivas, empezando por las asambleas, de su sustitución por los mecanismos de mediación estatales, mercantiles y finalmente tecnológicos, y de la reclusión de cada cual en su vida privada, dejaba a los individuos, empezando por nosotros mismos, aislados a merced de la policía y del mercado.

Lo que entonces era ya equivocado, por delirante e ilusorio, con mucha más razón lo será ahora, veintitantos años después, en una situación mucho más difícil y compleja y totalmente diferente en algunos aspectos esenciales. No hay que mitificar nada ni a nadie. Todo este rollo sólo tiene sentido si ha de servir a los que lo lean de material para entender el inmediato pasado tal como ha contribuido a constituir el presente, es decir, en la medida en que seáis capaces de juzgar lo que se dice aquí y lo que no se dice, lo cual supone disponer de conceptos construidos por vosotros mismos a partir de vuestra propia experiencia práctica, que, si valen de algo, han de servir también para juzgarla... En un mundo donde todas las "realidades" y, sobre todo la "realidad" en general, se constituyen según los dictados del fetiche mercancía, precisamente lo que aparece como real es por definición falso, un componente de la mentira dominante. Postular una verdad distinta implica desafiar la que se nos impone, lo cual es algo que no conviene hacer si no se dispone de la fuerza suficiente. Primero hay que constituir esa fuerza. Si no, la derrota está asegurada y las pequeñas y parciales "realidades" que se declaran contra el Capital, derrotadas de antemano, se convierten también en mercancías, o en fetiches y rituales, consagración de la impotencia, aclimatación, falseamiento, de la rebeldía. El enemigo nos lleva mucha ventaja también en el plano de la conciencia, conoce mucho mejor que nosotros un territorio que es el suyo, y también nos conoce mejor a nosotros de lo que nos conocemos nosotros mismos. Todo ello como consecuencia de la derrota y dispersión consecuente de un movimiento revolucionario que ha quedado interrumpido durante años al ser derrotado como sujeto y suprimidas, al mismo tiempo, las condiciones materiales, objetivas, de su

existencia. La reanudación de ese movimiento no es una simple cuestión de Fe, ideológica, sentimental o algo así. Tampoco basta con desearla, hay que reconstruir una conciencia crítica colectiva, reanudar una práctica consciente, entablar un proceso de comunicación basado en el rechazo del modo de vida capitalista y en el deseo y la lucha por la libertad, la justicia y la dignidad, y encontrar a través de él nuevas bases prácticas, palancas materiales para enfrentarse al Capital. También hay que pararse mucho a reflexionar sobre los verdaderos resultados de la lucha armada como enfrentamiento directo con el Estado por parte de algunos grupos cada vez más separados y militarizados, en la "contrarrevolución" de finales de los 70 y los 80, sobre todo en lo que atañe a maniobras de manipulación y tergiversación, y sobre los cambios estratégicos ocurridos desde entonces en el terreno de la guerra social. Actuar de según qué formas sin haber hecho eso, imitando acríticamente y sin ninguna preparación actitudes que, en muchos casos, ya resultaron erróneas en su momento, es ponérselo demasiado fácil al enemigo.

REFLEXIONES SOBRE LOS COMANDOS AUTÓNOMOS ANTICAPITALISTAS

Se cumplen diecinueve años de los fusilamientos de la bahía de Pasajes. Diecinueve años en los que recordamos a saltos y trompicones a los compañeros asesinados y su lucha en una organización armada ajena a la sempiterna ETA, la prácticamente desaparecida organización autónoma, que se identificaba en los últimos tiempos como CAA (Comandos Autónomos Anticapitalistas). Pero año tras año hemos intentado, unas veces con mayor éxito que otras, explicar el inicio, el planteamiento y las diferencias que existían con el resto de organizaciones armadas, y en general con el resto de las organizaciones y partidos operantes en el estado español y en concreto en Euskadi. No trataremos este año de volver a intentar lo mismo por enésima vez, sino que vemos como tarea primordial explicar de una vez por todas el origen de dichos Comandos Autónomos Anticapitalistas, su forma de ver la realidad de Euskadi, y su aportación al movimiento de lucha que había en Euskadi por los años 1977 y posteriores. Todo ello partiendo de unos debates sobre la situación surgida a raíz de la creación de gobiernos provisionales como el Consejo General Vasco etc., las primeras elecciones al parlamento, ayuntamientos, etc.

Cuando se convocan las primeras elecciones generales surge entre nosotros un grupo que debate la participación o no en dichas elecciones, la participación o no en algunas elecciones y la realidad que se nos venía encima con lo que denominábamos democracia burguesa. Se debatía la delegación del poder, las organizaciones jerárquicas, el leninismo, etc., y prácticamente se veían como instrumentos válidos los que declaraban a la asamblea como poder absoluto. Se rechazaban los delegacionismos y se hacía hincapié en la contradicción entre dirigentes y dirigidos. Todos estos debates, amplios para tratar en un pequeño análisis, trajeron la creación de una plataforma antielectoral y antiparlamentaria. Se trabajó en favor de la democracia directa y se decía: todo el poder a la asamblea. Por esto se nos llamaba asamblearios, aunque en el fondo ideológico el debate era entre la línea leninista de las organizaciones y partidos existentes y la línea autónoma de clase. Con ello se planteaba la autonomía de clase como eje de las luchas antiparlamentarias y antiburguesas frente a los que predicaban el planteamiento de la colaboración de clases como salida del sistema dictatorial al sistema democrático burgués. A nivel de Euskadi nos encontrábamos con que teníamos enfrente a organizaciones abertzales y de izquierdas en las que teníamos amigos. Incluso habíamos militado nosotros mismos hasta hacía poco tiempo atrás. Quizás, un poco grosso modo, el problema principal o debate mayor era sobre la alternativa KAS, alternativa que luego se convirtió en archifamosa.

Desarrollo de la alternativa KAS

En principio, la alternativa KAS fue creada para una función de coordinación de las organizaciones abertzales operantes en Euskadi en los años 1975-1976 de cara a plantear actuaciones contra la dictadura franquista (sobre todo a raíz de los juicios contra Txiki y Otaegi y los del FRAP en septiembre de 1975), y con vistas a elaborar una unidad de acción a nivel práctico y teórico ante una posible negociación después de la desaparición del régimen franquista. Esta unidad de acción abertzale planteaba reunir en un bloque a los representantes de las organizaciones de ámbito estatal, quienes se hallaban organizados formando, a su vez, un bloque en la Plataforma Democrática, o en la Junta Democrática, donde cohabitaban fuerzas como PCE, ORT, MCE, PSOE, etc.

Volviendo al nivel de nuestro debate, la alternativa KAS fue discutida hasta la saciedad y se fueron adoptando posturas tanto a favor como en contra. Nosotros optamos por la posición contraria a dicha alternativa, ya que la veíamos como una alternativa integradora dentro de la democracia burguesa y la considerábamos como interclasista o pequeño burguesa (connotaciones muy en boga por aquellos años). Así, en el año 1977 comienzan las primeras aperturas en el Estado español y se plantean los primeros referéndums, elecciones generales, etc. Ante todo esto, creímos que era el momento de debatir profundamente sobre posiciones desconocidas hasta entonces como el parlamentarismo, elecciones, tanto generales como municipales, etc. Hubo sus más y sus menos, e incluso debates

que abrían posiciones sobre la diferencia entre elecciones generales y elecciones municipales. Algunos optaban por no participar en las generales y sí en las municipales por su cercanía a las decisiones que incumbían a la gente. Después de mucho debatir, se decidió rechazar toda delegación de poder, y afirmarnos en la máxima de Todo el poder a la asamblea.

Poder rotativo, poder revocable

Dentro de la asamblea se planteaba la rotatividad de los puestos de representatividad y la revocabilidad continua de sus miembros. Esto mostró la diferencia existente entre nosotros y las organizaciones clásicas leninistas de corte jerárquico, con su dirección, comité ejecutivo, comité de redacción, etc. Nuestra actuación política se veía como actuación directa sin dirigentes ni dirigidos (o tontos y listos), y se rompía la delegación como forma de funcionar. En esta temporada, y como ejemplo de estas cuestiones teóricas, sale a la calle en la zona de Azpeitia una revista llamada *Iritziak*, donde cada uno escribía lo que creía conveniente y no había un comité de redacción que corrigiera ni nada por el estilo. Salieron varios números y por cuestiones de represión al final se cerró. Pero al menos se rompe con la dinámica de que no fuésemos capaces de llevar a la práctica lo que decíamos teóricamente.

Lógicamente se cuestionaban por entonces aspectos generales de la vida que hoy en día nos parecen normales, pero que en los años 1977-78 eran todavía temas nuevos y que se escapaban de la dinámica de lo que eran las organizaciones

clásicas de lucha. Se trataba de socializar las cuestiones políticas y de hacer ver que cuestiones casi banales de lo cotidiano eran cuestiones políticas. Así, en el ámbito general nos vemos en debates que abarcan temas nuevos y desconocidos para los que nos habíamos acostumbrado a debates políticos y a actividades en ámbitos que considerábamos eje para una revolución obrera (fábricas y poco más) y dejábamos de lado las otras facetas de la lucha cotidiana como algo ajeno a nuestra lucha (feminismo, jóvenes, mili, etc.). El año 1978 se da un paso gigante cuando varios jóvenes van a vivir conjuntamente en un caserío que se haría famoso precisamente por ser pionero en este tema que hoy es normal: la vida en comuna. Hablamos de Gerrhaundi.

Vida y debates vitales

Este paso acarreó toda una serie de polémicas a nivel de pueblo. Pero más importante para nosotros, como grupo de gente que se movía en la autonomía, era discutir o tener permanentemente encima de la mesa otros planteamientos para debatir y llevar a la práctica. La experiencia de Gerrhaundi fue algo pionero e importante a ese nivel. También estaba el asunto de movilizarse en contra de la mili. Por entonces ni se cuestionaba el no ir. El tema del feminismo era nuevo también, y se debaten temas como anticoncepción, etc., temas que aunque hoy en día nos parezcan normales entonces eran nuevos para nosotros. Todos estos temas que se planteaban

entonces se están planteando hoy en día, con lo que vemos que no se ha avanzado tanto como hubiésemos deseado; vemos cómo se debate hoy en día otra vez el tema de la organización feminista dentro de la izquierda abertzale etc., y nosotros todavía vemos cómo hace veinte años planteábamos el movimiento feminista como una forma autónoma más, y no como apéndice o algo estético del organigrama general. Creíamos que cada sector tenía sus connotaciones y que debían tener su propia autonomía total, y luego la coordinación de todas las realidades generaría lo que sería el movimiento autónomo o coordinadora autónoma.

Dentro de estos debates surge otro que a la larga sería el determinante de que el mundo de la calle identificase a la autonomía de clase que planteábamos con una realidad que se fue haciendo dueña de las siglas de la autonomía. Nos referimos al debate sobre la necesidad de llevar adelante la lucha armada como expresión de lucha dentro del concepto autónomo de clase que veníamos planteando. Esto suponía el debatir otra forma de lucha armada de la que conocíamos hasta el momento y suponía romper con la lucha armada clásica de organización leninista. Es así cuando en el comienzo del 1978 (o finales de 1977) aparece como nueva consigna de ver la lucha armada la frase: Borroka armatua herri borroka da (La lucha armada es la lucha del pueblo).

Al principio se plantean acciones relacionadas con temas sociales (urbanismo, contra Iberduero en la campaña contra Lemoiz, etc.) y se plantean acciones que puedan ser asimiladas por gente normal de la calle. Posteriormente se suceden otras acciones y el propio mimetismo lo que trajo consigo fue la

realización de acciones más continuadas y menos selectivas, centrándose en la inercia de una lucha armada que actuaba casi (digamos casi) en una tarea antirrepresiva, con lo que fue mitigando y desvaneciendo la idea de una lucha armada con visión y talante de una lucha autónoma de clase. Así, por motivos de eficacia en la organización y a causa de la represión que acarrea una lucha armada de estas características, con muertos, presos, exiliados, etc. que ocasionan una serie de situaciones a las que hay que dar cobertura y salida. Por esto, nos volcamos en acciones de abastecimiento (requisas, acciones antirrepresivas, etc.) y nos encontramos con que cada vez nos metemos más en una espiral de mantenimiento y esto acarrea que gente del movimiento autónomo social (fábrica, calle, etc.) se vea involucrada en esta espiral y se den situaciones en las que cada vez se va quedando mas mermada la lucha social, porque lógicamente son las personas más dinámicas las que asumen el papel de una lucha armada y son las que se tienen que exiliar si no caen detenidas. Con ello se llega a una situación de ruptura total entre un movimiento autónomo social y un movimiento autónomo de lucha armada. Cada vez más se nos identifica con las acciones armadas de los CAA y no con las luchas y movilizaciones sociales que verdaderamente debían ser los señalizadores de nuestra lucha.

Conceptos diferentes de lucha armada

Pero, ciñéndonos a la lucha armada, vemos que dentro de los CAA y desde el inicio existen concepciones diferentes de la lucha armada y de la valoración de las acciones a desarrollar, lo

que se reflejaba también en la diferencia ideológica que había entre nosotros en cuanto a lo que entendíamos como movimiento autónomo de clase y social. Por una parte, y sin tratar de analizar profundamente en estos asuntos, ya que agua pasada no mueve molino, se encontraba gente que provenía de organizaciones clásicas o leninistas, y por otra parte, gente que había llegado de experiencias sociales a la lucha armada. La diferencia era clara. De aquí que en la discusión del concepto de autonomía se entendiesen formas totalmente diferentes: algunos que planteaban la lucha armada como una forma autónoma de funcionamiento respecto a las demás organizaciones que la practicaban en aquellos años (ETA-PM, ETA-M) pero partiendo de una ideología cercana a postulados nacionalistas y a planteamientos leninistas de funcionamiento organizativo. Por otra parte, otros que planteaban que no habían iniciado la lucha armada para crear una organización militar más en Euskadi, sino que veían la lucha armada como otra faceta de lucha más (ni más ni menos importante que las demás) y se veían ideológicamente cercanos a planteamientos autónomos de clase con lo que esto implicaba. Empiezan las acciones y con ellas la represión directa sobre los elementos que la practican y sobre los miembros que se mueven alrededor del movimiento autónomo.

Así en el año 1978 hay actuaciones policiales que tratan de aplastar los movimientos como el que se vivía en la zona de Azpeitia, especialmente la experiencia de Gerrhaundi. Eran estos inicios de organización autónoma lo que querían cortar por lo sano y todas las actuaciones represivas iban encaminadas a esto. El acoso que sufren los de Gerrhaundi es

enorme con la excusa de la lucha armada desarrollada por los “autónomos”. Luego con el avance de la dinámica armada se van realizando acciones que marcaban tanto una tendencia como otra en el seno de los CCAA. Se suceden acciones como la de ADEGI (central de la patronal) en respuesta a la postura que adopta la patronal en el convenio del metal del año 1978; pero hay una connotación muy clara en esta acción, aparte de ser la primera en realizarse contra un sindicato patronal y fue que se espera a que terminen las movilizaciones de los obreros en lucha por su convenio cuando se realiza la acción, para no interferir en su lucha y no actuar como sustitutivo de esas luchas sino como apoyo de las mismas. A raíz de esta acción se sucede un hecho que acabaría por hacer saltar a los medios de comunicación dicha acción y la existencia de una organización armada autónoma, y nos referimos a que en dicha acción resulta herido un miembro del talde (comando) y pasa la frontera a Iparralde, pero debido a sus heridas lo ingresan en el hospital y la policía francesa lo detiene. A los pocos días la policía francesa lo entrega a la policía española con lo que nos encontramos ante la primera entrega policial de Francia a España de un militante vasco. El miembro del talde es Bixente Aldalur y se convierte en la primera persona entregada de policía a policía sin actuación judicial. Hoy en día es práctica habitual esta actuación.

Posterior a la acción de ADEGI se suceden otras acciones contra miembros de los cuerpos represivos, pero también se realizan acciones contra objetivos marcados socialmente como la acción contra un elemento cualificado de la fábrica Michelin de Gasteiz (Casanova) por su papel antiobrero y fascista. Otra acción marcadamente social fue contra un reformatorio (con

palabras bonitas una obra social de la fundación Ametsagaina) donde se internaba a menores acusados de robos y pequeños delitos, y con una estructura represiva parecida a la cárcel pero con la tapadera de ser una obra apoyada por organismos como las cajas de ahorro (hoy Kutxa), etc., para reinsertar a dichos menores. Se vuela el edificio y se denuncia su organización interna basada en medidas de represión directas. Se realizan otras acciones reivindicadas o no y que apoyaban luchas sociales todavía desconocidas por aquellos tiempos y que hoy en día son conocidas como apoyo a jóvenes, mujeres, etc.

Lucha armada reconocida

Por ello más de una vez nos tildan de lucha armada marginal pero con el tiempo vemos cómo esa lucha marginal ha tenido que ser asumida como propia incluso dentro de sectores clásicos del movimiento nacional vasco. Luego, con los años, se va diluyendo el apoyo social del movimiento autónomo (se ve incluso difícil mantener una lucha autónoma a nivel social) y la lucha opta primordialmente por derroteros clásicos y leninistas que incluso los que hoy aplauden entonces los criticaban. Por esto hoy en día el abstencionismo en las elecciones es algo alucinante y el planteamiento inicial antiparlamentario ha debido de quedar obsoleto para algunos (o es que por entonces lo consideraban algo progre y no cuestionaban severamente la lucha ideológica de una lucha antiparlamentaria y antidelegacionista).

Pero la vida sigue y lo que se planteaba entonces vemos que continúa vigente hoy en día y seguramente cada vez lo veremos más necesario, ya que la lucha o dinámica parlamentaria quedará plasmada en la existencia de organizaciones cada vez mas tecnócratas y las ideologías brillarán por su ausencia en organizaciones como las históricamente de izquierda (PSOE, IU, etc.) y no digamos nada en el seno del gobierno vasco donde el eje principal residirá en la mayoría burguesa del nacionalismo vasco y la supeditación de los demás a un papel meramente oposicionista sin plantear una ruptura verdaderamente revolucionaria. Si no, sólo hay que ver el papel de IU en el Gobierno vasco aliado a la burguesía por unos despojos de poder. La dinámica autónoma acarreará nuevos derroteros a las luchas sociales y se verán nuevas luchas de sectores que hoy en día nos son ajenos o extraños a nuestra filosofía como nos ocurrió en el año 1978 con los sectores que hemos mencionado anteriormente y que hoy en día son conocidos.

Antes de la emboscada de Pasajes

Los años 80 no fueron los mejores tiempos para la gente que andaba en la clandestinidad. Enrique Casas y Ricardo García Damborenea (dirigentes del PSOE en Bizkaia y Gipuzkoa) habían diseñado recientemente los nuevos capítulos de la guerra sucia. Los gobiernos español y francés comenzaron con la política de acoso y castigo a los refugiados en Euskadi Norte.

Así, el GAL hace su primera aparición secuestrando a Segundo Marey, liberándolo poco después. Esta organización parapolicial actúa en el norte de Euskadi y su objetivo es responder a cada acción que ataque a los poderes fácticos españoles. Estos mercenarios actúan cruel e impunemente, asesinando a Lasa, Zabala, Kattu, Peru y Stein. Más adelante asesinaron a veintiún refugiados más e hirieron a otros muchos.

Los Comandos Autónomos, para responder a estos secuestros y asesinatos, preparan una acción contra un responsable directo. En vísperas de las elecciones autonómicas un comando autónomo mata en Donostia a la puerta de su casa al senador Enrique Casas. Senador en Madrid (PSOE), diputado en el parlamento de Gasteiz, cabeza de lista para las elecciones autonómicas, miembro del consejo de seguridad entre el gobierno central y el gobierno autonómico. Los CAA hacen especial hincapié en este último cargo, ya que Casas es uno de los principales responsables de la guerra sucia. Esta acción tuvo mucho peso en la posterior emboscada en la bahía de Pasaia y en la detención y desaparición de otros comandos. Era la primera vez que se atentaba contra un político vasco y además, con unas elecciones autonómicas de por medio.

La respuesta no se hizo esperar. Los sindicatos UGT, ELA y Comisiones Obreras llamaron a la huelga general para el día siguiente. Al mismo tiempo, el sindicato LAB y HB con el lema “Contra la guerra sucia” se sumaron a la huelga. El Movimiento de Liberación Nacional descalificó rotundamente esta acción, acusó a los CAA de formar parte de la guerra sucia: eran un instrumento de la provocación policial y los servicios de

inteligencia estaban estrechamente ligados a esta acción. El gobierno no perdonaría la muerte del ideólogo y diseñador de la represión. Días más tarde, detuvieron al presunto responsable de la muerte de Casas en la emboscada de Pasaia, asesinando a sus compañeros. Junto a ello vendría la caída y detención de los restantes comandos que seguían en activo. Puede decirse que a raíz de estas caídas quedarían disueltos los CAA.

ENTREVISTA A JOSEBA MERINO, ÚNICO SOBREVIVIENTE EN LA EMBOSCADA DE PASAJES

Pregunta: Joseba, ¿cómo quedasteis para ir a Pasaia?

Joseba: Tenía una cita. Tenían que pasar unos compañeros, y Kurro en concreto me dijo a ver si podía pasar con ellos unos días antes, porque yo tenía que pasar por otro sitio y en otra fecha. Y bueno, yo cambié la fecha y decidí pasar con ellos. Uno o dos días antes hablamos con Rosa por teléfono y la primera vez que lo íbamos a hacer pasó algo con los gendarmes y no pudimos ir ese día, y se pasó al día 22.

P: ¿Qué recuerdas de aquel 22 de Marzo de 1984?

J: Básicamente, llegamos a la bocana, y vimos que Rosa estaba en el lugar convenido, lugar que habíamos utilizado otras veces y adónde iba la embarcación. Nada más llegar puse la proa contra las rocas, y echamos un cabo a Rosa. En primer lugar desembarcó Pelitxo, por el lateral, por atrás, y Kurro por la proa. En tercer lugar iba a desembarcar yo. Antes de desembarcar, yo llevaba a mi perra, y cuando me encontraba agachado sujetando por el lomo a mi perra, y la segunda vez que le dije a Kurro, “Kurro toma coge a Beltza”, se oyó: “Alto

Policia” y empezaron a disparar. Entre el “Alto Policia” y los tiros no hubo lapsus de tiempo ninguno. Primero hubo un disparo suelto, que obviamente era la señal para que ninguno de los aproximadamente veinte o más txakurras que había allí se adelantase. Entretanto yo me encontraba inclinado cogiendo a la perra contra las rocas.

Se encendió aquello con focos y yo me tiré por babor. Cuando estaba en el agua di algunas brazadas y salí entre las rocas. Estaban disparando y estaba todo iluminado. Y enseguida cuando dejaron de disparar, oí que de frente venían dos zodiac, de la txakurrada de la Guardia Civil con focos y nos buscaron.

Cuando empezaron a disparar detrás de mí se encontraban Txapas y Pelu. A los tres minutos, más o menos, me encontraron, me obligaron a subir por las rocas, donde estaba Kurro con las manos en la cabeza, me puse a su derecha con las manos en la cabeza, todo acompañado de una escenografía de gritos y amenazas, os podéis hacer una idea. Seguían buscando, mientras seguíamos estando apuntados por los txakurras allí. La Guardia Civil seguía buscando a los otros compañeros, que estaban en el mar.

Enseguida, a los dos minutos, encontraron a Txapas, le obligaron a subir por donde había subido yo por las rocas y se puso a la izquierda de Kurro, también con las manos en la cabeza. Estábamos ilesos, sin armas y con las manos en la cabeza. Se acercaron tres txakurras pero sobre todo era uno el que hablaba, el que nos preguntó los nombres. Empezó por mí, le dije mi nombre, me dijo “Tú eres el coronel, ponte allí”. Todo

esto acompañado de amenazas, insultos, lo típico. Yo le dije que no, que yo era Iosua. Y bueno, me puse a unos tres metros, donde ellos me indicaron. Había un txakurra que se puso enfrente de mí, con una metralleta para vigilarme, y siguió preguntando los nombres a Kurro y a Txapas.

Les dieron los nombres. Entonces se acercaron más o menos a un metro de distancia. Mis compañeros estaban con las manos en la cabeza, en el borde de las rocas. Y les dijeron: "os vamos a matar". Abrieron fuego, y quedas alucinado. No esperas nada de eso, si la emboscada ya es una sorpresa, los fusilamientos todavía más. Piensas que ya ha pasado todo, que ahora viene la comisaría, torturas, etc. Pero bueno, todo eso ya lo sabemos. De Pelu no sé nada, me imagino que no le daría tiempo de salir de la embarcación, obviamente estaría en el mar. Yo cuando salí a las rocas tampoco vi a Pelitxo, pero tampoco vi a Rosa, y me subieron por un caminito arriba, a un camino que bordea la costa, me obligaron a tumbarme allí en el suelo, me cachearon, y me esposaron. Y cuando estaba allí, vi cómo había una pareja a mi izquierda que estaban detenidos, un chico y una chica. Estaban con el pecho hacía el suelo. Ahí hay un muro que bordea toda la costa, como de unos 50 centímetros más o menos, y esta pareja estaban esposados, mirando al suelo. Había un txakurra que estaba encima de ellos literalmente con la rodilla encima del chaval o de la chavala, no sé, para que no se levantasen, y después la txakurrada utilizó a esta pareja, como justificación para la emboscada y los fusilamientos. En el sentido de que ellos, los txakurras, decían que "Alto Policía" nosotros respondimos con disparos, lo cual es falso. Y aquí tenemos como testigos a esta pareja que oyó "Alto Policía". Claro que esta pareja solamente

es testigo auditivo. No es testigo visual, ellos no vieron, solamente escucharon. Y básicamente es esto lo que ocurrió.

Al rato de tenderme allí, me volvieron a bajar donde habían tenido lugar la emboscada y los fusilamientos, y en una embarcación de la comandancia de marina, junto con esta pareja, me pasaron al otro lado a Pasajes San Pedro.

P: ¿Qué pasó después de la detención? ¿Hubo malos tratos, torturas?

J: Las torturas y los malos tratos empezaron ya en el coche. Los txakurras estaban muy interesados en saber inmediatamente información sobre pisos de Eibar. Yo en ese momento no lo sabía, pero ese mismo día habían tenido una escaramuza entre dos compañeros y la txakurrada y habían conseguido escapar. La txakurrada sabía que yo hasta un mes antes era legal, que tenía información de pisos. Entonces, por alguna razón, sabían o presumían que yo podía saber dónde estaban esos pisos. Obviamente, por sentido común, esta es una de las razones por las que no me fusilaron. Hay otras razones, pero esta es una, para sacar esta información, si me matan no pueden sacarme esta información y no pueden coger a los que se habían escapado, a quienes ellos daban por hecho que estaban ocultos en Eibar o en algún otro piso que yo podía saber. Obviamente yo sabía que en Hegoalde estaba un compañero llamado Xabier. No sabía con quien y, visto lo que acababa de ocurrir, sabía qué iba a ocurrir si me sacaban esta información. Entonces, inmediatamente, cuando me llevaron a comisaría, empezaron a torturarme: la bañera, el quirófano, golpes en los testículos, lo clásico... Os podéis imaginar la

responsabilidad y el terror que uno siente si sacan esta información lo que iba a ocurrir a los otros. Me las ingenié como pude para poder sacar tiempo con la esperanza de que Xabier se enterase y pudiera escapar. Dando información verdadera y falsa, mezclando una cosa y otra, información que ellos tenían que verificar. Les llevó tiempo, hasta las ocho y media aproximadamente de la mañana del día siguiente no me sacaron la dirección exacta. Xabier ya no estaba allí, Xabier se había largado pero yo no lo sabía. A las ocho y media, cuando me sacaron la información, me llevaron a Eibar. Cuando comprobaron que el piso estaba vacío, saqué la conclusión de que no les habían cogido.

Otra razón de por qué no me fusilaron a mí y a los otros compañeros sí, habrá gente que se haga esta pregunta, había otra razón. Un mes antes, el 23 de Febrero, nosotros hicimos una ekintza contra el jefe GALoso Enrique Casas, miembro indispensable para que los escuadrones de la muerte tuvieran lugar, así lo entendimos entonces, y después el tiempo nos ha dado la razón. La puesta en marcha de la reactivación de los escuadrones de la muerte, por así decirlo, fue una decisión política de Madrid, y esa decisión política no se podía poner en marcha sin el visto bueno y participación de los máximos responsables del partido y del gobierno en donde iban a tener lugar los hechos, es decir, en Euskadi, en Iparralde o en Navarra.

En Euskal Herria, a mi entender, en aquella época, había dos máximos responsables: Benegas y Casas. Benegas como secretario general y Casas como secretario de organización. Aparte había más jefes, pero estos dos eran imprescindibles; su

implicación era fundamental para que tuviese lugar. Para mí la puesta en marcha de los escuadrones de la muerte en Iparralde y la actuación del GEO en Hegoalde, fue determinante para que me motivase a ponerme en contacto con Antxon Haundi y pasarles factura. Aquella ekintza, en su momento -hay que trasladarse al 84- fue un terremoto político, basta mirar los comportamientos que tuvieron todos, desde la mesa nacional de HB hasta, bueno, todos los demás.

Y un mes después se les presenta la ocasión de poder presentar a la opinión pública una de las dos personas que estaban identificadas como participantes en aquella ekintza. Yo, sin ninguna duda, soy un triunfo político y propagandístico, como se llamaba antes en los medios por parte del gobierno. Y esa fue otra de las grandes razones por las que a mí no me fusilaron. A ellos también, a la txakurrada, dentro de su mentalidad, y cuando digo txakurrada también me refiero a los políticos, no les entraba en la cabeza que una ekintza de esas consecuencias la pudiésemos llevar a cabo los autónomos sin consentimiento de ETA militar. Ellos querían estar seguros, comprobar si ETA militar había dado alguna especie de visto bueno o algo así. Y esa es otra de las cosas que ellos también tenían mucho interés en saber.

Y para eso me necesitaban vivo, y se les presentó la ocasión, porque me identificaron a mí como una de las dos personas que había perpretado esa ekintza. Cuando se realizó la ekintza y nos escapábamos, tuvimos un accidente con el coche, en el cruce por el cual tenía que venir la txakurrada para ir al domicilio de Enrique Casas. Ellos tenían que venir por ahí obligatoriamente. Entonces, cuando tuvimos el accidente nos

quedamos justo en ese cruce, y con las prisas se me olvidó un escáner que llevábamos entre los dos asientos delanteros. Yo ese escáner lo había comprado, aunque el de la tienda no sabía mi identidad, lo había comprado con nombre falso, sabía que hablaría, y a través de esa investigación llegaron a mí. Yo me quemé ahí, los txakurras sabían que había participado.

P: ¿Cuántos años has estado en la cárcel?

J: 17 años, 6 meses, 4 días y 16 horas.

P: ¿Cómo ha sido la salida y cómo es ahora la reapertura del caso?

J: La salida ha sido como esperaba. Ahora, de la situación política yo no espero nada. Para mí, política y sociológicamente hablando, todo está cada vez peor. Yo, aunque esté preso no estoy incomunicado, y sacas tus conclusiones, lo que lees, lo que oyes, una actitud crítica ante lo que ves, y no demagógica, no autocomplaciente. La situación es la que es, la veo muy mal. La ilusión, en fin, no espero nada.

Sobre el caso, bueno, por medio de los familiares y de un abogado decidieron intentar mover el tema, obviamente hay que intentarlo aunque sólo sea por molestar, no tenemos nada que perder, y a mí desde luego me sorprendió el hecho de que se aceptase su reapertura, porque yo pensaba que iban a decir que estaba archivado o que iban a buscar alguna excusa. Y solamente el hecho de que se abriese, y se tomase testimonio a algunos txakurras, es más de lo que yo esperaba. No espero que alguno de esos canallas acabe en prisión, pero tampoco esperaba que ninguno de los criminales que torturaron,

secuestraron y asesinaron a Joxi y Joxean, o que secuestraron a Marey acabaran en la cárcel. Tampoco esperaba que ninguno de esos, aunque no están todos, iba a ser sometido a juicio y, bueno, nunca se sabe, mientras haya alguna posibilidad de molestar y que se presente además como altavoz para la opinión pública, hay que aprovecharla.

En qué consisten los derechos humanos, según estos campeones olímpicos, los políticos, tanto de Madrid como de Vascongadas, éste es el concepto de derechos humanos que tienen: asesinatos de personas desarmadas, la tortura, la opresión y la impunidad de la corrupción. La impunidad de los torturadores: estos canallas no están en condiciones de darnos lecciones de moral ninguna a nadie.

NO OLVIDÉIS A LOS PRESOS DE ACTION DIRECTE

La memora del poder contra la memoria anticapitalista y viceversa

Si la película “Salvador”, a pesar de su eminente mediocridad, ha sido promocionada con tan gran despliegue de medios, entre los que no han faltado ocho nominaciones a los Goya y dos premios, no será solamente porque la concentración de la oferta mediática haga que todo quede en casa, ni porque la mayoría de los “académicos del cine español” sean profesionales del espectáculo muy interesados en estar a bien con su productora, Media Pro, multinacional española de la “comunicación”, prepotente en varios sectores del mercado correspondiente y un claro exponente de esa tendencia a la concentración. Será quizá también porque en el actual régimen totalitario de dominación mercantil-tecnológico-espectacular los medios se confunden absolutamente con los fines y la oferta crea directamente la demanda. La historieta que cuenta sobre los últimos días de Puig Antich y los acontecimientos que le llevaron al garrote ha sido compuesta, partiendo de un libro del director de la televisión catalana, que también hizo un documental sobre el mismo tema, por unos mercenarios sin ideas. Su estilo es el de los telefilmes gringos, con el sentimentalismo como principal materia prima, moldeada en los humanitarios valores del individualismo burgués pero, eso sí, en versión posmoderna.

Así que no hace falta que el héroe tenga personalidad, basta con que sea guapo, amante de la familia y de talante bondadoso y tolerante, incluso con sus propios carceleros y verdugos, como corresponde a un “mártir de la lucha por la democracia”. Quizá otro de los factores de su éxito sea, precisamente, que lo cuenta todo desde la perspectiva de los arrepentidos, o más bien, de los que están de vuelta sin haber ido a ninguna parte, de manera que el espectador medio, por el precio de la entrada, pueda ver morir ejecutado al “joven idealista” que lleva dentro y volver, relajado después de la catarsis, a su vida normal de servidumbre voluntaria.

Por otra parte, semejante falsificación no es más que una de tantas dentro de la corriente iniciada con la llamada “transición española a la democracia” y más vigente hoy en día que nunca, a través, por ejemplo, de la “Ley de memoria histórica” o de los diversos intentos de revisión de hechos represivos de la dictadura, uno de ellos patrocinado por las hermanas de Puig Antich, las mismas que se han dejado manejar por los perpetradores de la película. Un caso parecido es el engendro “Oriol Solé, el Ché catalán”, que maltrata la figura de otro miembro del MIL, asesinado dos años después que Salvador durante una fuga masiva de la cárcel, presentándole como una especie de “independentista catalán” y “luchador por la democracia”, y que no nos sorprendería nada que fuera llevado también al cine. Unos episodios cualesquiera de esa corriente revisionista animada desde sus inicios por el partido del orden, producto de la reconciliación de todos los servidores fascistas o demócratas del capitalismo, los que ganaron la guerra para acabar con la revolución y los que acabaron con ella para perder la guerra. La misma alianza que consiguió vencer

durante la “transición” al proletariado autoorganizado que amenazaba sus sueños de prosperidad con su dinámica de huelgas salvajes, motines en las cárceles y otras actitudes insurreccionales, y que ha querido celebrar sus hazañas con tanto disimulo que pretende ocultar incluso la existencia de los vencidos. Las nuevas tendencias de moda entre la élite dirigente no parecen haber alterado gran cosa la dirección de esa corriente: ahora hablan de lo que ha estado censurado durante años, pero ocultando celosamente cualquier rasgo que pueda resultar peligroso para la dominación.

Los beneficiarios de esa victoria, los mismos que hoy se reparten el poder en la sociedad española, y sus servidores de todas las escalas, incluidos los recién llegados al socaire de la renovación tecnológica, estaban tan interesados entonces como lo están ahora en presentar el franquismo democratizado, una monarquía directamente heredera de Franco, con los mismos policías, jueces o militares que la dictadura y al servicio de los mismos intereses, como un régimen democrático y legítimo “al servicio de todos los españoles”. El mismo bajo el que nos encontramos ahora, así que, en realidad, estamos hablando de historia oficial. Al fin y al cabo, los subproductos mediáticos que sustituyen hoy en día la conciencia, histórica o de cualquier otra clase, son elaborados por un sector de esa capa social sin nombre que constituye la base humana del actual totalitarismo, para consumo de sus congéneres de otros sectores de la misma, de acuerdo con ellos en casi todo y, en primer lugar, en lo fundamental: en aceptar, comprar y vender, la falsificación de todos los aspectos de la vida en que consiste la dominación a la que sirven como si fuera vida auténtica. Por eso, no se van a

poner ahora unos mercachifles mediáticos a desenterrar las vergüenzas de sus mejores clientes contando la verdadera historia del Movimiento Ibérico de Liberación, para trasmitir su herencia envenenada contra el Capital y el Estado y ponerla a disposición de sus potenciales enemigos. No tiene nada de sorprendente que intenten ocultarla con esa especie de máscaras funerarias, verdaderos certificados de defunción de todo lo que tenían de revolucionarios sus protagonistas reales. ¡Así se alimentan los chacales de la dominación con los despojos de los asesinados!

El verdadero MIL fue el producto efímero (de enero del 71 a agosto del 73) del acuerdo de personas y grupos de diferentes procedencias en apoyar los intentos de autoorganización del proletariado contra las maniobras dirigistas de los burócratas cristianos, leninistas y demócratas que luchaban por el poder dentro de las Comisiones Obreras de entonces, las cuales habían surgido unos años antes como espontáneos comités de huelga extendiéndose rápidamente por todo el territorio industrial, pero habían caído finalmente bajo la hegemonía de los estalinistas. Éstos propugnaban ya entonces la "Reconciliación Nacional" con el régimen franquista, la colaboración con sus estructuras sindicales, en una toma de posiciones con vistas a su posible democratización, y la negociación con los sectores liberales de la burguesía que habría de necesitar para sus proyectos de modernización económica y social "fuerzas políticas y sindicales progresistas" que, al estilo europeo, integraran en ellos a la clase obrera. La línea del resto de las organizaciones izquierdistas sólo se diferenciaba en que soñaban con sustituir al PCE en la dirección mientras le seguían el juego. Frente a todo eso, los Grupos

Autónomos de Combate, que utilizaron a veces la sigla MIL, o 1000, se propusieron contribuir al fortalecimiento de una corriente obrera autónoma y anticapitalista difundiendo textos antiguos y actuales en defensa de una concepción de la revolución comunista como insurrección general del proletariado autoorganizado. Y también por medio de la agitación armada (consistente, en su caso, principalmente en expropiaciones de dinero y de material de impresión), que había de servir "como expresión de ira por la cotidianidad humillada del proletariado"; para auto- financiarse y apoyar económicamente las luchas autónomas y la agitación teórica en su defensa; y para demostrar que "el nivel de violencia con el que se puede, y por lo tanto se debe, responder a la violencia capitalista es mucho mayor de lo que comúnmente se cree". Quisieron practicar, contra todo militarismo o vanguardismo, "el terrorismo mediante la palabra y el acto contra el Capital y sus fieles guardianes, sean de derechas o de izquierdas". Para ellos la democracia era, como la dictadura, una forma de la dominación capitalista y los partidos llamados obreros y sus sindicatos, "la izquierda del programa político del Capital".

Tampoco es sorprendente que no cuenten nada nuestros serviciales publicistas del abandono en el que dejaron los "demócratas", empezando por la Asamblea de Cataluña (una especie de plataforma unitaria de la oposición democrática catalana) tanto a Puig Antich como al resto de los presos del MIL. Ni de la verdadera solidaridad con ellos, practicada, sobre todo en forma de atentados, sabotajes, manifestaciones violentas y alguna huelga salvaje, por algunos incontrolados, los cuales, a raíz de la condena a muerte y posterior asesinato

de Salvador, respondieron al llamamiento lanzado un poco antes por el GAC Septiembre 73, que agrupaba a los antiguos miembros del autodisuelto MIL ahora presos, en el sentido de que “la intensificación de la lucha por la destrucción del sistema que engendra la represión es la mejor manera de desarrollar la solidaridad revolucionaria con los represaliados”. Hasta que cayeron presos algunos de los participantes, sólo se supo de ellos por sus actos, pues nunca utilizaron unas siglas fijas ni se pudo percibir ninguna estructura permanente en su manera de organizarse: se coordinaban sencillamente en y por la práctica. Y, de hecho, la mayor parte de sus acciones no las reivindicó nadie: se entendían por sí mismas y por el contexto. Todo lo cual recuerda también otra propuesta del MIL: “la organización es la organización de tareas”. La policía y la prensa, íntegramente adicta al régimen de dominación, más o menos como hoy en día, llamaron OLLA (Organització de LLuita Armada) a algunos detenidos, en un intento de aparentar que se había desarticulado una organización, supuestamente responsable de una parte de esas acciones. Además de en el territorio del Estado español, hubo acciones de ese tipo en Francia (donde, por ejemplo, fueron volados con explosivos varios puentes y otras vías de comunicación con España), en Suiza, Bélgica y otros países. Posteriormente, una coordinación de grupos autónomos utilizó las siglas GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista) para reivindicar una serie de acciones realizadas en territorio francés y belga entre mayo y agosto del 74, en solidaridad con los presos del MIL. Por ejemplo: secuestro del director del Banco de Bilbao en París, atentado contra los autobuses de los peregrinos españoles a Lourdes, sabotajes contra el tour de Francia, atentados contra representaciones diplomáticas españolas, contra oficinas de

Iberia, trenes y autobuses con destino a España, puestos fronterizos, etc. Otros grupos autónomos continuaron realizando después con parecido estilo acciones de solidaridad a ambos lados de los Pirineos.

Con todo, la peor omisión de ese “alegato contra la pena de muerte”, como llama la crítica sumisa a la citada película, es que ni siquiera menciona el nombre de algunos antiguos miembros de varios de esos grupos, que continúan presos en Francia, condenados a una prolongada muerte en vida por haberse empeñado en continuar aquellas luchas bajo las siglas de Action Directe. El Estado francés los mantiene encarcelados en un régimen de excepción parecido al FIES. Por ejemplo, Jean Marc Rouillan, que participó en los GAC-MIL, en los GARI y en varios grupos autónomos posteriores; Nathalie Ménigon, miembro del Colectivo Autónomo de Trabajadores de la Banca Nacional de París y de la coordinadora de grupos autónomos parisienses conocida por Camarades; Georges Cipriani, que militó también en diferentes grupos franceses y alemanes; los tres, condenados a dos cadenas perpetuas, cumplen este febrero los veinte años de prisión efectiva. Régis Schleicher, otro antiguo componente de los GARI, condenado también a cadena perpetua, lleva más de veintitrés años en la cárcel. Todos han pasado gran parte de ese tiempo en aislamiento sometidos a un verdadero programa de aniquilación en el que el Estado ha hecho de todo para destruirlos tanto física como psíquicamente. Desde luego, los citados productos “culturales” constituyen un insulto a la memoria de sus protagonistas y una provocación para quienes se identifiquen de alguna manera con sus propuestas, pero pueden tener un lado positivo: la posible reacción de los provocados. Al contar, en versión

amañada según los intereses de la dominación, lo que se puede considerar un episodio de su propia historia, les obliga a fijar la atención sobre ésta poniendo a prueba su memoria histórica, y les coloca ante la alternativa de abandonarla en manos del enemigo o dedicarse a fortalecerla. Por otra parte, los insultos duelen más cuanto más se corresponden con la realidad del insultado, y esta película recuerda por defecto que los presos de Action Directe, al fin y al cabo prisioneros de la guerra entre la dominación capitalista y las perspectivas autónomas, han sido abandonados en manos del enemigo por sus supuestos compañeros durante largos años y en las peores condiciones. Ellos serán lo único que quede vivo de aquella historia a no ser que algunos de los que estamos en la calle decidamos darnos cuenta de que nosotros también somos prisioneros de esa misma guerra. Para terminar de explicar por qué decimos eso, vamos a continuar intentando reanudar, aunque sea parcialmente, el hilo roto de los acontecimientos. Aunque eso sólo se puede hacer realmente en la práctica.

Todavía no se había cerrado completamente la crisis revolucionaria en Portugal cuando en el territorio del Estado español se celebraba la muerte de Franco resucitando en multitud de frentes las tradiciones libertarias de acción directa. Las huelgas salvajes se extendían, poniendo en peligro tanto los beneficios capitalistas como los proyectos reformistas de la nueva “clase política” y haciendo efectiva la autonomía obrera a base de solidaridad, piquetes, asambleas soberanas y delegados revocables. Mientras en la calle se luchaba, entre otras muchas reivindicaciones de quienes entendían la democracia a su manera y no a la del poder, por la ampliación de la amnistía a los acusados de delitos violentos, en las

cárceles, los presos sociales, autoorganizados también por medio de asambleas y de una Coordinadora de Presos En Lucha, se amotinaban en cadena por una reivindicación no menos justa pero inaceptable para el sistema: que se les considerara presos de la dictadura y de la injusta sociedad correspondiente, o sea, presos políticos y que, por tanto, se les amnistiara. También se multiplicaban con un elevado porcentaje de éxitos los intentos de fuga, mientras crecía vertiginosamente el número de atracos, a bancos sobre todo, como si el MIL hubiera conseguido, al menos en este aspecto, el objetivo ejemplificante de su agitación armada. Con todo y con eso, una gran parte de los componentes de los muchos grupos autónomos existentes entonces renunciaron a la defensa de la autonomía, tanto la suya personal como la de las luchas proletarias, participando en la reconstitución de la CNT o integrándose en otros sindicatos y grupúsculos izquierdistas. Sólo algunos individuos y grupos continuaron resistiendo, recurriendo a menudo a acciones violentas, como atracos, atentados con cócteles o explosivos y, en el caso de los autónomos vascos, algunos atentados personales, en apoyo de las luchas obreras autónomas, de las luchas de los presos o contra la represión estatal y paraestatal. En el 81 cayeron los últimos participantes en una coordinación de grupos de Barcelona, Madrid y Valencia que habían continuado en activo a pesar de la detención de la mayor parte de sus compañeros, precisamente para intentar con todas sus fuerzas liberarlos. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas de Euskadi todavía continuaron actuando hasta su desarticulación después de la matanza de Pasajes en marzo del 84, último episodio del verdadero linchamiento al que, una vez derrotados los intentos de autonomía proletaria, les sometieron en formación cerrada

todos los poderes constituidos en las sociedades española y vasca, incluidos los sectores abertzales.

Entre el 68 y el 78, en Italia, alcanzó el grado más alto el enfrentamiento entre el proletariado salvaje y el Estado capitalista, el cual no retrocedió para vencer ante ningún medio (provocación, delación, leyes especiales, asesinatos, masacres...), siguiendo el camino abierto en Alemania occidental, en la guerra entre los grupos armados y el Estado, al recurrir éste a leyes antiterroristas, prisiones de alta seguridad con regímenes de tortura blanca y endurecer la represión hasta llegar al asesinato de los presos de la RAF, presentándolo como suicidio con la complicidad de la mayor parte de los medios de "comunicación" internacionales. Medidas que inauguraron el estado de excepción permanente en el que nos encontramos hoy. Los atentados de protesta se extendieron espontáneamente por toda Europa. En Francia, a pesar del "reflujo" del 68, aún se producían algunas luchas obreras salvajes y ganaba fuerza una corriente autónoma. Eran numerosos los individuos y grupos que intentaban enfrentarse a la dominación capitalista, fuera de los partidos y sindicatos y casi siempre directamente contra ellos, organizando por sí mismos día a día su participación en las luchas sociales que se planteaban en diversos terrenos, como la lucha antinuclear o contra la precarización del trabajo, la solidaridad antirrepresiva, el movimiento anticarcelario, la autodefensa de los inmigrantes, las ocupaciones, etc. Los intentos de coordinación práctica, aunque efímeros, se sucedieron unos a otros. Incluso en la extrema izquierda, algunas organizaciones se fragmentaron en pequeños grupos produciéndose una verdadera hemorragia de militantes hacia el área de la

autonomía. De ahí proceden, por ejemplo, parte de los componentes de los NAPAP (Núcleos Armados Por la Autonomía Proletaria) que reivindicaron en 1977 varios atentados y sabotajes, empezando por la ejecución de un segurata de extrema derecha que en 1972 había matado, en un enfrentamiento entre vigilantes de la Renault y militantes de la GP (Gauche Proletarienne, organización del "maoísmo espontaneísta"), a uno de ellos, Pierrot Ovemey. Muchos otros individuos y grupos autónomos anarquistas y comunistas, recurrieron también a acciones armadas, coordinándose de diversas maneras, unas veces coincidiendo espontáneamente en la elección de los objetivos, como las oficinas del paro, agencias de trabajo temporal, comisarías o juzgados, etc. Otras veces la coordinación fue más explícita, recurriendo a siglas de circunstancias, al estilo de los GARI, algunos de cuyos antiguos componentes participaban también en ellas. Por ejemplo, la "Nuit bleue" (Noche azul) antinuclear, jornada de lucha en la que se produjeron, en noviembre del 77, veintitantos atentados en todo el territorio del Estado francés, contra intereses ligados a la industria nuclear, sobre todo instalaciones de EDF (Electricité De France), reivindicados con la sigla CARLOS (Coordination Autonome Radicalement en Lutte Ouverte contre la Société); o las acciones del 78 en Toulouse contra oficinas de empleo y agencias de trabajo temporal en protesta por la precarización reivindicadas CACT (Coordination Autonome Contre le Travail).

De ahí surgió Action Directe, al decidir algunos de los grupos e individuos participantes en ese movimiento coordinarse bajo unas siglas permanentes en una estrategia común a más largo plazo. Mediante acciones armadas simbólicas, intentaron

enfrentarse a la reestructuración capitalista que se iniciaba entonces, señalar sus puntos neurálgicos, poner de manifiesto sus principales líneas de fuerza, atacando, por ejemplo, en momentos clave, las sedes patronales, los ministerios de trabajo, comercio o sanidad, las oficinas de extranjería, del paro o de gestión urbanística, los bancos y empresas de armamento, inmobiliarias o de trabajo temporal, los bancos de datos informáticos, los comercios de artículos de lujo, las sedes del FMI o del Banco Mundial, de la UE, de INTERPOL o de la OTAN, atentandos contra confidentes y policías, militares, traficantes de armas, un dirigente empresarial responsable de miles de despidos... En una primera etapa, a partir del 1 de mayo de 1979, cuando hicieron su primera aparición reivindicando el ametrallamiento de la sede central de la patronal francesa, actuaron casi siempre en estrecho contacto con luchas sociales concretas. A principios del 81, al iniciarse la campaña para las elecciones presidenciales y legislativas a las que se presentaba una coalición de la izquierda liderada por Frangois Mitterrrand, el número de presos de AD había crecido mucho. Durante la campaña y en la primera etapa de mandato de aquél la gente de AD decidió abandonar temporalmente las acciones armadas limitándose a apoyar las luchas de los presos por su libertad, las cuales se resolvieron con una amnistía del gobierno. A partir de ahí, actuaron durante un tiempo a la luz del día, participando abiertamente en las luchas sociales. Incluso mantenían una sede pública en una casa ocupada del barrio de Barbes. Muchos de sus integrantes decidieron abandonar el proyecto por no considerarlo ya necesario en la nueva situación. Entre los que quisieron seguir hubo varias escisiones. Aunque se mantuvieron las siglas, la organización resultó bastante disminuida numéricamente. Cuando el Estado

volvió a declararla ilegal, y a medida que se iban debilitando las luchas sociales, la línea de acción fue cambiando cada vez más en una dirección “antiimperialista” y de especialización en la lucha armada. Finalmente se aliaron con la RAF alemana y otras “organizaciones de guerrilla” de corte leninista y los atentados se dirigieron mayoritariamente contra el “complejo militar-industrial” occidental, aunque sin olvidar la denuncia de la reestructuración capitalista. La última acción fue la muerte del director general de la Renault, un especialista en “reestructuraciones de plantilla”, responsable de unos 50.000 despidos, reivindicada por el “comando Pierre Overney” en noviembre del 86. Poco después fueron detenidos los últimos militantes. Todavía siguen presos.

En la cárcel han mantenido siempre una actitud de enfrentamiento con el sistema penitenciario y contra el régimen especial que sufren. Han hecho varias huelgas de hambre reivindicando, por ejemplo, su abolición, o el reagrupamiento. Con muy poco apoyo exterior, han sufrido durante mucho tiempo lo peor de la represión. Las consecuencias se hacen notar: Georges fue psiquiatrizado a la fuerza; Nathalie ha sufrido varios ataques cerebrales y se encuentra semiparalizada y afectada por una grave depresión. De un tiempo a esta parte ha habido movilizaciones en Francia, Alemania, Bélgica, Grecia y otros lugares, y alguna también en territorio del Estado español pidiendo su libertad. Pero no han sido suficientes. Sólo se consiguió la de Joelle Aubron, que llevaba diecisiete años presa y sufría un tumor cerebral. Murió el pasado marzo. Si los deseos que algunos manifiestan de que lleguen a reabrirse aquellas perspectivas revolucionarias han de cobrar siquiera un mínimo de realidad, se tienen que hacer

cargo de sus presos, sin lo cual darían sencillamente risa por su falta de dignidad. Los presos de la lucha armada son prisioneros de guerra, igual que otros miles de presos que abarrotan las cárceles del mundo: los presos de la precarización, de la inmigración, de la exclusión social, prisioneros de la reestructuración capitalista, igual que todos nosotros. Ellos son, en relación con quienes estamos en la calle, lo mismo que los FIES respecto a los presos en general: son quienes sufren, como escarmiento por su rebeldía, la cárcel dentro de la cárcel. Pero, en realidad, todos estamos presos, más o menos voluntariamente. Las reivindicaciones actuales de la gente de Action Directe y de quienes les apoyan coinciden con las de quienes luchan hoy contra la cárcel, desde dentro y desde fuera, en Europa y en todo el mundo. La lucha por su liberación es un momento necesario de la lucha contra la opresión.

CRONOLOGÍA DE ACTION DIRECTE

1979

1 de mayo: ametrallamiento de la sede central de la patronal francesa.

15 de septiembre: atentados contra los ministerios de Trabajo y Salud.

16 de septiembre: destrucción de la sede de la SONACOTRA (sociedad mixta que gestiona las residencias de trabajadores inmigrantes), después que los antidisturbios desalojaran las residencias tras varios meses en huelga de alquileres. Ametrallamiento de los locales oficiales del secretariado de los trabajadores inmigrantes.

27 de septiembre: atentado contra los locales de la patronal encargados de la gestión del empleo para la región parisiense.

1980

3 y 5 de febrero: atentados contra la dirección de la inspección de trabajo.

10 de febrero: atentado contra la UCPI, sociedad inmobiliaria implicada en expropiaciones de viviendas en barrios populares de París.

12 de marzo: atentado contra otra sociedad inmobiliaria implicada.

14 de marzo: atentado contra los locales de la DST (Dirección de Vigilancia del Territorio. Equivalente al CNI: Centro Nacional de Inteligencia). Atentado contra la sede oficial de la Organización Internacional de Cooperación de las Policías.

16 de marzo: ocupación armada del Ministerio de la Cooperación.

27-28 de marzo: 32 detenciones. Acciones de respuesta contra el cuartel del GIGN (Grupos de Intervención de la Gendarmería Nacional) y contra una comisaría de Toulouse.

15 de abril: lanzamiento de misiles contra el Ministerio de Transportes y contra la Dirección de Seguridad de las Carreteras.

4 de julio: robo de documentación en blanco en la alcaldía del distrito XXIV de París.

28 de agosto: tiroteo con la policía durante un atraco. 13 de septiembre: detención de una docena de militantes después de otro tiroteo.

17 de septiembre: ametrallamiento del puesto de guardia de la Escuela de Guerra.

1981

Al principio del invierno, AD suspende sus acciones durante la campaña presidencial.

15 de abril: tiroteo durante el atraco a un banco en París; un policía muerto.

Después de la elección de Mitterrand, dos huelgas de hambre de los presos de AD en seis meses con un gran apoyo en el exterior. Amnistía y liberación de todos los presos políticos comunistas y anarquistas. Escisión de AD en varias tendencias.

Noviembre y diciembre: AD participa en la ocupación de talleres clandestinos en Le Sentier y de viviendas en Barbes (barrio de inmigrantes árabes en París).

22 de diciembre: Laouri “Farid” Benchelal, militante de AD, es torturado hasta la muerte en la comisaría de Helsinki donde estaba detenido.

24/25 de diciembre: siete atentados contra tiendas de lujo, entre ellas la de Rolls Royce, en diferentes ciudades francesas.

1982

13 de febrero: ejecución del chivato Gabriel Chahine.

19 de febrero: atentado contra el local de las organizaciones fascistas turcas en París.

30 de marzo: ametrallamiento de la delegación en París del Ministerio de Defensa israelí.

Abril: sale el texto “Por un proyeto comunista”, donde AD se define “comunista libertaria” o anarcomarxista, sin ninguna referencia a Lenin ni a Mao. Se dicen anarquistas, pero luchan por una “sociedad comunista”. Detenciones y redadas en las okupas de Barbes. La sede de AD destruida por una bomba.

Junio: cumbre del G7 en Versalles donde se están decidiendo las políticas neoliberales. Atentado contra la sede del FMI y del Banco Mundial. Aparece el texto ”Sobre el imperialismo”, en el cual los USA y la URSS son equiparados como potencias imperialistas.

Agosto: acciones armadas contra empresas israelíes y norteamericanas, como el Manhatan Chase Bank, en respuesta por las masacres de refugiados palestinos en los campos de Sabra y Chatila. AD habla por primera vez de su alineación en el “Frente Antiimperialista”.

19 de agosto: el Estado “disuelve” AD. Atentado contra el periódico fascista Minuit.

1983

31 de mayo: tiroteo con la policía; dos policías muertos y uno gravemente herido.

26 de septiembre: atentado contra la Marina Nacional. 29 de septiembre: atentado contra el Círculo Militar Inter-aliado.

14 de octubre: tiroteo en París, muere Ciro Rizzato, militante italiano de los COLP (Comunistas Organizados por la Liberación Proletaria), y dos policías heridos.

Otoño: aparición del mensual *L'Internationale*.

1984

29 de enero: atentado contra la empresa Panhard, que fabrica blindados militares

Febrero: detención de una decena de militantes en Francia y en Italia.

13 de marzo: emboscada de la policía en Bruselas. Varias detenciones a los pocos días.

Primavera: con compañeros belgas, atracos a bancos, asalto a la armería de un cuartel militar y robo de una tonelada de explosivos. Todo ello en Bélgica.

11 de julio: AD inicia la ofensiva «unidad de los revolucionarios en Europa del oeste» con un atentado contra el Instituto Atlántico.

12 de julio: atentado contra el Instituto de los Asuntos Atlánticos.

13 de julio: atentado contra los servicios informáticos de la oficina de investigación y programación del Ministerio de Defensa.

14 de julio: atentado contra edificios del Ministerio de Industria.

2 de agosto: atentado contra la sede de la ESA (European Space Agency).

23 de agosto: aparcan un coche-bomba bajo las ventanas del hemiciclo de la UE.

28 de agosto: atentados contra la sede del PSF y contra el Ministerio de Defensa.

Septiembre: se inicia una huelga de hambre de 38 días de los presos de AD junto con otros presos por el reagrupamiento y contra el régimen de aislamiento.

20/21 de octubre: atentados contra varias empresas de armamento.

Diciembre: detenidos los miembros del colectivo de redacción de *L'Internationale.* Condenados a grandes penas por «asociación de malhechores».

31 de diciembre: atentado contra la misión técnica del armamento de la Embajada francesa en Bonn.

1985

15 de enero: alianza con la RAF en un “frente antiimperialista”

25 de enero: ejecución del general Audran, responsable de los asuntos internacionales del Ministerio de Defensa (relación con la OTAN, venta de armas, etc.)

13 de abril: atentado contra la banca Leumi y contra la ONI.

14 de abril: atentado contra el periódico Minute.

27 abril: atentado contra la sede europea del FMI.

30 de abril: atentado contra las empresas de armamento TRT y SAT.

26 de junio: atentado contra el general Blandin, controlador general de los ejércitos.

8 de agosto: un comando común RAF-AD ataca la base aérea USA de Francfort. 3 soldados norteamericanos muertos.

5 de septiembre: atentados contra ATIC, Péchiney, Renault, Spie-Batignolles.

Octubre: atentados contra Radio-France, Antena 2 y la Alta Autoridad del Audiovisual.

1986

15 de abril: atentado contra el vicepresidente de la patronal, Guy Brana, Presidente Director General de la rama de armamento de la multinacional Thomson.

16 de mayo: penetran en la sede de INTERPOL, ametrallan las diferentes oficinas y colocan varias decenas de kilos de explosivos.

21 de julio: atentado contra la sede de la OCDE.

9 de septiembre: el Estado francés adopta leyes de excepción antiterroristas.

17 de noviembre: el comando Pierre Overney ejecuta a Georges Besse, PDG de Renault, responsable de 50.000 despidos.

1987

21 de febrero: detención de Nathalie Ménigon, Joelle Aubron, Jean Marc Rouillan y Georges Cipriani.

APÉNDICES

¿QUÉ FUE LA AUTONOMÍA OBRERA?

Miquel Amorós

La palabra “autonomía” ha estado relacionada con la causa de la emancipación del proletariado desde hace tiempo. En *El Manifiesto Comunista* Marx definía al movimiento obrero como “el movimiento autónomo de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría”. Más tarde, pero basándose en la experiencia de 1848, en “La Capacidad Política de la Clase Obrera” Proudhon afirmaba que para que una clase actuase de manera específica había de cumplir los tres requerimientos de la autonomía: que tuviera consciencia de sí misma, que como consecuencia afirmase “su idea”, es decir, que conociese “la ley de su ser” y que supiese “expresarla por la palabra y explicarla por la razón”, y que de esa idea sacase conclusiones prácticas. Tanto Marx como Proudhon habían sido testigos de la influencia de la burguesía radical en los rangos obreros y trataban de que el proletariado se separase políticamente de ella. La autonomía obrera quedó definitivamente expresada en la fórmula de la Primera Internacional: “La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos”. En la etapa posterior a la insurrección de La Commune de París y dentro de la doble polémica entre legalistas y clandestinos, colectivistas y

comunistas, que dividía al movimiento anarquista, la cuestión de la autonomía derivaba hacia el problema de la organización. En condiciones de retroceso revolucionario y de represión creciente, la publicación anarquista de Sevilla *La Autonomía* defendía en 1883 la independencia absoluta de las Federaciones locales y su organización secreta. Los comunistas libertarios elevaban la negación de la organización de masas a la categoría de principio. Los colectivistas catalanes escribían en la *Revista Social* que "los comunistas anárquicos no aceptan más que la organización de grupos y no tienen organizadas secciones de oficios, federaciones locales ni comarcales [...]. La constitución de grupos aislados, tan completamente autónomos como sus individuos, que muchas veces no estando conformes con la opinión de la mayoría, se retiran de un grupo para constituir otro." (n° 12, 1885, Sants). El concepto de la autonomía se desplazaba hacia la organización revolucionaria. En 1890 existía en Londres un grupo anarquista de exiliados alemanes cuyo órgano de expresión *La Autonomía* hacía efectivamente hincapié en la libertad individual y en la independencia de los grupos. Frente al reformismo de la política socialista y el aventurerismo de la propaganda por el hecho que caracterizó un periodo concreto del anarquismo, volvió a plantearse la cuestión de la autonomía obrera, es decir, del movimiento independiente de los trabajadores. Así surgió el sindicalismo revolucionario, teoría que propugnaba la autoorganización obrera a través de los sindicatos, libres de cualquier tutela ideológica o política. Mediante la táctica de la huelga general, los sindicatos revolucionarios aspiraban a ser órganos insurreccionales y de emancipación social. Por otro lado, las revoluciones rusa y alemana levantaron un sistema de autogobierno obrero, los consejos de obreros y soldados.

Tanto los sindicatos como los consejos eran organismos unitarios de clase, sólo que los primeros eran más apropiados para la defensa y los segundos para el ataque, aunque unos y otros desempeñaron ambas funciones. Los dos conocieron sus límites históricos y ambos sucumbieron a la burocratización y a la recuperación. También la cuestión de la autonomía alcanzó los modos de expropiación en el periodo revolucionario. En 1920 el marxista consejista Karl Korsch designaba la "autonomía industrial" como una forma superior de socialización que vendría a coincidir con la "colectivización" anarcosindicalista y con lo que en los años sesenta se llamó autogestión.

También el pensamiento burgués recurrió al concepto. Kant hablaba de autonomía en referencia al individuo consciente. "Autónomo" era el burgués idealizado como lo es hoy el hombre de Castoriadis. Al ciudadano responsable de una sociedad capaz de dotarse de sus propias leyes este gelatinoso ideólogo le llama "autónomo" (como los diccionarios). Además, a las palabras "autonomía" o "autónomo" se las puede encontrar en boca de un ciudadanista o de un nacionalista, pronunciadas por un universitario toninegrista o dichas por un okupa.... Definen pues realidades diferentes y responden a conceptos distintos. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas se llamaron así en 1976 para señalar su carácter no jerárquico y sus distancias con ETA, pero en otros ámbitos "autónomo" es como se llama aquél que rehuye calificarse de anarquista para evitar el reduccionismo que implica esa marca, y "autónomo" es además el entusiasta de Hakim Bey o el partidario de una moda italiana de la que existen varias y muy desiguales versiones, la peor de todas inventada por el profesor Negri en

1977 cuando era leninista creativo... La autonomía obrera tiene un significado inequívoco que se muestra durante un periodo de la historia concreto: como tal, aparece en la península a principios de los setenta en tanto que conclusión fundamental de la lucha de clases de la década anterior.

LOS AÑOS PREAUTONÓMICOS

No es casual que cuando los obreros comenzaban a radicalizar su movimiento reivindicaran su "autonomía", es decir, la independencia frente a representaciones exteriores, bien fueran la burocracia vertical del Estado, los partidos de oposición o los grupos sindicales clandestinos. Pues para ellos de eso se trataba, de actuar en conjunto, de llevar directamente sus propios asuntos con sus propias normas, de tomar sus propias decisiones y de definir su estrategia y su táctica de lucha: en suma, de constituirse como clase revolucionaria. El movimiento obrero moderno, es decir, el que apareció tras la guerra civil, arrancó en los años sesenta una vez agotado el que representaban las centrales CNT y UGT. Lo formaron mayoritariamente obreros de extracción campesina, emigrados a las ciudades y alojados en barrios periféricos de "casas baratas", bloques de patronatos y chabolas. Desde 1958, inicio del primer Plan de Desarrollo franquista, la industria y los servicios experimentaron un fuerte auge que se tradujo en una oferta generalizada de trabajo. Sobrevino la despoblación de las áreas rurales y la muerte de la agricultura tradicional, alumbrándose en los núcleos urbanos barriadas obreras de nuevo cuño. Las condiciones de explotación de la

población obrera de entonces -bajos salarios, horarios prolongados, malos alojamientos, lugar de trabajo alejado, deficientes infraestructuras, analfabetismo, hábitos de servidumbre- hacían de ella una clase abandonada y marginal que, no obstante, supo abrirse camino y defender su dignidad a bocados. La protesta se coló por las iglesias y por los resquicios del Sindicato Vertical que pronto se revelaron estrechos y sin salida. En Madrid, Vizcaya, Asturias, Barcelona y otros lugares los obreros, junto con sus representantes elegidos en el marco de la ley de jurados, comenzaron a reunirse en asambleas para tratar cuestiones laborales, estableciendo una red informal de contactos que dio pie a las originales "Comisiones Obreras". Dichas comisiones se movían dentro de la legalidad, aunque, dados sus límites, se salían frecuentemente de ella o se la saltaban si era necesario. La estructura informal de las Comisiones Obreras, su autolimitación reivindicativa y su cobertura católicovertical, en una época intensamente represiva, fueron eficaces en los primeros momentos; a la sombra de la ley de convenios las Comisiones llevaron a cabo importantes huelgas, creadoras de una nueva conciencia de clase. Pero en la medida en que dicha conciencia ganaba en solidez, se contemplaba la lucha obrera no simplemente contra el patrón, sino contra el capital y el Estado encarnado en la dictadura de Franco. El objetivo final de la lucha no era más que el "socialismo", o sea, la apropiación de los medios de producción por parte de los mismos trabajadores. Después de Mayo del 68 ya se habló de "autogestión". Las Comisiones Obreras habían de asumir ese objetivo y radicalizar sus métodos abriéndose a todos los trabajadores. Pronto se dio cuenta el régimen franquista del peligro y las reprimió; pronto se dieron cuenta los partidos con militantes obreros -el PCE y el

FLP- de su utilidad como instrumento político y las recuperaron.

La única posibilidad de sindicalismo era la ofrecida por el régimen, por lo que el PCE y sus aliados católicos aprovecharon la ocasión construyendo un sindicato dentro de otro, el oficial. El ascenso de la influencia del PCE a partir de 1968 asentó el reformismo y conjuró la radicalización de Comisiones. Las consecuencias habrían sido graves si la incrustación del PCE no hubiera sido relativa: por un lado la representación obrera se separaba de las asambleas y escapaba al control de la base. El protagonismo recaía en exclusiva sobre los supuestos líderes. Por otro lado el movimiento obrero se circunscribía en una práctica legalista, soslayando en lo posible el recurso a la huelga, solamente empleado como demostración de fuerza de los dirigentes. La lucha obrera perdía su carácter anticapitalista recién adquirido. Finalmente se despolitizaba la lucha al tutelar los comunistas la orientación del movimiento. Los objetivos políticos pasaban de ser los del "socialismo" a los de la democracia burguesa. La jugada estaba clara; las "Comisiones Obreras" se erigían en interlocutores únicos de la patronal en las negociaciones laborales, ninguneando a los trabajadores. Ese pretendido diálogo sindical no era más que el reflejo del diálogo político-institucional perseguido por el PCE. El reformismo estalinista no triunfó, pero provocó la división del movimiento obrero arrastrando a la fracción más moderada y proclive al aburguesamiento; sin embargo, la conciencia de clase se había desarrollado lo suficiente como para que los sectores obreros más avanzados defendieran primero dentro, y después fuera de Comisiones, tácticas más congruentes, impulsando organizaciones de base más combativas llamadas

según los lugares “comisiones obreras de fábrica”, “plataformas de comisiones”, “comités obreros” o “grupos obreros autónomos”. Por primera vez la palabra “autónomo” surgía en el área de Barcelona para subrayar la independencia de un grupo partidario de la democracia directa de los trabajadores frente a los partidos y a cualquier organización vanguardista. Además, habiendo permitido los resquicios de una ley la creación de asociaciones de vecinos, la lucha se trasladó a los barrios y entró en el ámbito de la vida cotidiana. Del mismo modo, en las barriadas y los pueblos, se planteó la alternativa de permanecer en el marco institucional de las asociaciones o de organizar comités de barrio e ir a la asamblea de barrio como órgano representativo.

EL MOMENTO DE LA AUTONOMÍA

La resistencia del régimen franquista a cualquier veleidad reformista hizo que las huelgas a partir de la del sector de la construcción en Granada, en 1969, fuesen siempre salvajes y duras, imposibles de desarrollarse bajo la legalidad que querían mantener los estalinistas. Los obreros anticapitalistas entendían que lejos de amontonarse a las puertas de la CNS esperando los resultados de las gestiones de los representantes legales lo que había que hacer era celebrar asambleas en las mismas fábricas, en el tajo o en el barrio y elegir allí a sus delegados, que no habían de ser permanentes, sino revocables en todo momento. Aunque sólo fuera para resistir a la represión un delegado debía durar el tiempo entre dos asambleas, y un comité de huelga, el tiempo de una

huelga. La asamblea era soberana porque representaba a todos los trabajadores. La vieja táctica de obligar al patrón a negociar con delegados asamblearios “ilegales” extendiendo la lucha a todo el ramo productivo o convirtiendo la huelga en huelga general mediante los “piquetes”, es decir, la “acción directa”, conquistaba cada vez más adeptos. Con la solidaridad la conciencia de clase hacía progresos, mientras que las manifestaciones verificaban ese avance cada vez más escandaloso. Los obreros habían perdido el miedo a la represión y le hacían frente en la calle. Cada manifestación era no sólo una protesta contra la patronal, sino que, al ser tenida como una alteración del orden público, era una desautorización política del Estado. Ahora, el proletariado si quería avanzar tenía que separarse de todos los que hablaban en su nombre -que con la aparición de los grupos y partidos a la izquierda del PCE eran legión- y pretendían controlarlo. Debía “autoorganizarse”, o sea, “conquistar su autonomía”, como se dijo en Mayo del 68, y rechazar las pretensiones dirigentes que se atribuían el PCE y las demás organizaciones leninistas. Entonces empezó a hablarse de la “autonomía proletaria”, de “luchas autónomas”, entendiendo por ello las luchas realizadas al margen de los partidos y sindicatos, y de “grupos autónomos”, grupos de trabajadores revolucionarios llevando una actividad práctica autónoma en el seno de la clase obrera con el objetivo claro de contribuir a su “toma de conciencia”. Salvando las distancias históricas e ideológicas, los grupos autónomos no podían ser diferentes de aquellos grupos de “afinidad” de la antigua FAI, la de antes de 1937. Sólo que aquellos “sindicatos únicos” entre los que se movían ni eran posibles ni tampoco deseables.

Los primeros setenta acabaron el proceso de industrialización emprendido por los tecnócratas franquistas con el resultado no deseado de la cristalización de una nueva clase obrera cada vez más convencida de sus posibilidades históricas y más dispuesta a la lucha. El miedo al proletariado empujaba al régimen franquista al autoritarismo perpetuo contra el que conspiraban incluso los nuevos valores burgueses y religiosos. La muerte del dictador aflojó la represión justo lo suficiente como para que se desencadenase un proceso imparable de huelgas en todo el país. El reformismo sindical estalinista fue completamente desbordado. La continua celebración de asambleas con la finalidad de resolver los problemas reales de los trabajadores en la empresa, en el barrio y hasta en su casa de acuerdo con sus intereses de clase más elementales, no tenía ante sí a ningún aparato burocrático que la frenase. Los enlaces de Comisiones y los responsables comunistas no eran tolerados sino en la medida en que no incomodaban, viéndose obligados a fomentar las asambleas si querían ejercer el menor control. Las masas trabajadoras empezaban a ser conscientes del papel de sujeto principal en el desarrollo de los acontecimientos y rechazaban una reglamentación político-sindical de los problemas que concernían a su vida real. En 1976 las ideas de autoorganización, autogestión generalizada y revolución social podían revestir fácilmente una expresión de masas inmediata. Así, las vías que conducían a las mismas quedaban abiertas. La dinámica social de las asambleas empujaba a los obreros a tomar en sus manos todos los asuntos que les concernían, empezando por el de la autonomía. Numerosos consejos de fábrica se constituyeron, conectados con los barrios. Ese modo de acción autónoma que llevaba a las masas a salir del medio laboral y a pisar sembrados que hasta entonces parecían

ajenos debió causar verdadero pánico en la clase dominante, puesto que ametralló a los obreros en Vitoria, liquidó la reforma continuista del franquismo, disolvió el sindicato vertical con las Comisiones adentro y legalizó a los partidos y sindicatos. El Pacto de La Moncloa de todos los partidos y sindicatos fue un pacto contra las asambleas. No nos detendremos a narrar las peripecias del movimiento asambleario, ni en contar el número de obreros caídos; baste con afirmar que el movimiento fue derrotado en 1978 después de tres años de arduos combates. El Estatuto de los Trabajadores promulgado por el nuevo régimen "democrático" en 1980 sentenció legalmente las asambleas. Las elecciones sindicales proporcionaron un contingente de profesionales de la representación que con la ayuda de asambleístas contemporizadores secuestraron la dirección de las luchas. Eso no significa que las asambleas desapareciesen, lo que realmente desapareció fueron su independencia y su capacidad defensiva, y tal extravío fue seguido de una degradación irreversible de la conciencia de clase que ni la resistencia a la reestructuración económica de los ochenta pudo detener.

AUTONOMÍA Y CONSEJOS OBREROS

La teoría que mejor podía servir a la autonomía obrera no era el anarcosindicalismo sino la teoría consejista. En efecto, la formación de "sindicatos únicos" correspondía a una fase del capitalismo español completamente superada en la que

predominaba la pequeña empresa y una mayoría campesina subsistía al margen. El capitalismo español estaba entonces en expansión y el sindicato era un organismo proletario eminentemente defensivo. Los que conocen la historia previa a la guerra civil saben los problemas que causó la mentalidad sindical cuando los obreros tuvieron que defenderse del terrorismo patronal en 1920-24, o cuando hubieron de resistirse a los organismos estatales corporativos que quiso implantar la Dictadura de Primo de Rivera; y también en el periodo 1931-33, cuando los obreros trataron de pasar a la ofensiva mediante insurrecciones. Organizar sindicatos en 1976, aunque fuesen "únicos", con un capitalismo desarrollado y en crisis, significaba integrar a los trabajadores en el mercado laboral a la baja. Prolongar la tarea de las Comisiones Obreras en el franquismo. El sindicalismo, si se llamaba revolucionario, no tenía otra opción que actuar dentro del capitalismo a la defensiva. La "acción directa", la "democracia directa" ya no eran posibles a la sombra de los sindicatos. Las condiciones modernas de lucha exigían otra forma de organización de acuerdo con los nuevos tiempos porque ante una ofensiva capitalista paralizada el proletariado tenía que pasar al ataque. Las asambleas, los piquetes y los comités de huelga eran los organismos unitarios adecuados. Lo que les faltaba para llegar a Consejos Obreros era una mayor y más estable coordinación y la conciencia de lo que estaban haciendo. En algún momento se consiguió: en Vitoria, en Elche, en Gavá... pero no fue suficiente. ¿En qué medida pues la teoría consejista en tanto que expresión teórica más real del movimiento obrero sirvió para que "la clase llamada a la acción" tomase conciencia de la naturaleza de su proyecto indicándole el camino? En muy poca. La teoría de los Consejos tuvo muchos más practicantes

inconscientes que partidarios. Las asambleas y los comités representativos eran órganos espontáneos de lucha todavía sin conciencia plena de ser al mismo tiempo órganos efectivos de poder obrero. Con la extensión de las huelgas las funciones de las asambleas se ampliaban y abarcaban cuestiones extralaborales. El poder de las asambleas afectaba a todas las instituciones del Capital y el Estado, incluidos los partidos y sindicatos, que trabajaban conjuntamente para desactivarlo. Parece que los únicos en no darse cuenta de ello fueron los propios obreros. La consigna "Todo el poder a las asambleas" o significaba ningún poder a los partidos, a los sindicatos y al Estado, o no significaba nada. Al no plantearse seriamente los problemas que su propio poder levantaba, la ofensiva obrera no acababa de cuajar. Los trabajadores podían con menos desgaste renunciar a su antisindicalismo primario y servirse de los intermediarios habituales entre Capital y Trabajo, los sindicatos. En ausencia de perspectivas revolucionarias las asambleas acaban por ser inútiles y aburridas, y los Consejos Obreros, inviables. El sistema de Consejos no funciona sino como forma de lucha de una clase obrera revolucionaria, y en 1978 la clase volvía la espalda a una segunda revolución.

LAS MALAS AUTONOMÍAS

Un error estratégico descomunal que sin duda contribuyó a la derrota fue la decisión de la mayoría de activistas autónomos de las fábricas y los barrios de participar en la reconstrucción de la CNT con la ingenua convicción de crear un aglutinante de todos los antiautoritarios. Un montón de

trabajo colectivo de coordinación se evaporó. La experiencia resultó fallida en muy corto espacio de tiempo pero el precio que se pagó en desmovilización fue alto. La CNT trató de sindicalizar el asambleísmo obrero de diversas maneras según de qué fracción se tratara, contribuyendo a su asfixia. También puso su grano de arena en la derrota mencionada el obrerismo obtuso que se manifestó en la tendencia "por la autonomía de la clase", partidaria de colaborar con los sindicatos y de encajonar las asambleas en el terreno sindical de las reivindicaciones parciales separadas. La última palabra de esa línea militante fue la autogestión de la miseria (transformación de fábricas en quiebra en cooperativas, candidaturas electorales "autónomas", representación "mixta" asamblea-sindicato, lenguaje conciliador, tolerancia con la religión, etc.) Es propio de los tiempos en que los revolucionarios tienen razón que los mayores enemigos del proletariado se presenten como partidarios de las asambleas para mejor sabotearlas. Ese fue el caso de docenas de grupúsculos y "movimientos" seudoautónomos y seudoconsejistas que aspiraban a ejercer de mediadores entre los obreros asamblearios y los sindicatos. Sin embargo, poca influencia tuvo la autonomía "a la italiana", pues su importación como ideología leninistoide tuvo lugar al final del periodo asambleario y la intoxicación ocurrió *post festum*. En realidad, lo que se importó no fueron las prácticas del movimiento de 1977 en varias ciudades italianas bautizado como Autonomia Operaia, sino la parte más retardataria y espectacular de dicha "autonomía", la que correspondía a la descomposición del bolchevismo milanés -Potere Operaio- especialmente las masturbaciones literarias de los que fueron señalados por la prensa como líderes, a saber, Negri, Piperno, Scalzone... En resumen, muy pocos grupos fueron

consecuentes en la defensa activa de la autonomía obrera aparte de los Trabajadores por la Autonomía Proletaria (consejistas libertarios), algunos colectivos de fábrica (por ejemplo, los de FASA-Renault, los de Roca radiadores, los estibadores del puerto de Barcelona...) y los Grupos Autónomos. Detengámonos en éstos últimos.

LA AUTONOMÍA ARMADA

La organización "1000" o "MIL" (Movimiento Ibérico de Liberación), pionera en tantas cosas, se autodenominó en 1972 "Grupos Autónomos de Combate" (GAC). La lucha armada debutaba con la finalidad de apoyar a la clase obrera para radicalizarla, no para sustituirla. Así de "autónomos" se consideraron después los grupos que se coordinaron en 1974 para sostener y liberar a los presos del MIL -que la policía denominó OLLA- y los grupos que siguieron en 1976, quienes tras un debate en la prisión de Segovia adoptaron el nombre de "Grupos Autónomos" o GGAA (en 1979). Sin ánimo de dar lecciones a toro pasado señalaremos no obstante que el considerarse una parte del embrión del futuro "ejército de la revolución" o la "fracción armada del proletariado revolucionario" era algo, además de criticable, falso de principio. Todos los grupos, practicasen o no la lucha armada, eran grupos separados que no se representaban más que a sí mismos, eso es lo que realmente quiere decir ser "autónomos". Autonomía que dicho sea de paso había que

poner en entredicho al existir en el MIL una especialización de tareas que dividía a sus miembros en teóricos y activistas. El proletariado se representa a sí mismo como clase a través de sus propios órganos. Y nunca se arma sino cuando lo necesita, cuando se dispone a destruir el Estado. Pero entonces no se arma una fracción sino toda la clase, formando sus milicias, "el proletariado en armas". La existencia de grupos armados, incluso al servicio de las huelgas salvajes, no aportaba nada a la autonomía de la lucha por cuanto que se trataba de gente al margen de la decisión colectiva y fuera del control de las asambleas. Eran un poder separado, y más que una ayuda un peligro si eran infiltrados por algún confidente o provocador. En la fase en que se encontraba la lucha, bastaban los piquetes. La identificación entre lucha armada y radicalización era abusiva. La práctica más radical de la lucha de clases no eran las expropiaciones o los petardos en empresas y sedes de organismos oficiales. Lo realmente radical era aquello que ayudaba al proletariado a pasar a la ofensiva: la generalización de la insubordinación contra toda jerarquía, el sabotaje de la producción y el consumo capitalistas, las huelgas salvajes, los delegados revocables, la coordinación de las luchas, su autodefensa, la creación de medios informativos específicamente obreros, el rechazo del nacionalismo y del sindicalismo, las ocupaciones de fábricas y edificios públicos, las barricadas... La aportación a la autonomía del proletariado de los grupos mencionados quedaba limitada por su posición voluntarista en la cuestión de las armas.

En el caso particular de los Grupos Autónomos consta que deseaban situarse en el interior de las masas y que perseguían su radicalización máxima, pero las condiciones de

clandestinidad que imponía la lucha armada les alejaban de ellas. Eran plenamente lúcidos en cuanto a lo que podía servir a la extensión de la lucha de clases, es decir, en cuanto a la autonomía proletaria. Conocían la herencia de Mayo del 68 y condenaban toda ideología como elemento de separación, incluso la ideología de la autonomía, puesto que en los periodos ascendentes los enemigos de la autonomía son los primeros en declararse por la autonomía. Según uno de sus comunicados, la autonomía del grupo simplemente era "no sólo una práctica común basada en un mínimo de acuerdos para la acción, sino también en una teoría autónoma correspondiente a nuestra manera de vivir, de luchar y de nuestras necesidades concretas". Se llegaron a sacar la "L" de libertarios para evitar ser etiquetados y caer en la oposición espectacular anarquismo-marxismo. También para no ser recuperados por la CNT en tanto que anarquistas, organización a la que por sindical consideraban burocrática, integradora y favorable a la existencia del trabajo asalariado y en consecuencia, del capital. No tenían vocación de permanencia como los partidos porque rechazaban el poder; todo grupo verdaderamente autónomo se organizaba para unas tareas concretas y se disolvía cuando dichas tareas finalizaban. La represión les puso abrupto fin pero su práctica resulta tanto en sus aciertos como en sus fallos ejemplar y por lo tanto, pedagógica.

LA TÉCNICA AUTÓNOMA

Entre los ambientes proletarios de los sesenta y setenta y el mundo tecnificado y globalizado media un abismo. Vivimos una realidad histórica radicalmente diferente creada sobre las ruinas de la anterior. El movimiento obrero se esfumó, por eso hablar de "autonomía", ibérica o no, no tiene sentido si con ello tratamos de adherirnos a una figura inexistente del proletariado y edificar sobre ella un programa de acción fantasmagórico, basada en una ideología hecha de pedazos de otras. En el peor de los casos significaría la resurrección del cadáver leninista y de la idea de "vanguardia", lo más opuesto a la autonomía. Tampoco se trata de distraerse en el ciberespacio, ni en el "movimiento de movimientos", exigiendo la democratización del orden establecido mediante la participación en sus instituciones de los pretendidos representantes de la sociedad civil. No hay sociedad civil; dicha "sociedad" se halla disgregada en sus componentes básicos, los individuos, y éstos no sólo están separados de los resultados y productos de su actividad, sino que están separados unos de otros. Toda la libertad que la sociedad capitalista pueda ofrecer reposa no en la asociación entre individuos autónomos sino en su separación y desposesión más completa, de forma que un individuo descubra en otro no un apoyo a su libertad sino un competidor y un obstáculo. Esa separación la técnica digital viene a consumarla en tanto que comunicación virtual. Los individuos entonces para relacionarse dependen absolutamente de los medios técnicos, pero lo que obtienen no es un contacto real sino una relación en el éter. En el extremo

los individuos adictos a los aparatos son incapaces de mantener relaciones directas con sus semejantes. Las tecnologías de la información y de la comunicación han llevado a cabo el viejo proyecto burgués de la separación total de los individuos entre sí y a su vez han creado la ilusión de una autonomía individual gracias al funcionamiento en red que aquellas han hecho posible. Por una parte crean un individuo totalmente dependiente de las máquinas, y por lo tanto perfectamente controlable; por la otra imponen las condiciones en las que se desenvuelve toda actividad social, le marcan los ritmos y exigen una adaptación permanente a los cambios. Quien ha conquistado la autonomía no es pues el individuo sino la técnica. A pesar de todo, si la autonomía individual es imposible en las condiciones productivas actuales, la lucha por la autonomía no lo es, aunque no deberá reducirse a un descuelgue del modo de sobrevivir capitalista técnicamente equipado. Negarse a trabajar, a consumir, a usar artefactos, a ir en vehículo privado, a vivir en ciudades, etc., constituye de por sí un vasto programa, pero la supervivencia bajo el capitalismo impone sus reglas. La autonomía personal no es simple autosuficiencia pagada con el aislamiento y la marginación de lo que se escape con la telefonía móvil y el correo electrónico. La lucha contra dichas reglas y constricciones es hoy el abecedario de la autonomía individual y tiene ante sí muchas vías, todas legítimas. El sabotaje será complementario del aprender un oficio extinguido o del practicar el trueque. Lo que define la autonomía de alguien respecto al Poder dominante es su capacidad de defensa frente al mismo. En cuanto a la acción colectiva, hoy resultan imposibles los movimientos conscientes de masas, porque no hay conciencia de clase. Las masas son exactamente lo

contrario de las clases. Sin clase obrera es absurdo hablar de “autonomía obrera”, pero no lo es hablar de grupos autónomos. Las condiciones actuales no son tan desastrosas como para no permitir la organización de grupos con vistas a acciones concretas defensivas. El avance del capitalismo espectacular se efectúa siempre como agresión, a la que hay que responder donde se pueda: contra el TAV, los parques eólicos, las incineradoras, los campos de golf, los planes hidrológicos, los puertos deportivos, las autopistas, las líneas de alta tensión, las segundas residencias, las pistas de esquí, los centros comerciales, la especulación inmobiliaria, la precariedad, los productos transgénicos... Se trata de establecer líneas de resistencia desde donde reconstruir un medio refractario al capital en el que cristalice de nuevo la conciencia revolucionaria. Si el mundo no está para grandes estrategias, sí lo está en cambio para acciones de guerrilla, y la fórmula organizativa más conveniente son los grupos autónomos. Esa es la autonomía que interesa.

UN ESBOZO DE LA HISTORIA DEL MIL

Sergi Rosés Cordovilla[1]

El MIL es un grupo prácticamente desconocido fuera de Catalunya. Cuando es evocado, lo es siempre en términos simplistas y rodeado del mito. Este mito, que le ha sido creado a su pesar tanto por la izquierda como por la historiografía y el periodismo oficiales, se alimenta de las acciones armadas del grupo y especialmente del asesinato de uno de sus miembros, Salvador Puig Antich, por el estado burgués en marzo de 1974 mediante el "garrote vil". Pero esta mitificación esconde, evidentemente, lo que es más interesante del MIL: las motivaciones de sus acciones, sus aportaciones a la lucha de clases en la Barcelona de principios de los 70, su discurso político. Este artículo no pretende ser más que una presentación general de su teoría y su práctica, con la esperanza de contribuir a rescatar al MIL tanto del olvido como de su caricaturización.

---

1 Sergi Rosés Cordovilla, es autor de El MIL: una historia política. Barcelona Alikornio, 2002. El presente texto no fue presentado durante las jornadas, sino que se adjunta como apéndice para contextualizar la charla sobre el MIL. Fue publicado por primera vez en el 2002 en la edición electrónica de la revista Balance, y se puede encontrar en es.geocities.com/hbalance2000/elmil.htm, de donde se ha reproducido. Más información sobre el tema, incluidos muchos documentos originales del MIL en: www.mil-gac.info/.

Intentar recuperar la verdadera historia de lo que fue el Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate (MIL-GAC), es mucho más que hacer una crónica detallada de sus acciones de expropiación y de la detención, proceso y asesinato de Salvador Puig Antich. Es mostrar por qué y cómo se formó este grupo, qué propuesta política defendía y la alternativa revolucionaria que ofrecía. Haciéndolo así, se descubre que el MIL no era un grupo anarquista o incluso terrorista de lucha armada, catalán o no, con un mártir recuperado por el sistema, sino un grupo con una propuesta nítidamente diferenciada de la oposición antifranquista, totalmente original en el panorama español de la época, con fuertes raíces teóricas en corrientes revolucionarias de matiz marxista antileninista y que se consideraba a sí mismo no como otro grupo político más de la extrema izquierda, sino como un grupo de apoyo al movimiento obrero del momento. De esta manera, hablar del MIL-GAC exige hablar, sobre todo, de su itinerario político: sólo así se puede descubrir qué había detrás de este grupo de revolucionarios que han pasado de ser considerados, durante el franquismo, como "gángsters", a convertirse después, simplemente, en "alocados utópicos" o, en el mejor de los casos, en luchadores antifranquistas. Para ello, hace falta comenzar a desmontar los mitos.

Estos mitos empezaron a fabricarse pronto, dado que el tema del MIL ha interesado desde la feroz represión que se abatió en septiembre de 1973 sobre sus componentes, con lo que en la actualidad contamos con un considerable dossier de publicaciones que lo han abordado. Desgraciadamente, la gran mayoría de una manera doblemente falseadora: primero, por ocuparse no del MIL sino prioritariamente de uno de sus

componentes individuales, Puig Antich; segundo, porque el tratamiento dado a estos trabajos se ha centrado sobre todo en los aspectos más despolitizados del tema, buscando el aspecto más sensible (o más morboso) de la cuestión. Como resultado, sabemos hoy mucho sobre las doce últimas horas de Salvador Puig Antich, algo sobre las expropiaciones del MIL, y casi nada sobre la auto-organización de la clase y los grupos de apoyo. Sí se han realizado esfuerzos serios para arrojar luz sobre el tema: centrándonos sólo en las monografías, los libros de Telesforo Tajuelo[2] (el primer historiador en analizar seriamente la cuestión), de "Carlota Tolosa"[3], de Antonio Téllez[4], la antología de textos del MIL realizada por diversos colectivos libertarios barceloneses[5], y otra antología preparada por "André Cortade"[6] (desgraciadamente no editada en España) son las realizaciones más interesantes. Pero aún en estos casos, al lado de aciertos había serios errores de interpretación y, a pesar de la buena voluntad de los autores, esta amalgama ha ido conformando una historia oficial que ha colaborado, también, a la perpetuación de algunos de los mitos que rodean al MIL. Para hacer la historia del MIL hace falta enmarcar a este grupo en el contexto no sencillamente de la España del tardo- franquismo, sino específicamente en el del

---

2 TAJUELO, Telesforo. *El Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969-1976.* París: Ruedo Ibérico, 1977.

3 "TOLOSA, Carlota". *La torna de la torna: Salvador Puig Antich i el MIL*. Pròleg de Ramon Barnils. Barcelona: Empúries, 1999 (1ª ed. en 1985).

4 TÉLLEZ SOLÁ, Antonio. *El MIL y Puig Antich*. Barcelona: Virus, 1994.

5 *Las 1000 y una del 1000.* Barcelona: Ateneus Llibertaris del Barcelonès; Colectivo Autónomo de Trabajadores S/O del Besòs; Dones Vipera Aspis, 1984.

6 "CORTADE, André". *Le 1000: histoire désordonnée du Mil*, Barcelone 1967-1974. Paris: Dérive 17, 1985.

movimiento obrero del área de Barcelona y dentro de todo un proceso de clarificación teórica, política y organizativa de éste. El grupo no fue la invención más o menos exótica de un grupo de jóvenes, ya que sus orígenes están íntimamente ligados con la aparición, en la Barcelona de finales de los años 60, de un movimiento obrero que está rompiendo con las organizaciones de la izquierda e iniciando una marcha hacia la configuración de una autonomía obrera, mediante una tendencia surgida en las Comisiones Obreras[7] que se llamaba Plataformas de Comisiones Obreras.

Resumiendo mucho todo el proceso, se puede considerar 1970 como el año clave en el itinerario que llevará a la constitución del MIL, que se forma "oficialmente" en Enero de 1971. El grupo se crea básicamente a instancias de Oriol Solé Sugranyes; este revolucionario, ex-militante del PSUC[8] y después del PCE(i)[9], rompe con el stalinismo y evoluciona hacia la autonomía obrera al contactar con Plataformas. Exiliado en Toulouse, consigue unir dos núcleos de personas en torno a un proyecto consistente en la creación de grupos de acción que apoyen las luchas de la clase obrera: por un lado, jóvenes tolosanos provenientes de medios libertarios y dispuestos a pasar a la acción (entre ellos, Jean Marc Rouillan), y por el otro, en Barcelona, otros jóvenes provenientes de un grupo marxista heterodoxo, Acción Comunista. Este segundo núcleo está

---

7 Las primeras Comisiones Obreras (CCOO) nacen durante las huelgas de los mineros asturianos de 1962, extendiéndose durante la década de los 60 a todo el movimiento obrero de España. Después de varias luchas fraccionales, el PCE logrará hacerse con su control a finales de los 60, convirtiéndose en su sindicato.

8 El partido comunista oficial en Catalunya, "hermanado" con el PCE.

9 Partido Comunista de España (internacional): escisión estalinista del PSUC.

formado por uno de los hermanos de Oriol Solé Sugranyes, Ignasi, y Santi Soler Amigó, que buscan seriamente una salida al marasmo grupuscular que existe en aquel momento y que ven el inicio de un nuevo movimiento obrero en las Plataformas de Comisiones Obreras y en su posterior debate en pro de la constitución de la "Organización de Clase", una organización unitaria que superase el encuadramiento tradicional de partidos y sindicatos. Buscando incidir en este debate, elaboran el primer gran texto de lo que se podría denominar "preMIL", titulado "El movimiento obrero en Barcelona". A todas estas personas se añadirán muy poco después otros compañeros.

Este nuevo grupo no pretende ser la vanguardia de la revolución ni el germen de ningún partido, y es consciente de que son elementos "exteriores" a la clase: por ello no quieren dirigirla sino ser un "apoyo", porque piensan que la clase misma es la que se tiene que auto-organizar, sin tener que esperar a nadie que se lo diga desde fuera. Ésta es una nueva concepción dentro del panorama de la izquierda en España, ya que rompe con el modelo formalmente leninista de toda la izquierda marxista. Esta nueva concepción enlaza directamente con las vías marxistas revolucionarias que desde los años 20 se habían opuesto a la III Internacional y que se transformarían en las corrientes consejistas; a ella se añadirá también la influencia del bordiguismo y del situacionismo. Es innegable que las inspiraciones teóricas de MIL se encuentran aquí, y no en el anarquismo, como tanto se ha repetido y se continúa repitiendo. Y en este devenir teórico del grupo, en el que el personaje clave es Santi Soler, aparece otro de los factores importantes pero a la vez más ignorados en la historia de esta

experiencia. Éste es el papel de clarificación y orientación teórica que tuvieron respecto al MIL los miembros del grupo informal que se reunía en la librería La Vieille Taupe, en París. Esta librería no fue sólo la fuente más importante de donde provenían los textos teóricos que influenciaron al MIL, sino que sus miembros, especialmente Pierre Guillaume y sobre todo Jean Barrot se convertirán en los principales interlocutores con quienes discutir las cuestiones teóricas. Barrot establecerá una notable relación con Santi Soler y será una influencia constante en las cuestiones teóricas, incluso jugando un papel durante la autodisolución del grupo en 1973.

La intervención del MIL para "apoyar" las luchas del movimiento obrero se hará básicamente con dos proyectos paralelos. El primer proyecto son las acciones armadas -teorizadas como "agitación armada", en contraposición a la "lucha armada"-, que tienen un triple sentido: 1) luchar contra la represión[10], 2) auto-financiarse y, si se puede, financiar las luchas de la clase, y finalmente, 3) mostrar al movimiento obrero que el nivel de violencia que se puede ejercer contra el estado burgués es más grande de lo que es percibido subjetivamente por los trabajadores. La decisión de utilizar la violencia no es una elucubración más o menos iluminada de debate sobre la violencia obrera que se dio en estos años dentro de todo el movimiento obrero autónomo y que llevará,

10 Los últimos años del franquismo, al contrario de lo que afirman ciertos discursos históricos y políticos, fueron años de una especial y dura represión política y social, con muertos no sólo en enfrentamientos armados o en fusilamientos o agarrotamientos –como PuigAntich y los fusilados del FRAP y de ETAde 1975–, sino también en el curso de huelgas y manifestaciones, como los obreros muertos en las huelgas de la SEAT y de la Térmica del Besòs, en Barcelona, los de El Ferrol, Granada, etc.; en estos años será común trasladar los conflictos laborales a la jurisdicción militar, juzgándose enconsejos de guerra.

por ejemplo, a la constitución de algún grupo de autodefensa obrera. El segundo proyecto es la difusión masiva de literatura revolucionaria anticapitalista -básicamente marxista- en el proyecto llamado "biblioteca socialista" y que tomará cuerpo finalmente con la creación de unas ediciones más adelante, en 1973, llamadas significativamente "Ediciones Mayo 37"[11], reivindicando la última insurrección proletaria que cierra el ciclo revolucionario de 1917 a 1937. El MIL era consciente de que estos dos proyectos tenían que estar unidos al movimiento obrero autónomo, por lo que hacía falta establecer fuertes lazos con las Plataformas. Se realizó entonces un serio estudio teórico-político que fundamentase la crítica al leninismo e hiciera difusión del marxismo heterodoxo, titulado "Revolución hasta el fin", que fue el texto teórico más importante del MIL y que se escribió básicamente porque tenía que servir para clarificar posiciones y ayudar en el debate político con los miembros de Plataformas. Pero finalmente este intento de discusión con la dirección de las Plataformas fracasó y estos dirigentes obreros crearon los Grupos Obreros Autónomos (GOA). No obstante, parte de las bases de Plataformas sí que continuaron esta relación y finalmente se consiguió una participación real de trabajadores en el proyecto de biblioteca y en su distribución, que harán circular miles de ejemplares de estos folletos, a la vez que el MIL ayudará en la infraestructura y en la impresión de materiales de estos grupos de obreros, como por ejemplo en el caso del "Boletín de los obreros de

11 Se editarán folletos de Balazs, Barrot, Baynac, Berneri, Canne-Meijer, Ciliga, la Internacional Situacionista, Pannekoek, Révolution internationale…

Bultaco”[12] o en la donación de diversa maquinaria de impresión.

Hacia la segunda mitad de 1972, el MIL decide pasar seriamente a la acción, firmando sus acciones como MIL- GAC (Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate)[13]. A pesar de que Oriol Solé está en estos momentos en la cárcel en Francia, el grupo crece (entra en esta época, entre otros, Puig Antich) y las acciones armadas -básicamente atracos a bancos y también “recuperaciones de material” (material de impresión, documentación...)- se disparan, posibilitando el fortalecimiento de la infraestructura, además de contactos con otros grupos en diversos lugares y el cercano paso al establecimiento de las ediciones, una vez robada una imprenta en Toulouse, operación que hizo falta hacer dos veces. Pero las contradicciones y tensiones que se acumularon a lo largo de este período de más intensa acción armada llevaron a una crisis entre los integrantes de los dos proyectos -básicamente en torno a Rouillan por un lado y a Santi Soler por el otro- durante la primavera de 1973. Esta crisis comportó también la expulsión del grupo de Ignasi Solé, a la vez que el papel de Puig Antich creció al conseguir salvar la unidad del grupo en este momento. Pero a pesar de este compromiso, la crisis se arrastró hasta el verano, momento en el que se decidió hacer un congreso haciéndolo coincidir con la liberación de

---

12 Bultaco era una de las fábrica de motocicletas más importantes de España.

13 El nombre “Movimiento Ibérico de Liberación” es en realidad una adaptación de la cifra 1000 (“mil”), cifra con la que se firmó el primer folleto del grupo y que no tenía ningún significado específico; si acaso, la voluntad de ser muchos. El añadido de “GAC” daba contenido político al nombre de la organización, al

designar dos parámetros claves: autonomía y acción.

Oriol Solé de la cárcel, y de común acuerdo disolver el MIL para facilitar las actuaciones separadas de la agitación armada y de las ediciones. Esta decisión no fue, de hecho, ningún replanteamiento de la política que había llevado el MIL hasta entonces, sino simplemente la separación de los dos proyectos para poder funcionar mejor, dejando de estar unificados en un mismo grupo llamado MIL. Lo que pasó, sin embargo, es que un mes después de adoptada esta decisión la represión se abatió sobre el grupo, yendo la mayoría a la cárcel e impidiendo continuar lo que se había decidido en el congreso de autodisolución.

Este es el resumen histórico de la experiencia del MIL, en la que lo que sobresale no son los aspectos mediáticos, que son los que han sido valorados en la mayoría de estudios, casi siempre artículos, sobre el tema, sino los aspectos políticos. Y esto es así porque lo que en realidad caracteriza al MIL-GAC, lo que lo diferencia de las formaciones políticas de la izquierda y lo convierten en algo original, es su pensamiento político. Otros grupos, desde el nacionalismo hasta el anarquismo pasando por el estalinismo y puntualmente por algún grupo que se reclamaba del trotskismo, habían practicado las acciones armadas, ya fuera para dirigir la insurrección armada, intentar crear una lucha guerrillera, hacer campañas de sabotaje contra el régimen o sólo como expropiaciones puntuales para conseguir dinero o material. El fenómeno tampoco era exclusivo de España ni de aquel momento histórico: los anarquistas españoles en los años 20, los bolcheviques a principios del siglo XX, prácticamente cualquier movimiento revolucionario había hecho uso de acciones

violentas armadas en algún momento, como medio de supervivencia o por necesidades tácticas.

Así pues, es sólo la teoría de este grupo la que surge como lo realmente novedoso en España. En el aspecto organizativo, nunca en este país había existido ninguna organización a la izquierda de la tradición trotskista, con la que entroncaba el Fomento Obrero Revolucionario dirigido por Munis. En el de la teoría, a parte de algunos pocos artículos, el único libro de Pannekoek aparecido hasta aquel momento en España había sido un pequeño folleto editado por el POUM en 1937; de Otto Rühle sólo se han editado hasta el momento sus escritos sobre pedagogía y sobre la crisis; lo más accesible de Gorter había sido editado en México en 1971; y Karl Korsch y Paul Mattick tendrían sus primeras ediciones españolas de 1973 a 1975. Y en este panorama totalmente ignorante de toda la tradición comunista a la izquierda del trotskismo aparece un grupo que llega al descubrimiento de que las vías del comunismo revolucionario no se acababan en las tradiciones de la III Internacional, y que hace suyas muchas de las concepciones consejistas de la revolución, fundamentalmente en el rechazo al partido de vanguardia leninista y a los sindicatos, en la oposición al capital, tanto el privado como el considerado de estado, y en la preparación de la revolución socialista mediante la auto-organización y los consejos obreros, aunque es cierto que este “consejismo” tiene características propias.

Dos son los factores principales que lo diferencian del consejismo “clásico”. En primer lugar, es un consejismo tamizado por la influencia de Jean Barrot y en general de los participantes en La Vieille taupe, aunque esta influencia no

quiere decir acuerdo absoluto. Es gracias a las discusiones con este núcleo parisiense que se abandonan viejas concepciones y que se descubren otras experiencias históricas del movimiento obrero revolucionario.

También hay diferencias, notablemente sobre la cuestión armada y la organizativa. En este último punto, el MIL rechazará el papel que el núcleo de París aún otorga al partido revolucionario y llegará, más allá de la "Organización de Clase" propuesta por el movimiento autónomo barcelonés organizado en las Plataformas de Comisiones Obreras, a la proclamación de que la tarea de "la organización es la organización de tareas", es decir, a estar en contra de organizaciones estructuradas y a abogar por grupos de afinidad. Existe por tanto un constante hilo conductor en la historia del MIL que lleva de la crítica al "grupusculismo" hecha en 1969 en El movimiento obrero en Barcelona hasta el rechazo a toda organización estructurada en 1973, hecho que ayuda a comprender el porqué de la autodisolución.

El segundo factor característico de este consejismo es el que hace referencia a la práctica revolucionaria con utilización de la violencia. El uso de ésta será el componente más alejado de la práctica tradicional de los grupos consejistas, ya que ningún grupo que se haya reclamado del consejismo ha estado involucrado en acciones armadas, y sólo algún individuo aislado con relaciones con estos grupos, como Marinus van der Lubbe, la ha utilizado. A nivel teórico, el MIL-GAC busca un equilibrio entre el rechazo a la "lucha armada" (tal como la practican en ese mismo momento la RAF o las BR, por ejemplo) y la práctica real de la violencia armada, teorizando entonces

sobre la “agitación armada”, es decir, la necesidad de multiplicar acciones realizadas por diferentes “grupos de apoyo” (de los cuales el MIL- GAC sólo sería uno entre más) a las luchas de la clase obrera, y que servirían además para mostrar que las luchas, que interpretaban que pasaban de defensivas a ofensivas, podían convertirse en la insurrección revolucionaria. Pero la propia práctica de expropiaciones hará pervertir esta concepción, porque los atracos se irán convirtiendo principalmente de una fuente de subvención de otras actividades (principalmente la editorial), en una fuente de supervivencia, para acabar generando su propia justificación teórica dentro de un sector del grupo en base a que hacía falta “unir teoría y práctica”. Es en este momento cuando algunas personas, tanto dentro del grupo como de los núcleos relacionados, darán la voz de alarma y comenzará el intento de reorientación que, fracasado, sólo dejará la vía de la auto-disolución.

Pero más determinante para llegar a esta decisión fue la contradicción flagrante entre lo que se había iniciado en 1969, fundamentalmente, el rechazo a la grupusculización, y lo que en realidad era el MIL-GAC en 1973: un grupo de revolucionarios profesionales y especializados. En el MIL existieron siempre las dos líneas que ya han sido mencionadas, que se definen más que por la teoría, por tener dos concepciones diferentes de la acción revolucionaria y de cómo organizarse para llevarla a cabo. Durante un tiempo se consiguió la convivencia, pero ésta se rompió cuando el factor armado tomó la preeminencia en la vida del grupo. La comprensión del sector encargado de las ediciones de la existencia y prolongación de esta contradicción, y el interés del

sector armado de poder hacer uso de una autonomía total respecto a todas sus actuaciones, convergieron en la misma solución: la auto-disolución, aceptada sin mucha oposición ni dramatismo. En realidad, la razón de la autodisolución no estuvo ni en las diferencias personales, aunque éstas pudieran existir, ni por la dicotomía marxismo-anarquismo, ya que la teoría del grupo como tal siempre fue marxista. La razón última fue la organizativa, porque con o sin auto-disolución, la práctica de cada sector seguiría siendo fundamentalmente la misma: la palabra o el acto, pero bien realizados bajo unas siglas comunes o bien sin ninguna relación organizativa. Los miembros del MIL no ponían en cuestión sus concepciones y su práctica anterior, sino cómo organizarse para realizarlas[14].

Sin embargo, también es cierto que toda auto-disolución significa un fracaso. En el caso del MIL-GAC, el fracaso es doble: no sólo el grupo no pudo superar sus contradicciones y tuvo que desaparecer, sino que la vía abierta en el año 1969 con el rechazo del vanguardismo y el descubrimiento del comunismo de los consejos no tuvo continuidad. La represión que comenzó en septiembre de 1973 rompió toda posibilidad de continuación de una política consejista diferenciada del leninismo y del anarquismo. Sólo un año y medio después muchas de estas personas, no sólo del MIL-GAC sino también de los GOA y de los restos de Plataformas, acabarán incluso colaborando en el proceso que llevará a la refundación de la

---

14 El análisis y crítica realizado en 1974 por Barrot respecto al MIL continúa siendo uno de los más lúcidos y el primero en señalar cómo la autodisolución “era más una medida organizacional que un cambio de práctica” (Violence et solidarité révolutionnaires: les procès des communistes de Barcelone. Paris: Éd. de l’Oubli, 1974; hay edición en castellano hecha por las propias Ediciones Mayo 37: Violencia y solidaridad revolucionarias).

CNT, es decir, de otra opción política, aunque hacia 1979 la mayoría se habrán ido o habrán sido expulsadas de la organización anarco-sindicalista. Por su parte, algunos miembros del sector armado que pudieron escapar continuaron la actividad armada en diferentes grupos, participando finalmente en la constitución de Action directe: a día de hoy Jean Marc Rouillan continúa preso a perpetuidad desde febrero de 1987 en prisiones francesas por actividades relacionadas con este grupo, como otros de sus compañeros[15].

En este fracaso, sin duda el factor más importante fue la imposibilidad de poder desarrollar ampliamente su propuesta política, por lo que el MIL-GAC fue ciertamente marginal. Sus contactos innegables con el movimiento obrero, que explican su origen y desarrollo, son demasiado débiles en el momento de crecimiento, ya que el vínculo definitivo con elementos de Plataformas de cara a un trabajo conjunto estable se consigue en 1972, es decir, en un momento en que éstas empiezan su declive, con lo que el gran magma autónomo de 1969-1970 es en 1972-1973 mucho más reducido. Además, el MIL-GAC no pudo disponer de un aparato editorial serio hasta muy poco antes de su caída, y los folletos de las Ediciones Mayo 37 verán la luz cuando la mayoría de los componentes del MIL-GAC estén en la cárcel y el resto en el exilio -además de uno muerto-, impidiendo por tanto una recuperación política de esa difusión. Su propuesta quedó así aislada dentro de una

15 Encarcelado durante años en condiciones durísimas en prisiones de máxima seguridad, Rouillan ha continuado luchando por sus derechos, realizando varias huelgas de hambre. En la de diciembre del 2000 a enero del 2001 consiguió su traslado de la cárcel de máxima seguridad en Lannemezan a la de Arles; sus experiencias de la vida en prisión las ha reflejado en *Je hais les matins* (Paris: Denoël, 2001), donde también evoca momentos de su experiencia en el MIL.

izquierda clandestina donde los modelos imperantes, en razón de esa clandestinidad, eran los que se habían mantenido desde la guerra. De un lado, un modelo predominante, formalmente marxista-leninista, y del otro, el papel de oposición a éste, reservado a un movimiento anarcosindicalista que resurgía. Sin las posibilidades de trabajo a través de las ediciones, la propuesta por la auto-organización de la clase hecha por el MIL quedaba totalmente ignorada, cuando no manipulada. Para la izquierda "marxista", el tildarlos de "anarquistas" significaba evitar que se conociera un modelo marxista revolucionario alternativo que iba más allá del modelo de partido y enfatizaba la propia iniciativa de la clase; para el anarquismo, después de ignorar totalmente esta experiencia mientras estuvo viva, quedaba la oportunidad de recuperar sus frutos políticos a posteriori, una vez que la brutal represión franquista les ofrecía la posibilidad de obtener uno, o dos, nuevos mártires: Salvador Puig Antich y Oriol Solé Sugranyes[16]. Surgía así la invención del grupo "anarquista" llamado MIL y se olvidaba soberanamente la posición inequívocamente comunista de los miembros del ex-MIL elaborada en octubre de 1973 en la cárcel Modelo de Barcelona, que acababa con la proclama "¡Ni mártires, ni juicios, ni cárceles, ni salarios! ¡Viva el comunismo!".

Pero a pesar de no haber conseguido abrir una vía fecunda en el desarrollo de la lucha de clases, el MIL-GAC representa,

---

16 Salvador Puig Antich fue detenido y herido en un tiroteo con la Policía en septiembre de 1973, condenado a muerte por la muerte de un policía en esa detención y asesinado legalmente por el garrote vil en marzo de 1974. Oriol Solé Sugranyes había sido detenido diez días antes que Puig Antich, tras un atraco fallido y fue condenado a 48 años de prisión en 1974; fugado de la cárcel en abril de 1976 en la famosa "fuga de Segovia" preparada por ETA (pm), fue muerto al día siguiente por la Guardia Civil en los montes navarros, cerca de la frontera.

con todo, una de las experiencias más importantes dentro del panorama revolucionario español. Es por esto que Telesforo Tajuelo, uno de los pocos historiadores en estudiar este fenómeno, mayoritariamente tratado por periodistas, y uno de los escasos en analizarlo políticamente, señaló que “el MIL ha sido el grupo más radical del movimiento obrero español después de la guerra civil”. En todo caso, sí es cierto que representó una de las contadas formaciones auténticamente revolucionarias del panorama político del momento. Decimos “auténticamente revolucionarias” porque el MIL nunca fue “antifranquista”, su objetivo no fue nunca derribar al franquismo y conseguir un régimen democrático más o menos avanzado, una democracia más o menos participativa, sino, enlazando de lleno con la tradición marxista revolucionaria, luchar directamente contra el estado burgués, contra el capital, por la independencia de clase que, mediante la auto-organización, acabara con el trabajo asalariado y la división de la sociedad en clases: en definitiva, ni más ni menos que la auto-emancipación del proletariado. Reconocer que ésta fue su lucha y librarla de todas las mistificaciones que ha sufrido servirá para restaurar la verdad histórica que muestra, por un lado, que los integrantes del MIL no fueron ni “alocados” ni tampoco “pobres chicos”, sino revolucionarios anticapitalistas y, por el otro, que dado que su lucha no fue anti-franquista sino anti-capitalista, las tareas por las que lucharon siguen inconclusas.

LA BANDA DE LAS STEN

Jean Marc Rouillan "Sebas"

En enero de 1971 organizamos la primera reunión del MIL en un piso de las afueras de Toulouse. Allí estaban Oriol, “la Carpa”, “Bermejo” y algunos otros de los que sólo me quedan en la memoria sus sonrisas.

Los compañeros recién llegados del Interior, como llamábamos entonces al país aplastado bajo la bota franquista, reivindicaban su sed de descubrimientos revolucionarios. Nosotros, los tolosanos, éramos los hijos de la segunda España, la de las barricadas de julio del 36 y de los maquis, la de los “terroristas rojos”, y con el entusiasmo de la adolescencia esperábamos la hora de “echarse al monte”. Y nos preparábamos para ello.

En los dos lados de los Pirineos el compromiso de mayo del 68 nos había llevado a decidirnos por las armas, y lo proclamábamos con una indescriptible esperanza enclavijada en el cuerpo. Los más viejos teníamos veinte años, y con palabras... y actos, reivindicábamos nuestra participación en el terrorismo revolucionario.

Actuando y teorizando a partir de nuestra práctica, difundiendo los textos del comunismo de izquierda y del anarquismo combatiente, queríamos contradecir a nuestros mayores convencidos como Bertolt Brecht de que “a los veinte años lo único que se puede hacer por una idea es morir por ella”.

Pero las palabras no son nada cuando están huérfanas y ciegas, y el acto alcanza todo su sentido cuando es reivindicado. Aunque sea torpemente. Aunque en esa época diéramos nombre a un grupo que ya era buscado por la policía fascista, un nombre silenciado en las informaciones del periodismo de Estado o disimulado bajo el de “la banda de las Sten”. Muchas veces, a continuación de los textos del MIL, añadíamos una lista de acciones que incluía hasta la más insignificante, como el robo de algunos cientos de carnets de identidad o la expropiación de una máquina de imprenta. Como siempre, a algunos plumíferos y picos de oro eso les parecía una fanfarronada, pero frente a la rutinaria inconsecuencia de que ellos daban prueba, nosotros manifestábamos que asumíamos y asumiríamos nuestros actos y nuestros gestos. Y es verdad que nunca quisimos tomar los caminos fáciles de la escapatoria. La unidad de las palabras y los actos consistía, ante todo y a pesar de la clandestinidad, en hacer legible lo que no lo era en principio. No hay sabotaje revolucionario sin la subversión del acto de tomar la palabra. Y más cuando nos enfrentábamos a un régimen basado en la imposición del silencio y de la constricción de masas.

Quienes quieran afirmar que lo más importante en el MIL fue la difusión de textos o, por el contrario, las acciones de lucha

armada, traicionan el espíritu mismo de nuestra práctica. Porque, aunque eso nos costara enormes esfuerzos de funcionamiento y de compartimentación, en ningún momento se nos ocurrió la idea de disociar lo que era indisociable.

"No hay teoría revolucionaria separada del establecimiento de relaciones prácticas para la acción, y esta acción no puede ser principalmente la afirmación y difusión de la teoría revolucionaria". Para comprender la importancia que dábamos a este postulado, basta con saber que se imprimió en la portada del último folleto distribuido en Barcelona, ilustrado con tres dibujos marcados con la estrella de cinco puntas de la sigla del MIL que mostraban la mutación de un puño en una granada de mano. Criticar hasta el final las concesiones pacíficas y legalistas de las viejas izquierdas y de sus avatares encontraba su cumplimiento en la contestación armada. El cuestionamiento del monopolio de la violencia y el uso de las armas nos permitieron superar los tabúes e ilusiones de la protesta institucionalizada. Así reanudábamos el hilo rebelde de una historia escondida. Una historia herética escrita desde hacía decenios contra las ortodoxias reformistas.

Ese día de Enero del 71, las armas que íbamos a empuñar hablaban del maquis y de las "partidas" de guerrilleros. Algunas habían sido desembaladas de los viejos depósitos del guerrillero anarquista Quico Sabater. Otras, lanzadas en paracaídas a unos resistentes comunistas de la Montaña Negra en el 44. Otras habían sido recuperadas después del combate del cuerpo de algún soldado alemán y todavía llevaban las insignias del régimen nazi. Nuestras armas tarareaban viejas canciones de liberación. Y ya se estaban impacientando...

Han pasado ya 35 años. Pero aún no pasa una semana sin que recorra yo, una y otra vez, ese pasado. Hace un mes, recibí una carta de una estudiante de instituto del barrio de Gracia. Me hacía preguntas para un trabajo sobre el MIL que le había encargado su profesor... En Toulouse, en un cine al que solíamos ir en esos tiempos, los organizadores del festival de cine español han presentado "Salvador", que repasa la vida en la cárcel y la ejecución de nuestro camarada... Un editor de Madrid ha oído hablar de mi manuscrito sobre el último día de septiembre del 73 en Barcelona, y se muestra interesado. Una noche estuve despierto hasta tarde viendo un documental en "Arte" que contaba la historia del Comité MIL de Düsseldorf... Una mujer joven me pedía que le confirmara lo que le había contado su tío albañil en Barcelona, "un día, mientras trabajaba en una obra cerca a la avenida Carlos III, fue testigo de una acción del MIL". Ella dudaba, y yo le autentifiqué ese recuerdo familiar. Y así han ido transcurriendo estos años. Se han publicado libros. Se han difundido numerosos folletos. Se han proyectado algunas películas o documentales. Siempre me he preguntado por qué ejerce tanta atracción el MIL. No pasa nada parecido con los GARI, a pesar de que en ellos se implicaron muchos más militantes y de que, en un solo año de actividad, el número de sus acciones de guerrilla fue diez veces mayor. Y tampoco con el FRAP o cualquier otra organización revolucionaria del fin de la dictadura. Ni con otros maquis que sufrieron también una represión terrible ¿Pero, por qué? No encontraréis la respuesta en este libro. Todavía se escapa, y lo hará siempre.

Desde que en el 2002 fue publicado en Barcelona el trabajo de Sergi Rosés, tengo la costumbre de afirmar que es el mejor,

y con diferencia. Rosés es demasiado joven para haber sido miembro o simpatizante del MIL, pero ha recorrido nuestra historia política separando con paciencia lo falso de lo verdadero. Y no era una tarea fácil, ya que desde la transición se han martilleado las contraverdades hasta modelar una sola verdad, la verdad de la reescritura burguesa. Como síntoma de una época, la mayoría de los camaradas que han contado historietas eran justamente los que menos conocían el tema, por las tareas que habían realizado y por su alejamiento del núcleo organizacional. Algunos no eran más que simples amigos, novias ocasionales o familiares, las hermanas de este o los primos de aquel muerto en combate. Así se fueron acumulando más rumores que verdades reales ¡Nada más normal podía aportar el carácter legendario a esta epopeya!

Y los secretos de los que sabían... ¿Dónde se esconden? ¿No los hacía necesarios la represión? “No digas nunca dónde vas a dormir la próxima noche ni dónde vas a estar al día siguiente... No des ningún dato sobre los contactos que conozcas. No digas nada a quienes no deben saber.” Esto me enseñaron los viejos guerrilleros. Sus advertencias comenzaban como en los cuentos por una frase ritual: “Cuando estés en Barcelona.”.

También hay que reconocer que en “el fuego de la acción” los veteranos del MIL dieron falsas informaciones a la pasma, a los jueces y a los periodistas. Y después, o no hemos tenido tiempo o nunca hemos querido rectificarlas ¿Y qué decir de las declaraciones de los camaradas dictadas bajo las torturas o pronunciadas en los consejos de guerra? ¡Históricamente, se han recibido como dinero contante y sonante! ¡Pero si se supone que Salvador dictó a la policía 600 páginas de

declaraciones cuando era incapaz de pronunciar una palabra a causa de su herida en la mandíbula!

Sobre esas tramas falsificadas se han escrito varios libros, uno o dos por lo menos traducidos al francés. Menos mal que el trabajo de Sergi Rosés reanuda los hilos. Eso le da mucho mérito, pero su logro más importante ha sido liberar la historia del MIL de la reescritura vulgar reencuadrándola simultáneamente desde un punto de vista político.

Sin embargo, con todo el reconocimiento que merece, ese libro no contiene la historia del MIL completa. Frente a las triviales historietas de “años calientes” de los falsificadores y “viejos luchadores”, esos famosos antifranquistas con los que nunca nos cruzamos nosotros cuando combatíamos al régimen, e incluso frente a las de los miembros de la organización, el MIL ha tenido el maligno placer de disimularse a los demás e incluso de escapársenos a nosotros, sus militantes ¿Cuántas pistas quedaron sin explorar? Hay zonas de sombra que subsisten, incluso para mí, que estuve presente desde la primera tarde de enero de 1971 hasta las tardes fatídicas de los últimos tiroteos de septiembre del 73. A menudo, por casualidad, en medio de una discusión, vuelvo a recordar aventuras olvidadas, reuniones internacionales, encuentros con camaradas de otros países, otras luchas... Gente que venía de lejos. Pasaron tantas cosas en tan poco tiempo...

Parafraseando a Marx sobre la dilatación del tiempo, subrayaré que, en un periodo reaccionario, 20 años tienen el valor de un solo día y, en el ímpetu revolucionario, 24 horas pesan tanto como 20 años.

He vuelto a ver a Sancho, y también veo regularmente a “Queso” y a Eva, y también a Aurora y a Txus. Otros camaradas me han escrito. Como “Montes”, y Joan, el hermano de Beth... Y también “Zapata”, de los estudiantes libertarios. Poco o mucho, los veteranos del MIL han conservado el contacto. Y cuando nos volvemos a encontrar en los locutorios de la cárcel, durante unas horas, nos peleamos fraternalmente por poner un nombre o un mote a tal o a cual camarada que nos servía de “enlace” en la montaña, al que montaba el mecanismo de relojería para nuestras bombas, a aquella que vino a Barcelona una o dos veces o al que conducía el coche de salida en la acción de Sarriá. A menudo esos militantes han desaparecido sin intentar colocarse nunca en la parte delantera de la escena. Incluso cuando se pusieron de moda los antiguos combatientes. Y, de esa manera, los contactos de los militantes y de los grupos obreros no han dejado ninguna señal de su actividad con nosotros.

De esa época, me acuerdo casi palabra por palabra de la introducción del libro “¿Revolución en la revolución?” de Régis Debray: “a pesar de todo, nunca somos contemporáneos de nuestro presente. La historia avanza enmascarada: entra en escena con la máscara de la escena precedente, y nosotros no reconocemos nada más en la obra. Cada vez que sube el telón, hay que reanudar los hilos. Desde luego, la culpa no es de la historia, sino de nuestra mirada cargada de memoria y de imágenes aprendidas. Vemos el pasado en sobreimpresión en el presente, incluso si ese presente es una revolución...”

¿Qué imágenes se imponían en sobreimpresión al presente de nuestra Barcelona de 1971? La insurrección de julio del 36 o

los combates de mayo del 37, evidentemente, o la lucha de los maquis comunistas o anarquistas de los años 40 o 50. y también, sin duda, las revoluciones “guerrilleras” sudamericanas y cubana.

Como muestra justamente el libro de Rosés, la gran mayoría de los militantes del MIL eran, sin duda alguna, de cultura marxista. Y se declaraban comunistas, como Salvador Puig Antich, Oriol Solé Sugrañes, Santi Soler o el “Secretari”. Esos camaradas se daban por tarea “poner al día esa teoría comunista fosilizada por las diversas sectas y ortodoxias (“estalinismo, trotskismos, consejismos...)”. Los anarquistas éramos minoritarios y veníamos esencialmente de Toulouse. Aunque no pertenecíamos a ninguna capilla, ni al sindicato. Desde mayo del 68 y durante los meses que siguieron, los camaradas de la ciudad nos gratificaban al adjudicarnos la etiqueta de “anarcoguevaristas”.

Como gran parte de los militantes comprometidos en la práctica de esos años insurreccionales, nosotros no éramos sectarios. Rechazábamos la unicidad de la línea política, el centralismo democrático, la “línea de masa”... y las letanías de los curas grupusculares. Ni siquiera para bromear, decretábamos nosotros quien era o no comunista verdaderamente. No proclamábamos ningún ukase. Arrastrábamos, sin duda, maneras de pensar nacidas en la agitación de las asambleas generales y de las salas llenas de humo de los cafés. Y tampoco estábamos a salvo de caricaturas ideológicas. Nuestras influencias se han revelado múltiples y diversas igual que nuestras lecturas. Porque leíamos a Gorter, a Makhno, al Che y a Rosa Luxemburgo. En los escondites

clandestinos, lo que más a menudo encontrábamos era los Grundisses de Marx o el texto de Anton Pannekoek “Los consejos obreros”, pero también el libro ya citado de Régis Debray o “30 preguntas a los tupamaros” y, sin ninguna duda, “Acción Libertadora” del guerrillero brasileño muerto en el combate Carlos Marighela.

Algunos camaradas como Santi Soler, “Montes” y el “Secretari” tenían vuelta la vista hacia la vieja revolución europea de 1918-1923, en Alemania, en Hungría, en Italia del norte. Y en particular hacia la experiencia del KAPD. Ese partido comunista había mantenido durante toda su existencia una ligazón directa con las luchas insurreccionales armadas. Y también Max Holst era para nosotros un personaje mítico, así como los guerrilleros Sabaté y Caracremada. Yo pienso que los antiguos componentes del Equipo Teórico mantuvieron relaciones y colaboraron con la organización armada partiendo de esa sobreimpresión. Como militantes de la izquierda comunista, no se dejaban deslumbrar por la destreza voluble de los “teóricos” que nunca habían tenido una práctica revolucionaria y que habían escrito casi siempre para ser publicados, sin la menor relación con la lucha cotidiana de los proletarios.

Los camaradas de Barcelona tenían su historia política desde el 68. En Toulouse, nosotros teníamos la nuestra. Eran bastante diferentes. A veces, se podría creer que en el MIL esas historias chocaban entre sí y se parasitaban mutuamente. Y, finalmente, quizá fuera cierto. Pero esa contradicción constituía uno de los motores de nuestra acción, una acción bastante real que marcó los últimos años del franquismo en la capital catalana.

Todos nosotros pertenecíamos a la generación que había roto con la izquierda tradicional y con los límites de su práctica (parlamentarismo y sindicalismo). En Barcelona, nosotros criticábamos por anticipado las peripecias de la transición y los pactos con el neofranquismo constitucional. Como si presintiéramos en esa oposición ciertamente ilegal pero demasiado prudente la ultima traición al empuje revolucionario del 36 y a la República popular. Algunos camaradas sienten un maligno placer al repetir que nosotros estábamos "aislados", o peor, que éramos "imprudentes". Esas acusaciones representan la última justificación de sus "paciencias legendarias" y de sus divagaciones de esos tiempos fascistas. Su primera creencia se basaba en el famoso "no hacer nada" ya que no había nada verdaderamente revolucionario que hacer aparte de esperar la muerte del dictador y la democratización del país (resumida en la mera adaptación a las normas europeas de la dictadura burguesa). La segunda les llevaba a ligarse "a las masas" en el frente común con las fuerzas políticas y sindicales tradicionales.

Para mejor disimular, sin duda, su irresponsabilidad y su inconsistencia práctica. Porque, en ese frente, las masas no interpretaban el papel de actor de la transformación social, sino que estaban reducidas al puesto de espectador del modo burgués de hacer política. En fechas fijas plebiscitaban a sus líderes y futuros gobernantes. En los dos casos, esos militantes "comprometidos" distribuían panfletos y folletos cargados de retórica revolucionaria. Asistían a reuniones más o menos toleradas. Participaban en manifestaciones entre el paso de dos coches de policía. Hacían exactamente lo que hacen hoy, ellos o sus herederos, excepto algunos detalles. Es verdad que

la represión es menor ahora. Actualmente, el régimen burgués les deja un poco más suelta la brida, ya que no tiene nada que temer de ellos, absolutamente nada: no tiene ninguna duda sobre ello. Y, al mismo tiempo, esa agitación impune sirve de publicidad a sus libertades encuadradas.

Aislados, desde luego, estábamos, porque era nuestra voluntad apartarnos de esos opositores con piel de conejo. Una opción nacida en el combate. Sin embargo, estábamos conectados con los grupos obreros radicales, con los comités de base, con las coordinaciones de huelga, como en los conflictos de Harry Walker y de Cordero. Nosotros imprimíamos sus boletines, como "Caballo Loco" del grupo obrero de la Bultaco, y les proporcionábamos las máquinas de imprenta que podían garantizarles una verdadera autonomía.

Para la izquierda tradicional, esa acción obrera nunca existe mientras no la controle, mientras no la instrumentalice según sus propios intereses a corto plazo. Así es como las representaciones políticas reformistas participan en la negación del movimiento proletario real. Para esa izquierda, nosotros no teníamos contactos con nadie, ya que sólo actuábamos con esa Nada y por su emancipación social y política (¡A favor de su devenir de negación de la negación!).

A pesar de la clandestinidad, nos relacionábamos con numerosos camaradas de diferentes horizontes, obreros y estudiantes. Demasiados, sin duda, para la seguridad de un grupo de combate. Y, cuando íbamos al extranjero (al Exterior), organizábamos y participábamos en reuniones de solidaridad

con las luchas del movimiento obrero catalán en Lyon, Milán, París, Frankfurt, Bruselas...

No nos considerábamos en absoluto una vanguardia, en el sentido de una pequeña secta autoproclamada revolucionaria. Pero éramos una parte de la vanguardia de la contestación y del movimiento revolucionario de esa generación. En los meses y años que siguieron, miles de jóvenes tomaron las armas como nosotros lo hacíamos. Lo que también es como decir que no éramos más que una gota de agua en el formidable torrente de esos años de agitación. Pero nosotros éramos inseparables de eso. Vibrábamos con una misma esperanza de emancipación.

Después de las barricadas del 68-69 formamos parte de la "nueva izquierda" como la definían los camaradas italianos del Manifiesto. Luego, al paso de los meses, fuimos tomando conciencia de los límites que demostraba cada día. Aunque había sabido aclarar los objetivos revolucionarios, se había mostrado incapaz de alcanzarlos, tanto en el nivel de la táctica como en el de la organización. Con la insurrección de esos años, nosotros pensábamos que habíamos vivido nuestro 1905 y nos preparábamos para un fabuloso 1917. Por su parte, los izquierdistas se habían propuesto construir el nuevo partido bolchevique, que había faltado cruelmente, según ellos, a las rebeliones espontáneas de las masas (¡40 años después todavía trabajan en ello!). Nosotros pensábamos que era el momento de "armar al proletariado de la voluntad de armarse" y de romper así con las barreras que los motines no habían sabido romper. En fin, a pesar de las condiciones particulares del franquismo, seguíamos un camino idéntico al de otros miles

de jóvenes en Europa... ¡Ellos también habían escogido la vía de la guerrilla! Las primeras bombas de la RAF o de la Brigada de la Cólera explotaban en Berlín oeste y en Londres. Las Brigadas Rojas se preparaban para pasar a la acción en Milán y Torino. Nosotros no éramos tan diferentes. Como constatamos cuando leímos sus textos y en nuestros primeros encuentros con ellos.

Una noche, durante un encuentro en el bar “le Pere Léon”, “Petit Loup” nos pasó el libro sobre la RAF editado por Champ Libre. Discutimos largamente sobre él. Y, de vuelta a Barcelona, decidimos publicar su introducción. Pensábamos que teníamos que ser críticos y situarnos más a la izquierda que los camaradas alemanes, sin darnos cuenta de que era solamente con palabras (y aún más falsamente, porque no eran las nuestras).

Cuando diez años más tarde, a principios de los años 80, compartí con los camaradas alemanes la lucha, los mismos pisos y la vida cotidiana de la clandestinidad, me hice la siguiente reflexión: “yo nunca había luchado con ninguna organización tan próxima a lo que éramos nosotros en los tiempos del MIL”. Mejor dicho, a lo que nosotros queríamos ser y a lo que nos proponíamos realizar con las armas y las palabras. Sé bien que este recuerdo hará saltar a aquellos que establecen límites donde no los hay, y, sobre todo, donde los ex militantes del MIL jamás los pusieron en sus actos. Y los guardianes del templo (¡Pero si nosotros nunca fuimos una capilla!) harán rechinar los dientes. Y a mí qué me importa.

A fuerza de rupturas, cuando hubo que pasar a la práctica, nuestros equipajes no eran muy pesados. Una noche de agosto del 73, en un camino de Castellnou del Bages, Caracremada, el ultimo guerrillero que había luchado con los grupos de los años 30, en la columna Tierra y Libertad durante la revolución y a continuación en los maquis francés y catalán, fue asesinado por la Guardia Civil. Menos de diez años nos separaban de ese último combate, pero se había abierto un enorme foso entre él y nosotros. La contrarrevolución se empeña en abatir la memoria y en destruir la experiencia acumulada porque sabe el peligro que representan. Con la voluntad de enfrentarnos a ella, nos veíamos en la obligación de volver a aprenderlo todo desde el principio... Falsificar carnets de identidad. Estudiar los diferentes métodos para robar vehículos. Alquilar refugios. Aprender a desplazarnos. Conocer los senderos de los Pirineos. Teníamos que conquistar el saber de la vida clandestina. Y experimentarlo concretamente. La lucha armada no es una práctica que se improvise. Nada cae del cielo. Lo que se adquiere en los libros y por la transmisión de los veteranos es mucho ya, pero muy poca cosa en comparación con lo que nos reserva la lucha. Los camaradas que piensan que la insurrección armada y la resistencia se alzarán de golpe “el día fijado” por simple generación espontánea, se equivocan completamente. La insurrección del 17 triunfó porque el proletariado ruso estaba lleno de una enseñanza clandestina y violenta, igual que el proletariado catalán antes de la sublevación de julio del 36. No hay otro aprendizaje que la práctica permanente de la subversión. Que la negación día tras día del monopolio de la violencia. Que su revelación como fundamento de la dictadura burguesa.

Quienes rechazan la violencia revolucionaria minoritaria niegan con la misma inconsecuencia la violencia padecida cada día por el proletariado. Parten de un postulado erróneo sobre el enfrentamiento de clases. El combate no está por llegar. Bajo el Capital, está aquí en todo tiempo y a toda hora. En nuestros días, la violencia de la burguesía detenta en exclusiva la supremacía y aterroriza a todos aquellos y aquellas que pudieran atreverse a poner en cuestión su hegemonía totalitaria.

Una vez adquirida, la experiencia se difunde haciéndose más profunda. Mes a mes aprendimos a matar al policía de nuestras cabezas. El que nos fue impuesto por la educación servil, la moral judeocristiana, el encuadramiento político y el terror social. Gradualmente, fuimos captando lo que era posible hacer y armándonos con esa pequeña experiencia... Y no os engañéis, porque no fue nada fácil.

Algunos piensan que, finalmente, nosotros no hicimos gran cosa, algunas acciones como mucho. Una decena de traducciones, algunas publicaciones. Puede que tengan razón. Seguramente, hubiera sido necesario hacer mucho más.

En nuestros días, con la “democracia recuperada” algunas editoriales comerciales se han dedicado a la difusión de textos revolucionarios (bueno, los rentables y descargados de pólvora). Las imprentas clandestinas ya no son necesarias. Ni las entregas subrepticias. Es mucho más fácil. Además, vivimos aplastados bajo fardos de palabras. Ayer la dictadura imponía el silencio, hoy su hija liberal organiza el caos cacofónico.

Con el paso del tiempo, hemos de admitir que la práctica más importante del MIL se desarrolló después de su desmantelamiento. En Barcelona ante todo, con las múltiples acciones de la campaña por la liberación de los presos políticos y, luego, con las luchas de los diferentes grupos autónomos antes y durante la transición. Pero la experiencia del MIL también tuvo continuidad en Francia y en otros sitios. Si, por ejemplo, Acción Directa dejaba en el exterior un grupo de protección durante sus acciones, era porque una mañana de febrero del 73 habíamos sido sorprendidos y rodeados por los inspectores de la Brigada Criminal en el Banco Hispanoamericano del paseo Fabra y Puig...

Como tantas otras enseñanzas surgidas de la práctica del MIL, nosotros transmitimos esa experiencia a los camaradas extranjeros que formamos durante los años 70 y 80. Así, como veteranos de los grupos de combate, difundimos en la práctica de la izquierda revolucionaria, durante las luchas comunes, lo que habíamos aprendido en las calles de Barcelona.

Y de esa manera, el MIL vivía en el antagonismo revolucionario a pesar de su desaparición organizacional.

“El único combate que se pierde es el que se abandona”.

Jean Marc Rouillan “Sebas” Cárcel de Lannemezan, octubre de 2006

RECUERDOS Y REFLEXIONES SOBRE LOS GARI

Miguel Ángel Moreno Patino

FORMACIÓN DE LOS GARI

Después de las detenciones y encarcelamiento de varios miembros del MIL durante el mes de septiembre de 1973, en París se distribuyeron panfletos informando sobre dichas detenciones y explicando sus acciones. En París se formaron tres comités de apoyo a los presos del ex MIL. El primero estaba formado por Vidal Naquet, un profesor de griego; luego también había un intelectual, Jean Barrot, que había publicado un folleto sobre el ex MIL, "Gangsters o revolucionarios". El segundo lo componían miembros de la CNT que estaban en contra de Federica Montseny y algunos militantes del Grupo Primero de Mayo, que tenían un local en la calle Saint Denis. El tercero estaba formado por algunos militantes de la CNT (oficial), algunos miembros de la ORA (Organización Revolucionaria Anarquista) y un grupo informal de jóvenes que frecuentábamos el local de la CNT en la calle de Vignolles, en el distrito 20 de París. En el resto de Francia también se fueron formando comités de solidaridad con los presos del ex MIL: Perpignan, Toulouse, Lyon, Lille, etc. También se formaron comites en Bélgica, Alemania, Suiza e Italia. Desde el primer momento del funcionamiento de los comités de solidaridad se

empezó a repartir información sobre las detenciones y acciones realizadas, luego se distribuyeron los escritos del ex MIL: CIA números 1 y 2 (revista de los grupos autónomos de combate; donde se reivindicaban acciones armadas) y también los folletos editados por “mayo del 37”, de manera que se tenía una información completa sobre sus acciones y actividades.

En el grupo de jóvenes del local de la calle Vignolles, éramos todos de origen hispánico; algunos refugiados políticos, unos oficialmente y otros extraoficialmente, otros estudiábamos o trabajábamos en París. Hacíamos reuniones, publicábamos algún folleto y participábamos en el movimiento revolucionario de esa época, la movida posterior de mayo del 68. En París desde el 69 hasta el 73 había manifestaciones casi todos los sábados tarde noche en la Plaza Saint Michel del Barrio Latino. Eran enfrentamientos violentos contra los CRS (Compañías Republicanas de Seguridad), los antidisturbios franceses. Disparaban con gases lacrimógenos ofensivos muy potentes para dispersar a los manifestantes que respondían con cócteles molotov y barras de hierro. En estas manifestaciones había una mezcla de estudiantes anarquistas, maoístas, Liga Comunista, leninistas y también se añadían jóvenes de los barrios periféricos de París que la prensa trataba como “Voyous” (gamberros) que utilizaban cadenas de bicicleta para destrozar. Las manifestaciones también se extendían por el bulevar Saint Germain-des-pres, calle Saint Michel y calles adyacentes muy estrechas del barrio latino.

Luego, también había manis de estudiantes prohibidas y algunas de currantes. Las manis de estudiantes prohibidas

solían acabar con destrozos de escaparates y enfrentamientos violentos con los CRS. Cuando los policías disparaban las granadas lacrimógenas a bocajarro, algunos las recogíamos antes de que estallaran y las tirábamos contra ellos haciéndolos retroceder. Para hacer esto se iba con unos pañuelos mojados que tapaban la boca, en la que llevábamos un pedazo de limón, guantes y un escudo improvisado con la tapadera de los cubos de basura que eran de caucho: se cogían por el asa y se les daba la vuelta. Los CRS siempre dejaban un sitio de salida. De todas maneras, había algunos manifestantes que controlaban el avance de los CRS con unas velosolex y con un talki en la mano con el que informaban de por dónde iban. También se quemaban coches y la prensa y la policía denominaban a los manifestantes "casseurs" (alborotadores-destrozadores). Hacían los desfiles normalmente en cabeza los trotskistas de la Liga Revolucionaria, o los maoístas, luego, todas las sectas marxistas leninistas y a la cola nosotros: autónomos, anarquistas e independientes. El servicio de orden que rodeaba las manis lo realizaban los militantes de la Liga Revolucionaria (trotskistas) porque eran los más numerosos. Al final de las manis, cuando ellos decían "camaradas, dispersión", entonces, primero nos enfrentábamos a ellos y luego con la policía.

En una de esas manifestaciones del sábado tarde noche atravesé desde la Plaza Saint Michel, por una calle muy estrecha, la Huchette, donde había algunos cines de arte y ensayo; yo circulaba por la acera izquierda, solo, tenía una cita con una estudiante danesa en un bar cerca de Notre Dame. En el pantalón llevaba un cinturón ancho con una hebilla de acero grande y redonda; que me había comprado en el rastro de

París. De repente, aparecen frente a mí unos cincuenta CRS con las porras en la mano y fusiles de lanzamiento de granadas lacrimógenas. Venían por la misma acera. Tuve la intención de cambiar de acera, pero luego pensé que, si lo hacía, notarían un comportamiento extraño y me golpearían. Era en verano e iba vestido con una camisa de manga corta y un pantalón vaquero con el dicho cinturón.

Al llegar a su altura, se pararon y me preguntaron de forma amenazante que a dónde iba; les respondí que a una cita, dos calles más allá. De repente uno de ellos me dijo que me quitara el cinturón y al verlo lo cogió con una mano y en la otra una porra y me dijo encolerizado que con la hebilla yo podía romper muchos escaparates, lo tiró con desprecio unos metros más adelante en medio de la calle y me dijo que desapareciera rápidamente del lugar. En otra mani, saliendo un colega y yo del metro Odeon para participar en ella, en el pasillo de salida unos gendarmes armados con fusiles nos piden la documentación, al decirles que éramos estudiantes españoles nos dijeron que, si íbamos a destrozar, que ya tenían bastante con los franceses. Otra vez, en la calle Saint Michel en el espacio de cien metros al mismo colega y a mí nos controlaron cuatro veces; estaban histéricos. En las manifestaciones también participaba gente con cascos de moto, chupas de cuero negras, guantes y barras de hierro. Esto es un pequeño reflejo del ambiente de París en esa época. Evidentemente participábamos en casi todas. Tenían atracción magnética muy potente; sobre todo las prohibidas.

Yo estudiaba en la universidad de Vincennes (una reivindicación de los estudiantes de mayo del 68) que era

considerada como experimental. En vez de estudiar una licenciatura sobre un tema único, se hacía en tres años y la componían treinta asignaturas, veinte en dominante y diez en subdominante. En mi caso concreto eran cine y sociología. En esa época en las universidades de París, sobre todo en Vincennes había una agitación prácticamente permanente. Allí se formaron grupos de estudiantes que se dedicaron a hacer sabotajes a los trenes y autobuses que venían hacia España, durante los meses de diciembre 73 y enero 74 en solidaridad con los presos del ex MIL. En París hacia mediados de octubre del 73 se convocó una reunión de información sobre los presos. Asistieron dos ex miembros del MIL, Jean Marc Rouillan "Sebas" y Jean Claude Torres "Cri-Cri". La reunión había sido convocada por el comité de solidaridad de la calle Vignolles. La sala estaba llena de gente y durante su celebración se fueron proponiendo toda una serie de acciones de sabotaje contra intereses españoles en Francia: pintadas en los trenes en dirección a la frontera, pararlos, manifestaciones, etc. Todas las propuestas eran de tipo legal. En el ambiente flotaba el indulto de los presos de ETA en el proceso de Burgos 69. Muchos pensaban que podía haber algún tipo de indulto para Puig Antich. En la reunión la mayor parte de los asistentes tenían pelo largo, barbas y ropa informal. Me llamó la atención que "Sebas" y "Cri-Cri" iban vestidos con unos trajes. El de "Sebas" era de color marrón con un cuello de terciopelo marrón claro (como he visto en algunas películas del oeste) y el de "Cri-Cri" gris. Tenían el pelo corto.

Al acabar la reunión hablé con "Sebas" y "Cri-Cri" y les propuse ir a tomar algo a un café árabe que había cerca del local para hablar más tranquilamente de acciones ofensivas. En

el bar hablamos de las propuestas que se habían hecho y yo les dije que eran muy legalistas y que pensaba que había que pasar a otro tipo de acciones más ilegalistas. Pensábamos que lo de la reunión no era suficiente y que había muchas ilusiones en lo que habían propuesto. Entonces les propuse secuestrar al fabricante de aviones francés Dassault para anular la pena de muerte que se preveía para Puig Antich y pedir la liberación de todos los otros presos. Me respondieron que si era el padre o el hijo; yo les dije que el padre. Entonces me respondieron que se rumoreaba que estaba enfermo y que en caso de secuestro seguramente tendríamos que darle las pastillas que necesitaría para la cura de su enfermedad. Les dije que no sería problema, que se lo preguntaríamos a él mismo y que ya las compraríamos en alguna farmacia. Yo lo había elegido porque era muy conocido y crearía un problema internacional. Entonces me hablaron que ellos tenían más o menos vigilado al jefe la guardia personal de Franco. Seguimos hablando de posibles secuestros y me dieron una cita con ellos, a la semana siguiente en Toulouse. También me informaron de que pocos días después de las detenciones de Barcelona, fueron al local de la CNT de Toulouse. Allí se reunieron con el secretario de DI (Defensa Interior), Luis Congost, que les dijo que ellos no eran compañeros anarquistas, y que la representación del anarquismo español la tenían ellos. En resumen, de momento no les ayudaron. Poco después de esa reunión fue cuando vinieron a París que fue cuando los conocimos.

A la semana siguiente, yo me fui a Toulouse en autoestop. Salí por la tarde y al día siguiente llegué a Toulouse por la mañana. Llegué a la casa de “Sebas” que vivía con su compañera Nicole Entremont “Aurora” en una calle que salía

de la plaza San Pedro; se llamaba Des Blanchers. Luego, “Sebas” y yo fuimos a reunirnos con “Cri-Cri” a un bar con terraza de la plaza. Volvimos a hablar de los posibles secuestros. Dormí en la casa de “Sebas” que tenía la costumbre de dormir con una pistola cargada debajo de la almohada. “Cri-Cri” vivía solo en un apartamento-estudio en otra parte de la misma calle. Posteriormente en otros viajes conocí a los de la imprenta 34, un grupo autónomo que tenían un local de imprenta en unos bajos de dicha calle y también participaban en la coordinación que daría lugar a los GARI, y también a “Tonton” y a Michel unos compañeros del instituto de “Sebas” y “Cri-Cri” que luego serían detenidos conmigo en enero del 74. Vivían todos en la misma calle; los de la imprenta 34 en los pisos encima de su local. De vuelta a París nos reunimos con el grupo y les expliqué todo lo que habíamos hablado. Convinimos seguir en contacto con los compañeros de Toulouse.

En mi segundo viaje a Toulouse me acompañó un compañero del grupo de París, “Zapata”. Se lo presenté a “Sebas” y a “Cri-Cri”. Volvimos a hablar de las diferentes propuestas de acción y al día siguiente regresamos a París. Nos reunimos todo el grupo un par de días más tarde para empezar a concretar el tema. En mi tercera reunión con ellos en Toulouse abandonamos el proyecto de secuestrar a Dassault y al jefe de la escolta personal de Franco. Yo les propuse sustituirlos por el director de una sucursal del Banco de Bilbao en París. Yo tenía una mobylette y en uno de mis desplazamientos en las calles de París había visto en una esquina de la plaza de la Ópera esa sucursal, la primera de un banco español que veía instalada. Esta vez conocí a otros miembros del ex MIL “Sancho” y “Eva”.

Me quedé en Toulouse casi toda una semana. Al segundo día de mi llegada cuando volvimos por la tarde a la casa de “Sebas” habían desaparecido la mitad de las armas que había en la casa y todos los folletos de mayo del 37. Era una escisión de hecho por parte de “Eva” y “Sancho” que querían seguir en otra dirección. Esto debía de ser a principios de diciembre 73. En Perpignan había un comité de solidaridad con el ex MIL que lo dirigía un primo de Oriol Solé Sugranyes, que no querían saber nada con los compañeros de Toulouse; no querían realizar una coordinación de acciones. También estaba el comité de Barcelona qnue tampoco quería coordinarse.

Hacia mediados de diciembre 73 en otro viaje a Toulouse. Desde un teléfono público llamamos a la secretaria del Banco de Bilbao de la avenida de la Ópera de París, le hablé yo y le dije que era un empleado de Interflora (una empresa de regalos de flores) que tenía un ramo de flores para entregarle a la mujer del director de la sucursal del banco de parte del director de una empresa que quería agradecerle su comportamiento con él durante una cena. Le comenté que teníamos la furgoneta aparcada desde hacía unos veinte minutos en la avenida Lafayette y que no encontrábamos la dirección de la casa del director; que debía estar mal indicada, y le dije que ya estaba cansado de andar con el ramo de flores arriba y abajo y que si no me daba la dirección, le pegaba una patada al ramo de flores y lo dejaba tirado en la calle, le añadí que el director de la empresa quería darles una sorpresa y no le gustaba que el director del banco lo supiese antes que su mujer. Finalmente me dio la dirección del domicilio. Nos pusimos muy contentos y alegres. Durante esos días aparecieron “Sancho” y “Eva”, les contamos el tema y “Eva”

nos dijo que ella conocía a un empresario catalán de Falange que ella había trabajado con él. Entonces quedamos en que lo hiciera venir a Perpignan y que lo secuestraríamos; primero a él y luego al director del banco de París. Uno era falangista y el otro del Opus Dei, así pensábamos tener a uno de cada tendencia del franquismo: el Opus Dei y la Falange. “Cri-Cri” tenía una antigua novia que tenía una casa de campo, cerca de Toulouse donde podíamos guardarlos durante el secuestro.

También le comenté a “Sebas” y “Cri-Cri” que yo tenía unos colegas en Suiza; en Ginebra y en Lausana. Entonces quedamos en que yo iría a verlos para proponerles participar en una parte de las acciones. Yo sabía que tenían algunas armas; algunas compradas legalmente y otras de extranjis. Allí un inmigrante legal después de llevar tres o cuatro años residiendo en Suiza, si no tenía antecedentes policiales, podía comprar un arma legalmente. Mis contactos eran algunos currantes y estudiantes. Quedamos en que se iba a enviar una carta de amenazas al gobierno de Franco de que si no soltaban a los presos se iniciaban una campaña de atentados contra intereses económicos y políticos españoles, en España y en el extranjero. La primera acción de advertencia de que íbamos en serio era tirotear en las rodillas al cónsul español de Ginebra. Para ello me desplacé a Ginebra y Lausana para proponérselo a la gente de allí. En una reunión que tuvimos nos dijeron que estaban de acuerdo. El día 20 de diciembre del 73 me encontraba en Lausana con compañeros de allí. Nos enteramos del atentado de ETA contra Carrero Blanco. Al día siguiente organizamos una borrachera colectiva con jóvenes que conocía; ligamos un colocón de espanto.

A principios de enero del 74 “Sebas”, “Cri-Cri” y yo hicimos una expropiación en un banco de Ales, en el sur de Francia. Con ello financiábamos las primeras acciones de los GARI. Me acuerdo que “Sebas” comentó después de que nos pasaran la información, que íbamos a acabar lo que Bonot no había podido hacer en su época. Cuando Bonot y una parte de su banda iban en dirección a un banco de Ales, en una zona minera, se les averió el coche y tuvieron que volver a París. Dentro del banco entramos “Sebas” y yo, “Cri-Cri” se quedaba fuera dentro del coche para la salida. El director debía ser del partido comunista francés, porque estaba leyendo encima de su mesa de despacho el periódico “L'Humamté” del partido comunista; yo llevaba unos guantes de lana rojos, un traje que tenía con algunos agujeros pequeños de no usarlo, con una gabardina por encima para taparlos y con el cuello de cisne de mi jersey me lo subí para taparme la cara, unas gafas neutras de color y una gorra en la cabeza. “Sebas” iba de traje, a cara descubierta, ya que él estaba fichado. Él le exigía el dinero mientras lo encañonaba y yo, que también iba armado, lo metí en una bolsa de basura negra. Antes de recoger el dinero de la caja llamaron a la puerta y “Sebas” me dijo que fuera a abrir. Cuando abrí la puerta era el cartero y le dije que el director estaba ocupado y que esperara un momento. Cuando salimos todavía estaba allí esperando, así como una mujer. Nos escapamos con el coche.

“Cri-Cri” y “Sebas” me enseñaron a robar coches. Ellos tenían la documentación, el seguro y la carta verde de un coche viejo. Ellos robaban unos coches ingleses marca Triumph que eran muy rápidos y no tenían antirrobo en el volante. El problema era que en Francia había muy pocos. Para abrir la puerta “Cri-

Cri” utilizaba unas tijeras con una parte más delgada y afilada. Una vez abierta la puerta le poníamos nuestras llaves; le cambiábamos el cerrojo y se conectaban los cables de arranque de nuevo. Le arrancábamos las placas de matrícula y le poníamos la que correspondían al seguro y a la carta verde. En caso de control todo estaba legal, pues la única manera de saber que era expropiado era mirar el número de bastidor; tenía que haber una movida muy fuerte para que pasara eso. Teníamos dos juegos de placas de matrícula; uno fijo y el otro con números que se pegaban. Las placas fijas y los números sueltos los comprábamos en hipermercados situados en las afueras de las ciudades. Los cambios de matrículas los hacíamos en sitios desiertos.

Antes de hacer la expropiación de la caja de ahorros de Ales, robamos un coche Triumph de color rojo en Nimes. La noche la pasamos en casa de una hermana de “Sebas” en Sete, por la mañana nos fuimos a Ales para cronometrar la salida y conocer los caminos y las diferentes carreteras, así como la ciudad. Utilizábamos carreteras locales donde sabíamos que no había controles de la gendarmería; sobre todo en los cruces. Después de verificar todo, íbamos por una carretera local cercana a Ales con algunas curvas y bastante estrecha, en una de las curvas el coche se salió de la calzada y quedó inclinado. Rápidamente “Sebas” cogió del maletero una bolsa fuerte de cuero donde iba todo el armamento y salió corriendo para esconderlo en el campo un poco más lejos. “Cri-Cri” era un conductor muy experimentado y ninguno de los tres comprendía lo que había pasado. Un poco más tarde pasó por allí un campesino con un tractor y al ver lo del coche le preguntamos si podía ayudarnos y nos dijo que sí, riéndose de una manera muy astuta, nos dijo

en un argot local: “Ça limpe dans le virage” (la curva es resbaladiza). Después de ponerlo en la pequeña carretera le dimos las gracias y nos volvimos. Como el coche estaba un poco tocado, lo abandonamos cerca de una ciudad del sur y lo incendiamos, sacando todo, incluidas las placas de matrícula. También teníamos otro coche de recambio para circular, un tres caballos Citroen. Tuvimos que volver a expropiar otro coche Triumph en Ales, de color negro. Volvimos a dormir en casa de la hermana de “Sebas” y al día siguiente al salir de la casa en dirección a Ales para realizar la expropiación, comentamos que menos mal que no se había dado cuenta del cambio del color del coche.

El 9 ó 10 de enero del 74 nos enteramos por la radio y los periódicos franceses de la petición de doble pena de muerte para Salvador Puig Antich. No sabíamos si la pena de muerte sería sumarísima o no. Al día siguiente por la mañana aparecieron “Sancho” y “Eva” por el piso de “Sebas”. Como habíamos quedado anteriormente, “Eva” debía llamar esa misma mañana al empresario de la Falange. Se negó a llamarlo y nos dijo como excusa que era un pobre tipo; dirigía seis empresas y según ella era de la Falange de “izquierdas”, y que la podían relacionar con el caso. Yo le respondí que ella ya estaba fichada y que era una putada la que nos hacía al negarse a llamarlo por teléfono para que subiera a Perpignan después de haberlo prometido. Una vez secuestrado el director del banco de París sería cuando reivindicaríamos los dos secuestros. “Sebas” también trató de convencerlos. No hubo nada que hacer. Así que lo dejamos viendo la indiferencia total que demostraban.

Con “Sebas” y “Cri-Cri” decidimos subir a París esa misma noche para por lo menos secuestrar al director del banco. Habíamos expropiado un Triumph en Narbonne. Después de los cambios de matrículas y de llaves nos dirigimos a París. Solíamos salir como en viajes anteriores sobre las doce la noche y sobre las 7 de la mañana siguiente estábamos en París; haciendo dos pequeñas paradas en la carretera nacional para tomarnos unos cafés. Por si nos pasaba algún problema con el coche, la compañera de “Sebas”, “Aurora”, había alquilado un coche a su nombre en el aeropuerto de Toulouse. Después de salir de la ciudad, ese día habían aumentado el precio de la gasolina. “Cri-Cri” se paró en una gasolinera a unos 15 ó 20 kilómetros de Toulouse, para llenar el depósito y verificar el aceite. Después de comprobarlo, al ver que estaba bajo, sacó del maletero del coche expropiado una lata que estaba marcada como aceite; completó el nivel máximo y volvimos a la carretera nacional. A los tres o cuatro minutos después se empezaron a oír unos ruidos muy fuertes, como si fuesen pequeñas explosiones, mientras que el coche reducía la velocidad. Le dijimos que lo parara para ver qué le pasaba. Al levantar el capó delantero del coche, en la oscuridad de la noche, vimos alucinados como todo el motor estaba al rojo vivo. Era una situación demencial. “Sebas” volvió a sacar rápidamente la bolsa de cuero con todas las armas; entre otras llevábamos dos granadas de mano ofensivas inglesas marca “Mills”. La escondió en el campo alejado de la carretera. Le dimos media vuelta al coche en dirección Toulouse. Mientras “Sebas” y “Cri-Cri” iban andando y haciendo autoestop hasta la gasolinera para telefonear a “Aurora” que trajese el otro coche alquilado rápidamente. Mientras ellos hacían todo eso, yo me dediqué a borrar todas las huellas del coche estropeado. Luego

nos dimos cuenta de que la lata de aceite contenía gasolina, en vez de refrigerar el motor lo calentó.

Después de una media hora larga apareció “Aurora” con el coche de alquiler y nos dirigimos rápidamente hacia París. Llegamos entre las 8 ó 9 de la mañana. A la noche siguiente teníamos una reunión con el resto de los grupos que iban a formar parte de los GARI, para concretar lo del secuestro e informar de lo que había pasado en Toulouse. Esa noche dormimos en un piso que tenía alquilado “Zapata” cerca de Ivry-sur-Seine, en las afueras de París, ya que yo vivía en una buhardilla en una habitación de criada con una sola habitación. Por la tarde nos fuimos “Sebas” “Cri-Cri” y yo a visitar a unos militantes de la librería “La Vieille Taupe” que editaban la colección de ultraizquierda “Espartacus” que ellos dos conocían de contactos que tenían. Esa misma noche llegaban a París “Tonton” y “Michel” y según nos habían dicho en Toulouse tenían unos amigos en la calle o en el boulevard Poissonniere por el centro, eran entre las 2 y las 3 de la noche y no encontraban la dirección en las que se iban a esconder las armas con ellos, no podían concretar el número de la casa, porque también había una “impasse” (es decir, una calle sin salida) con el mismo nombre. A esas horas, después de esperar unos 20 minutos con las armas en uno de los coches, no podían ir llamando timbre a timbre para saber dónde era. Entonces decidimos esconderlas en mi habitación, en espera de sacarlas lo más rápido posible de allí mientras buscaban al día siguiente el número correcto.

Esa misma tarde teníamos una reunión con Octavio Alberola; que había militado en el “Grupo Primero de Mayo”. Nos explicó

que durante la actividad del grupo habían utilizado unas maletas incendiarias facturadas como equipaje que con un producto químico se incendiaban dentro de la bodega de los aviones de Iberia después de facturadas antes de que saliera el avión de la pista. Se facturaban con documentación falsa. Nos habíamos enterado de que lo del tiroteo del cónsul español en Ginebra no lo habían hecho; se habían tirado para atrás. Entonces, para completar la acción del secuestro se había pensado que se podían realizar dos acciones contra los aviones de Iberia: una en el aeropuerto de Ginebra y la otra en Milán. Alberola nos dibujó en un papel la fórmula química para quemar los aviones con los nombres de los dos aeropuertos. De momento no teníamos pensado hacerlo; lo urgente era el secuestro. Después del atentado de ETA contra Carrero Blanco era seguro que sería Salvador Puig Antich el que pagaría las consecuencias. No podía haber ninguna ilusión. En esa época estábamos dispuestos a todo. A la noche siguiente tuvimos una reunión para concretar lo del secuestro del director del banco, asistieron uno ó dos de cada uno de los grupos autónomos que iban a formar parte de la coordinación de los GARI. En la reunión había un representante de la imprenta 34 de Toulouse, Octavio Alberola, del “Grupo Primero de Mayo” y del comité de la calle Saint Denis, Lucio Urtubia, los de un grupo de Narbonne-Beziers, “Sebas” y yo y alguno más que ahora no recuerdo. Lo que sí recuerdo muy bien fue que vimos a Alberola antes de entrar y nos preguntó si llevábamos alguna agenda o si habíamos estado seguidos. Le respondimos que nunca llevábamos agenda y que nosotros nunca habíamos estado seguidos después de las vueltas y contravueltas que habíamos realizado, que como no lo fuera él.

Durante la reunión el compañero de la imprenta nos dijo que ellos tenían una ambulancia con todos los papeles en regla para sacar al secuestrado fuera de París. Después de hablar sobre el director del banco Alberola nos propuso secuestrar también al representante español de la UNESCO en París, que él lo había vigilado y que no llevaba escolta, nos dio la dirección, que vivía en el bajo de una casa de las avenidas que salen de la plaza de L'Etoile de París. Era un objetivo que ellos como "Grupo Primero de Mayo" ya habían intentado secuestrar. Al día siguiente "Sebas", "Cri-Cri" y yo fuimos a verificar la información por la tarde y lo vimos que llegaba solo, paraba el coche y luego se metía en una puerta garaje. Al otro día volvimos a verificarlo y esta vez ya llevaba un chófer con él que abría la puerta del garaje mientras el representante de la UNESCO se quedaba dentro. Decidimos secuestrarlo igualmente. Durante la reunión de la coordinación sobre el secuestro, también se discutió sobre pedir un rescate económico por el banquero, aparte de la liberación de todos los presos del ex MIL. Alberola pretendía que diéramos todo el dinero del rescate a la asociación de solidaridad de los presos anarquistas la Cruz Negra de Londres. "Sebas" y yo le respondimos que no estábamos de acuerdo; al final propusimos doblar la cantidad pedida, y entregar la mitad a la Cruz Negra y la otra mitad para continuar la lucha contra el capitalismo. Alberola nos aseguró que para recoger el dinero del rescate, él tenía unos compañeros ingleses que lo harían. Le habíamos dicho que él estaba muy quemado para ir a recogerlo. Los ingleses serían miembros de la "Brigada de la Cólera" que anteriormente ya habían realizado acciones conjuntas con el "Grupo Primero de Mayo".

Durante la noche del 15 al 16 de enero del 74 fuimos “Cri-Cri”, yo, “Michel y “Tonton” a expropiar otro coche Triumph que necesitábamos para realizar los secuestros. De momento habíamos priorizado el del representante español de la UNESCO. Con “Sebas” habíamos quedado que los que iban a la reunión de la coordinación no irían a lo del Triumph. En el coche alquilado en Toulouse, irían “Michel”, “Tonton” y “Cri-Cri”. Pero como “Sebas” no tenía carné de conducir y los otros dos tampoco y nos teníamos que repartir entre dos coches después de la expropiación, tuve que ir yo. Desde la llegada de “Tonton” y “Michel”, a veces nos cambiábamos las chupas. En la reunión de Alberola sobre los aviones de Iberia había asistido “Michel” conmigo. Había guardado el papel con el croquis de la fórmula química para incendiar la maleta, con el nombre de los aeropuertos de Ginebra y Milán, en un bolsillo de su cazadora. Como salimos deprisa, sin darme cuenta yo iba con la cazadora de “Michel” y él con la mía, verifiqué rápidamente los bolsillos y estaban vacíos. Después de más de 20 minutos buscando un coche Triumph, encontramos uno a dos manzanas de la comisaría de policía de Barbes-Rochechonart; un distrito con mucha población árabe. “Cri-Cri” le abrió la puerta y le cambió el cerrojo con las llaves, luego lo seguimos con el coche alquilado y nos fuimos a un sitio tranquilo para hacer el cambio de las placas de matrícula.

Resulta que “Zapata” me había presentado un cura obrero catalán que hacía misas de la religión ortodoxa rusa durante el mes de octubre del 73. Al principio le respondí que pasaba de curas; luego me lo pensé bien y me dije que no perdía nada por conocerlo. Resultó que también quería participar en la lucha por la liberación de los presos del ex MI. Me informó de que él

vivía en un piso al lado de una iglesia ortodoxa rusa, donde él hacía misa cada domingo. La iglesia estaba situada en una avenida de Ivry-sur-Seine, en las afueras de París. El ayuntamiento estaba gobernado por un alcalde del partido comunista francés. Delante de la casa y de la iglesia había una especie de parking al aire libre en el patio interior amurallado con una salida sin puerta hacia la calle. Nos había dicho que era un sitio muy tranquilo durante la noche y que si algún día lo necesitamos lo podíamos utilizar. Como las salidas de París para buscar un sitio desierto quedaban muy distantes, decidimos, tras explicarles yo lo del parking de la iglesia, ir allí para hacer los cambios.

Debía ser un poco más de la una de la noche cuando llegamos. Mientras "Cri-Cri" acababa de poner bien el cerrojo con la llave, entre "Michel", "Tonton" y yo cambiamos las placas de matrícula originales por las nuestras. El suelo era de tierra y le insistí a "Tonton" para que enterrara en una esquina discreta las placas con matrículas originales, mientras "Michel" y yo continuábamos poniendo las nuestras. Debimos de pasar un poco más de una hora para realizarlo todo. Debían de ser entre las 2 y las 3 de la mañana del 16 de enero del 74 cuando salimos, primero yo con "Michel" en el coche alquilado en Toulouse y luego "Cri-Cri" con "Tonton" en el coche recién expropiado a escasa distancia. Al poco de salir a la derecha en dirección hacia París, vi en el retrovisor las luces de un coche que no era el de "Cri-Cri"; a poco menos de cien metros había un semáforo que estaba pasando del verde al rojo. Me paré y mientras estaba hablando tranquilamente con "Michel", se puso a nuestra altura un coche patrulla de la policía local de Ivry, me pidieron el carné de conducir y si conocía a los

ocupantes del coche de atrás. Los dos coches tenían la matrícula acabada en treinta y uno, de Toulouse. Yo y “Michel” negamos conocerlos. Al ver que era estudiante por mi documentación me preguntaron qué hacía a esas horas de la madrugada; le respondí que paseándome que para eso era estudiante, me dijeron que tenía mucha suerte de poder hacerlo. Al momento se acerca el otro policía que se había parado a la altura del coche de “Cri-Cri” y nos dice que le sigamos a la comisaría para hacer unas verificaciones. No nos quedó otro remedio que hacerlo.

Al llegar a la comisaría de Ivry, en plan racista me insultaron y yo ni me inmuté. Nos separaron y al poco tiempo oigo gritos de “Cri-Cri”, me llevan a donde estaban; en los servicios, le estaban dando algunas bofetadas, y exageraba los gritos. Ahí me dijeron que habían encontrado dentro de su coche unas matrículas dobladas y aplastadas que no correspondían a las que tenía puestas. Me volvieron a decir que si lo conocía; volví a negarlo rotundamente. Me llevan fuera del servicio y empiezan a cachearme toda la ropa; dentro del forro, en un agujero de un bolsillo de la cazadora de “Michel” que yo llevaba puesta, encontraron un pedazo de papel con la fórmula química de una maleta incendiaria y los nombres de los aeropuertos de Ginebra y Milán. Al momento se pusieron muy furiosos e histéricos y empezaron a gritar: “¡Terroristas, terroristas!” Y en vez de meternos en una gran jaula de barrotes, donde había putas y borrachos, nos separaron y nos metieron en unas celdas individuales, con una cama de cemento y una manta. A la mañana siguiente vinieron unos policías de la brigada antiterrorista de París que me trasladaron a la comisaría central de París, así como a los otros tres. Una

vez ahí me interrogaron sobre el robo del coche y los intentos de atentados contra los aviones. Como a mí en principio me iban a imputar de la tentativa y a “Cri- Cri” del robo del coche, yo descarté completamente a “Michel” y a “Tonton” diciéndoles que eran unos estudiantes que había conocido en Toulouse y que no sabían nada de nuestra movida. Un policía francés que hacía el papel de “bueno” me dijo que él estaba casado con la hija de un refugiado de la guerra española 36-39 y que me comprendía; que le contara todo ya que los demás como eran franceses me cargarían con todo. Lo único que reconocí fue que conocía a “Cri-Cri” de Toulouse. También me preguntaron por el organigrama de nuestra organización y le respondí que no teníamos jefes, que todos éramos iguales.

Al acabar las 48 horas reglamentarias de nuestra detención, dos policías de paisano me llevaron en un coche camuflado con las manos esposadas delante a mi domicilio de París para registrar mi habitación. Antes de entrar en el patio de acceso a las escaleras me pusieron una gabardina por encima de las esposas para disimular. La portera de la casa que estaba casada con un militante de la CNT de San Sebastián de la época 36-39 nos vio entrar y se extrañó de verme acompañado por dos hombres que no conocía; no dijo nada pero se quedó con la movida. Más de una vez me había dicho que si necesitaba esconder algo que se lo dijera; ella sabía que yo frecuentaba el local de la CNT de la calle Vignolles. Después de abrir la puerta de la habitación, los policías me hicieron sentar encima de la cama mientras ellos empezaban el registro. En la habitación había un armario empotrado y dentro encontraron una bolsa de cuero con armas dentro, muchas balas de distinto calibre y dos granadas de mano. Me dijeron que si estaban cargadas y

les respondí que sí; uno de ellos bajó rápidamente a telefonear para que vinieran los de huellas para examinarlas. El que se quedó conmigo me cambió las esposas y me las puso detrás mientras que, muy nervioso, me apuntaba con su pistola en la cabeza y me decía que si íbamos a saltar por los aires. Yo le respondí que se calmara y que si saltamos a mí tanto me daba ya que lo hacía por unas ideas, mientras que él lo hacía por dinero como un mercenario. Me amenazó con que después de haber cumplido mi condena de cárcel en Francia me entregarían a la policía franquista para cumplir otra condena. Antes de media hora volvió el policía que había bajado a telefonear acompañado de otros dos más con un maletín en las manos, lo abrieron y empezaron a echar una especie de polvo de talco blanco sobre todas las armas. Luego me bajaron de vuelta a la comisaría y de allí por la tarde noche a la cárcel de la Santé.

Entramos los cuatro, y a mí me separaron y al día siguiente después de la noche de aislamiento me llevaron al bloque B donde estaban los extranjeros no árabes. Nos cortaron el pelo a cero. A mí me instalaron en una celda con italianos. Como hablaba italiano, no tuve ningún problema. Al entrar estaban tres jugando a las cartas; instalé el petate que me habían dado en una litera, en la parte de arriba, y a los cinco minutos me puse a jugar a las cartas con ellos. Antes de que nos separaran le pregunté a “Tonton” por qué habían aparecido las matrículas originales dentro del coche expropiado si yo le había dicho que las enterrara en el patio interno de la iglesia, me respondió que las había desenterrado en el último momento y que para más seguridad tenía pensado tirarlas al río Sena que estaba dos calles más allá, después del semáforo, en un puente que daba

acceso a la carretera de París. La calle donde nos detuvieron se llamaba avenida Lenin. La policía nunca supo nada de los intentos de secuestro. Oficialmente estábamos por robo de coche, utilización de placas de matrícula falsas y tentativa de incendio de los aviones de Iberia. Al cabo de quince días "Michel" y "Tonton" fueron puestos en libertad provisional a la espera de juicio. Sobre el bolso con las armas declaré que yo había prestado la habitación a amigos y que hacía más o menos tres meses que casi nunca iba por allí y que como no era un policía no tenía por costumbre abrir los bolsos o maletas de la gente.

Nuestra celda daba a la calle, a unos cien metros se veía pasar el metro por encima de unos pilares que estaban en el Boulevard Saint Jacques y había una parada. En un edificio alto que había al lado de la vía, en la parte superior una vez por semana venían compañeros a darnos ánimos y saludarnos con las manos. A finales de febrero del 74, mi abogado, Jacoby presentó una demanda de libertad provisional. La vista se realizó en una sala del palacio de justicia de París, "la chambre de cassation". Ya se había comprobado que las armas encontradas en mi casa no se habían utilizado en ningún tiroteo ni muertes. Eran tres los jueces de ese tribunal, al final del voto fueron dos contra uno en contra de mi liberación provisional. Según mi abogado, los dos en contra afirmaban que yo era un agitador internacional peligroso y por eso se oponían. Cuando vino a la cárcel a verme para comunicarme el resultado me explicó que los dos jueces citados, durante la guerra de 1939-45, cuando el ejército alemán ocupaba París los dos habían colaborado con los alemanes condenando a muchos resistentes franceses o extranjeros. Treinta y cinco

años después todavía continuaban en la “justicia”. No habían sido purgados, como la mayoría de colaboracionistas.

DESARROLLO Y ACCIONES DE LOS GARI

La noche del 14 al 15 de enero de 1974 fueron detenidos en París cuatro militantes anarquistas y acusados de robo de coche y depósito de armas. A las dos o tres semanas salieron en libertad provisional Michel Camilleri y Roger Pierre. Jen Claude Torres y yo continuamos presos en la cárcel de la Santé hasta ser juzgados, el 14 de octubre de 1074.

El 28 de febrero, miembros de uno de los grupos autónomos de Toulouse ametrallan en la calle el coche del cónsul español, no había nadie dentro.

El 2 de marzo Salvador Puig Antich es asesinado legalmente por el método de garrote vil en la cárcel Modelo de Barcelona. También fue ejecutado en la cárcel de Gerona Heinz Chez, de Alemania del este, para taparlo de Salvador. Un guardia civil que también estaba condenado a muerte fue indultado por Franco. Yo me enteré del asesinato de Salvador el mismo sábado dos de marzo en la cárcel de la Santé. En esa época estaban prohibidos los periódicos y la radio. Lo único que estaba autorizado era un casete que se podía comprar a través de la cantina de la cárcel. Manipulando el casete, se conectaba un cable de cobre desde el motor hasta un barrote o la parte de hierro de las literas y así podíamos captar emisoras de FM de París. La información la dieron en France Inter. Evidentemente, me entró una gran rabia y mala leche, de la

impotencia al estar encarcelado y pensar que los compañeros del exterior no habían podido hacer nada para evitarlo.

El 22 de marzo, en Barcelona, son detenidos veintidós miembros de la Federación anarquista. El mismo día hay tres atentados reivindicados por los GAI (Grupos Autónomos de Intervención) en el sur de Francia, es la primera vez que se utilizaron públicamente dichas siglas. El primero se realizó en Bidart (Pirineos atlánticos) donde estalló una bomba en la vía del tren París-Irún que cruza con la carretera nacional 10, en el puente de Parlamentia, provocando el descarrilamiento parcial de un tren de mercancías. La explosión fue 20 minutos antes del paso del tren TALGO "Puerta del sol" que venía de Madrid, lo detuvieron en Hendaya y los pasajeros fueron transportados en autobús hasta Burdeos. Se dejaron panfletos reivindicativos en el sitio del atentado. El segundo atentado se realizó contra la vía férrea del tren Perpignan-Cerbere-Barcelona, cerca de Elne. No hay víctimas y se vuelven a encontrar panfletos reivindicando la acción. El tercero fue realizado durante la misma noche cerca del pequeño pueblo de Desbazerques (Ariege), sobre las 4 de la mañana con una potente explosión que se escuchó en todo el pueblo. Se había atacado el puente de Ruhnac a tres kilómetros de Aix-les-thermes, sobre la carretera nacional 20 que se dirige hacia Andorra y España. Unos carteles anunciaban que la carretera estaba minada e impedían el paso.

Los Grupos Autónomos de Intervención (GAI) surgen en Francia en el momento posterior del asesinato de Puig Antich para efectuar una solidaridad práctica con el resto de los presos del ex MIL. Intentan evitar las posibles penas de muerte

que se les pudiesen aplicar y parar la creciente represión sobre todo el resto del movimiento revolucionario español. Para ello denuncian la colaboración total que existe entre los gobiernos de Francia y España. Sus primeras acciones, ante la ineficacia de todas las acciones pacifistas realizadas hasta ese momento, son la paralización temporal, con explosivos, de las vías de comunicación de fronteras, “ya que -según dicen ellos mismos- impidiendo las comunicaciones entre Francia y España, intervenimos sobre los intercambios económicos entre las clases capitalistas de los dos países. Intervenimos de forma parcial y momentánea, persuadidos de que los proletarios pueden detener la producción de una forma duradera y eficaz por su propia emancipación”. También añaden en el mismo comunicado su solidaridad con los ocho presos del ex MIL, seis en Barcelona y dos en París (se refiere a las detenciones del 16 de enero). Todas las acciones de los GAI, como luego los GARI, aparte de su solidaridad efectiva con los presos ya mencionados, tuvieron un carácter completamente anticapitalista y no solamente antifranquista, como las quisieron reducir toda la izquierda y la extrema izquierda del Capital. En la reunión de preparación de los secuestros de enero se había decidido que cada grupo tenía autonomía para reivindicar sus acciones. En caso de que no fueran realizadas y aceptadas por toda la coordinación, se reivindicaría con la sigla GAI (Grupos Autónomos de Intervención) y las demás con las siglas GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalistas).

El 5 de abril, un grupo autónomo armado realiza una expropiación en el banco Courtois de Montesquieu Volvestre cerca de Toulouse.

El 7 de abril, en Barcelona, tres militantes son detenidos por la policía franquista que los presenta como miembros de la OLLA (Organización de lucha armada), sigla inventada por la policía: Juan Jorge Vinyoles Vidal, Ramón Guarrión Sánchez y Georgina Nicolau Milla; la misma policía busca a cinco militantes más de ese grupo. De hecho eran militantes de otros grupos autónomos.

El 3 de mayo, el banco español de crédito en Bruselas expropiado por unos miembros de los GAI. El mismo viernes 3 de mayo por la mañana, Ángel Baltasar Suárez, director del banco de Bilbao en París, es secuestrado en su domicilio personal de Neuilly (ayuntamiento de las afueras de París donde residen bastantes miembros de la alta burguesía francesa), por tres individuos con armas y las caras tapadas con pasamontañas. Sobre las 8:30 de la mañana cuando bajaba con sus dos hijos menores, para llevarlos a la escuela, fue rodeado en el garaje subterráneo de su casa por los tres individuos mencionados. Lo obligaron a subir a su propio coche en el maletero, atado y con una mordaza en la boca para que no gritara. Le dieron unos calmantes para que no se enterara de hacia dónde se dirigían. Sus hijos fueron abandonados amordazados con esparadrapos en el mismo garaje.

El domingo 5 de mayo por la mañana en la cárcel de la Santé me cambian de la celda que daba al exterior a otra en el mismo bloque B que daba a un patio interior. Los domingos y festivos nunca se hacía ningún movimiento de presos. Los motivos fueron seguramente que desde el edificio al lado del metro me pudieran comunicar algo a través de algún cartel grande, ya que solamente se oían los gritos, no muy claramente.

A los pocos días, pude ver a “Cri-Cri” paseándose por ese patio interior. Lo llamé y le dije que se apuntara al médico un día determinado para poder vernos y hablar ya que desde nuestra detención en enero no le había vuelto a ver. El mismo domingo 5 de mayo en el periódico “Le journal du Dimanche” único periódico que se publicaba los domingos en París, de tendencia sensacionalista, publicó un artículo en el que la policía franquista sospechaba que el secuestro hubiera sido realizado por el “Grupo Primero de Mayo”. Enseguida salió a relucir el nombre de Octavio Alberola que estaba expulsado de Francia desde 1972 por haber participado en el intento de secuestro del representante español ante la UNESCO, Emilio Garrigues, así como también en el del director de la compañía de Iberia en París.

El 6 de mayo, se recibe el primer comunicado de los GARI en la agencia France Presse de Madrid en el que se reclamaba:

1. La publicación en la prensa española de los comunicados del movimiento revolucionario.

2. La puesta en libertad de Santiago Soler Amigo, militante del MIL gravemente enfermo.

3. La publicación del acta de acusación contra los militantes del FRAP detenidos durante el 1 de mayo de 1973, que podían ser condenados a la pena de muerte.

4. La puesta en libertad condicional de todos los presos políticos que se pudiesen beneficiar (es decir, que hubiesen cumplido las tres cuartas partes de sus condenas que cada vez se aplicaba menos).

El 7 de mayo, en Barcelona, el Comité Libertario Antirrepresivo (de tendencia anarcosindicalista) realiza una conferencia de prensa clandestina en un bar en el que confirma ese comunicado y reparte copias entre los periodistas.

EL 8 de mayo se envía un comunicado de los GARI a la agencia France Presse de París, donde se reclama además la liberación de otros cuatro militantes del MIL: José Luis Pons Llobet, Francisco Javier Garriga Paituvi, María Angustias Mateos Fernández y Oriol Solé Sugranyes. El plazo concedido al gobierno español para que diese una respuesta a la petición del grupo revolucionario fue de 15 días desde el momento de la fecha del comunicado.

En el comunicado distribuido en Barcelona se añadían unas declaraciones políticas:

> "Sobre el secuestro de Ángel Suárez: Después de la ejecución de Salvador Puig Antich se ha demostrado la ineficacia de todas las protestas pacifistas. Por este motivo, ante el peligro de nuevas ejecuciones de militantes revolucionarios y para enfrentarse a la fuerte represión desencadenada contra el movimiento revolucionario español, especialmente en Cataluña y en Euskadi, los mencionados grupos han decidido pasar a la acción para responder al franquismo y combatirlo, así como a todos los gobiernos cómplices.
>
> A pesar de las continuas declaraciones de liberalización y de apertura hacia la Europa "democrática" procedentes del gobierno español, durante estos últimos meses ha

sido creada en Cataluña una brigada especial de represión y se ha desarrollado una campaña de represión, sobre todo contra los grupos revolucionarios que no aceptan el juego político tradicional sometido a los grandes intereses y compromisos internacionales. Esto nos demuestra la intención del régimen franquista de aplastar cualquier intento de rebelión que pueda poner en peligro el sistema capitalista.

Nuestra acción se inserta en un programa de desarrollo de una lucha revolucionaria continua superando toda consideración de orden nacionalista, contra toda forma de opresión y de explotación.

Estamos convencidos de que, frente al terrorismo del poder, una de las formas de lucha más eficaces es la acción directa revolucionaria, y expresamos nuestra firme decisión de desarrollar nuestra lucha para la liberación de España, de Europa y del mundo."

El 10 de mayo,en el periódico francés "Le Monde" se publica una carta enviada por los GARI:

"El secuestro del señor Suárez, director del Banco de Bilbao, es nuestra respuesta a la represión actual contra el movimiento revolucionario español.

Después del asesinato de Salvador Puig Antich, no permitiremos de ninguna manera ninguna otra ejecución. A pesar de que hemos enviado directamente un comunicado conteniendo nuestras primeras exigencias al embajador español, no hemos recibido ninguna respuesta.

Al contrario, han conseguido hacer creer que habíamos guardado silencio.

Para clarificar la situación, nos dirigiremos a partir de ahora al gobierno español únicamente por intermedio de la prensa.

Nosotros exigimos, desde la publicación de este comunicado:

1. La liberación de nuestros compañeros Oriol Solé Sugranyes, José Luis Pons Llobet, Santiago Soler Amigo (gravemente enfermo); Francisco Javier Garriga Paituvi; María Angustias Mateos Fernández. Y que sean conducidos a una frontera elegida por ellos. Sus declaraciones en la prensa del país que hayan elegido serán para nosotros garantía suficiente de su libertad.

2. La aplicación de la libertad condicional para todos los presos políticos que entren en el periodo de "reducción de condena", después de haber cumplido las tres cuartas partes de la condena.

3. Publicación en la prensa española de los comunicados y textos de los GARI y hacer públicas las penas pedidas contra cinco militantes del FRAP que habían sido detenidos el 1 de mayo de 1973 y cuyo juicio se pensaba que era inminente.

4. Las llamadas llorosas a la piedad, y las trampas groseras de las policías francesas y españolas son inútiles.

5. Recordamos que el gobierno español, insensible a toda llamada, ha asesinado a nuestro compañero Puig Antich."

La esposa de Suárez recibió una carta suya el 8 de mayo. Esta carta, cuyo contenido fue hecho público el jueves 9 de mayo por la policía judicial, había sido enviada el 8 de mayo desde Lyon. La esposa del banquero y sus hijos han reconocido la escritura del señor Suárez que tranquiliza a su familia. Él señala que está en una excelente salud y que es bien tratado. Luego les pide a sus parientes que no se preocupen y les pide "aceptar las instrucciones de sus secuestradores".

El día 10 de mayo, el redactor jefe del semanario de Londres "Time Out", David May, recibió una foto de Suárez con un periódico indicando la fecha, también había una fotocopia de su carné de conducir. Como resultado de esto, David May fue acusado de complicidad y permaneció en la cárcel varios días: muchos militantes antifranquistas ingleses, incluidos Stuart Cristhie director de la asociación de ayuda y solidaridad con los presos anarquistas "Cruz Negra de Inglaterra" y antiguos miembros de la Brigada de la Cólera fueron investigados y registrados sus domicilios. En los periódicos españoles reinaba una confusión total: en el *ABC* se pretendía que el banquero estaba "en poder de miembros del MIL", otras publicaciones afirmaban que no tenían ninguna noticia ni de Suárez ni de los secuestradores, con lo cual justificaban la no publicación de los comunicados de los GARI, que en cambio sí que eran publicados en los periódicos franceses. El corresponsal de ABC en Francia era un notorio miembro de la brigada político- social camuflado de periodista.

El 13 de mayo unos anarquistas españoles son detenidos en la carretera de Lyon a Ginebra, cerca de Bellegarde (Ain); se dan los nombres de los tres: Francisco Sorroche Justicia, José Ventura Romero, Ignacio Solé Sugranyes (cuyo hermano Oriol, es un militante del MIL encarcelado en España); son interrogados sobre el asunto Suárez con resultados negativos, y los meten en la cárcel por utilización de documentación falsa, luego, unos días más tarde, se les dejará en libertad.

El 15 de mayo "Le Monde" publica un nuevo comunicado de los GARI recibido en una carta fechada en Lyon y dirigida a la agencia France Presse, donde dan nuevas indicaciones sobre los motivos por los que actuaron. El título del artículo era: "Los secuestradores del Señor Suárez afirman que es un representante consciente del gobierno español":

> "Ángel Suárez, director del Banco de Bilbao, que se pudiera presentar como una víctima inocente es en realidad uno de los representantes, conscientes y activos, del gobierno español. Por otra parte, el Banco de Bilbao ocupa un lugar importante en el seno del capitalismo internacional. En consecuencia, el señor Suárez es responsable de la misma manera que todos aquellos que refuerzan el sistema de opresión capitalista.
>
> Por otra parte, si denunciar al régimen fascista español es suficiente para algunos que se pretenden de izquierdas, nosotros sabemos, en lo que nos concierne, que las protestas, las declaraciones, así como las manifestaciones humanitarias de los demócratas de izquierdas y de los "izquierdistas" de todo tipo, han dado prueba una vez más

en el caso de Salvador Puig Antich de su perfecta ineficacia."

El 21 de mayo un nuevo comunicado informa de que los familiares de Suárez "han aceptado responder favorablemente a nuestras exigencias", refiriéndose al rescate económico de tres millones de francos, según el "Midi Libre" del 24 de mayo de 1974, que pagó el Banco de Bilbao. También dicen que el gobierno español, por su parte, ha hecho ciertas promesas concernientes a nuestras reivindicaciones. Posteriormente se pudo saber que había desaparecido el riesgo de pena de muerte que corrían dos miembros del MIL. Los GARI consideran suficiente, de momento, la respuesta a sus demandas, y en la parte final de este comunicado señalan que "salvo acontecimientos imprevistos vamos a tomar las disposiciones necesarias para liberar a este representante del franquismo y del capitalismo internacional que representa el señor Suárez. A partir del momento de su liberación, damos dos meses al gobierno español para evitar cualquier nueva acción por nuestra parte". Cumpliendo sus promesas el miércoles 22 de mayo, 19 días después de su secuestro, Suárez fue liberado en un lugar del bosque de Vincennes en las cercanías de París. Durante su secuestro fueron utilizados la mayor parte de los policías de las brigadas especiales de lucha contra el crimen organizado y de la lucha contra el terrorismo de toda Francia y de otros países.

Durante la noche del 21 al 22 de mayo fueron incendiados los locales del periódico "El este republicano". Un denominado "Comando Puig Antich" reivindicó dicha acción.

El 22 de mayo dejan en libertad a Suárez a primeras horas de la mañana sentado en un banco del bosque de Vincennes. El día anterior a su puesta en libertad él mismo advirtió que no le dejaran en manos de la policía española que estaba en París, ya que "serían capaces de matarme para hacer creer que vosotros sois unos asesinos. Son capaces de hacer eso, yo lo sé porque un hermano mío es policía". En estrecha colaboración, agentes de la Brigada criminal de París, la gendarmería y otros servicios especializados, la Brigada político-social española, Scotland Yard, la CIA e INTERPOL, que habían participado en la búsqueda de sospechosos durante el secuestro, comienzan a detener indiscriminadamente por toda Francia, en Londres y en Barcelona. En París son detenidos dos militantes anarquistas (Ana y Lucio Urtubia), y otros siete en otras provincias francesas: Octavio Alberola Surinach, Arianne Gramsac- Sadori y Jean Helen Weir, cerca de Aviñon; Annie Plazen y Georges Riviere, en Toulouse; Pierre Guibert y Danielle Haas, en Peyrac Minervois (Aude). Fueron interrogados sobre el secuestro de Suárez, finalmente se les acusó de encubrimiento cualificado (a los siete últimos se les habían encontrado unas cantidades de dinero -unos tres millones de francos- que el banco de Bilbao acabará por reconocer que formaban parte del rescate pagado por la liberación de Suárez. Ninguno de los detenidos había participado directamente en el secuestro de Suárez, sólo habían ayudado indirectamente en el cobro del rescate, y a Lucio Urtubia y a su esposa se les acusaba de haber hecho de mensajeros entre Francia y España para ayudar a Alberola.

Octavio Alberola, que se daba aires de revolucionario "profesional", había sido detectado por la policía francesa con anterioridad a su detención el 22 de mayo. El 19 de abril lo

habían localizado en una parada de metro de París; la parada de la estación Temple, cerca de la plaza de la República. Según informó la policía en una nota de prensa, llevaba encima una agenda con direcciones y teléfonos. Fue expulsado hasta la frontera de Bélgica. En el mes de octubre de 1973, un compañero de “Zapata”, Roger que había llegado con él a París antes del verano -ambos eran de tendencia libertaria- había decidido ir a Londres en los meses de julio y agosto. Allí había contactado con Cristino García, un anarcosindicalista que había sido condenado a muerte por Franco y luego indultado, y con Stuart Christie, secretario de la Cruz Negra Anarquista. Había vivido en el local de esa asociación. De vuelta a París, un día de ese mes de octubre, me dijo si lo podía acompañar ya que tenía una cita con Alberola para darle noticias de Cristino y Stuart y también quería hablar con él. La cita era en la parada de metro Temple. Siempre daba sus citas allí. Cuando llegamos nos preguntó si lo conocíamos. Yo me hice el loco y le respondí que no. Entonces nos dijo que se llamaba “el Largo”. Le propuso a Roger, ya que yo sólo iba como acompañante porque vivía desde 1969 en París y me sabía mover por toda la ciudad, si quería colaborar escribiendo artículos de prensa o de pensamiento anarquista en el periódico que editaban en el local de la CNT (tendencia anti Federica Montseny) de la calle Saint-Denis, que se titulaba “Frente Libertario”. Necesitaban jóvenes para que se fueran incorporando a su redacción. Roger le contestó que se lo tenía que pensar, porque no sabía todavía si iba a regresar a Barcelona. Es evidente que tanto yo como Roger sabíamos que era Alberola.

La información para la expropiación del banco de Ales que hicimos a principios de enero del 74 nos la había pasado

Alberola. Luego me enteré que a él se la había pasado un confidente de la policía española que se llamaba Inocencio Martínez, que desapareció durante su última detención. Un compañero de Alberola que vivía en Bélgica, que tenía una librería anarquista en Bruselas durante los años 60 y 70 y había colaborado en el "Grupo Primero de mayo", Salvador Gurruchari se llamaba, ya le había dado el toque de que Inocencio Martínez era un chivato en los años 60. En los 70 Alberola todavía seguía en contacto con él.

Alberola actuó contrariamente a lo que nos había prometido en la reunión de enero del 74 donde se decidió hacer los secuestros, de que él personalmente no intentaría cobrar el rescate, ya que todos le considerábamos demasiado "quemado" para hacerlo, lo tenían que hacer sus contactos en Inglaterra, ex miembros de la Brigada de la Cólera. En Avignon, donde fue detenido después de hacer varias llamadas desde cabinas telefónicas para intentar despistar a la policía (estaba completamente rodeado desde el día anterior, además de que solía vestir de manera llamativa). Había utilizado un chalet donde se había celebrado una especie de congreso de la CNT en años anteriores. Evidentemente, las policías francesa y española habían peinado todo rastro de movidas anarcosindicalistas de la CNT y lo habían detectado en dicho local. Lo fueron siguiendo y cuando se vio con todo el dinero del rescate después de marear a los que lo entregaron -los hacía ir de cabina en cabina dejando notas pegadas para que pudieran seguir la pista-, no sabía qué hacer con él. Entonces llamó desde otra cabina de teléfonos (estaban todas controladas) a George Riviere, que formaba parte del grupo de la imprenta 34 de Toulouse, para que viniera urgentemente.

Cuando George llegó a Avignon en una moto, Alberola le entregó una parte del rescate y él se quedó con el resto. El dinero estaba camuflado dentro de sacos de patatas. George Riviere desapareció rápidamente en dirección a Toulouse, porque tenía una moto muy potente. Alberola fue detenido en casa de unos amigos suyos de Avignon, en compañía de su compañera, Arianne Gransac y de la escocesa Jean Helen Weir. Declaró a la policía que, como él era un militante anarquista, lo habían llamado por teléfono para que se hiciera cargo de unos sacos de patatas, pero que él no sabía absolutamente nada de su contenido, le habían dicho que eran octavillas.

Viendo el resultado de las detenciones, los GARI deciden pasar de nuevo a la acción directa revolucionaria, dando un nuevo salto cualitativo de enfrentamiento más eficaz y violento, al mismo tiempo que se amplían y diversifican sus intervenciones haciéndose más variadas y se extienden entre Francia y Bélgica. Durante la noche siguiente a la detención de las nueve personas ya citadas, los GARI se desarrollan y actúan también en territorio belga. En Bruselas explota un coche bomba delante de los locales de la compañía Iberia, otros dos coches son desactivados por la policía en Amberes y en Lieja. Estas acciones las reivindicaron los GARI.

El 29 de mayo Chantal y Arnaud Chastel son detenidos en París, acusados de haber prestado su piso para el secuestro de Suárez; por falta de pruebas concretas los ponen en libertad el 30 de agosto. Otra demostración de que la policía, que pensaba que había desmantelado a los GARI y a los autores de las acciones, sólo detenía a supuestos ayudantes y a simpatizantes. La ilusión de las detenciones eran las

detenciones de la ilusión. Cada vez habría más acciones y expropiaciones económicas. Lo contrario de lo que creían.

Durante el mes de junio, los GARI publican un nuevo comunicado para desmentir el falso triunfalismo policial:

"Después de la famosa redada de la policía. El asunto Suárez en tanto que acontecimiento espectacular está efectivamente terminado, tal como afirma la prensa contenta de ver castigados a los malos y a la inocente víctima reencontrada sana y salva. Lo que no ha acabado es el enfrentamiento entre nuestra voluntad revolucionaria y el poder franquista, esto es, nuestro combate, esto es, nuestra intervención en un mundo capitalista que finge ver en nosotros unos "desesperados", y no un reagrupamiento de gentes determinadas que actúan para destruirlo en ligazón con todos aquellos que luchan.

- Haya habido o no una demanda de rescate, nuestra actitud estaba clara así como nuestros objetivos políticos. El gobierno de Franco lo sabe bien ya que ha comenzado a ceder sobre varios puntos. Puesto que, a pesar de sus comunicados contradictorios, se ha visto obligado a ceder en relación con los compañeros presos, para los cuales en principio había querido la pena de muerte.

- En cuanto a las detenciones efectuadas en Francia y a las investigaciones que continúan para detener a los "culpables", muestran claramente el sentido real de la política francesa: España desea entrar en el Mercado

Común. La mitad de los franceses representados por Giscard desean ayudarla de todo corazón. Pero para ello hay que afianzar al fascismo, las torturas, los asesinatos, y ponerse a la misma altura. Debe ser difícil para esta mitad de presidente poder inaugurar su carrera política por el encarcelamiento de sus primeros presos políticos. Giscard promete que esto va a cambiar y que los franceses quedarán sorprendidos. Es verdad que lo están: nunca antes se había visto semejante cooperación policial franco-española. Ayer la mitad de los franceses con Mitterrand a la cabeza intervenían cerca de Franco para evitar que Puig Antichfuera ejecutado: hoy que nuestro compañero ha sido asesinado y que otros arriesgaban el mismo destino antes de nuestra intervención, la derecha francesa lanza a su policía, y se atreve a detener a unas gentes acusadas de haber dado su apoyo a una acción que se ha revelado eficaz para obtener un resultado esperado por muchos.

- En cuanto a la infiltración de nuestros grupos por la policía y sus comunicados triunfalistas, eso nos hace reír bastante: ¡Ottavioli (comisario jefe de los policías anti GARI), hay un hueso en tu queso! Ottavioli, Bernard, parad vuestra ridícula caza de brujas, nosotros hemos aportado asistencia a nuestros compañeros en peligro de muerte, hemos hecho lo que preconizan vuestras leyes y vuestros principios morales.

- Dadas estas precisiones, recordamos al gobierno español nuestras exigencias:

Liberación de nuestros compañeros y que sean trasladados a la frontera que elijan.

Liberación de los presos que ya hayan cumplido las tres cuartas partes de sus condenas.

Nosotros hemos cumplido nuestros compromisos, el gobierno español debe cumplir los suyos en los plazos acordados."

A principios de julio el juez Alain Bernard, encargado de la instrucción del sumario Suárez envió unas requisitorias a la policía española. Unos treinta militantes anarquistas fueron detenidos en Barcelona y otros sitios; ocho permanecen detenidos y cuatro de ellos son acusados finalmente de... ¡Reconstitución de la CNT! Se trata de Luis Andrés Edo, David Urbano Bermúdez, Luis Barra Molina y Juan Ferrat.

El 5 de julio una caja de ahorros de Toulouse es expropiada por un grupo autónomo de los GARI.

El 15 de julio se realizan atentados en Andorra la Vieja contra la Veguería episcopal y contra una caja de ahorros española. En París hay una explosión en la estación de Austerlitz, en los lavabos del tren París-Madrid-Irún. Varias líneas de alta tensión que unen Francia y España son atacadas con explosivos plásticos (îlle sur Tête, Brialou...).

El 16 de julio se conoce el siguiente comunicado de los GARI:

"Una vez más el gobierno español fortalecido por un pseudo-desmantelamiento de grupos autónomos en

España y en Francia ha creído poder ignorar nuestras advertencias.

Por todas las intervenciones que reivindica hoy, 15 de julio, de 1974, el GARI reafirma su existencia y su determinación a continuar su ofensiva bajo todas las formas que juzgue necesarias y donde lo crea conveniente.

Exigimos del gobierno español que la totalidad de las reivindicaciones formuladas durante el secuestro del banquero Suárez sean satisfechas.

- Liberación de los compañeros encarcelados.

- Libertad condicional de los presos que hayan cumplido las tres cuartas partes de sus condenas.

No dejaremos que el gobierno continúe asesinando impunemente en el interior y en el exterior de sus fronteras, metiendo en la cárcel a nuestros compañeros y dejándolos reventar lentamente.

Denunciamos el peligro que representa el régimen español, tanto en el interior como en el marco europeo. Esto no quiere decir que nosotros limitemos nuestro combate a la lucha contra el franquismo, los coroneles griegos, los generales chilenos o portugueses o el totalitarismo de los países denominados “comunistas”. La represión fascista que se manifiesta dura y claramente en España no se diferencia más que en la forma de la intoxicación alienante que nos hacen padecer las

“democracias” occidentales. Si los medios difieren, los objetivos son en todas partes los mismos: la explotación y el aniquilamiento del individuo. Si nuestras acciones se han dirigido hasta aquí más bien hacia el régimen español, es debido en gran parte a la impotencia y cobardía de las organizaciones de “izquierdas” que no hicieron nada, después de haber permitido el asesinato de Puig-para impedir que se realicen otros. Nosotros rechazamos ser víctimas de esa impotencia (a pesar de nuestro pseudo-desmantelamiento) y continuamos nuestra ofensiva. Y YA NO HABRÁ MÁS ADVERTENCIAS.

Denunciamos igualmente el apoyo del Partido Comunista Español para “liberalizar” el régimen español y hacerlo más soportable ¿Para cuándo Carrillo primer ministro? ¿Reemplazará la guillotina al garrote?”

El 17 de julio una explosión destruye unos coches del Tour de Francia en Saint-Lary (Altos Pirineos); unos árboles son derribados sobre la carretera entre Bareges y el pico de la montaña del Tourmalet, y trece autobuses de peregrinos españoles son incendiados en Lourdes; estas acciones fueron reivindicadas por los GARI recordando sus exigencias. Una llamada telefónica al periódico “La Depeche du Midi” reivindica los atentados de Andorra para los GARI y amenaza a los corredores españoles del Tour. En Madrid, José Antonio Astartola, hijo del director de una gran lechería es secuestrado por el grupo GAR 5, lo dejan en libertad al día siguiente.

El 20 de julio se produce una alerta de bomba durante una representación de danzas nacionales de España.

El 23 y 24 de julio se celebra el consejo de guerra contra Oriol Solé Sugranyes y José Luis Pons Llobet, militantes del MIL que son condenados a penas de cárcel de cuarenta y ocho y veinticuatro años respectivamente.

El 25 de julio se produce un atentado contra la fachada del banco popular español en Nimes.

Durante la noche del 27 al 28 de julio tres bombas explotan junto al consulado español en Toulouse. La tercera, que era la de mayor potencia, ocasionó doce heridos entre los que había tres policías y seis bomberos. El comisario Maurice Gendrot fue el responsable por su imprudencia y chulería, ya que, sin esperar la llegada de la sección de la policía especializada en la desactivación de explosivos, cogió un hilo que sobresalía de la bomba y tiró de él, lo que provocó que estallara diez minutos antes de lo que estaba programada, y perdió un brazo en el intento. Los GARI siempre llamaban a la policía antes de que explotasen las bombas para evitar víctimas inocentes. Al día siguiente, los GARI enviaron unas botellas de champagne a los bomberos y les pidieron disculpas por sus heridas, independientes de su voluntad.

El 28 de julio explota una bomba en la consigna automática de la estación de trenes de Hendaya, es reivindicada por los GARI. Se había prevenido por teléfono al jefe de estación.

Durante la noche del 28 al 29 de julio, en París, dos autobuses de la SEAFEP (Francia-España-Portugal), sufrieron daños importantes en la estación de autobuses de la empresa; una tercera carga de dinamita es desactivada. En los puestos

fronterizos franco-españoles de Le Perthus y de Bourg-Madame (Pirineos orientales), explotan dos coches bomba. Estas tres acciones son reivindicadas por los GARI.

El 29 de julio Pierre Roger es detenido en Toulouse acusado del atraco a un banco. Es fuertemente maltratado en la comisaría de policía.

Desde el 30 de julio al 22 de agosto se producen varios incendios en los trenes que tenían salida de la estación de Austerlitz. La prensa francesa acusa a los GARI, pero la policía detiene finalmente a un empleado de la SNFC (RENFE francesa) y lo acusa de los incendios: parece ser que era un pirómano. El 30 de julio de produce una falsa alerta de bomba contra los trenes procedentes de Hendaya que fueron inmovilizados en la estación de Burdeos.

El 30 y 31 de Julio, varias cargas explosivas fueron depositadas en el Puerto de la Grand Motte, se produce la destrucción de varios barcos de vela y yates que estaban fondeados en las inmediaciones.

El 30 de julio se produce una alerta de bomba en el tren directo TALGO Madrid-París “Puerta del Sol”; los GARI reivindican esta acción y las del puerto de la Grand Motte. Se cumplen los dos meses de plazo dados por los GARI al gobierno español para el cumplimiento de sus reivindicaciones después de la liberación de Suárez. Los GARI sacan el siguiente comunicado:

“Durante el secuestro del banquero Suárez pusimos como condiciones de su liberación unas reivindicaciones muy concretas:

- Que los compañeros del ex MIL sean liberados en la frontera que elijan.

- Libertad condicional de los presos políticos que hayan cumplido las tres cuartas partes de su condena.

Después de haber cedido sobre algunos puntos (no condena a muerte de Oriol Solé), no queriendo o no pudiendo el gobierno español satisfacer de forma inmediata todas nuestras reivindicaciones, le hemos concedido dos meses de plazo.

Frente al silencio del gobierno español hemos reiniciado la ofensiva mediante las acciones del 14 al 16 de julio.

La respuesta del gobierno español fue inmediata: condena de 48 años a Oriol Solé y de 21 años para José Luis Pons.

Ante esta actitud del régimen franquista que quiere imponernos una prueba de fuerza nosotros volvemos a nuestras acciones. EL ÚNICO OBJETIVO DE ESTA VUELTA ES CONSEGUIR NUESTRAS REIVINDICACIONES.

Y para ello, queremos demostrar:

- Que la maravillosa redada de las policías francesa y española después de la liberación de Suárez nunca existió.

- Que, por el contrario, la colaboración entre los gobiernos “democráticos” y el franquismo se desarrolla cada vez más.

- Que estamos decididos a intensificar nuestra ofensiva mientras el gobierno español no ceda.

Por supuesto, una vez más, la prensa de todo tipo ha escamoteado y desnaturalizado el objetivo y las motivaciones de nuestra última intervención, “olvidando” recordar claramente nuestras reivindicaciones

Queremos recordar también que los medios que hemos escogido sólo son la respuesta adaptada a una situación dada. Ya que sabemos que para luchar contra la alienación en su conjunto y en sus manifestaciones particulares existen otros medios tan eficaces como los que nosotros utilizamos para obtener la liberación de nuestros compañeros encarcelados por el franquismo.” En el mes de julio “Cri-Cri” y yo pudimos estar juntos en la misma celda. El juez que instruía nuestra causa era miembro de una asociación de jueces de izquierda, le pedimos permiso y nos autorizó a realizar el cambio. Aprovechando la guardia de un jefe de centro de la cárcel de la Santé que no era muy duro, un preso que estaba en la misma celda que yo del bloque B, se cambió a otra celda del bloque F donde estaba “Cri-Cri” y él se vino para la mía. Evidentemente esto nos animó y alegró enormemente. Continuamos juntos hasta la fecha de juicio.

El 5 de agosto, en Bruselas, explotaron tres coches bombas contra las oficinas de Iberia y contra dos sucursales del Banco Español (estas acciones fueron reivindicadas por los GARI). A principios del mes de agosto, se realizan numerosos registros judiciales e interrogatorios contra militantes anarquistas en el suroeste de Francia.

El 14 de agosto, los GARI avisan de que explotará una bomba al día siguiente (fiesta de la Asunción) en la Gruta de Lourdes. Luego resultó ser una falsa alarma. A partir de ese momento se aumenta la vigilancia policial "hasta el final de la temporada de las peregrinaciones".

MOTÍN EN LA SANTÉ

A mediados del mes de agosto 1974, entre el 14 y el 15, en la cárcel de la Santé hubo un motín en el que participamos "Cri-Cri" y yo. Durante todo el mes hubo una oleada de motines por casi todas las cárceles francesas. Desde los primeros días del mes, en compañía de otros presos del bloque B habíamos empezado e redactar toda una serie de reivindicaciones para mejorar la vida cotidiana de los presos. En la Santé en concreto, salías solo durante una media hora al día para el paseo, los patios estaban subdivididos a su vez en otros pequeños patios que medían una media, todavía me acuerdo, de unos 13 pasos de largo por unos 7 de ancho, en su parte más amplia. Los presos los llamábamos "carrés de camembert" (triángulos de queso cámembert) por su forma triangular. Allí

nos metían entre 7 ó 10 presos como máximo para pasear tenías que ir esquivando. Por encima de los minipatios, en unos pasillos de cemento que permitían controlarlos con 1 ó 2 carceleros que se dedicaban a mirar lo que hacían los presos. Algunas veces cuando el carcelero les daba la espalda, algún preso que tenía un colega en el patio de al lado, con la ayuda de los otros presos, se cambiaba de patio. Mi primer día en el que salí al patio en el mes de enero, nos bajaban de las celdas y los carceleros nos llevaban a los patios, delante de cada puerta de entrada, y allí empezaban el reparto. Nos sacaban en dos turnos, a las 8 y a las 8:30 cada mañana. Hacía un frío que pelaba y en el patio donde me metieron, nada más llegar, 7 u 8 presos se pusieron a darle patadas en una especie de fútbol salvaje a una pequeña bola que se hacían con madejas de lana. Se daban unas patadas demenciales y de vez en cuando se daban fuertes golpes en la espalda entre ellos. Como a mí no me gustaba el fútbol ni los golpes, salí al patio otro día más y luego durante dos meses, hasta finales de marzo, no volví a salir, prefería quedarme en la celda. En ese momento habían aumentado los paseos a una hora diaria.

En las celdas había dos literas, una plancha de madera larga con dos caballetes por debajo que se ponían y quitaban en medio de las dos literas. Se utilizaban para trabajar, el que quisiera, atando un pequeño cordón de cuerda. Se entregaban ya cortados, en el agujero de una especie de tarjeta de cartón para fijar los cartones encima de la plancha de madera, porque a veces había que pegar unos pedazos de cartón. Se utilizaban unas herramientas de hierro, que se usaban en carpintería, eran como si fueran una llave de tuercas, tenían dos pequeños hierros en la parte de arriba que se abrían o cerraban mediante

una especie de tuerca que iba enroscada sobre una pequeña barra que servía para bloquear los cartones; solía haber cuatro por celda. Luego había una taza de wáter con un grifo por encima que nos servía para lavarnos, limpiar el plato de la comida y hacer nuestras necesidades fisiológicas. Para darle un poco de intimidad, poníamos un trozo de manta extendido. También había una pequeña plancha de madera debajo de la ventana de barrotes que se podía doblar para comer en las celdas que no tuvieran instaladas las planchas grandes para trabajar, luego ancladas en una de las paredes, cuatro minitaquillas de madera para guardar los utensilios de higiene personal y la poca ropa que nos permitían tener: dos camisas, dos pantalones y una chaqueta, tres gayumbos, tres pares de calcetines y un par de zapatos, los que llevábamos puestos. Si querías alguna prenda de vestir más, te la tenía que autorizar el juez que llevara tu sumario judicial. Para los libros también había restricciones.

Para la redacción de las reivindicaciones nos reuníamos en los patios. Como no había manera de extender las peticiones al resto de galerías de la cárcel, utilizábamos la misa de los domingos donde podían juntarse presos de todas las galerías. Hacíamos copias a mano que luego se distribuían para que a su vez se fueran copiando de celda en celda y también a través de los patios interiores. Desde las ventanas de las celdas se podía llamar a los de los otros bloques para que fueran a misa. Las reivindicaciones eran las siguientes: autorización de transistores de radio individuales; que no se cortara el pelo al cero al ingresar a prisión; que se derribaran todos los “carrés de camembert” y se hiciera un patio único; autorización de más ropa personal; que no hubiera restricciones de libros; acceso a

todos los periódicos que se publicaban fuera; etc., etc. La reivindicación principal era la destrucción de los minipatios. “Cri-Cri” no participaba mucho en la lucha, normalmente era yo el que me había reunido desde el primer día con los que organizaban las protestas; los conocía de encontrarlos en los patios, ya que nunca se repetía que te metieran en el mismo patio. Se formó una delegación de presos para tener una entrevista con el director y plantearle todas las reivindicaciones. Como yo era el único extranjero de la delegación, mis otros compañeros delegados franceses me aconsejaron que convenciera a “Cri-Cri” de que me sustituyera, ya que pensaban que al ser el único extranjero la dirección de la cárcel podía tomar represalias contra mí. Hablé con “Cri-Cri” que aceptó reemplazarme. La delegación fue a ver al director y le dieron un ultimátum de dos días para empezar a derribar los muros de separación de los patios, si no, lo haríamos nosotros.

Al acabar el plazo del ultimátum de los dos días, como la dirección no había dado la respuesta esperada, desde dentro de las celdas empezamos a destruir los patios nosotros mismos. Era un sábado a la tarde después de las comunicaciones que eran de media hora semanal. Nos asomamos a las ventanas de las celdas y a través de los barrotes empezamos a gritar para quemar o destruir los patios; estos tenían un tejadillo de tejas muy pequeño que servía para unir los pasillos por donde iban los carceleros durante las horas de paseo. Primero empezamos a verter sobre los tejadillos aceite de cocinar (que estaba autorizado para añadir a las comidas), luego, pedazos de papeles encendidos para que al hacer contacto con las tejas iniciaran y desarrollaran el incendio, y después con las herramientas de hierro de

carpintería que teníamos en las celdas, las tirábamos con fuerza para ir rompiendo las tejas mientras el incendio iba creciendo. A los 20 minutos de iniciar el motín, llegaron los bomberos para apagar el fuego y al poco tiempo también los gendarmes y CRS (antidisturbios de la policía armados con fusiles para lanzar granadas lacrimógenas y con sus porras para reprimir el motín). La dirección de la cárcel se vio sorprendida por nuestra determinación y firmeza, no esperaba este tipo de respuesta. Después de que los bomberos apagaran los incendios, los policías empezaron a patrullar dentro de los pasillos de la cárcel. Durante la noche se oían golpes y gritos de los presos. En nuestro bloque B la policía reprimió poco, pero en cambio en el bloque E que estaba reservado exclusivamente para presos de origen árabe, esa misma noche y a la mañana siguiente los machacaron a palos, según nos contaron días después a través de las ventanas que daban a los patios.

Conseguimos todas las reivindicaciones que pedíamos casi de manera inmediata, excepto el derribo de los patios, que irían tirándolos poco a poco. Influyó mucho para que se aceptaran las reivindicaciones la muerte del presidente Pompidou. Las elecciones las había ganado Giscard d'Estaing y había prometido liberalizar y modernizar el país. Una de sus primera actuaciones, en la primera semana de su mandato, fue ir por sorpresa a visitar una cárcel y comer el rancho de los presos, y luego tres días más tarde invitó a desayunar con él a unos barrenderos (la mayoría eran africanos) que estaban limpiando las calles en los alrededores del palacio del Eliseo, residencia oficial de todos los presidentes franceses.

Los motines en las cárceles, que duraron unos quince días, se habían iniciado con una toma de rehenes por parte de los presos de la cárcel de cumplimiento central de Clairvaux. Los presos habían cogido a una enfermera y un enfermero de rehenes y amenazaban con matarlos si no se aceptaban sus reivindicaciones. La cárcel de Clairvaux era, con la de Mende, una de las más duras de toda Francia. En concreto en la cárcel de Mende, donde eran trasladados los presos con mayores condenas y los más conflictivos, en una galería de castigo, los presos tenían que vivir dentro de una especie de nichos que tenían unos dos metros de largo por medio metro de altura; los presos permanecían estirados por encima del suelo, no se podían levantar y les daban la comida como si fueran perros a través de una pequeña rejilla en mitad de los barrotes que hacían de puerta de la tumba de cemento que eran esas celdas de castigo. Algunos presos pasaban más de un año en esas posiciones. Jacques Mesrine la había atacado desde fuera a tiros contra los vigilantes de las garitas. Después de la oleada de motines esa galería fue prohibida.

Al entrar en la cárcel me declaré ateo y luego me apunté a visita del médico. Le conté que tenía una úlcera de estómago y me recetó unas pastillas y un cuarto de litro de leche diario. Yo había ido únicamente por la leche; las pastillas se las daba a otros presos que las machacaban y después las fumaban mezcladas con el tabaco. Cuando “Cri-Cri” se instaló en la celda en la que estaba yo, al día siguiente por la mañana a la hora del reparto de la leche, salí con dos tazas y le dije al carcelero “una para Moreno y otra para Patiño”. En Francia sólo se utiliza un apellido. Se dieron cuenta al cabo de dos meses. Los jueves se podían pedir patatas fritas en la cantina. Nos habíamos

enterado de que a los musulmanes, en vez de salchichas de cerdo les daban unas de carne de cordero: “merguez”. Una mañana, cuando nos abrieron la puerta de la celda para darnos el desayuno, “Cri-Cri” y yo le dijimos al carcelero que éramos musulmanes. Nos respondió que éramos ateos y terroristas, le contestábamos que a partir de ese momento éramos musulmanes y terroristas. Al jueves siguiente nos dieron “merguez”.

LA ETAPA FINAL DE LOS GARI

El 16 de agosto, la prensa acusa de que los incendios que se producen en los trenes de la estación de Austerlitz, París, son cometidos por militantes de los GARI.

El 24 de agosto, se atribuye a los GARI el proyecto de secuestrar al príncipe Juan Carlos que estaba veraneando en Montecarlo.

Durante los días finales del mes de agosto, los GARI se reunieron en Toulouse para realizar un congreso. Se habló de todo lo que había pasado. Hubo un enfrentamiento a nivel personal entre Bernard Reglat, del Grupo Autónomo de la Imprenta 34 y Jean Marc Rouillan. Algunos de los asistentes eran partidarios de abandonar la coordinación, ya que pensaban que se habían cubierto los objetivos para los cuales se habían creado los GARI, sobre todo evitando nuevas penas de muerte por parte del franquismo. El grupo de la Imprenta 34, que publicaban un periódico mural que se llamaba BASTA en la ciudad de Toulouse, dijeron que se iban a dedicar a

continuar su difusión y a intervenir en temas político-sociales franceses. Los demás participantes decidieron la autodisolución de la sigla GARI, pero continuaron la lucha juntos sobre otros objetivos. De todas maneras, se llegó a un acuerdo entre todos los grupos de la ex coordinación de poner en común cualquier información o posibilidad para poder aumentar la infraestructura y la logística: armas, documentaciones falsas, pasos de frontera, etc., etc. El grupo de la CNT de la calle Saint Denis y los contactos de Octavio Alberola, también abandonaron la ex coordinación.

El 3 de septiembre, se realiza una expropiación económica contra una sucursal del banco Crédit Lyonnais en la avenida Sans en Béziers. El 6 de septiembre, otra expropiación en la sucursal del banco BREC avenida Camille Pujol en Toulouse.

El 13 de septiembre, en Madrid, se produce un atentado en la cafetería Rolando que era frecuentada por policías, en el barrio de la Puerta del Sol, hay 11 muertos y la policía española acusa “a la ETA o a los GARI”.

El 18 de septiembre, la policía francesa anuncia la detención de cuatro militantes anarquistas acusados de pertenecer a los GARI: Víctor Manrique, en Hendaya, y Jean Michel Martínez en Ziboure. Su detención fue seguida por las de Mario Inés Torres y de Michel Camillieri, en Toulouse.

El 23 de septiembre, en París, el embajador de España se reúne con el ministro del interior Poniatowski, que le informa de las medidas represivas tomadas contra los GARI, y le recuerda que tiene que ser España la que tome la iniciativa en

las diligencias judiciales para pedir a extradición de los españoles que viven en Francia.

El 28 de septiembre, en Barcelona, la policía anuncia la detención de Roberto Safont Sisa, acusado de pertenecer al grupo OLLA y de ser el encargado de las relaciones y contactos con los GARI.

El 10 de octubre, en París, se ponen dos bombas en el estadio de Parc des Princes, durante el partido de fútbol del París-Reims contra el Barcelona, las bombas estaban desactivadas y no podían explotar, pero la policía que había sido prevenida no hizo evacuar el estadio. Esta acción es reivindicada por los Grupos de Acción Internacionalista que declaran que las bombas no estaban cargadas.

El 14 de octubre, Jean Claude Torres y yo somos condenados a diez meses de cárcel con suspensión de pena por la detención de Ivry. Ya habían cumplido 9 meses dentro de la cárcel de la Santé. Fueron puestos en libertad la misma noche, pero a Jean Claude Torres, que estaba buscado en la gerdanmería por no presentarse a la convocatoria del servicio militar, se lo llevaron a un cuartel militar de París, donde permaneció tres días hasta que fue declarado inapto para la mili. El juicio era por robo de coche, utilización de matrícula falsas, falsa documentación y depósito de armas de guerra. Pierre Roger y Michel Camillieri, detenidos en Toulouse en el marco de la investigación sobre los GARI, no asisten al juicio. Su juicio por esta causa, previsto para el 25 de noviembre, acabó por realizarse el 13 de enero de 1975. Cuando acabó el juicio se realizaron tres detenciones entre los asistentes. José Benito

Castro, Jacques Reimy (un francés que estaba buscado por la gendarmería por insumisión a la mili), y José María Condom Bofill. Los dos primeros fueron liberados a la mañana siguiente, el tercero fue ingresado durante dos días en una comisaría y luego trasladado a la cárcel de Toulouse, la policía lo acusaba de complicidad en los atracos a bancos con los otros cuatro militantes acusados por las acciones de los GARI. En el juicio yo fui defendido por un abogado, Jacoby, que era el secretario de la Liga por los Derechos del hombre. Testificó a nuestro favor un antiguo ministro de De Gaulle, que había participado en la resistencia francesa contra el ejército alemán durante la guerra 39-45. Los jueces, a pesar de la severidad que pretendían imponer, tuvieron que rendirse a las alegaciones presentadas por nuestros abogados. Con el asesinato de Salvador Puig Antich en el ambiente, el ex ministro de De Gaulle nos consideró como unos combatientes de la libertad. A la salida de la cárcel yo me incorporé de nuevo a la lucha. Jean Marc Rouillan me había dado una cita, escondido dentro de una furgoneta en la plaza de la Nación de París. “Cri-Cri” había decidido no continuar la lucha por el momento, decía que quería descansar una temporada.

El 30 de octubre, una comisaría de policía (Bel-air, del distrito XII de París) es visitada por un grupo autónomo anarquista, “Trou Du Cul” (Agujero Del Culo), se apoderaron de cientos de pasaportes y carnets de identidad, así como del uniforme con su gorra del comisario jefe. Durante la huelga de los basureros y de los carteros se pusieron dos bombas; una en un camión de la basura y la otra en una oficina de correos. Evidentemente no hubo ninguna víctima inocente. Las acciones se hicieron en

solidaridad de los huelguistas que ya llevaban más de quince días de huelga.

El 4 de noviembre, el GAROT (Grupo de Acción Revolucionaria Ocasionalmente Terrorista) secuestró la cabeza y las manos del maniquí de cera del príncipe Juan Carlos en el museo Grévin; algunos periódicos recibieron unos dedos e incluso una oreja y la agencia France Presse la cabeza, el 8 de noviembre.

El 3 de diciembre, en París, 3 militantes anarquistas, Floreal Cuadrado, Raymond Delgado y Jean Marc Rouillan (con documentación falsa a nombre de Dominique Moran), son detenidos dentro de un coche que contenía armas, explosivos, cuños oficiales y documentaciones falsas, así como una fotocopia del carné de residente extranjero del banquero Suárez, lo que permitió a la policía acusarlos de formar parte de los GARI. Se les traslada ante la Corte de Seguridad del Estado, Tribunal Político de Excepción. Las detenciones se hicieron en los alrededores del local central del Partido Comunista Francés, en la plaza del coronel Fabien. Era un edificio de mucha altura y había sido construido por el arquitecto Óscar Niemeyer. Desde el día anterior se encontraban de visita en París, dos copresidentes de la URSS, Breznev y Kossiguin. La policía los detuvo porque el coche en el que iban, por el enorme peso que transportaba la parte trasera del coche casi tocaba al asfalto de la calle, y además iban los tres en la parte delantera. Los policías estaban allí de manera excepcional, ya que tenían que proteger ante posibles atentados de la extrema derecha el local central del Partido Comunista.

Poco tiempo después de mi salida de la cárcel, me enteré por información de “Sebas” de que ellos tenían alquilado un bajo que utilizaban como almacén de armas, explosivos, material para confeccionar “cócteles molotov”, documentaciones falsas, etc. El bajo estaba situado en una pequeña plaza del barrio Pigalle (famoso por sus putas, sus salas de strep-tease y el Molino Rojo), en la misma plaza había una comisaría pequeña de policía que abría en horario de día y por la noche permanecía cerrada, como algunas otras en todo París. El barrio representaba un auténtico microcosmos: putas, policías y terroristas. La misma tarde del 3 de diciembre, cuando llegué al piso del distrito 20 en el que vivíamos “Sebas”, “Aurora”, un hijo de ellos de dos meses que se llamaba Pascal y yo, “Sebas” me preguntó si le podía acompañar, junto con Floreal y Raymond, para trasladar el material depositado en el almacén de Pigalle, ya que el propietario le había exigido ver lo que había en el interior a Raymond, que era el que lo había alquilado con documentación falsa. Le dijo que había unos vecinos que se habían quejado de que por allí pasaba gente diferente de vez en cuando. Lo quería comprobar esa misma noche y Raymond consiguió que lo aplazara durante unos pocos días diciéndole que él se reunía ahí con una mujer casada para follar y para que su marido no se enterara le pidió unos días de más. Quedaba claro que había que evacuarlo rápidamente. A la proposición de “Sebas” yo no me negué, le respondí que si lo hacían sobre las 6 de la mañana, hora en que había el relevo de la policía, estaríamos más tranquilos para hacer el traslado. Me dijo que habían quedado para después de la cena. Entonces yo le dije que no. Yo conocía París muy bien, llevaba viviendo allí desde septiembre de 1969 y sabía que de noche había controles de la policía. Como ellos no conocían

París lo suficiente, se fueron a hacerlo. De todas maneras, si no hubiera sido por la visita de Breznev y Kossiguin no los hubieran detenido. La historia tiene esas casualidades.

Después de su detención, al ver que en los periódicos del día siguiente no había nada del almacén de Pigalle, junto con otro compañero, Gilles, llamamos a un cerrajero para que nos abriera la puerta y poder recuperar el resto del material que, según Gilles que ya había estado unos días antes y controlaba todo lo que había dentro, aún seguía allí. Era un domingo por la tarde, antes de cumplirse las 48 horas reglamentarias de detención. Habíamos alquilado una furgoneta para trasladar el resto de material. Al cerrajero le dimos una propina para que se tomara unos cafés. Hicimos el traslado sin ningún problema. Esa misma noche, también tuve que trasladar material que había en el piso de "Sebas"; había una o dos armas. Vivíamos en el piso decimoctavo y se accedía al garaje del edificio por el ascensor. Con "Aurora" conseguimos que una compañera nos prestara su coche, era un dos caballos que tenía un pequeño defecto, a veces se quedaba calado después de frenar. Cargamos el coche en el garaje y yo tenía que atravesar todo París, hasta una casa de Neuilly en la que vivía una compañera. Yo había ido a la filmoteca de París durante mucho tiempo, y anteriormente había tenido un piso en el mismo distrito que el de "Sebas". Con la Mobylette, tenía controlados todos los semáforos que van desde el edificio de la Asamblea de parlamentarios hasta la Torre Eiffel. Al acabar el boulevard a la altura de la Asamblea nacional en línea recta, se encontraba un semáforo recién abierto en verde, los atravesaba todos hasta llegar al puente que conduce sobre la derecha a la torre Eiffel. Desde la Asamblea, había 4 ó 5 puentes hasta la torre. Cuando

estaba llegando a la altura de la Asamblea me encontré en medio de una operación policial que Poniatowsky había denominado “operation coup de poing” (operación golpe de puño), que consistía en aislar completamente una zona determinada o un barrio y controlar todo lo que pareciese sospechoso. Durante la travesía había un gendarme armado cada 10 metros a la izquierda y a la derecha. El control acababa antes del último puente hacia la torre Eiffel. Menos mal que conseguí que no se me calara el coche al tener que pararme ante el semáforo de la Asamblea nacional que estaba pasando del ámbar al rojo.

El viernes 27 de diciembre, los presos de los GARI en la cárcel de la Santé comienzan una huelga de hambre para reclamar el estatuto de presos políticos. Ya que la Corte de Seguridad del Estado, era un tribunal político. No querían hacer distinciones con los demás presos sociales, pero pretendían lograrlo porque las acciones por las que se les acusaban eran completamente políticas y el estado francés no quería reconocer que tenía presos políticos en sus cárceles.

El domingo 5 de enero del 75 hay un atentado contra el museo de la marina en la plaza del Trocadero en París, donde había una exposición española. Reivindicaron la acción unos “marinos de Cronstadt”.

El 8 de enero, se lanza una granada lacrimógena dentro del palacio de justicia de Toulouse. Reivindica el grupo de Amigos de Puig Antich y Heinz Chez (el alemán del este agarrotado con Puig).

El 16 de enero, hay un atentado contra una estatua que representa a San Luis, patrón de la justicia francesa, en el pasillo principal del palacio de justicia. Un pequeño artefacto explosivo le arrancó el brazo derecho. Se reivindica GALUT (Groupe Autonome Libertaire Utilissateur des Tribunaux, Grupo Autónomo Libertario de Usuarios de los Tribunales). Un juego de palabras con el apellido del juez Gallut que llevaba el sumario de los GARI.

A mediados de enero del 75, delante del palacio de justicia de Alvi, cuando iban a poner una bomba al lado de la puerta del coche 3 caballos que habían abierto, en el momento de conectar los cables del enchufe de una bomba hecha con un despertador, la bomba estalló accidentalmente hiriendo en la cara y perdiendo parte de los dedos de la mano, así como en un talón del pie, a Jean Claude Drianti y también sufre pequeñas heridas su compañera Dominique Monti. Dominique estuvo dos días detenida en una comisaría y Jean Claude tuvo que ser ingresado de urgencia en un hospital de la ciudad, se temía que perdiese la vista. Después de su recuperación pasado cerca de un mes salió del hospital.

A finales de enero del 75, un domingo, aprovechando que en París se corren unas carreras de caballos, en las que se hacen apuestas oficiales como si fuese una lotería, se llama el “Tiercé”, un grupo de tres personas mezcladas entre el público que en el exterior desde una parte baja de la barrera se podía ver cómo avanzaban los caballos al galope, antes de la curva final. La carrera era transmitida en directo todos los domingos. Cuando los caballos venían lanzados para tomar la curva, se lanzaron unas bengalas de colores que se elevaron y luego iban

cayendo delante de los caballos, que se asustaban. La carrera fue suspendida y tuvieron que devolver el dinero de las apuestas. La acción se reivindicó con el nombre de GALOP (Groupe Autonome Libertaire

Ocasionnelement Parieur, Grupo Autónomo Libertario Ocasionalmente Apostador) pidiendo el estatuto de presos políticos para los detenidos de los GARI. La acción se vio perfectamente en directo por las televisiones que estaban conectadas. Todas las acciones del mes de enero del 75 fueron reivindicadas en solidaridad por los presos en huelga de hambre de los GARI.

El 29 de enero, se organiza una marcha pacífica en Toulouse en dirección a la cárcel de Saint-Michel. La policía la reprime violentamente y hay 15 heridos. La marca había sido organizada por el Comité de ayuda a los acusados de los GARI creado en Toulouse en octubre del 74. Luego también se crearon numerosos comités de solidaridad: Comité de apoyo a los acusados-Grupo de ayuda anarquista internacional; comité creado por los miembros del grupo Frente Libertario en noviembre del 74. La asociación Acajou et Ebene que organizó varias galas musicales en la sala Mutualité de París, en solidaridad con los detenidos de los GARI. Un comité que se llamaba “Más vale estar alegre y en buena salud que triste y enfermo” que interrumpió un programa en los estudios de la televisión francesa enarbolando una pancarta que decía: “Solidaridad con los prisioneros de los GARI”. Debido a que muchos telespectadores vieron la emisión en directo, la mayor parte de los periódicos franceses tuvieron que explicar la

detención de estos “terroristas”. También se formaron grupos para pedir su liberación.

El 7 de febrero del 75, el ministerio de justicia concede el régimen especial de presos políticos a los siete detenidos que estaban encarcelados en el hospital penitenciario de Fresnes, en las afueras de París.

En la coordinación de grupos autónomos que formaron los GARI, participaron el grupo nuestro del local de la calle Vignolles, otro grupo autónomo de jóvenes de París, el grupo del local de la calle Saint Denis, Octavio Alberola y contactos ingleses de la Brigada de Cólera de Inglaterra, el grupo de los vascos franceses de Hendaya, un grupo de Beziers-Narbone, y en Toulouse, los escapados del ex MIL, “Sebas”, “Aurora” y “Cri-Cri”, un grupo de compañeros del instituto de “Sebas” y otros de comités de lucha de Liceos, y el grupo de la Imprenta 34, más algunas individualidades.

Aparte de los ocho detenidos de los GARI, siete en París y uno en Toulouse, estaban otros tres miembros en busca y captura: Dimitri Santis, Nicole Entremont y Bernard Reglat. La mayoría de los presos de los GARI fueron liberados a los pocos meses, excepto Michel Camilleri, Mario Inés Torres y Jean Marc Rouillan que cumplieron unos dos años y medio de cárcel.

CONCLUSIÓN SOBRE LAS ACCIONES DE LOS GARI

Después del congreso de autodisolución de los GARI, a finales de agosto de 1974, se publicó un pequeño texto para explicar

lo que habían hecho y lo que iban a hacer los que continuaban en la lucha contra el capitalismo:

> *Cuando se han hecho unas acciones y la prensa burguesa las ha deformado cuidadosamente mientras que la prensa izquierdista sólo aspira a apoderarse de ellas como pasto de sus teorías y sus críticas, se hace indispensable que aparezcan unas explicaciones claras.*
>
> *Aquellos que han escogido ciertos medios de intervención se encuentran a menudo a merced de las interpretaciones más fantásticas, sobre todo cuando "lo espectacular" se ha acabado, la situación se hace más difícil para ellos.*
>
> *Entonces, sin hacer triunfalismo y sin querer vivir del pasado, sentimos la necesidad, a propósito de los hechos que todo el mundo conoce más o menos, de recordar exactamente lo que hemos pedido, reivindicado y explicado bajo la sigla GARI.*
>
> *A pesar de que no se trata de perpetuar esa coordinación con ese nombre, no se puede negar su existencia en un momento preciso ni su intervención en el terreno que habían escogido.*
>
> *Entonces, en la situación presente en la que numerosos compañeros son perseguidos por la Corte de Seguridad del Estado y cuando la izquierda democrática empieza a agitarse por los presos en España, queremos que nuestras motivaciones aparezcan claramente como lo que son, tal y como nosotros las hemos dicho. Sin ningún juicio de intención, y nada defabulación...*

A partir de una cierta época, la sigla GARI desaparece voluntariamente. Eso no impide que continúe una lucha muy determinada (por los mismos motivos o por otros: ver el secuestro de Juan Carlos en el museo de cera Grévin reivindicado por un nuevo grupo GAROT).

Eso no implica que nuestras explicaciones continúen sean individuales o de grupo (no tenemos la pretensión de haber hecho una revista unitaria) muy extendida, representando un gran movimiento. Lo que importa es saber quién continúa la lucha, quién se organiza y va a organizarse para enfrentarse ahora a la situación, difícil en Francia y todavía más en España.

Lo que importa es lo que se hace.

La coordinación de los GARI se había organizado principalmente para salvar la vida de Salvador Puig Antich y luego la de sus otros compañeros Oriol Solé Sugranyes y José Luis Pons Llobet que podían ser condenados a muerte ante la indiferencia general o las manifestaciones simbólicas y pacifistas. Fueron la más alta expresión de la solidaridad revolucionaria que existió hasta esa época. También querían liberar a los otros presos del ex MIL. En España, en especial en Barcelona, los partidos políticos clandestinos y tolerados por el franquismo, en concreto la Asamblea de Cataluña y todos los izquierdistas, maoístas, leninistas y trostkistas, se limitaron a movilizarse el día de su asesinato legal. Boicotearon toda información sobre sus acciones y detenciones. No en vano el

MIL los habría tratado de izquierda y extrema izquierda del Capital. Luego de su asesinato lo convirtieron en un nuevo “mártir antifascista”, el peor insulto que le podían hacer a él y a sus compañeros de lucha. En Francia la situación era diferente. Hubo movilizaciones desde el mes de septiembre de 1974, aunque tenían un límite: su ilusión de que con manifestaciones y protestas pacifistas y respetuosas de la legalidad “democrática republicana” podían parar su ejecución. Hay que tener en cuenta que en el espíritu de la mayor parte de los militantes de izquierda y extrema izquierda, flotaba todavía el indulto de Franco a favor de los militantes de ETA del juicio de Burgos de 1969. No se habían dado cuenta, que la época, la situación y las circunstancias no eran las mismas, más bien al contrario habían empeorado completamente.

Después de la primera detención de miembros de los GARI que iban a secuestrar al representante español ante la UNESCO en París para pedir la anulación de las dos penas de muerte de Puig Antich y la liberación de todos los otros presos del MIL, el 16 de enero del 74, la policía se apoderó de todas las armas que en ese momento tenía el grupo. El resto de miembros de los GARI no pudieron organizar otra acción parecida antes del mes de mayo que es cuando secuestraron al director del Banco de Bilbao en París. Desde el 22 y 23 de marzo, en que los GARI comenzaron a atacar y a pertubar las relaciones económicas y políticas entre Francia y España, que era el punto esencial del ataque, ya que el sistema capitalista mundial, tanto fascista como “democrático”, reposa esencialmente y exclusivamente sobre la economía. Los GARI destruyeron mediante atentados numerosos y variados intereses económicos del estado español franquista y luego también atacaron intereses económicos de

los estados francés y belga, cómplices del dictador español, y atacaron a nivel político a todos los demás países “democráticos” que colaboraban con el franquismo, incluido el estado francés.

La originalidad e imaginación de los GARI, aparte de haber destruido bancos y empresas españolas y expropiado dinero de los bancos españoles para financiar la lucha, consistió, sobre todo, en el ataque y ridiculización de los aspectos más destacados y sutiles de la sociedad del espectáculo y del espectáculo de la sociedad. La religión: destrucción de 13 autobuses de peregrinos españoles en Lourdes. Era la primera vez que se producía un auténtico milagro moderno, los peregrinos habían llegado en autobús y habían regresado a pie. La religión es la alineación y mentira totalitaria más antigua del mundo. El deporte: el tour de Francia. El deporte es el opio y la alienación de las clases trabajadoras, para dividirlas y desviarlas de sus condiciones de la miseria de la explotación del trabajo asalariado, mientras contemplan y se pelean entre ellos para que ganen sus equipos favoritos, el sistema capitalista continúa acumulando la plusvalía que les roba de su trabajo. No es una causalidad que el deporte se iniciara y se extendiera en Inglaterra durante la primera revolución industrial, luego lo extendieron al resto del mundo. Atacaron también el lujo y la ostentación burguesa destruyendo dos yates de recreo. También atacaron los museos, una comisaría de policía con el grupo “Agujero del Culo” para recuperar documentaciones. Extendieron la lucha a nivel internacional, superando al MIL que se había limitado a Barcelona con expropiaciones económicas a bancos y la creación de una editorial revolucionaria, “Mayo del 37”, y a la distribución de los folletos

editados gratuitamente y entregar impresoras expropiadas en Toulouse a los grupos autónomos obreros.

Después de la disolución de los GARI, se aumentó el nivel de lucha de los Grupos Autónomos. Se innovó por primera vez en la utilización de siglas originales y de imaginación poética, se utilizaban sólo una vez para una acción determinada. Se desviaba y cambiaba el sentido de la palabra: Garrote (GAROT), GALLUT (juez encargado del sumario de los presos de los GARI); Galope (GALOP), etc., etc. Numerosos grupos autónomos nuevos surgieron después de la autodisolución de los GARI hasta llegar a la organización francesa Action Directe. La prensa francesa, en concreto el periódico conservador "Le Figaro", había publicado un artículo durante el invierno del 74 que titulaba: "Les espagnols menent la danse dans les GARI!". Se puede traducir más o menos por "Los españoles hacen bailar a los GARI" o "Los españoles componen la música de los GARI". Es evidente que en su funcionamiento y desarrollo habían participado bastantes españoles, de origen o hijos de refugiados españoles, exiliados de la guerra y revolución de 1936-39.

LA REVUELTA DE LOS COMUNES [17]

El movimiento de presos sociales durante la transición

Gésar Lorenzo Rubio

> "Confesemos humildemente que para todos nosotros no solamente no existían, sino que nos quedaban como raros, y ni siquiera pensabas que a ellos se les pudiera ocurrir semejante osadía, la de ser amnistiados. [...]
>
> O sea, que ellos estaban fuera del juego. Pero ahora, por lo que fuere, han entrado. Con su rechinamiento. Y creo que han entrado de la mano de los presos políticos, y de la de los familiares de esos presos políticos que han confraternizado en sus idénticas esperas angustiosas con los familiares de los comunes, que hasta hace poco se les llamaba así"
>
> Paco Candel, Un charnego en el senado

17 La primera versión de este texto fue presentada como comunicación en el Congreso *La transición de la dictadura franquista a la democracia* que organizó el CEFID en octubre de 2005 en Barcelona. Posteriormente se publicó, revisado y ampliado, en www.historiacritica.org nº 7. Para aligerar esta versión de notas a pie de página, me remito a la edición digital.

La cárcel es un elemento que está indisolublemente asociado al sistema represivo franquista. Su estudio y el de las formas de resistencia que durante décadas se desarrollaron en el interior de sus muros por parte de hombres y mujeres ha sido uno de los que más ha proliferado los últimos años en nuestro entorno, llenando, paulatinamente, un vacío de conocimiento sobre la dictadura y ayudando a resarcir la deuda histórica que la sociedad tenía contraída con las personas que sufrieron la represión. Sin embargo, este interés decae significativamente al aproximarnos a los últimos años del franquismo, sobre los que se ha dicho muy poco de cómo eran las prisiones y qué dinámicas dentro y alrededor de éstas se produjeron. Esta escasez de estudios se manifiesta más incluso en referencia al período que nos ocupa, la transición a la democracia.

De estos años conocemos relativamente bien la presión que ejerció desde abajo la oposición antifranquista haciendo de la demanda de amnistía "la punta de lanza de la ruptura democrática"[18], parte fundamental del proceso por el cual el Estado, empujado por esta reclama popular, se vio obligado a ir ampliando el alcance de las sucesivas medidas de gracia hasta la aprobación de la Ley del 15 de octubre de 1977. Pero más allá de esta fecha, o fuera del ámbito del encarcelamiento y la libertad de los últimos presos políticos, la prisión permanece completamente al margen del discurso mayoritariamente extendido sobre la transición. Este enfoque ha dejado fuera de la historia a un grupo de personas (hombres y mujeres, aunque aquí por razones de espacio me refiera casi exclusivamente a los primeros) que vieron desde dentro como las puertas se

18 BALLESTER, David i RISQUES,Manel, *Temps d'amnistía. las manifestacions del 1 i el 8 de febrer*, Barcelona, Edicions 62, 2001, p. 36.

abrían para que salieran los que hasta entonces habían sido sus compañeros de reclusión, y se volvían a cerrar acto seguido. Su existencia y la actitud de rebeldía contra esta situación, que ya estaban manteniendo desde antes de aquel señalado 15 de octubre, no ha merecido hasta ahora -quitando contadas excepciones sobre casos particulares- el interés de prácticamente nadie. Sólo los sectores más críticos con el sistema penitenciario actual, ya sea desde las facultades de Derecho, desde el activismo social, o desde la convergencia de ambas líneas, se han implicado en el estudio y la difusión de este movimiento de protesta. Ya va siendo hora, treinta años es demasiado tiempo, de empezar a llenar este vacío.

I. LOS CIMIENTOS IDEOLÓGICOS

Los orígenes de las revueltas carcelarias o, más propiamente hablando, anticarcelarias, se deben buscar, igual que muchas otras movilizaciones que se desarrollaron durante los años de la transición, en el período inmediatamente anterior. Fue entonces cuando se asentaron los posos culturales e ideológicos que sirvieron de base a los presos por delitos comunes para reclamar abiertamente su libertad.

Durante los últimos años de la dictadura, convivieron en el interior de las prisiones los acusados y condenados por actos de intencionalidad política “contra la seguridad del Estado”, con los delincuentes comunes. Estos dos colectivos compartían celdas, rancho, y patio a la fuerza, ya que el régimen franquista

siempre se opuso frontalmente a reconocer la existencia de presos políticos y otorgarles un estatuto especial. Pero más allá de la obligación de cumplir el mismo régimen carcelario, las diferencias entre los dos tipos de presos eran más que las coincidencias. Los presos políticos -y con ello no pretendo minimizar la tragedia personal que suponía su encarcelamiento, sino contextualizar a grandes rasgos la situación en que se encontraban- tenían una fuerte conciencia de su situación como víctimas de la represión de la dictadura, basada en una formación teórica y respaldada por un bagaje de militancia clandestina. Además, acostumbraban a formar "comunas" fuertemente cohesionadas en el interior de las prisiones, recibían apoyo económico y moral de sus organizaciones desde el exterior, y podían confiar en que algún abogado afín se encargase de su defensa. Los presos comunes, mayoritariamente, carecían de todo esto.

No se puede fijar un modelo único de relación entre los dos colectivos a partir de los pocos testimonios de que disponemos -sobre todo en lo que respecta a presos comunes-, ya que dependería mucho de factores como el número de individuos que perteneciesen a cada uno de los grupos, la filiación ideológica de los presos políticos -con grandes diferencias de actitud entre comunistas y libertarios, como después se reflejará-, las condiciones materiales en que estuviesen encarcelados o el grado de alfabetización y de concienciación política, y las circunstancias personales con las que cada persona ingresaba en la cárcel, pero a falta de un estudio más detallado podemos entender que a pesar de los recelos mayoritarios de un colectivo hacia el otro, la convivencia forzosa en unas condiciones duras para todos, favoreció en

algunos casos -pocos, pero significativos- la toma de contacto y el intercambio de experiencias. Hubo presos comunes que aprendieron de los políticos los rudimentos culturales de que carecían: leer, escribir, desempeñar un oficio, etc., como también fue a través de ellos que otros leyeron por primera vez autores y obras que hasta entonces les eran desconocidos. Las lecturas, la observación de las discusiones y debates que se establecían entre los políticos y la participación en éstos, el contacto con presos extranjeros, todo ello, conformó un bagaje intelectual que sirvió para que un grupo de presos comunes interpretasen su situación como consecuencia de la existencia de un sistema político y social -la dictadura franquista y la incipiente sociedad de consumo que se estaba implantando en España- por naturaleza injusto y represivo, que condenaba a amplias capas de la población a la miseria y después las encerraba dentro de las prisiones mediante unas leyes desproporcionadas. Este proceso, lento y complejo, que daría como resultado la autocalificación como presos sociales, fue paralelo a otra interiorización basada en gran medida en el discurso de la oposición antifranquista: la creencia que una vez muerto Franco, comenzaría un proceso de cambio -revolucionario para unos, democrático para otros, pero rupturista en cualquier caso- que supondría, finalmente, la erradicación de las leyes franquistas y la superación de las desigualdades sociales.

Durante estos años, los protagonistas de las reivindicaciones son todavía los presos políticos, pero ya se empiezan a producir actos de protesta en los que la iniciativa pertenece a los presos sociales: Tarragona, noviembre de 1972, Burgos, Sevilla y Teruel, septiembre de 1973, u Ocaña y la Modelo de Barcelona,

en octubre de 1975. Estos motines, si es que se los puede calificar en todos los casos así, pues de algunos sólo conocemos la versión oficial, responden a causas propias muy ligadas a las condiciones del régimen carcelario, pero todos indican una predisposición cada vez más activa hacia la protesta, hartos de las arduas condiciones de vida, las manipulaciones por parte de la administración penitenciaria y la represión cotidiana. A pesar de ello, hay dos factores que los diferencian claramente de los motines y actos de protesta que se producirán a partir de julio de 1976 y que impiden hablar todavía de un movimiento mínimamente organizado. Estas primeras explosiones no se insertan dentro de una estrategia de protesta coordinada ni entre prisiones -por más que coincidan en el tiempo-, ni tan solo entre los propios reclusos que participan en la acción (pues suelen comenzar por actos fortuitos -especialmente caótico fue el motín de la Modelo-) y no se plantean reivindicaciones consensuadas en torno a la idea de conseguir la libertad para todos, tal como después sucederá.

Después de la muerte de Franco, el primer gobierno de la monarquía empieza su mandato intentando acallar las demandas ensordecedoras que reclamaban la apertura de un proceso verdaderamente democratizador, con la promulgación de un indulto que el rey firmará tres días después de ser coronado. La medida supondrá reducciones de las condenas en función de la duración y la libertad para más de 5.000 presos comunes y unos centenares de internos “por delitos de convicción política” de manera inmediata. El limitado alcance numérico del indulto, su propia naturaleza jurídica, y el hecho de que no se despenalizasen las prácticas que habían llevado a

los presos políticos a la cárcel, empequeñeció aún más los moderados beneficios y, al contrario de lo que se buscaba, sirvió para cargar de razón a la oposición que continuó reclamando la amnistía política como paso previo innegociable para alcanzar un régimen democrático. Por lo que respecta a los presos sociales, para ellos se trataba de una nueva medida de gracia como tantas otras de las que durante el franquismo se habían otorgado, cuando por los motivos más diversos se hacía gala de su pretendida bondad al tiempo que se paliaban las deficiencias del sistema penal y penitenciario a la espera de su reforma. Pero igual que entonces, el mantenimiento de la legislación vigente y la salida en libertad sin ningún tipo de ayuda para la reinserción favoreció que poco después de ser excarcelados muchos volviesen a estar detenidos. Como en el caso de los políticos, el indulto frustró las expectativas creadas con el cambio de titularidad del régimen. El problema no sólo permanecía, sino que se agravaba.

II. FRUSTRACIÓN Y RABIA: CARABANCHEL, PRIMER AVISO

A comienzos de julio de 1976, Suárez substituye a Arias Navarro. De inmediato la oposición vuelve a presionar al nuevo gobierno para que decrete una amnistía política total. Estas demandas son seguidas de cerca desde el interior de las prisiones, y no sólo por los presos políticos. Blanco Chivite, preso del FRAP en Córdoba escribe en su diario el 18 de julio: “El tema de la «amnistía» preocupa también, y mucho, a los

comunes; esperan que les toque algo, algún indulto por lo menos, y permanecen a la expectación del próximo Consejo de Ministros. Uno de ellos, con el que he estado hablando esta mañana, me ha argumentado que son también «presos de Franco»”[19].

La respuesta del gobierno será una amnistía para los delitos de intencionalidad política, excepto para aquellos que hubiesen puesto en peligro o lesionado la integridad de las personas, sin especificar concretamente a cuáles se refería y dejando un amplio margen a la interpretación judicial. A pesar de las restricciones de “la amnistía con cuentagotas”, tal como la calificó parte de la oposición, la medida mantiene vivas las esperanzas de los presos políticos, pero hunde las de los presos sociales: “Por fin la amnistía... de la demagogia. Muy probablemente alguno de los trece que estamos en Córdoba, salga en libertad. [...] La desilusión, y grande, ha sido la de los comunes. Llevaban semanas especulando y haciendo sus cuentas sobre la posibilidad de un indulto y la amplitud que pudiera tener. Para ellos ha sido un verdadero golpe”[20].

La reacción de los presos sociales al ver que no les beneficiaba se produjo al día siguiente en Carabanchel, la prisión neurálgica del régimen, con más de mil internos y lugar obligado de paso para todas las conducciones entre cárceles. El 31 de julio un grupo de presos de la 5ª galería se sientan en el patio negándose a entrar en los talleres y exigiendo hablar con el ministro de justicia. Ante este desafío el director hace entrar

---

19 BLANCO CHIVITE, Manuel, *Notas de Prisión*, Ediciones Actuales S.A. Barcelona, 1977, p. 84.

20 *Íbid*., p. 86.

a una brigada de la policía armada, que desaloja el patio con la contundencia habitual. Seguidamente, los internos de la 7ª galería suben a los tejados, exhibiendo pancartas dónde se lee “Amnistía Total”, “Indulto para los comunes”, “Pedimos una oportunidad”, “Reforma del Código Penal” y reclamando un interlocutor por parte del Ministerio. Después de estar toda la noche esperando una respuesta a sus peticiones más inmediatas sin que ésta llegue, deponen su actitud y bajan, con la promesa de que no habría represalias. Pero la represión se materializa días más tarde, cuando entre setenta y varios centenares de presos son trasladados al Penal de Ocaña, y a un número similar se les encierra en celdas de castigo en la misma prisión madrileña. Las noticias de amotinamiento llegan -a pesar de la censura- a otras prisiones y se producen episodios similares en A Coruña, Córdoba y San Sebastián, sin que se lleguen a producir incidentes graves, y en otras prisiones se inician huelgas de hambre en solidaridad reclamando la amnistía total. En la calle, la noticia, a pesar de la atención inicial de los medios con alguna proclama a favor de los presos, quedará eclipsada por el seguimiento que la prensa haga de la aplicación del decreto de amnistía. De las organizaciones políticas y sindicales, solamente la CNT hace público un comunicado a través de su Comité nacional pro-presos en el que reclama la liberación de todos los encarcelados, políticos y sociales. Pero la acción más importante es el encierro de más de un centenar de familiares en la Iglesia de Nuestra Señora de la Montaña de Moratalaz, donde permanecen juntos más de un mes. Estos familiares, con la ayuda de abogados penalistas, serán desde entonces un grupo de apoyo a las demandas de los presos, y un vínculo de unión fundamental con el exterior, constituyéndose a finales del verano -a pesar de que no se les

legalizará- en la Asociación de Familiares y Amigos de Presos y Ex Presos (AFAPE) con los siguientes objetivos: “la promoción humana, cultural y social de los expresos, la defensa de un trato humano en las prisiones, el procurar la reinserción social de los ex-presos y la expansión a nivel ciudadano de la problemática de los presos sociales en el interior de las cárceles, y aún más agudizante al salir, en cuanto al terreno social, laboral, económico, etc.”

III. LA CONCRECIÓN DE LA IDEA: EL NACIMIENTO DE LA COPEL

Durante los próximos meses, la atención -y la tensión- política se encuentran en el proceso que conducirá a la aprobación de la Ley para la reforma política. De las prisiones comienzan a salir escalonadamente presos políticos sin delitos de sangre, y las proclamas de amnistía política, aunque continúan, lo hacen con más moderación, excepto en Euskadi, donde una buena parte de los presos lo están por pertenecer a alguna de las diferentes ramas de ETA. Mientras tanto, los presos sociales más activos y comprometidos van tomando conciencia de que ante la represión que se les ha aplicado después del motín de Carabanchel y la nula atención que la administración ha puesto en sus demandas, hace falta una reivindicación conjunta de sus peticiones y una planificación sobre la forma en que estas se llevarán a término. Es a partir de esta constatación -culminación de un proceso que como ya se

ha dicho, empieza años antes- que: “Un grupo de presos de Carabanchel, conscientes de la precaria situación y de la problemática de las Prisiones del Estado, así como de la necesidad inaplazable e incuestionablemente de luchar por la defensa de sus derechos y reivindicaciones, e impulsar desde la misma base una reforma profunda de las Instituciones Penitenciarias y Leyes Penales, constituyó a finales del año pasado, la COORDINADORA DE PRESOS EN LUCHA de Madrid (COPEL)’’.

De esta manera explica la misma organización, en torno a enero de 1977, sus orígenes. Este reducido grupo de la tercera galería, que comienza a organizarse después de que les fuesen levantadas las sanciones impuestas tras el motín y que en las primeras reuniones no superaría la decena de personas, inicia desde los primeros momentos una importante actividad de difusión de sus ideas entre los compañeros de Carabanchel. En reuniones clandestinas y los primeros comunicados y manifiestos se establecen y recogen las características del tipo de organización que se acaba de crear, las razones que la fundamentan y sus propósitos y objetivos. En estos se presenta a la COPEL como una organización democrática, abierta a todos los presos del Estado, no vinculada a ninguna organización política, que todavía está circunscrita a Carabanchel pero que mantiene contactos con el resto de prisiones, y que aspira a convertirse en una asociación de presos legalmente reconocida que luche por la reforma penal y penitenciaria. Sus reclamaciones van más allá de la verdadera amnistía total; constituyen una radiografía crítica del sistema de justicia y comprenden la denuncia de las pésimas condiciones de vida en el interior de las prisiones (alimentación, sanidad, educación...),

la explotación laboral que sufren los presos, la dureza del régimen carcelario, y la necesidad urgente de sustituir unas leyes franquistas injustas y desproporcionadas (derogación del Código Penal, de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, de Jurisdicciones Especiales.). El funcionamiento de la coordinadora será, mientras las circunstancias lo permitan, asambleario, delegando en comisiones o comités de galería la redacción de determinados escritos, y a pesar de que haya nombres propios que aparezcan con regularidad -incluso algún medio otorgó por su cuenta el título de "presidente" de la COPEL- solamente podemos hablar de miembros más activos o líderes, y difícilmente se puede establecer una gradación de estos, cuanto menos hablar de cargos.

La salida a la luz pública de esta asociación de reclusos, por el momento aún dentro del recinto de Carabanchel, sorprende desprevenida a la dirección de la prisión. Se produce entonces una pugna por cuál de los dos actores se impone al otro. El resultado no está claro, ya que si bien es cierto que la dirección trata de desmembrar la coordinadora a través de la violencia, esta no se pliega a las presiones, y gracias a una fuerte campaña de proselitismo consigue una alta difusión por todo el centro. Pero la sensación de éxito es efímera, ya que una semana más tarde una cincuentena de presos -preventivos en su mayoría- son trasladados de noche y sin previo aviso a los penales de Ocaña y Zamora. Al conocerse la noticia un grupo de presos se cortan en los brazos y el vientre y tragan objetos metálicos, constituyendo el primer episodio importante que conocemos, de los muchos que le seguirán, de autolesiones colectivas. Al día siguiente otro grupo más numeroso sube al

tejado del Hospital Penitenciario para denunciar los secuestros de los miembros de COPEL y la falta de atención a los autolesionados, además de exhibir mediante pancartas las demandas genéricas. Este episodio tiene una trascendencia en los medios muy destacada, las siglas de COPEL comienzan a inundar los diarios y se hace pública y notoria la existencia de un movimiento de presos sociales organizado. Es importante también, porque refuerza la postura de la administración en el conflicto, que ya se había experimentado el año anterior, y será una constante hasta que se acabe definitivamente con el movimiento de protesta: aislamiento de los miembros más activos en régimen celular y campaña de desprestigio en la prensa. Por su parte, la COPEL continuará haciendo llegar comunicados al exterior, llamando a la solidaridad y reclamando el fin de la represión, tanto desde Carabanchel, como desde las diferentes prisiones y penales a los que han sido trasladados muchos de sus miembros y donde ya cuentan con simpatizantes, pero el aislamiento de sus miembros más activos no le permite recuperarse durante los meses siguientes.

IV. EL APOYO DE LA CALLE

Llegados a este punto, vale la pena ampliar el campo de visión, focalizado hasta ahora en la macrocárcel madrileña, para conocer qué incidencia tuvo la difusión de la existencia de

COPEL más allá de los muros de las cárceles y los despachos de la Dirección General.

En conjunto, el respaldo a las proclamas de COPEL siempre fue bastante minoritario, sobre todo si se compara con el apoyo popular a otros movimientos sociales y políticos que se desarrollaron durante la transición; pero hay que tener en cuenta que este no fue un movimiento como los otros, dada la condición de reos de sus principales activistas. Con todo, si en algún momento las reivindicaciones de la COPEL despertaron más simpatías entre la opinión pública, y el número de colectivos que la respaldó fue más amplio, esto sucedió durante los meses centrales de 1977.

Uno de los primeros colectivos que se solidarizó con los presos sociales fue el de los escritores e intelectuales. A principios de marzo, en un acto organizado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense que reúne alrededor de quinientas personas, se lee una carta firmada por más de cien personalidades relacionadas con el ámbito cultural, en la que se manifiesta todo su apoyo a las demandas y denuncias de los presos sociales. Una semana más tarde el grueso de firmantes forman la Asociación para el Estudio de los Problemas de los Presos (AEPPE). A pesar de la prontitud con que se organizaron y sus ambiciosas pretensiones teóricas (reflexionar sobre las causas de la desigualdad en la sociedad y el papel de los sistemas de coerción), en la práctica su actuación no irá más allá de algunas declaraciones y cartas colectivas a raíz de los hechos más significativos. Anecdótico.

Con menos pretensiones intelectuales, pero más actividad durante el año y pico que seguirá, a partir de la primavera de 1977 se organizaron grupos de apoyo a los presos de COPEL en Madrid, Barcelona, Euskadi y Valencia, principalmente, y sus respectivas áreas metropolitanas. Estos grupos, muchos de los cuales adoptaron el nombre genérico de Comités de Apoyo a COPEL constituyeron la base del apoyo de la calle a los presos sociales. Se trata de grupos numéricamente muy reducidos y heterogéneos, pero que a través de sus escritos y los testimonios de antiguos miembros del área metropolitana de Barcelona y Valencia, podemos afirmar que tenían una implantación de barrio, como mucho, respaldados en ocasiones por asociaciones más grandes que les daban algún tipo de cobertura (alguna comunidad religiosa o vecinal, aunque no necesariamente) e implicados también en otras luchas populares. Estaban formados por personas que por su trayectoria personal (familiares, ex-reclusos) o profesional (trabajadores sociales, abogados, asistentes...) o por su formación y convicción conocían lo que sucedía en las prisiones y querían trabajar desde posturas de base tanto en la erradicación de las problemáticas concretas, como en la superación de la prisión como institución represiva (al menos como planteamiento teórico). La ideología que presentan los boletines de estos grupos de afinidad es, como no podía ser de otra manera, marcadamente antiautoritaria, en contra la sociedad de consumo y de cualquier forma de opresión y dominación del individuo (ya fuese la prisión, la escuela, el manicomio o la fábrica). En la zona del Besos, en Barcelona, desde 1976 “un grupo de compañeros que constatando la pobreza de nuestras vidas en la cárcel y/o en la sociedad creemos que ambas son intolerables” encabezaban con esta

declaración el boletín-mural “Quienes...”[21], que se convirtió en un referente en la lucha anticarcelaria desde antes incluso que se crease la COPEL; en Madrid se editó Solidaridad con los presos, además del boletín de la AFAPE: COPEL en lucha; en Vizcaya los comités de ocho zonas distintas aunaron esfuerzos para publicar una revista... son algunos de los ejemplos de este asociacionismo de carácter autónomo y trasgresor que tuvo una vida extremadamente efímera en torno a la reivindicación de la libertad para los presos sociales, pero con una bagaje ideológico de fondo crítico con el capitalismo y la sociedad.

En la misma línea, la COPEL obtuvo el respaldo de otros movimientos y colectivos reprimidos por las leyes franquistas, que aspiraban a hacer oír su voz en el conjunto de reivindicaciones que inundaron las calles con el cambio de régimen. Los colectivos homosexuales y feministas más radicales, como representantes más destacados de las víctimas de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social se mostraron desde el principio solidarios con los presos sociales, y juntos formaron algunas coordinadoras de marginados para luchar en común contra las leyes que los mantenían en prisión y los penalizaban.

Aparte de estos colectivos, las luchas de COPEL no recibieron, prácticamente, apoyo de ningún grupo político de peso. Tan sólo gestos puntuales de algunos partidos y grupúsculos de extrema izquierda y, especialmente de los diferentes colectivos que integraban la reconstituida CNT, que siempre se mostró contraria a la separación entre políticos y comunes, e hizo de la

---

21 *¡¡Quienes no han tenido jamás el “derecho” a la(s) palabra(s), la(s) toman ya!!*

defensa del preso social un signo de identidad propio. Precisamente por la implicación de grupos libertarios ajenos a la estructura de la confederación, pero vinculados de manera más o menos remota a ésta en la defensa de los presos mediante métodos de guerrilla urbana, sabotajes y demás, afloraron las tensiones por ver dónde estaba el límite de la implicación anarquista en la causa de los reclusos sociales. Una rama, la de las luchas autónomas en contra de la sociedad capitalista y, concretamente, contra el sistema judicial, que también está por explorar, aunque aquí apenas pueda citarla.

V. LA EXTENSIÓN DEL CONFLICTO

Durante la primavera de 1977 la consigna de la COPEL es profundizar en la denuncia de la situación por todos los medios. Así, a pesar del aislamiento que sufren sus principales líderes continúan saliendo manifiestos de las prisiones, y el conflicto se extiende a las salas de los tribunales de justicia, donde algunos miembros de COPEL, al ser juzgados por sus respectivas causas se niegan a responder a las preguntas del fiscal y se autolesionan delante de los magistrados. Mientras tanto, una ampliación de la amnistía política y otro decreto de indulto aprobados en el mes de marzo permiten la salida en libertad de algunos presos políticos por delitos de sangre, y la puesta en libertad de un número importante de presos por delitos comunes al rebajárseles la cuarta parte de la condena, además de la reducción de sanciones penitenciarias. Pero estas

medidas, igual que había sucedido en ocasiones anteriores no remedian un problema estructural y, en cualquier caso, no consiguen acabar con las protestas: “La gracia real, es para nosotros, presos sociales, una maniobra evidente para dividirnos y poner un freno al desarrollo del número y de la actividad de nuestros miembros que se han apuntado día a día a la COPEL”. Varios centenares de reclusos de las prisiones de Ocaña, Carabanchel, la Modelo (donde participaran también algunos políticos), Granada, o Martutene están en huelga de hambre mientras se hace campaña para las primeras elecciones legislativas, pero la trascendencia de la protesta en las elecciones es ínfima, como demuestra el hecho que tuviese más difusión que UCD encartaba su propaganda electoral con mano de obra reclusa, que los comunicados dirigidos a la opinión pública.

En esta situación de impasse, en que ni la COPEL consigue que se escuchen sus demandas, ni la Dirección General de Instituciones Penitenciarias silencia del todo a los reclusos, estalla la que se conocerá como la Batalla de Carabanchel. El 18 de julio -la fecha no es casual- comienza el que debía ser el mayor acto de protesta realizado hasta entonces. Preparado al detalle, se trataba de resistir durante el tiempo suficiente para que en otras prisiones se produjeran actos similares y así constituir un elemento de presión suficientemente importante como para forzar al Estado a aceptar sus demandas. Durante cuatro días, entre trescientos y setecientos presos en función del momento (según el propio Ministerio de Justicia) estuvieron amotinados en los tejados de la prisión madrileña, y centenares de reclusos más protagonizaron actos de rebelión en una buena parte del mapa penitenciario: el Puerto de Santa

María, Málaga, Zamora, Valencia, Valladolid, Almería, Oviedo, Palma de Mallorca, Sevilla, Burgos, Badajoz, Las Palmas de Gran Canaria, Granada, Barcelona, Yeserías, Alcalá de Henares... En todas, los actos son en solidaridad con Carabanchel y en demanda de la libertad como punto principal, seguido de las consabidas reformas penitenciaria y penal. Los motines finalizan en la mayoría de los centros con la intervención "enérgica" de la policía antidisturbios -en Carabanchel especialmente virulenta-, que tardará bastante tiempo en volver a salir de las prisiones.

Este episodio de gran magnitud significa el comienzo del período más tenso que se ha vivido nunca en las prisiones: a partir de entonces, la dispersión de los presos más reivindicativos como medida de castigo provocará la extensión de la COPEL a la mayoría de centros penitenciarios, en los que hasta entonces sí había sido posible que hubiera habido actos de solidaridad, pero no un grupo de presos que se autocalificasen como miembros de esta organización. No ha de extrañar, por tanto, que durante los próximos meses se produzcan huelgas de hambre, autolesiones, paros en los talleres y más motines por todo el Estado (Teruel, Zamora, Cáceres, Barcelona, San Sebastián, Cartagena, Málaga...).

En otoño, la aprobación de la ley de amnistía provoca, por un lado, un cambio en la terminología de las reivindicaciones, al sustituir la amnistía total -reclamada hasta entonces- por el indulto general (ambas medidas similares en cuanto a resultados inmediatos: salida de la prisión, pero muy diferentes por las connotaciones legales de cada una), cambio reforzado al ser conocida la elaboración de una propuesta de Ley de

Indulto por parte del senador vasco Juan Maria Bandrés; y, por otro, un aumento de la presión al ver los presos sociales como se cerraba definitivamente otra puerta a la libertad. Así, no sólo se producen autolesiones, huelgas de hambre, motines e incendios provocados prácticamente cada semana durante los últimos meses del año y en casi todas las prisiones del Estado: Huelva, Basauri, Córdoba, Lleida, Murcia, Sevilla, Ocaña, Málaga, Barcelona., sino que estos tienden a estar caracterizados por una dosis cada vez mayor de violencia, fruto de la desesperación que provoca la reducción de las alternativas posibles. "Allá donde haya COPEL, si no conceden el indulto antes de Navidad, arderá todo, seguirá habiendo hombres que se tiren desde los tejados gritando libertad. La consigna es: o indulto, o arrasar todas las cárceles antes de enero"[22].

VI. EL GOBIERNO MUEVE FICHA

Mientras esto sucede dentro de las cárceles, en la calle se continúa reclamando un profundo cambio en el ordenamiento jurídico penal y penitenciario y, mientras éste no se produzca, la concesión de medidas de gracia que suavicen la presión. A éstas se añadirán las denuncias realizadas desde dentro de la propia administración por parte de un grupo de funcionarios de actitud progresista, extremadamente minoritario dentro del

22 "O indulto o arrasamos las cárceles. Al habla con un miembro de la COPEL", *Ajoblanco*, nº 28, diciembre 1977, p. 6

cuerpo, que criticarán las condiciones en que se encuentran los centros y reclamaran junto a mejoras laborales, el fin de las políticas represivas que se venían imponiendo desde las direcciones de numerosas prisiones y desde la misma Dirección General. La proliferación de las críticas y la explosiva situación de las cárceles hicieron imposible desentenderse del problema por más tiempo y forzaron al Ministerio a emprender medidas. Hay que señalar que el primer intento de controlar la situación ya se había producido poco después de la "Batalla de Carabanchel", cuando se aprobó una reforma parcial del reglamento de prisiones para poder adaptarlo a las recomendaciones internacionales. Pero la medida fue tan escasa y alejada de las expectativas, que incluso desde posturas críticas con la administración penitenciaria pero sin sospecha del menor radicalismo, como la que entonces representaba el profesor Carlos García Valdés, fue tildada de haber sido escrita "más con porra que con pluma"[23]; mientras que para la COPEL, la "pseudo-reforma" sólo se trataba de un "mero slogan publicitario". Ante la insuficiencia de la medida, con sólo dos días de diferencia, a principios de diciembre, se constituía una "Comisión especial de investigación sobre la situación de Establecimientos Penitenciarios" en el Senado, y se sustituía al director general, José Moreno, por Jesús Haddad, un político joven proveniente de las filas del Partido Socialdemócrata de Fernández Ordóñez.

---

23 GARCÍA VALDÉS, Carlos, "Un derecho penal autoritario: notas sobre el caso español", *Cuadernos de Política Criminal*, nº 3, 1977, p. 61, citado por BUENO ARÚS, Francisco, "El Real Decreto 2273/1977 de 29 de julio por el que se modifica el reglamento de los servicios de Instituciones Penitenciarias", *Revista de Estudios Penitenciarios*, nº 220-223, 1978, p. 111.

Estas dos maniobras pretendían apaciguar los ánimos de los presos y servir de punto de partida para la definitiva reforma, pero las actitudes opuestas del nuevo director -"El gobierno no proyecta ningún indulto general''[24]- y de algunos miembros de la comisión -"La comisión de encuesta sobre la situación de los establecimientos penitenciarios del Senado acordó ayer urgir a la comisión de justicia la elaboración de una proposición de indulto para los presos comunes"[25]-, sobre el que continuaba siendo el tema más candente, no ayudaron precisamente a este propósito. Y si bien es cierto que por primera vez se concedían permisos de salida con motivo de las fiestas navideñas, lo que fue reivindicado como una muestra de apertura y modernidad de la institución, 1978 comenzaba de la misma forma que finalizaba el año anterior, con actos de protesta generalizados en la mayoría de prisiones españolas, acompañados de las habituales represalias policiales (en Carabanchel, por ejemplo, los antidisturbios dormían en la biblioteca y la escuela de la prisión para no tener que salir en ningún momento del recinto), sanciones y castigos.

En medio de esta situación incendiaria, con los presos sociales dispuestos a todo, Haddad ordena la reclusión de los más combativos -unos quinientos- en el Penal de El Dueso (Santander) mediante una orden circular del 3 de febrero dirigida a todas las prisiones, en la que también recuerda la potestad del director para intervenir todas las comunicaciones, impedir la entrada de prensa, someter a censura todas las comunicaciones escritas, suspender la concesión de permisos,

---

24 *El País*, 22 diciembre 1977, p. 25

25 *El País*, 28 diciembre 1977. p. 21

y hacer inmediatamente efectivas las sanciones que se impusieran, entre otras medidas restrictivas. En paralelo, se forman unas comisiones para elaborar el texto de la reforma penitenciaria, en las que participarán “miembros de Asociaciones de ex-presos u otras preocupadas por el tema” dentro de un conjunto amplio de profesionales que incluye desde jueces a funcionarios de prisiones. Sólo un mes después, las asociaciones son apartadas del trámite y se le encarga la redacción a una comisión de altos cargos del ministerio. Una reducción de la pluralidad en beneficio de la celeridad que dejaba fuera las posturas más incomodas.

Mientras la máquina burocrática comienza a funcionar, la violencia en las prisiones continúa estando muy presente, hasta llegar a una de sus máximas cotas cuando un grupo de funcionarios de la prisión de Carabanchel entre los que estarían implicados también un jefe de servicios y el director de la prisión, matan a golpes durante un interrogatorio por el descubrimiento de un túnel a Agustín Rueda, un preso libertario vinculado a COPEL, el 14 de marzo. Ocho días más tarde muere tiroteado a manos del GRAPO el director general Jesús Haddad. Con esta particular semana negra de la transición penitenciaria como prólogo se hará cargo de la Dirección General un joven profesor y abogado: Carlos García Valdés.

VII. LA VELA DE LAS ARMAS

El nombramiento de García Valdés supone la toma de postura definitiva por parte de la administración, después de los intentos de Haddad -frenados prematuramente por su asesinato-, por encarar el problema penitenciario. Ciertamente, su actuación, amplia y compleja -demasiado como para analizarla aquí- determina en gran medida la dirección que toman los acontecimientos que conducirán hacia la disolución del movimiento reivindicativo por la libertad de los presos, tal como lo hemos conocido hasta ahora, pero no sólo a él se le pueden atribuir las causas de la crisis de un movimiento que ya empezaba a presentar signos de debilidad en el mismo momento de su llegada al cargo.

Su elección es vista por los miembros más activos de la COPEL como un paso positivo y esperanzador, y a raíz de entrevistarse con él, a los pocos días de ser nombrado, deciden realizar un llamamiento al resto de prisiones para que detengan las acciones de protesta: "En la actualidad, tras la designación del nuevo director general de prisiones y después de cambiar impresiones con él en su visita al Dueso, consideramos necesario darle un voto de confianza, a la espera de que cumpla todas las promesas que nos hizo, ya que en principio nos parece un hombre honesto, con buena voluntad de hacer profundos cambios en el sistema penitenciario del estado, ello no impide que este tiempo de espera lo dediquemos para reorganizarnos." Este anuncio de tregua, sin embargo, no era solamente para concederle el beneficio de la duda al nuevo director, sino que se insería dentro de unas serias reflexiones sobre el carácter que había tomado su lucha y la táctica a emprender en el futuro: "A nuestra llegada al Dueso, analizamos la trayectoria de la lucha seguida en el

pasado y comprendimos que era necesario variar de rumbo y reorganizarnos, pues la experiencia nos había demostrado que la lucha nos había desbordado y que ya no se luchaba con una conciencia y organización concreta". "Se demostró que COPEL como vanguardia de lucha en prisiones había sido desbordada por el desmadre y el caos." La afirmación respondía a la preocupación de los líderes más concienciados de la coordinadora, al ver como con su aislamiento del resto de prisiones y de acuerdo con el carácter asambleario de funcionamiento, donde todo el mundo tenía el mismo derecho a ser escuchado, se habían ido sumando cada vez más presos, que no siempre respetaban el carácter primigenio con que se creó el grupo, y se apoyaban en la mayoría para conseguir objetivos particulares. Y es que desde julio de 1977, más que de una COPEL centrada en Carabanchel, como había sido hasta entonces, podríamos hablar de tantas COPEL como prisiones, con importantes diferencias entre ellas y miembros de todo tipo en su interior. Esta atomización se percibe de diferente manera en función de la prisión. Las declaraciones de presos activos en las protestas carcelarias en Valencia, por ejemplo, pero no vinculados explícitamente con el grupo de COPEL de El Dueso, transmiten desaprobación hacia las "concesiones" de los presos de Santoña, por la desmovilización que causaron con su "llamamiento a la tregua" y la supuesta renuncia a luchar por la amnistía total. En Barcelona tampoco caló esta postura, pero no por qué se apostase por una solución maximalista, sino porque los líderes de la Modelo estaban más ocupados en cavar que en leer los manifiestos escritos por presos que en el mejor de los casos apenas sí conocían.

Volviendo a los acontecimientos, el voto de confianza es respondido por el nuevo director con sus primeras ordenes circulares, encaminadas a la “concesión de reivindicaciones reiteradamente solicitadas por los reclusos, sin estridencias”. En estas órdenes del 13 y 21 de abril, se flexibiliza el régimen interior suprimiendo la censura y autorizando aspectos como la instauración de un régimen de “cogestión” entre los presos y la dirección en materias menores (limpieza, deportes o alimentación) o despenalizando las huelgas de hambre y autolesiones realizadas de forma pacífica, además de decretar un perdón (9 de mayo) de las sanciones de régimen impuestas por actos anteriores a la toma de posesión del cargo. Es significativa, también, la expulsión de las “Cruzadas” de la prisión de mujeres de la Trinitat (Barcelona), paso que permitió una experiencia única e inédita hasta entonces, como fue la verdadera autogestión de la prisión por parte de las presas, durante los meses en que no hubo más funcionarías que una por turno, y se le encargó la dirección a tres abogados barceloneses con clientas en su interior.

Pero el hecho es que la renuncia a la protesta no duró mucho. El 19 de abril se produce el primer motín de García Valdés como director de la DGIP, en Granada, y tres días más tarde hay conatos en Valladolid y Ceuta. Estos incidentes violentos son secundados por un escaso número de reclusos y manifiestan de nuevo las diferencias entre los diferentes grupos: “Es imprescindible comprender y hacer comprender que la destrucción o el incendio, por el placer de destruir o quemar, no nos llevan a la consecución de nuestros objetivos y sí a un aumento de la represión y empeoramiento de las condiciones de vida, que anquilosaría nuestra necesaria

movilidad para la consolidación definitiva de COPEL", afirman desde el Dueso el 26 de abril. Desde la prisión santanderina se hace un llamamiento a continuar la lucha como medio de presión, pero con huelgas de hambre y autolesiones colectivas, como la que a principios de mayo, coincidiendo con la semana pro-amnistía que se había organizado en el País Vasco, protagonizan un centenar de presos de El Dueso que se cortan en el vientre y los brazos en protesta por las muertes de tres compañeros sucedidas los últimos días, y reclamando una aceleración del proceso de reforma que mejorase sensiblemente su situación, así como la concesión de una medida de gracia generalizada. A partir de este momento este tipo de acciones toman el protagonismo durante los próximos dos meses.

VIII. AL FINAL DEL TÚNEL, LA REFORMA

Al mismo tiempo, y ante la evidencia de que no se concedería indulto general alguno, adquiere una mayor dimensión la determinación de salir a cualquier precio: por la puerta, o por un "butrón" en los cimientos, pues la COPEL nunca había renunciado al que considera un derecho de cualquier persona presa: intentar la fuga. El 10 de mayo se descubre un túnel en la Modelo, el 27 la prensa informa de que tres reclusos se han fugado de El Dueso, y al día siguiente siete lo hacen de Carabanchel. Estas fugas no eran un elemento nuevo, pues durante 1977 se habían fugado 56 presos en 41 evasiones, a

parte de los intentos frustrados, pero indican la tendencia espectacular al alza del nuevo año, que finalizará con 175 evadidos en 79 ocasiones. Sin duda, la fuga que más contribuyó a este record fue la de 45 presos de la Modelo barcelonesa. Este episodio, de los más conocidos a nivel de calle en relación a COPEL, es todavía hoy un punto oscuro en la historia de la transición, ya que son varias las personas que estando en relación directa con el suceso, dudan de la posibilidad que se organizase una fuga tan masiva sin que la dirección de la prisión estuviese al corriente. De ser cierta esta teoría, se interpretaría como un acto para crear alarma social y permitir un endurecimiento de las condiciones de reclusión, promovido, supuestamente, por una parte del funcionariado de prisiones molesto por la política permisiva del nuevo director general.

En cualquier caso, consentida o no, la fuga provocó la indignación de García Valdés, quien manifestó sentirse traicionado por los reclusos; sirvió de ejemplo para muchos otros intentos -fallidos o exitosos-; y sirvió de pretexto para un endurecimiento del régimen basado en nuevas órdenes circulares encaminadas a “ir asegurando una ordenada convivencia, indispensable para la misma reforma, en el interior de los Establecimientos” -las primeras ya de antes de la fuga-: 29 mayo, declara excepcionales las salidas medicas fuera de los centros; 31 mayo, recuerda la prohibición de maltratos pero señala la posibilidad de hacer uso de “la coacción material dirigida exclusivamente al restablecimiento de la normalidad” y distingue entre autogestión y cogestión; 6 junio, recuerda la obligación de realizar controles periódicos; y 24 julio, prohíbe la correspondencia firmada por siglas, a persones ajenas al círculo familiar de los presos, y entre prisiones. Establece un

régimen de “vida mixta” con limitación de actividades en común, comunicaciones orales y escritas restringidas y censuradas a cumplir en aislamiento, en un departamento especial de fuera de la prisión habitual, si fuese necesario, y por último, autoriza a suspender el régimen de cogestión por parte del director de la prisión. Junto a otras posteriores (31 de julio y un Real Decreto-Ley de enero de 1979) que dotarán de medios materiales y capacidad operativa jurídica para conseguir el control sobre las personas encarceladas y erradicarlos “movimientos de insurrección carcelaria”.

Mientras estas circulares se hacían efectivas, las cárceles continuaron en pie de guerra, pero ya por poco tiempo. Las medidas dictadas a lo largo de 1978 y principios de 1979 comportan el aislamiento total de la mayoría de miembros de COPEL en un régimen “de vida mixta” que se convertiría en el precedente inmediato del “régimen cerrado” contemplado en el artículo 10 de la Ley General Penitenciaria (L. 0.1/1979 de 26 de septiembre). En paralelo, la potenciación de las progresiones de grado y los permisos de salida para los presos que observasen buena conducta (sistema premio-castigo que rompe la solidaridad entre presos) fueron, según el criterio del propio Carlos García Valdés, las claves de la disminución de la conflictividad. Una apreciación sobre las causas de la desmovilización que también comparten aquellos que la sufrieron: “Por un lado nos secuestraron. A los que despuntábamos un poco más, ¡zas!, nos sacaban a las cinco de la mañana con un esparadrapo en la boca, los ojos vendados, las manos a la espalda, sin nuestra ropa, nos daban un mono lleno de polvo, nos daban zotal, y nos rapaban el pelo... bueno pues a los que veían más así cabecillas nos separaron nos

llevaron por todos los lados a Santoña, al Puerto, a Burgos... y a los otros les dieron su vis a vis, los hincharon a permisos y así los contentaron. Divide y vencerás esa fue la reforma de García Valdés".

IX. EL FINAL DE LA COPEL

De esta manera, a partir de principios de verano de 1978, la lucha organizada por la COPEL comienza a decaer a pasos agigantados y sus comunicados dejan de tener la frecuencia que los había caracterizado.

Los motines que se continuaron produciendo durante los próximos meses dejaron de reivindicarse en nombre de la Coordinadora, tanto por la desarticulación efectiva de esta, como por las connotaciones negativas que el término COPEL había adquirido; un proceso, por otro lado, en el que además del extenso currículum de motines que poseía, el surgimiento de grupos armados con pretendidos fines de ayuda al preso social, y supuestos -e improbables- vínculos con otras organizaciones armadas, que la administración se encargó de explotar en los medios de comunicación, tuvo un peso específico.

El apoyo de los grupos de la calle fue decayendo al mismo ritmo, y no siempre el entendimiento entre el interior y el exterior fue satisfactorio.

Finalmente, a las divergencias internas se sumó la proliferación de grupos de carácter mafioso -que ya habían empezado a aparecer durante los primeros meses de 1978, pero que aumentaron a partir de entonces-, que hicieron de las prisiones destrozadas y masificadas (de nuevo Carabanchel y la Modelo encabezando la lista) su ámbito de actuación preferente. Y con la difusión del consumo de drogas duras, principalmente heroína, entre los sectores marginales, en un breve espacio de tiempo se acabó de sepultar el maltrecho vestigio del espíritu de reivindicación común que la COPEL había impulsado.

Una concatenación de causas que conduce a la desaparición de la COPEL prácticamente antes de finalizar el año.

RECUERDOS DE UN AUTÓNOMO DE VALENCIA

Yo estaba en Orriols, un barrio donde el ochenta o noventa por ciento de la población eran emigrantes, y frecuentaba un club parroquial, el "Catorce diecisiete", un local donde se juntaba un mogollón de gente. En un principio estaba muy controlado por los curas, pero después, poco a poco, nos fuimos enfrentando a ellos hasta que nos tuvieron que dejar a nuestro aire. Y de ahí surgimos un grupo de gente que queríamos hacer cosas en el barrio y luchar por cosas sociales y eso. Y la característica más fundamental que teníamos era que éramos antigrupos, antipartidos. Que queríamos decidir por nosotros mismos lo que queríamos hacer, lo que hacíamos. Como era un barrio muy marginal y eso, era un caldo de cultivo para todos los grupillos de izquierdas que había en aquel momento. Entonces, allí había representación de más de diez partidos, grupillos políticos. Ahora, de toda la gente que había por el barrio de esos grupos ninguno vivía allí, la mayoría venían de la universidad y venían al barrio a hacer proselitismo, en el entorno de la asociación de vecinos y de otros clubes que había por allí. En el nuestro también se metieron, pero no se comieron nada. En la asociación de vecinos también estaba yo en un principio, pero lo fui dejando poco a poco. Así que nosotros, la característica fundamental que teníamos era esa,

antipartidos y antigrupos. No teníamos tampoco una ideología muy clara. Bueno, éramos claramente de izquierdas y eso.

Entonces, se creó allí en el barrio una comisión de barrio. Nosotros no participábamos en ella porque era, simplemente, una representación de los grupos políticos que había por allí. Me resulta difícil precisar las fechas porque esto es todo una evolución, un proceso. Yo ingresé en el club más o menos en el 69, y esto que estamos hablando, fue ya en el setenta y dos, setenta y tres, cuando empezó a crearse ya un poquito un grupo de gente por simpatía, por afinidad. Y entonces fue también cuando empezaron las movidas del barrio, grandes movilizaciones que hubo allí por los problemas sociales que había en el barrio. Un problema era el agua, porque el agua venía de unos pozos que eran del constructor, del Barona. Lo de "barrio de Barona" es por el nombre de un constructor que construyó la mayoría de las viviendas de ahí. Y el agua no era pública, era privada. Venía de unos pozos que tenía el Barona. Y entonces, con la transformación de eso en servicio municipal, quisieron cobrarles a los vecinos un mogollón de pelas. Y hubo una manifestación de miles, sobre todo de mujeres, andando desde el barrio al Ayuntamiento con intención de tomar el Ayuntamiento. Y todo esto cortado por cordones de policía, sobre todo en el río. La gente iba andando y les cortaban el paso, y la gente entonces cogía autobuses, taxis, daban rodeos... lo que fuera. Y allí estábamos siempre nosotros, sin ningún afán de intentar llevar la movida hacia nuestro lado, sino participando como unos vecinos más del barrio. Y también estaban todos los demás grupillos, pero ellos lo único que querían era eso, coger militantes.

Así más o menos hasta el 75. En el 75 recuerdo también el uno de mayo. Nos enteramos de que existía la CNT por Valencia, conectamos con ellos y les invitamos a una reunión para que nos explicaran lo que eran. Nosotros no teníamos prácticamente ni idea, ni de anarquismo, ni de la CNT, ni de nada. Hicimos una reunión que vino un tío de la CNT a explicarnos lo que eran y lo que hacían entonces, y se encontró allí, en un piso, con más de treinta o cuarenta personas, allí en el barrio, y se quedó alucinado el tío. Claro, porque luego nos enteramos de que ellos eran ocho o diez, si es que llegaban, allí en Valencia. Por supuesto, nada implantados. Eran gente joven, trabajadores, había algún estudiante también... De todas formas había un líder que después fue bastante importante en aquella época de la CNT posterior, que entonces ya estaba militando y era un trostquista de esos que querían infiltrar las organizaciones de masas para apoderarse de su dirección, el famoso Juan Ferrer. Bueno, el caso es que el tío que vino empezó allí diciendo: “bueno, yo no vengo aquí a vender ninguna lavadora”, y después, durante dos o tres horas, estuvo vendiéndonos la lavadora. A partir de ahí, la CNT también apareció, como un grupo más, por allí, por el barrio, por el club. Con más simpatía, mejor tratado, porque ese chaval era amiguete nuestro. Pero la verdad es que ninguno nos metimos en CNT. Un colega sólo se metió en CNT. No obstante, sí que teníamos contacto y no lo perdimos, desde entonces no perdimos el contacto. Yo, de hecho, les hice, me acuerdo, un favor importante de ir a por un maletón de propaganda a Barcelona, que decían que no tenían gente para ello. En alguna pintada también colaboré con ellos, y en alguna movida laboral y tal. Después vino lo del 27 de Septiembre, los fusilamientos

de tres del FRAP y dos de ETA, que fue lo que nos radicalizó un poco más. Y después, la muerte de Franco.

Y entonces ya murió Franco y vinieron todas las manifestaciones y tal. Y las manifestaciones antiguas, que eran fuertes, pues pasaron a ser procesiones. Y nosotros intentábamos que dejaran de ser procesiones. Y luego, eso, participábamos como uno más en todas las movidas. Y todo esto pues, yo qué sé, hasta el 76 más o menos. Yo creo que a partir del 27 de septiembre, no recuerdo bien, nos planteamos que había que hacer algo por recordar lo que había pasado hacía un año, que se habían cargado a cinco tíos, que, de hecho, los tres del FRAP, aunque fueran del FRAP, previamente no habían ni siquiera participado en las historias de las que se les acusaba. Y ahí creo que se hizo una coctelada en un local de la telefónica en Torrefiel, que creo que fue la primera movida de estas que hubo. Y al poco tiempo empezaron las movidas por la amnistía, por los indultos y por la amnistía. Y fue cuando empezaron un poco las movidas de los presos, de los motines y la petición de amnistía total. Y entonces fue cuando vimos que los presos subían al tejado. Y ahí empezamos a apoyar las luchas de los presos, porque los políticos estaban saliendo poco a poco con indultos y amnistías, y se quedaban los comunes que eran los que se subían a los tejados. Para nosotros, los presos comunes eran una consecuencia del franquismo. Era una delincuencia producto de la miseria organizada por el franquismo. O sea, que eran presos sociales, como si fueran políticos.

En este momento de las luchas de los presos, las organizaciones políticas, incluida la CNT, apoyaban en sus

comunicados, en sus cosas, en su prensa, a los presos, pero era lo único que hacían. En el apoyo que había en las cárceles, allí fuera, apoyando directamente a los que estaban en el tejado, allí no había más que familiares de comunes y nosotros, y algún frapero, pero a CNT ni siquiera se les veía por allí, aunque eran los que más, en teoría, decían que apoyaban las luchas de los presos. Nosotros empezamos a crear un grupo de apoyo. Haciendo propaganda, haciendo charlas... nos reuníamos una vez a la semana más o menos. Y había algún abogado, sobre todo una colega que también era abogada y que fue la que participó más, porque era la que tenía un poco de contacto con la cárcel y era la que nos tenía informados de lo que estaba pasando dentro. Los motines fueron generalizados en toda España. Se creó, en Madrid fundamentalmente, que después se fue extendiendo al resto del país, la COPEL. Nosotros, recuerdo que, entre otras cosas que hacíamos (pegatinas, carteles...), empezamos a hacer una revista copiando el nombre de creo que era otra revista, "los que nunca tuvieron la palabra la toman ya". Empezamos a sacar bastantes revistas de esas. Eran más que nada recortes de periódicos y cosas de esas, noticias sobre lo que estaba sucediendo dentro. Y poco a poco, el sector del barrio así un poquito más radical, empezamos a hacer alguna coctelada en sitios oficiales y bancos, pues, o por nada concreto, simplemente apoyo a los presos, o apoyando alguna historia concreta que ellos estaban haciendo.

En esta época, en esas acciones ya había conexión con otros barrios. El club nuestro era un tipo, ya tenía una imagen, y empezaron a surgir en algún barrio otros clubes con una imagen parecida. La mayoría de la gente era gente, más o

menos, no sé, por llamarle de alguna forma, de talante libertario. Fundamentalmente había uno en Benicalap. Hubo otro con menos resonancia en Benimaclet, y después ya surgieron también en Mislata, en Quart... que yo recuerde ahora, fundamentalmente esos. Más que coordinarnos, participaba gente suelta, gente con la que había relación. Porque todo era a nivel de relaciones personales, de conocerse, de estar de acuerdo y en un momento dado, pues invitar a ese grupito o a esa persona. Fundamentalmente, de otros barrios, la gente que más participó colaborando con nosotros fue la gente de Benicalap. Después, esporádicamente, alguno de otros barrios sí que pudo haber participado en cocteladas y cosas. Pero en esa época también surgió por ahí otro grupo, tres o cuatro individuos al principio, que venían radicalizados ya, venían casi todos de la universidad. Había pasado también por el barrio un tío anarquista independiente, anti-CNT, aunque después acabó en ella, "el alcoyano", que radicalizó mucho las posturas en el barrio, porque venía de experiencias de lucha armada o de contactos con experiencias en Francia. Eso fue un poquito anterior, posteriormente también vino con él un colega suyo de Alcoy que terminó relacionándose en un grupo que más o menos formaban esos cuatro que te he comentado antes que vinieron de fuera. Su objetivo realmente no era... bueno, sí que era revolucionario y hacer cosas y tal, pero su intención, era gente joven que no habían hecho la mili y, aparte de colaborar en cosas del tipo de las que hemos hablado, su intención era guardar dinero para irse para México y evitar la mili. Y eso duró un tiempo.

Yo conecté con ellos y se hizo algún atraco. En aquella época yo y unos cuantos más hacíamos cosas legales, bueno, no

propiamente legales, el grupo de propaganda de presos y tal, hacíamos festivales para sacar pelas para apoyo a los presos, festivales de música, incluso con grupos de cierta relevancia. Y luego empezamos a hacer reuniones para hacer un ateneo allí en el barrio, también en base a propaganda y en base a festivales y eso. El grupo de apoyo a los presos poníamos una paraeta casi todos los fines de semana por el centro, por la plaza de la virgen y por ahí. Yo empecé a relacionarme con esa gente y hubo colaboración en algún atraco, en algún petardo. En concreto me acuerdo de uno en el Colegio Alemán. Yo sé que se había hecho ya lo del Tribunal Tutelar de Menores. Después, en ese periodo de tiempo también, fundamentalmente era el tema anticarcelario por el que nos movíamos. El grupo mas o menos legal convocó un par de manifestaciones, minoritarias, por supuesto. La segunda fue bastante fuerte. Intentamos colapsar Valencia. Grupos o comandos de dos, en moto, cortaron las calles, los accesos más importantes a Valencia. Intentábamos colapsar Valencia por un lado, para que tardara en llegar la policía a la manifestación que habíamos convocado, por otro lado, alrededor de la cárcel y por la avenida del Cid. Los cortes salieron unos mejor y otros peor. Se hacían con cadenas, poníamos cadenas de lado a lado de la vía que queríamos cortar, atadas con candados, y después escapábamos en moto. Unos salieron bien y otros no. La manifestación fue un pequeño desastre porque hubo un intento de un taxista de pasar a pesar de la mani. Intentó pasar un taxista y entonces... Llevaba una cliente. Entonces hubo uno que tiró un cóctel contra el taxi por la parte de atrás y quemó a la cliente del taxi.

Poco después, en enero del 78, cayeron tres colegas que habían ido a por un coche para hacer un banco al día siguiente. Cayeron ellos. Esperamos un poco y desaparecieron de Valencia los que habían estado implicados en cosas en que ellos habían participado. Pero en cosas más fuertes, no cocteladas, sino en bancos, petardos y tal. En concreto, yo me fui con dos colegas, y después otra gente que se fue para Barcelona. Pero eso duró poco. Estuve por ahí en un par de pueblos de Castellón y después terminé en Córdoba. En Córdoba, a raíz de una movida me tocó un poco huir. Allí me junté con esos dos colegas y volvimos para Valencia. Sería en abril o mayo. En Valencia al poco tiempo es cuando los de dentro hacen llegar una carta diciendo que estaban currándose un túnel de dentro para afuera y que necesitarían apoyo a la hora de salir. Por medio de esa abogada de la que he hablado antes, ya les había llegado una picola y un walkie talkie con el que se ponían en comunicación con la gente de fuera. Vino uno de los colegas que estaba en Barcelona a quien iba dirigida en principio la carta de los de dentro, él se veía solo aquí en Valencia y entonces conecta conmigo para hacer todo el montaje de la posible fuga: buscar infraestructura, pisos para poderlos esconder, que colabore alguien más. Entonces conectamos con el hermano de un kie que estaba participando en el túnel que era íntimo amigo de nuestros colegas. Y los tres empezamos a hablar casi todos los día por el walkie y ver cómo iba el trabajo, para cuándo más o menos estaba prevista la salida. Claro, alguien tenía que estar con armas por la parte de fuera, porque ellos pensaban salir justo por la calle, al pie del muro. Si los picoletos se daban cuenta y había problemas, nosotros debíamos servirles de apoyo, para que no les pasara nada. Claro, aquí en Valencia ya no había armas en ese

momento. No teníamos nada. Contactamos con otro colega de Madrid y él nos trae algunas. Viene con una furgoneta y se ofrece a colaborar en la historia.

Y bien, pasa un día y otro día y estos sin terminar la historia. Nosotros, un sábado por la noche, hicimos un gran festival, en la calle, pero con grandes atracciones. Vino mucha gente al concierto, bastante fiesta. Y al día siguiente, por la mañana, nos enteramos de que se había descubierto el túnel de Valencia, el que estaban haciendo ellos. Parece ser que les llega la información a los boquis y entonces van a hacer un cacheo para descubrirlo. Era la época de la autogestión. Los boquis en aquella época no entraban casi a la galería. Pero tenían una información y para evitar la fuga dijeron "pues vamos a hacer un cacheo". La gente ésta que hacía el túnel, para evitar... no sé por qué, porque iba a aparecer de todas formas... para evitar que encontraran el túnel, hicieron un motín. Le prendieron fuego a la galería y subieron mogollón de gente al tejado. En concreto, varios, incluidos nuestros colegas, estuvieron hasta seis días escondidos por ahí. A raíz de lo del motín, mucha represión, autolesiones, huelgas de hambre, cundas y tal. Miramos la posibilidad del hospital, pero quien realmente fue al hospital fue un coleguilla del barrio que iba allí con intención clarísima de fugarse. Uno de los intentos fue el de pasarles un arma por la ventana a través de una cuerda que ellos tenían que tirar, pero el día que fuimos con el arma, no sé por qué, ahora no me acuerdo, ellos no tiraron la cuerda. Después les hicimos llegar pelos de sierra para serrar los barrotes, y al final, acabaron ya por su cuenta de serrarlos y se fugaron él y otro coleguilla que había hecho uno de los atracos más grandes del momento, que se habían llevado un montón

de quilos de uno de los primeros hipermercados que hubo en Valencia. Bueno, se fugaron los dos. Aparecieron por el barrio y como el chaval era conocido, uno que era de nuestra basca más directa, los tuvo guardados a los dos durante un tiempo, pero hubo un momento que cogieron a uno del barrio, yonki, y cantó todo y a toda la gente que había tenido a los dos hasta ese momento los detuvieron. Aquel ya me los había pasado a mí y yo los tuve escondidos a los dos. Uno desapareció, haciéndonos alguna putada que otra, como llevarse una pipa que se le había hecho llegar. Y al otro al final lo llevamos a Barcelona para que los coleguillas lo pasaran a Francia. De hecho, acabó en Suecia haciendo una vida normal. Rehízo su vida en Suecia, y muy bien.

Al muy poquito tiempo, cayeron tres colegas en un atraco en Lloret, un atraco doble que se hacía para conseguir dinero para una fuga que estaban preparando otros colegas de Madrid que habían caído en febrero junto con otro grupo de Barcelona. Uno de los colegas de Lloret estaba en el hospital, porque le habían dado un tiro en una pierna al detenerlo, pero los otros dos estaban en el talego de Gerona. Poquito tiempo antes, no hacía mucho, pero no me acuerdo en concreto cuánto, se había fugado de Carabanchel uno de los colegas del grupo de Madrid, en una fuga que se habían ido me parece que eran seis o siete, y también “el Jefe”, que se había ido también de un permiso por la misma época. A nosotros, cuando la caída de lo de Lloret y el ingreso en Gerona, muy poco tiempo después... yo no sé cuánto tiempo pasaría, pero no creo que pasara mucho más de un mes, porque yo recuerdo que era verano y eso, finales del verano... El caso es que nos dan el aviso de que había alguna posibilidad, de que vayamos a Barcelona a ver a una gente que

nos necesitan y tal. Vamos a Barcelona y tenemos una cita en la que aparecen el de Madrid y “el Jefe” y ahí ya nos comentan que hay unos planos y unos planes para mirar la posibilidad de sacarlos de Gerona, que parece ser es bastante viable, que hay posibilidades de que haya alguna alcantarilla que salga directamente del talego. Entonces, pues nada, cogemos el coche y vamos a ver la zona y a informarnos, y a ver si hay alguna alcantarilla que desaguara en algún riachuelo o acequia que pasara por allí cerca del talego como parecía ser que había. Fuimos para allá. Habíamos quedado con los colegas en que, a una hora determinada, ellos echarían detergente por el retrete y así nosotros veríamos cuál era el alcantarillado, si es que había, que venía del talego. Nosotros estábamos por allí, y vimos el detergente salir de una alcantarilla y ya lo tuvimos claro.

A continuación, era ya cuestión de ver la alcantarilla por dentro, de meterse. Era superestrecha, no sé decir la anchura, pero luego, cuando explique cómo entrábamos y eso, veréis lo estrecha que era. Y de hecho, de entrada lo que había era una subida, una subida bastante fuerte, y al no parar de caer agua la alcantarilla estaba superresbaladiza, de manera que esa cuesta era bastante difícil de subir. Bueno, el caso es que, claro, volvemos, ya habiendo comprado unos trajes de buzo, porque, claro, había que ir tocando la mierda, tocando todo el desagüe, tocándolo todo, y ahí podíamos coger cualquier cosa, y unas mascarillas, para no respirar los gases que podía haber por allí. Y nos fuimos para allá un grupo de cuatro o cinco. Venían dos de Valencia, el madrileño y “el Jefe”, y yo. No sé quién era el conductor, es que conductores tuvimos varios, creo que era uno que había por allí por Barcelona. Los dos de

Valencia que eran bastante largos y altos, esos no podían ni entrar. “El Jefe” pudo entrar un poquito, pero, bueno, allí el que pudo entrar para adentro ya fui yo. La entrada era, o los brazos para delante y, una vez dentro, ya no los podías tirar para atrás de lo estrecho que era, o sea que prácticamente cabía el cuerpo justo. O, si llevabas los brazos para atrás no te los podías poner para adelante, tenías que ir moviéndote así un poquito y avanzando poco a poco. Para recorrer, por ejemplo, lo que yo llegué a recorrer posteriormente, más tarde, que fue ya estar debajo del talego, unos cien metros o ciento y pico, me costaría dos horas llegar allí. O sea que unas condiciones increíbles. Tengo que decir, bueno, que el que estaba dentro, como estaba moviéndose y haciendo cosas, pues se le pasaba el tiempo volando. Pero allí fuera, viendo las garitas de los picoletos a esas horas de la noche, tenía que ser un acojono, tenía que ser duro.

Nada, hicimos varios viajes, siempre intentando avanzar lo más posible, llegar lo más dentro posible, y a ver eso donde llegaba. Los viajes fueron terribles, porque muchas veces no teníamos conductor, y no sabíamos conducir, entonces, siempre teníamos que depender de alguien y una vez había y otra vez no había. Incluso varios viajes tuvimos que hacerlos, empalmados que íbamos, porque allí íbamos empalmados, y en tren. Era muy fuerte, sobre todo porque teníamos que llevar los dos trajes de buzo que abultaban mogollón. Encima el viaje de vuelta era lo peor, imagínate el cante, claro, sin habernos duchado ni lavado ni nada. La vez que más entré, yo creo que estuve debajo del talego y no sé si llegué a pasarlo o no. Y lo único que conseguí fue ver una alcantarilla mucho más estrecha que esa, que venía por la parte izquierda y que

seguramente era la que venía del talego. Y eso suponía, claro, suponía que había que hacer un túnel desde ahí, desde esa alcantarilla que prácticamente no te podías ni mover a la otra, para hacerla más ancha para que pudiera pasar una persona. Prácticamente era imposible. O sea que, después, poco a poco se fue dejando. Anterior a esto, una cosa que se me había pasado, entre el túnel de Valencia de dentro a afuera y esto de ir a Gerona, se hizo algún palo.

Una vez pasó lo de Gerona, yo me vine para Valencia y seguimos algunos colegas de Valencia y yo haciendo cosas, colaborando en alguna cosilla y ya pensando, después de ver lo de Gerona, qué posibilidades había en Valencia de encontrar alguna alcantarilla o algo que fuera al talego. No me acuerdo ya, pero en una ocasión, ya cerca de las navidades del 78, me llamaron de Barcelona porque había pensado un palo bastante fuerte en una gasolinera que convenía hacerlo en moto y yo, que manejaba bastante bien las motos pequeñas, pues se había pensado que yo podía llevar una moto para hacerlo. Y allí estuvimos un poco controlando la movida el colega y yo. Estuvimos un tiempo y creo que volví a Valencia y luego otra vez a Barcelona y estuvimos mirándolo y pasamos ahí las navidades, en Barcelona. Ya no me acuerdo en qué fecha fue, qué fiesta, que yo me iba para Valencia. Durante ese tiempo, en ese periodo, estábamos mirando lo de Valencia. Utilizando los mismos trajes de buzo que habíamos traído de Barcelona, pues fuimos infiltrándonos por ahí, por las alcantarillas que iban cerca del río y entre el río y el talego. De hecho, vimos alcantarillas grandes, muy grandes, de estas que cabe una persona prácticamente andando. Algunas más estrechas. Y estuvimos mirando la forma de entrada y entrando dentro. Y

vimos una especie de acequia que me parece que venía de una alcantarilla, y por ahí nos metimos a ver, pero hubo un momento que se cortó con un sifón.

O sea, que no se vio nada que viniera directamente del talego. Y entonces, ante esa posibilidad y viendo ese tipo de alcantarilla, pensábamos que por allí prácticamente no pasaba nadie. Pensamos en la posibilidad de coger el sitio lo más cercano posible al talego que distaba aproximadamente unos cincuenta metros, tal vez un poco más, del talego, y nada, cavar un túnel y aprovechar la anchura de las alcantarillas para allí mismo tirar la tierra. Y nada, ya un día, preparados con picos y de todo, pues ya empezamos. Empezamos ya a reclutar gente y por turnos de cuatro... La primera vez empezamos de día, pero después decidimos que sería mucho mejor de noche, después de comprobar que, entre los coches y eso, que fuera no se oía nada del ruido de picar y eso. Buscamos para entrar, a la otra parte del río, una tapa de alcantarilla en medio de la huerta que podía distar de donde empezábamos a trabajar aproximadamente dos kilómetros o así, que nos los hacíamos andando. Esa misma alcantarilla había momentos que tenía una acera y momentos en que tenía dos aceras, pero en concreto por debajo del río, tenía una acera, o sea, cruzaba el río por debajo y a la otra parte. Las aceras, eran anchísimas perfectamente se podría haber ido en moto por ellas. Y nada, se va trabajando, se va trabajando y va colaborando bastante gente. Nuestra, incluso de los maulets, los nacionalistas, que habían colaborado con nosotros en cocteladas y colaboraron también en el túnel algunos de ellos.

Y ahora sí que lo enlazo con Barcelona. Estamos en Barcelona en navidades y llega una fiesta importante y yo me tengo que ir, yo digo que me tengo que ir, que está lo del túnel de Valencia, que tal y que cual. Y el Joan me intenta convencer de que no, de que me quede allí, a la fiesta y tal. “No, yo me tengo que ir”, y dice: “va, si te quedas, yo luego me voy contigo a currar al túnel”. Y la desgracia de él es que me quedé y se vino conmigo a currar al túnel. Y nada, curramos unos días y una noche en concreto oímos un ruido en una tapa allí cercana a donde estábamos currando en la alcantarilla. Nos mosqueamos y dijimos, “pues, vamos, vámonos”... estuvimos discutiendo si seguir o irnos. Y dijimos, “vámonos, echamos un vistazo por fuera a ver cómo está el asunto y, si está tranquilo, pues mañana volvemos”. Volvimos y volvimos por el mismo sitio por que habíamos entrado y que entrábamos y salíamos casi siempre, que era en medio de la huerta y era un sitio muy tranquilo que pensábamos que no había ningún riesgo. Pero aquella noche en concreto ya nos estaban esperando. Entonces decidimos salir, dijimos que daríamos una vuelta por arriba por el talego a ver si había mosqueo, y si no la había ya volveríamos al día siguiente. Como la salida era bastante distante del talego y era allí en medio de la huerta, nos fiábamos bastante de ella, y decidimos salir por ahí. Primero se asomó el Joan, me parece, la cabeza a ver si veía algo. No vio nada, y entonces ya nos salimos todos. Dijimos, “vale, pues vámonos, y ya veremos a ver si hay algún mosqueo, y si no, pues volvemos mañana”. Y cuando llevábamos unos pasos... estábamos rodeados de la guardia civil, era de noche allí en la huerta, y saltaron, “alto a la guardia civil”, pegando tiros... Habían movilizado a toda la guardia civil que había en Valencia, los dos cuarteles grandes de la guardia civil, lo habían movilizado todo. Porque, aparte de

que allí había mogollón, yo no sé cuántos habría, pero mogollón, estábamos totalmente rodeados, aparte, al parecer estaban controlando toda la alcantarilla desde el talego hasta allí. O sea, que debía haber mogollón. Y sí que nos llegaron a comentar eso, que estaban movilizados todos.

Nada, echamos a correr, pero con los tiros y eso nos tiramos al suelo. Yo en concreto llevaba una pipa y otra el Joan. La saqué y la metí allí en la tierra, como era tierra blanda en la huerta, la metí. Y ya nada, nos esposan, nos detienen, nos dan cuatro cachetes, y nos llevan detenidos al cuartel de la calle Cuenca, que era la central por lo que se ve. Nos meten en el calabozo, y al tiempo, no sé cuánto habría pasado, nos llaman y nos dicen que había salido una nueva ley, que teníamos derecho a abogado, que no sé qué y que no sé cuántos. La ley, hacía unos días que había salido, porque si eso era 8 o 9 de enero, y había empezado el 1 de enero, pues imagínate. No nos aplicaron la ley antiterrorista, nos aplicaron la ley normal, la que acababa de salir además, que nos quedamos alucinados porque para nosotros eso era de película. Y nada, llamé a un abogado, al García Esteve, y nada, pude hablar con él allí. Era un hombre del PCE, abuelete, que llevaba desde después de la guerra defendiendo a toda la izquierda de Valencia. Era íntimo amigo de una amiga abogada, y posteriormente, nos hicimos muy amigos, y él me quería mucho y yo a él. Eso sería a las tres o a las cuatro de la mañana. A las ocho o a las nueve de la mañana yo doy un domicilio que no era el mío real, de unos amiguetes con los que había vivido yo. Yo pensaba que la casa estaba limpia y voy con la guardia civil y el abogado a registrar la casa. Coincidencia que además de mi amiguete, estaba otro colega allí, que estaba en la mili y había venido la noche

anterior y había estado de fiesta. Nada no le pidieron la documentación ni nada, miraron por allí encima, no vieron nada, y todo arreglado. Después, en el cuartelillo yo sé que me hicieron algún reconocimiento porque me llevaron allí a un patio, que miraron desde una ventana... pero, no sé, todo más o menos bien. A las ocho o a las nueve de la noche ya nos llevaron al Juzgado y esa misma noche dormíamos en la cárcel.

Nos llevaron directamente a las americanas. Había dos tipos de celdas de castigo en aquella época que eran celdas en la misma galería, cerradas o en las americanas, unas celdas de castigo especiales que estaban apartadas del resto de la prisión, y nos metieron allí. Allí coincidimos con un tipo que saldrá después en esta historia y lo conocimos. Era íntimo y colega de causa de ese *kie* del que he hablado antes, e hicimos buena relación con él. Otros dos colegas y yo salimos a los cinco días. Nos pusieron fianza que pagaron los colegas. Pero el Joan se quedó pendiente porque era desertor de la mili. Y aunque creo que eso ya estaba arreglado, hasta que no se arreglara con los militares y tal, pues quedaba retenido. Estuvo unos tres meses, y allí estuvo no sé si un par de meses en Valencia. Cuando salimos nosotros, compartió celda con el tipo que decía antes e hicieron amistad. Y el último mes o los últimos días los pasó en Huesca. Y nada, pues ahí ya salimos nosotros, y nada, funcionando más o menos como siempre. En Fallas hicimos en el barrio una falla anticarcelaria. Hicimos una cárcel con presos, con guardia civiles y tal, y la quemamos el día de San José a las cuatro de la mañana. Era un talego la falla y quemamos el talego. Sacamos a los presos que habíamos hecho y quemamos el talego. Por cierto que vinieron mogollón de bomberos porque a esa hora ya habían acabado de limpiar

todas las fallas, y no sé, de alguna forma se escandalizaron. Nosotros teníamos permiso para hacer la verbena allí, pero lo que no teníamos era permiso para hacer falla porque no éramos una Falla. Pero bueno, nada, no pasó nada.

Y al poco de pasar las Fallas, me llama la gente de Madrid para ir a Barcelona a ver una cosa, y es que habían alquilado una casa en la calle Vilamarí, una casa relativamente cerca de la cárcel, pero no muy cerca, vamos. La casa la había alquilado "el Jefe". Pero ahí estaban "el Jefe" y "el Marqués". Vamos allí y la casa era una planta baja. Era una finca normal, se entraba y estaba enfrente el ascensor, y a la derecha había como un pasillo donde al principio estaba el cuartito de la portera, y después continuaba hacia un patio abierto donde había casitas, medio chabolas, casitas muy humildes en una especie de corral que había allí. Casitas a la derecha y a la izquierda. Y ya hacia el final a la derecha tenían alquilada la casita esta gente. Teníamos la información de que por medio de la calle Vilamarí pasaba una alcantarilla. La información que había era que estaba a nueve metros bajo tierra. Estaba -fuimos a tomar medidas y tal- a unos cincuenta metros de la casa, del sitio donde podíamos empezar a cavar. Pero antes, pensamos en la idea de evitar ese curre, y ese tiempo perdido, claro, y con una furgoneta, llegar a la alcantarilla y hacerlo. Traigo al colega de Valencia y alquilamos una furgoneta. Llegamos a hacer el agujero, pero se veía la cosa muy difícil por la zona. Había que ir muy lejos, y montar ese número de la furgoneta todas las noches para hacer el túnel, que, una vez llegáramos al lado de la cárcel, aún así habría que hacer lo que era la media calle y el recinto del talego, unos quince o diecisiete metros habría que hacer más. Montar ese número todas las noches con la

furgoneta nos pareció demasiado. Entonces, abandonamos la furgoneta, pasamos de ella, y al poco tiempo nos decidimos a empezar con un butrón.

Por las características de la vivienda que he comentado antes, se veía imposible sacar la tierra de allí, de la casa, porque había que recorrer mucho, y allí mismo, enfrente, todo eran viviendas militares y un cuartel, y pasaba muchísima policía por allí. Aparte de que el cuartel estaba vigilado. Pues entonces la única solución era meterla allí dentro mismo. Empezamos a hacerlo y empezamos a tirar la tierra pero vimos que eso era muy peligroso para las paredes por la posibilidad de que el peso de la tierra pudiera cargarse las paredes, que eran muy finitas, muy finitas. Entonces cogimos y conseguimos sacos. Íbamos metiendo la tierra en sacos de plástico e íbamos colocándolos a poca distancia de la pared, no mucha, pero algo, que no pegara con la pared para que no la presionara. La casa tenía dos habitaciones: una especie de salita-comedor, una cocinita pequeñita... todo pequeñito. Y las habitaciones no muy grandes. Una la utilizábamos para descansar y en la otra fue donde hicimos el butrón. Y allí, pues nada, empezamos a currar y p'alante. Al principio dormíamos allí, pero después se alquiló un piso en otro sitio y entonces allí era únicamente para descansar, para descansar los ratos libres. O sea, cuando te turnabas: ahora trabajo yo y tú descansas, y ahora yo descanso y trabajas tú. Y entonces, allí teníamos un par de colchones tirados donde descansábamos. Sobre todo al final -ya llegaremos a ello- era fundamental descansar, porque es que dentro del túnel no aguantábamos nada más que un cuarto de hora como máximo y salías con un dolor de cabeza increíble

por falta de respiración, y entonces era necesario tumbarse allí. Pero, bueno, eso fue al final.

Dentro del túnel, fuimos metiendo luces por cableado, y después también, la única ventilación que teníamos era un tubo de plástico, que fuera lo habíamos enganchado cerca de un ventilador en el cuarto de baño y llegaba hasta allí, hasta el sitio donde íbamos trabajando, donde se iba avanzando en el túnel. De hecho en el túnel más o menos se podía funcionar, se podía respirar. Mientras iba llano el túnel se podía respirar. Y fue llegando gente, sobre todo de Valencia, algún colega de Francia, y tal, y nada, por turnos. De Francia vinieron el hermano del "Moro" y un colega suyo, y también el "Cri-Cri", y la "Rubia". Y nada, fuimos currando hasta que llegamos aproximadamente. Íbamos bajando hacia abajo, porque pensábamos que la alcantarilla con la que teníamos que encontrarnos, que pasaba por enmedio de de la calle Villamarí, estaba a nueve metros. Entonces, íbamos bajando. Cuando llegamos más o menos donde considerábamos que estaba la alcantarilla, allí no aparecía. Compramos algún aparato de medición, exacta y tal, para comprobarlo, y luego se comprobó todo bien... y allí no estaba. Entonces empezamos a buscar hacia arriba. Íbamos tirando una chimenea hacia arriba. Y al mismo tiempo íbamos haciendo unos brazos. Porque la información que nos había llegado es que estaba a nueve metros la alcantarilla, y nosotros habíamos llegado aproximadamente a los nueve metros, pero no estaba allí la alcantarilla. Entonces con la información algo pasaba. Empezamos a tirar para arriba, a tirar para arriba, por la chimenea, con brazos, y allí era donde no se podía respirar. Mientras iba la cosa seguida desde el agujero de la habitación,

bien, pero cuando empezamos a tirar para arriba, no se podía respirar, faltaba el aire. Entonces salíamos, ya te digo, cada cuarto de hora con un dolor de cabeza que parecía que te estallaba. Ahí perdimos un mes buscando eso.

Finalmente la encontramos: estaba a dos metros y medio bajo tierra. O sea, que la información estaba equivocada. Y ahí perdimos un mes. Tal vez, eso fue decisivo en el fracaso de la historia. La información la había pasado la gente de dentro, el Moro y compañía. Y nada, pues, cuando llegamos allí, justamente pasó que los vecinos de al lado habían empezado a notar algo en las paredes, algo de humedad y algo abombada la pared. Y algunas grietas. El de al lado. Eran plantas bajas. Entonces, eran las paredes tan finas que se oía todo perfectamente. Se oía como la mujer estaba mosqueada, el marido le decía que pasara de todo, pero la tía insistía. Para trabajar, nosotros poníamos música todo el día, bastante alta. Nosotros estábamos como un grupo de estudiantes... Entonces, hablaron con nosotros... bueno, no, hablaron con el dueño de la casa y le dijeron eso, que notaban cosas y tal. Y entonces el dueño habló con nosotros por teléfono y le dijimos que teníamos un jardín botánico allí. Entonces, en principio, durante un día o algo así coló la cosa, pero enseguida insistió la mujer y tal y el hombre volvió a quejarse al dueño y el dueño de la casa quiso verlo para ver de arreglarlo y tal, y entonces, claro, fue cuando decidimos pirarnos. Eso coincidió justamente con la libertad, sería la libertad total, de la “Maripuri”. Justamente estaba en ese momento por ahí. Pues nada, entonces lo dejamos y ya está. Cada uno se fue para su sitio. Antes de dejarlo, cuando decidimos dejarlo, limpiamos la casa, fuimos otro colega y yo a limpiar las huellas y todo eso, pero,

claro, de hecho se nos quedaron, porque la policía encontró huellas, aunque no fue ese motivo fundamental de nuestra detención porque los vecinos nos reconocieron por fotos que tenían nuestras desde la detención por el túnel de Valencia, justamente por un túnel. Y entonces, nada yo me fui para Valencia, cada uno se fue para el sitio de donde era.

Y nada, estuvimos por allí un tiempo, unos días, y al poco tiempo, unos tres o cuatro días, apareció la noticia en el telediario y después al día siguiente ya en todos los periódicos, como gran portada: "El mayor atentado de la historia de España", que íbamos a volar un edificio de viviendas militares donde vivía el ochenta por ciento de la oficialidad de Barcelona, que había un depósito de miles de litros de gasóleo. Yo me fui unos días para Córdoba, y eso, y ya volví y nada, seguimos a la marcha, haciendo poco más o menos lo de siempre, vida normal pensando en hacer cosas y tal. Y entonces una amiga se había enrollado con aquel tipo que conocimos en las americanas, y localizó a Joan porque él y el otro ya habían quedado así el tiempo que habían estado viviendo juntos en las americanas, que él intentaría lo que fuera para sacar al otro de la cárcel. Y entonces el plan era que aquél iba a conseguir determinado día a determinada hora ir al hospital. El Joan viene a Valencia buscando gente y se apuntan cuatro personas más. Un día o un par de días antes se hizo lo de un petardo que se hacía en varios sitios. En Madrid, en Francia, en Valencia y se firmaba los internacionalistas rabiosos. Era por el juicio de los de Madrid, en noviembre del 79. Creo que se suspendió. Yo busqué dos compañeros de Valencia, dos amiguetes, y se lo comenté. Lo hicieron ellos, porque se iba a hacer al día siguiente lo del hospital. Y pusieron

un petardo en Los Juzgados de Valencia. Lo hicieron con mecha porque era lo único que sabíamos hacer. Yo estaba en un pub cerca y oí el ruido de la explosión. Ya habían llegado los colegas al pub cuando sonó. Al día siguiente lo reivindicamos. Lo reivindiqué yo, y, por una metedura de pata, al final lo pagué, aunque yo no lo había puesto realmente. Fue por una falta de ortografía oral gordísima que la tuve entonces y la tuve también cuando me detuvieron y volví a meter la pata. Era en "reivindicamos" que yo le metía una N y decía "rein-vindicamos". Pues nada, al día siguiente o a los dos días se hizo lo del hospital. Se alquiló un coche. Iban cinco: los dos que cayeron, uno que estaba en la puerta, y dos en el coche. Y pasó lo que pasó, que hirieron a los compañeros, los demás se fueron, y nada. Todo salió mal porque las armas no funcionaron. Éramos gente con mucha voluntad, pero, por ejemplo, no teníamos mucha experiencia en el uso de armas y después, había que sacar pelas, y había algún santo por Córdoba, así que hicimos planes para irnos para allá. Entonces, nos íbamos para allí cinco colegas, cuatro chicos y una chica. Coincidió que en las mismas fechas viajaba a esa ciudad un amiguete que era de allí, que no tenía nada que ver con esa movida y, por supuesto no sabía a lo que íbamos nosotros ni que llevábamos armas. Habíamos quedado todos en el bar de la estación del norte de Valencia y allí nos juntamos todos con las bolsas. Poco antes de la hora de salida nos subimos al tren; un colega y la chica irían en literas, con las armas, y los demás iríamos en segunda. Estando allí, en el departamento, charlando y esperando la salida, pasó una pareja de polis de paisano de los que suelen ir en todos los viajes largos. Les dio mosqueo al vernos, y nos identificaron, terminando cacheándonos a nosotros y las bolsas que llevábamos. Todos

llevaban una bolsa menos yo, y sobraba una bolsa que no era de nadie. Dentro había una pipa y pensaron que era mía. El tren se había puesto en marcha y a mí me llevaron a un departamento vacío, me bajaron en la siguiente estación y me llevaron a Valencia y allí me tuvieron en un calabozo que había en la comisaría de la estación. Por la mañana me llevaron a la central de policía y hubo un pequeño interrogatorio, donde me dieron algún cachete y todo tipo de amenazas, como, por ejemplo, que ellos sabían que el túnel de Barcelona iba a al cárcel, pero que, si no les decía lo que ellos querían saber, me comería que era un atentado contra los militares. Y ya sobre el mediodía me subieron en un coche camuflado en dirección a Barcelona, esposado con las manos detrás y los pies. Y nada más llegar, empezaron los interrogatorios. Mientras estaba yo solo detenido iba la cosa más o menos bien, porque no había quien pudiera contradecirme. Los problemas empezaron al día siguiente, creo que por la noche, cuando llegaron los otros tres colegas que iban conmigo y habían sido detenidos, el P, otro colega que venía también con la historia, y el otro, que no tenía nada que ver ni sabía nada. Yo hasta entonces no sabía qué había pasado con ellos. Resulta que los tuvieron todo el viaje controlados, y, en la última estación antes de Córdoba, vaciaron de gente todo el vagón donde iban y lo llenaron de polis, así como la estación de Córdoba que, al parecer, también estaba tomada por la policía. Los llevaron a comisaría y posteriormente a Barcelona. Los llevaron a cada uno en un coche, en una caravana en la que además cada uno tenía un coche de policía delante y otro detrás. La pareja que iba en litera con las armas pasaron desapercibidos y se fueron sin problemas.

Cuando llegaron ellos la parte peor se la llevó P que ya estaba identificado por el túnel, y estando aislados teníamos que coincidir él y yo en los nombres falsos de los colegas que habían participado en el túnel. Pero al final todo fue bastante bien, porque pringamos él y yo por lo que estábamos identificados, pero los otros salieron libres en el juzgado y posteriormente no cayó nadie más. Estando detenidos, descubrieron la identidad del Joan y “El Jefe”, detenidos por lo del hospital, pero que llevaban documentación falsa francesa, y quedamos incluidos los cuatro del túnel de Valencia, con el preso que se iba a ayudar a fugarse del hospital. A los tres años se hizo el juicio y nos pedían entre los cinco ciento cincuenta años. Al colega que estaba solo por el túnel de Valencia y al P les condenaron sólo a multas, P llevaba tres años y posteriormente le dieron una pequeña indemnización. El resto aún estuvimos algún tiempo más en la cárcel.

SOBRE LA HISTORIA DE LA AUTONOMÍA

Una introducción a una historia del movimiento autónomo y asambleario en Euskal Herria

Emilio López Adán

Traducción de la introducción del libro “Autonomoekin sola-sean” publicada en el n° 19 de la revista *Ekintza Zuzena*, primavera-verano de 1996.

En este libro el lector encontrará testimonios. La palabra de quienes han estado luchando. Ellos tienen la prioridad. El objetivo de esta introducción es facilitar la lectura. Para ubicar en el tiempo y en el espacio los hechos que comentan los protagonistas, se ofrece una pequeña historia de la Autonomía. Y en tal historia, con fechas y lugares, también encontrarás ideas. Aunque parezca mentira, la historia de la Autonomía es de ayer mismo. La época de las luchas de masa comienza en 1968 y se mantiene en ebullición hasta 1977. Entonces se respiraba euforia revolucionaria. Conocido esto se comprenderá, tal vez, cómo el trabajo inmenso que desarrollo

la Autonomía se asienta en el seno del movimiento de todo un pueblo. No hay que pensar a los autónomos como marginales o asociales; al contrario, como pertenecientes conocidos de un movimiento popular y espontáneo, estaban vivos y perfectamente integrados. Pero de los años de euforia se pasa al bajonazo. Precisamente, el exponente armado de la Autonomía -los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA)- se desarrolla en los años del mencionado declive. La lucha de los CAA, por tanto, resulta tan dura como trágica: les fallaron las masas y los sueños que tenían como base, soportaron una represión terrible, y el movimiento rupturista más grande de Euskadi, el Movimiento de Liberación Nacional Vasco se les puso en contra. Así que las amargas palabras que encontrarás en las opiniones de los protagonistas son fácilmente comprensibles.

1968-1977: ACTORES DIRECTAMENTE INMERSOS EN LA LUCHA DE MASAS

Comencemos por 1968. En España Franco todavía estaba en el poder. Las luchas obreras se extendían en las fábricas; los vascos, perdedores en la guerra civil, iban levantando cabeza; todo el mundo se unía contra la represión y aumentaba la conciencia revolucionaria.

Entre nuestros protagonistas, hay claras motivaciones básicas. Muchos recibieron en la fábrica su primera experiencia organizativa, sus primeras luchas, sus primeras energías

desatadas; muchos son euskaltzales (del movimiento pro-euskara), y realmente eso es una constante entre los autónomos. Otros, por su parte, empiezan en ETA o en movimientos cercanos. Unos pocos provienen del anarquismo clásico.

A fin de cuentas, y salvando las excepciones, la Autonomía encontró su terreno en Euskadi, siendo ésta como era una nación dominada; la Autonomía ha luchado por la libertad de los trabajadores de Euskadi, y para fortalecer esa libertad creyó en un único proceso: en aquel que trae consigo la revolución social y la independencia sin Estado.

En las luchas contra el Consejo de Guerra de Burgos (1970) encontraron la oportunidad autogestionaria de unir todos los frentes. En fábricas, barrios, etc. se hicieron asambleas y la lucha de la calle fue el paso siguiente natural a esas asambleas. Sin estrategias predeterminadas de arriba, el propio pueblo encontró el camino. Esa experiencia no se olvida.

En ese anhelo de libertad se fueron multiplicando las luchas tanto en las fábricas como en los barrios y en los movimientos sociales. Para encontrar hay que buscar. Después de trabajar sin cesar durante dos o tres años, quedan fortalecidas en prácticas sociales bastante asentadas las luchas populares más vivas que se desarrollan de 1974 a 1977. Por resumir la situación, se puede decir que en estos primeros años las Asambleas y las experiencias a nivel de Consejos de Fábrica y Delegados son bastante puntuales y muy a menudo sindicatos y partidos tratan de utilizarlas; pero luego se convierten en herramienta constante y en función de ellas se articula el

movimiento de trabajadores. Se crean grupos públicos y unitarios y partidos y sindicatos se ven obligados a aceptar la auto-organización obrera.

Así que no debemos sorprendernos si los protagonistas se nos muestran optimistas, fuertes y plenos de ilusión.

Muchos se desenvuelven en las fábricas. En los años postreros del franquismo, ya superado el Sindicato Vertical, los trabajadores encontraron estructuras nuevas y funcionales. Se reunían en fábricas, en torno a temas tanto laborales como políticos o represivos. El punto de reunión natural era la fabrica: obligaban al patrón a aceptar las asambleas.

Cuando por efecto de la represión ya no se pueden reunir en las fabricas, convierten la ciudad en espacio de libertad (plazas, iglesias, sociedades, etc.), y si no, al monte, para reunir a mucha gente. Las reuniones en los montes, los propios trabajadores hacían controles en los caminos, bien para impedir la entrada a los chivatos, bien para avisar de la llegada de la Policía.

La Asamblea era el lugar principal: allí se debatían y decidían las acciones. Para desarrollar un trabajo continuado, los trabajadores elegían sus Comisiones, los militantes más motivados formaban Comités de Empresa o los Consejos de Empresa. Al fin y a la postre, la Asamblea era lo primero; Comités y Consejos debían dotarla de estabilidad y continuidad, sin caer en el sustituísmo.

En este orden de cosas se admitía la violencia, para responder tanto a la Policía como a las provocaciones, y también para realizar el sabotaje especifico en la fábrica.

En la ciudad, en las calles, la lucha está también muy presente. Ya en 1967 en Rekaldeberri comienzan a funcionar las Asociaciones de Vecinos en el área del Gran Bilbao. Luego se extienden a toda Euskal Herria: en 1969 Donosti y Renteria, en 1970 Iruñea y en 1974 Gasteiz. Junto a ellas, y a imagen de estructuras que se iban generando en las fábricas, existían los Comités de Barrio, propiciados por los militantes más politizados. Estos comités son muy activos en Nafarroa y Gipuzkoa primordialmente hasta el año 1975. Más tarde, con la legalidad democrática, se integraron en las AAVV.

Esta lucha urbana tenía sus ámbitos concretos. El tema urbanístico era muy importante, por ejemplo, en el caso de Rentería. También lo eran las acciones pro amnistía o contra la represión. Y la fiesta.

Quien buscaba la libertad quería toda la libertad, y a ser posible, toda a la vez. Perseguía la revolución social, la independencia, y como no, la libertad individual, la felicidad. La fiesta popular le daba al militante un amplio espacio para conjugar lo general y lo diario. Y, precisamente, conviene recordar que la imagen popular de las fiestas de Bilbao arranca en 1978, por medio de las comparsas y la iniciativa de Txomin Barullo: los de estos grupos no eran autónomos, pero si revolucionarios y amantes de la libertad, como el mismo ambiente lo era.

Esta lucha urbana tenía también estrechas relaciones con el movimiento obrero. Recordemos Gasteiz: 1976, días duros e intensos; tres meses en huelga, asambleas, manifestaciones, represión...; los cinco muertos del 3 de marzo. En los barrios de Zaramaga y Adurtza, sobre todo, las luchas de obreros y ciudadanía en general iban de la mano. Estaba fijada en las asambleas, pero tocaba a todo el pueblo.

Otros movimientos sociales también se ubicaron en las prácticas colectivas de nuestra sociedad. El más extendido, el antinuclear. El tema no sólo era parar Lemóniz: antes bien, se hicieron profundas reflexiones sobre el consumo y la forma de vida, para condenar la lógica del productivismo y para imaginar y practicar modos alternativos. Mucha gente se movilizó alrededor de fiestas, reuniones, acciones y manifestaciones: el 14 de julio de 1977 200.000 personas nos reunimos en Bilbao. La lucha armada de ETA tuvo gran importancia para parar Lemóniz; cierto es que muchos vieron mal ese protagonismo armado, pues resultó dañino para una forma de entender las cosas que iba mas allí de las nucleares. Pero lo que aquí se quiere resaltar es la presencia del movimiento y su aceptación social.

También en estos años se extiende el feminismo. La igualdad es parte indispensable de la libertad: muchos militantes sienten que la acción de la mujer es ingrediente principal dentro de un nuevo orden que se quiere plasmar en el día a día. El hombre no puede ser revolucionario si explota y desprecia a la mitad de la población y la mujer no puede ser revolucionaria si desprecia y humilla a su propio sexo. Era grande la influencia del feminismo en militantes de los dos

sexos y entre los autónomos cabe perfectamente la personalidad de algunas mujeres.

El antimilitarismo es componente ideológico de la Autonomía. El rechazo y desconfianza hacia esa casta militar que secuestra y monopoliza el poder armado, el poder matar, resultan evidentes. En la calle, sin embargo, las formulaciones no son todavía muy claras. Los autónomos preconizaban la deserción, pero tal opción requería un alto nivel de compromiso. Posteriormente los jóvenes han dado con la vía de la lucha insumisa y en ella hay hoy muchos que entonces eran precursores.

Otro espacio especial era la libertad de los presos, la amnistía y la destrucción de las cárceles. El MLNV le daba amplitud a esa lucha y los autónomos trabajaron a tope en las campañas a favor de los presos abertzales. Pero le confirieron un carácter muy especial, tomando parte también en acciones a favor de presos comunes y realizando una crítica durísima del sistema carcelario y represivo. En esto último también anduvieron bastante solos.

En general, nuestros protagonistas participaban de un ambiente muy vivo y en una forma muy natural a la hora de unir prácticas militantes y cuestiones más populares.

La participación en asambleas era masiva y abierta y estar allí daba una sensación satisfactoria: la militancia no era algo pasado de moda, hecho en la oscura clandestinidad, aparte del pueblo y las personas.

En la fábrica con los compañeros, en calles y montes con los vecinos; como pez en el agua, totalmente identificada de principio a fin.

La necesidad de coordinación entre fábricas era también algo natural. Además, no como ahora, no era ninguna sorpresa que si en una fábrica ocurría algo saliese a la huelga la de al lado en una expresión de solidaridad.

Y todas esas luchas veían una necesidad de coordinación, o sea, un trabajo conjunto permanente y activo entre iniciativas y organizaciones de carácter autónomo. Para ello no se admitía la dirección de un grupo organizado dirigente: partido o sindicato, era igual, pues ninguno iba a ser el guía de las masas. La generalidad para poder integrar las luchas parciales vino de abajo y para nada como algún grupo dirigente inventaría.

Si la Autonomía no aceptó el dirigismo, tampoco tragó el ultraizquierdismo que negaba la necesidad coordinativa. En muchas experiencias tomó parte la coordinación con sus dos objetivos, transparencia y eficacia, sobrellevados el uno con el otro.

En este contexto, se acepta la necesidad de la lucha armada desde el comienzo. El franquismo era consecuencia de una sangrienta guerra civil; en lo que a legitimidad respecta, ni ellos ni el pueblo tenían problema para aceptar la génesis directa de la lucha armada. Había muchos ejemplos en la historia de la lucha contra el capitalismo, tanto en el Tercer Mundo como en Europa. Los autónomos de Italia es la experiencia más tenida en cuenta en cada etapa.

Para expulsar al explotador se ve claro el empleo de la fuerza. En una palabra, el propio ambiente pedía la lucha armada y, en general, tenía la aceptación de la mayoría; todo el mundo no tenía igualmente interiorizada esa aceptación, pero al menos casi siempre la justificaban al ser contra el fascismo.

En montes, fábricas y calles la dignidad pide respuesta contra chivatos y policías, vista la chulería y la violencia con que nos trataban. Y la primera medida de la lucha armada, esto es, la respuesta inmediata de quien esta pisado era una cosa evidente.

Luego, el asunto es la lucha armada organizada, dentro de un grupo militar o cuasimilitar... A esto iremos luego, pues primero hay que aclarar la situación general. Dentro de los autónomos la mayoría acepta la lucha armada. Como respuesta justa, como ayuda y alargadera de otras luchas y como inexorable necesidad para poder tirar abajo el sistema capitalista, no se dudaba de la lucha armada.

La opción de ETA les parecía correcta en Euskal Herria. Ellos planteaban de otra forma la relación entre pueblo y militante, y veían de otro modo el camino para conseguir la independencia. Pero siempre le tuvieron a ETA un gran respeto. Los CCAA hicieron muchas acciones en solidaridad con militantes de ETA: y cuando la Autonomía fracaso más de un autónomo entró en ETA.

IDEOLOGÍA, GRUPOS Y COORDINACIÓN

La ideología -o mejor dicho, dado que nuestros protagonistas no admitían ninguna ideología fija- la forma de ver las cosas de los autónomos se va tejiendo en estos años de euforia. El antiautoritarismo es el componente más firme de ese pensamiento. Además, está el posicionamiento anti Estado, anti Iglesia, anti Ejército, y desde la izquierda pero contra el leninismo y todas sus consecuencias. Decían que los regímenes socialistas del Este eran sólo burocracias opresoras y para nada modélicos. En consecuencia, estaban contra vanguardias dirigistas y especialmente en contra de partidos y sindicatos situados sobre la clase trabajadora.

La postura antiautoritaria se vale del ensalzamiento de la práctica de la democracia directa, residiendo ésta en la Asamblea. Ya hemos visto la necesidad de coordinar todas las iniciativas populares. En la lucha la clase trabajadora es siempre protagonista directa y su dirección nunca se delegará en manos de salvadores o de técnicos.

Para cristalizar esas prácticas los autónomos no andaban ellos solos: los mismos principios podemos apreciar en amplias organizaciones convergentes. Como ejemplo se pueden mencionar las luchas urbanas de Llodio o Rentería. En Llodio en 1977 se dijo claramente que el objetivo era crear un contrapoder popular y asambleario, rechazando fórmulas continuistas y priorizando la democracia directa.

Otro componente ideológico era el anticapitalismo más fuerte. El capitalismo se entendía como el modo general de gobernar y oprimir a toda una sociedad; el anticapitalismo, por ello, no ataca sólo la explotación laboral, sino que también va contra la democracia representativa, las elecciones, la educación o la moral dominantes.

No querían ningún compromiso con la burguesía. Querían un paso general hacia la liberación de Euskadi, sin etapismos. Así que tenían como enemigo a la burguesía nacional vasca y a nadie se le ocurría formar algo así como un Frente Nacional o pedir como paso momentáneo algo parecido a un Estatuto de Autonomía. El hecho de ser vascos no confería nada a la burguesía local, a los jefes del taller.

La alternativa, en cambio, es la autoorganización fijada sobre la libertad individual más clara. De este modo se pensaba que se podían extender los sentimientos positivos de las personas, como el amor, la amistad o la solidaridad. Era un punto de vista, en general, optimista, fresco y claro. Está presente la lucha global para liberar Euskadi, revolucionaria y abertzale, el deseo y la propia capacidad de llevarla a cabo. Esa lucha a fundir con las infinitas experiencias a favor de la libertad de cada uno ¿Qué más se puede pedir a un luchador?

Si buscamos referentes ideológicos a esta ideología, hay que citar el anarquismo o el marxismo consejista, pues, realmente, los referentes ideológicos tampoco son muchos en la Autonomía. Un grupo, LAIA, atravesó el marxismo y ahí encontró las raíces; tomó todo lo que le venía bien a un punto de vista izquierdista radical: los consejos obreros, las comunas

maoístas, la revolución cultural, las dos ramas del trotskismo, la crítica al estalinismo o la teoría de la revolución permanente. Los llegados del ZYX trajeron la larga soga del anarquismo. Los de la OICE la apología del consejo obrero. Pero si alguien intenta encontrar el rastro del origen ideológico de la Autonomía, se equivoca. En mi opinión, primero el ambiente concreto de lucha genera las bases y los moldes ideológicos vienen luego, como elemento explicativo, complementario o enriquecedor de lo que estás haciendo, pero jamás como guía.

Estos tiempos tan calientes, optimistas y abundantes empezaron en 1968 y vive sus años mas intensos en 1975, 1976 y 1977. Tiene lugares míticos, como Rentería, Pasajes, Irún, Lezo, Donostia, Andoain, Tolosa o Gasteiz. Hay también fechas célebres: el Juicio de Burgos, la huelga en Bianchi en Rentería en 1971, el marzo de 1976 en Gasteiz o la Coordinadora de Rentería en 1977.

Conviene mencionar también los orígenes organizativos del movimiento autónomo, pues el lector hallará referencias en los diversos testimonios. Los Comités de Trabajadores son los primeros. Se desarrollan casi exclusivamente en Gipuzkoa, Navarra y Gasteiz. Son anticapitalistas, antiautoritarios y partidarios de acciones duras. En las huelgas de otoño de 1969 comienzan a andar y se agilizan por las movilizaciones antirrepresivas de Burgos. Aquí se unen a las respuestas abertzales por el problema nacional. El punto de vista abertzale produce la crítica de algunos, precisamente, de quien se fue con OICE.

De ETA también llegan militantes, la mayoría veteranos, que han estado en el Frente Obrero y quienes no estaban de acuerdo con el desarrollo militar de ETA. Ni que decir tiene que son abertzales. Luego, también hay algunos “minoritarios” de ETA VI, quienes se escinden en 1972 y profundizan en las relaciones entre la práctica asamblearia y la clandestinidad.

También de ETA, aunque indirectamente, llegan los de LAIA, y especialmente, los de LAIA-EZ. LAIA nace en 1974, separada de ETA, con un claro carácter izquierdista. Poco a poco van tomando posturas consejistas y libertarias; condenaron la alternativa KAS por etapista. Así surge LAIA-EZ. Luego, encontraron en Eibar, el Urola o la costa las Comisiones de Trabajadores Anticapitalistas de Euskadi, y en 1975 la movida autónoma.

También están los anarquistas alrededor de ZYX. Primero forman el grupo Liberación, luego se convierte en la Organización de Clase Anticapitalista (OCA-EKA), y al fin, entran en el amplio terreno de la Autonomía.

Todo esto podemos encontrar en la Autonomía. Pero como militante estuvo trabajando mucha gente sin nombre de organización concreta de origen y tampoco nadie les pidió el carnet.

En los alrededores también hubo militantes y grupos organizados. No hay que asombrarse. De 1974 a 1977 entre trabajadores y en las luchas urbanas la dinámica de la asamblea tuvo la mayor fuerza: los propios partidos reformistas tenían que aceptar, quisieran o no, entrar en esa

dinámica. Por su parte, los partidarios de la ruptura ahí tenían un gran campo de lucha. Las asambleas no eran, precisamente, de los autónomos, pero en ellas se encontraban todos.

Entre las organizaciones y partidos que se relacionaron mencionaré en cierto orden cronológico a las Escuelas sociales, JOC, USO, MC, ORT, PT, etc. Cabe subrayar dos casos: uno la CNT, central anarquista dueña de una rica historia. Dicen los estudiosos de aquellos tiempos que estaba anquilosada, parada en los puntos de vista sindicales y políticos de preguerra. Era una constatación que no tenía casi nada que ver con la Autonomía moderna de Euskadi.

Por otro lado, la OICE (Organización de Izquierda Comunista de España). Nuestros entrevistados la mencionan, con el tema del españolismo presente. Este grupo surge en el 74, de la fusión de los Círculos Obreros Comunistas, creados por los viejos FLP, y de los Núcleos Obreros Comunistas de Euskadi, salidos en el 73 de los Comités Obreros no abertzales. También entran algunos minoritarios de ETA VI. Eran consejistas, pero aceptaban la Actividad de Partido y la necesidad de la Unidad del Estado de España. No es de extrañar, pues, que la relaciones fuesen confusas.

En esta nebulosa, la libertad individual era tan importante como la coordinación. Realmente, se cuida mas fácilmente la personalidad de cada cual que el trabajo en común. También hubo intentos de trabajar juntos, los cuales dieron pocos frutos: en la época de Burgos en el 72 la acción espontánea por medio de los Comités Antirepresivos; en el 74 se crean los Comités; en el 75 la convergencia con LAIA; en el 76 las

Comisiones Obreras Anticapitalistas de Euskadi; en el 77 la fusión de los Comités de Gipuzkoa con OCA-EKA; en el 77 Askatasuna, LAIA-EZ, CNT y la convergencia de OCA-EKA.

A pesar de los intentos, no hubo gran unión. Pero al calor del ambiente en la calle, el punto de vista general de aquellas épocas era muy optimista. LAIA-EZ creía que la coyuntura era pre-revolucionaria. En el ámbito autónomo, en general y en palabras de los protagonistas, se pensaba lo siguiente: "la democracia burguesa todavía no estaba garantizada y teníamos esperanza sobre un cambio social fuerte en el camino de salida del franquismo, un cambio que sobrepasase a la democracia burguesa".

CRISIS DE LA AUTONOMÍA POPULAR

Pero la realidad de la sociedad no era sólo la que conocían y generaban los militantes. En tiempos de lucha, los grupos e ideas conservadores y las personas retraídas se callan, no se ven. Pero están ahí. Y aparecen si se les da la mínima oportunidad. Ellos legitimaron la Reforma en el Estado Español cuando ésta se encauzó.

La mayor apuesta de la Autonomía, ganar la revolución, fracasó. Desde 1978 la Reforma se implanta en el Estado y en Euskadi Sur, y con ello gana el reformismo. Sin duda, la situación no era pre-revolucionaria. El radicalismo de las masas no era resultado de de una madurez consciente irrefrenable,

sino una simple expresión temporal. La rabia contra la represión y la carencia de otras formas de expresión normales acrecentaron las apariencias radicales y rupturistas. En las revueltas aguas del post franquismo no se reflejaba como debía la realidad de la sociedad. Habiendo encontrado su camino el reformismo, la tendencia conservadora de las masas, la inercia histórica y el miedo a la revolución surgieron de nuevo y para un rato largo.

Así que el hermoso sueño de la Autonomía se fue al carajo. Y aunque trajo mucha ilusión y alegría, todo fue amasado con sangre y lágrimas.

En la crisis de la Autonomía, por tanto, el cambio reformista de la situación general es el telón de fondo. En cuanto a causas concretas e inmediatas cabe analizar tres motivos.

Primero, la represión, que no fue pequeña.

Segundo, problemas internos de la Autonomía. Es evidente que hubo problemas de coordinación. Es esta una dificultad que encuentran, en general, los movimientos sociales. Además, ya se ha mencionado que en la Autonomía hay un temor hacia la estructura permanente y autoritaria. Así que no se logró una coordinación ni amplia ni rápida. Y en la organización interna de cada grupo se repitieron los mismos problemas.

Pero el error más amargo de la Autonomía es el referente a la perniciosa influencia de Partidos y Sindicatos, pues estos dinamitaron y minaron por dentro los movimientos asamblearios que daban cuerpo a la Autonomía.

Comencemos por los Sindicatos. Los autónomos no quisieron saber nada con el sindicalismo tradicional. Creen que son piezas del capitalismo, componentes del sistema. En general, afianzan el capitalismo y aquí han emplazado la reforma. Los Sindicatos son sólo instrumentos del poder en las fábricas.

En los primeros tiempos que hemos mencionado funcionaban ELA y Comisiones Obreras, y UGT, bastante menos. Al principio, usaban las asambleas para hacer el juego que querían. Luego aceptaron el liderazgo del movimiento asambleario, pero obligados y sin muchas ganas. Cuando llega la Reforma hicieron todos los esfuerzos posibles por volver las cosas al sistema normal, es decir, hacer desaparecer el protagonismo directo de los trabajadores y convertirse ellos en los únicos y racionales interlocutores del capital.

Desde el 76 en adelante, desaparecido Franco, la mayoría de partidos y sindicatos están a favor de la Reforma. CCOO, UGT y ELA no pretenden sino autofortalecerse. Así, desaparece en Bizkaia la Coordinadora de Fábricas en 1977. En una palabra, el sentido de la Reforma, las ansias de los sindicatos y el conformismo de las masas coinciden. Los sindicatos harán internamente todos los esfuerzos a fin de dejar inermes a las asambleas, al tiempo que patronales y Estado, negociando sólo y siempre sólo con los sindicatos, harán así creer a las masas que es el único camino posible, realista y adulto para lograr algo.

CONTRA LA ALTERNATIVA KAS Y LAS RELACIONES CON EL MLNV

Si la Autonomía sufrió en su base social la ofensiva del sindicalismo reformista, todavía resultó más fuerte la profundización en el no entendimiento con otros rupturistas. Me refiero al nacionalismo vasco radical, con ese amplio movimiento alrededor de ETA: el Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Tampoco el MLNV aceptó la reforma. Los abertzales eran abertzales y los revolucionarios revolucionarios. No como los autónomos, pero en cierta forma, en el mismo lado de la barricada. Y la ofensiva sin compasión que llevó el MLNV contra la Autonomía la debilitó, afectó y desmoralizó.

A decir verdad, la Autonomía hizo su primera ofensiva en el terreno de la crítica política. No aceptó la alternativa KAS y la rechazó decididamente. Así hicieron tanto los autónomos en general como los Comandos Autónomos en particular. LAIA, por ejemplo, decía que el programa de KAS era compatible con la democracia burguesa y que podía resultar un paso atrás en la opción revolucionaria. Entre los autónomos está claro: “el programa de KAS son unos mínimos para alcanzar la democracia burguesa; para nosotros no hay que ofrecer nada a la burguesía, pues lo que hay que hacer es extender la lucha y profundizar en ella, directamente contra el poder”.

Los Comandos Autónomos, por su parte, decían lo siguiente: “la alternativa KAS, a pesar de significar un tipo de democracia

bastante avanzada, no evita el peligro de que esta democracia se consolide, y a pesar de ser avanzada, sigue siendo burguesa. Creemos que la única forma de evitar estos peligros es luchar ya desde hoy por el objetivo final, es decir, estar continuamente diciendo al pueblo cuáles son nuestras metas, la Independencia y el Socialismo" (1978). Es decir: la alternativa KAS no deja de ser burguesa, aun siendo una reforma burguesa progresista, pero burguesa. En ello está el riesgo que debemos evitar de dejar al pueblo inmovilizado; y para no caer en algo así hay que luchar con claridad desde hoy por la Independencia y el Socialismo.

El MLNV no apreció la dura crítica que le venía de la izquierda. En los primeros años, sin embargo, era notoria la influencia dentro del MLNV de la dinámica asamblearia. LAB, por ejemplo, era asamblearia allá en su creación en 1975.

Pero luego no. Cuando se da vertiginosamente la crisis de los movimientos sociales asamblearios, LAB abandona sus pecados de juventud y se convierte en 1978 en sindicato de afiliación. Tampoco es que con algo así cambiara el camino de podridos objetivos de los sindicatos reformistas, pero supuso otro golpe para los sueños de la Autonomía. En general, todo el MLNV asumió la estructura leninista, al mandato de la dirección: el MLNV como vanguardia del pueblo, y ETA vanguardia del MLNV.

En las estructuras en que controlaban y en los ambientes en que influenciaban, se alababa la unidad, lo cual significaba el desprecio y la denuncia de los compañeros izquierdistas de al lado.

Las quejas del los autónomos eran y siguen siendo claras. En este libro también las encontraréis. Dicen: “Herri Batasuna quiere deshacer todo aquello que no controla... HASI (ahora desaparecido pero partido central del MLNV en su momento) es totalmente leninista y piensa que la revolución sólo puede hacerse bajo la dirección del partido”.

En la práctica HB deshizo desde dentro las asambleas de su territorio colindante y utilizó para ello el peso moral y político de ETA. Contra ello poco podían hacer los autónomos en el terreno abertzale. ¿Y qué hicieron? Algunos plantar cara y enfrentarse con HB y el MLNV, pero la mayoría no. Según dicen, “nuestra gente no quería ir clara y directamente contra el movimiento vasco organizado”. Le tenían a ETA un gran respeto, moral, político, el respeto que se tiene a quien arriesga la vida.

Más que respeto. Muchos pensaron que el sueño autónomo podía vivirse también dentro del MLNV. Se valoraron y se creyó en los gestos asamblearios que se veían en HB. Como se verá, hay mucho autónomo dentro de HB y en los grupos del MLNV. La amnistía, AEK, la ecología, etc. Algunos se han quemado y se han perdido en el MLNV; otros han seguido y son ahora gente conocida.

En general, aunque la Autonomía criticó muy fuerte al MLNV, lo prefirió tener como un compañero de barricada. Pero el mayor obstáculo en las relaciones entre autónomos y MLNV fue la propia existencia de los Comandos Autónomos. Estos son realmente una parte de la misma Autonomía ¿La más importante? No lo creo. Sí puede serlo ese amplio movimiento

social en el que cala en profundo la base de la Autonomía. Los propios Comandos decían eso. De todas maneras, las expresiones armadas han tenido siempre su sitio especial; los medios de comunicación les han dado atención preferente, y por parte del MLNV, el papel central que se da a ETA se refleja en el punto de vista que sus militantes tienen sobre otros movimientos. Así que los Comandos adquieren un protagonismo muy especial y sobre ellos hablaremos ahora.

LOS COMANDOS AUTÓNOMOS ANTICAPITALISTAS

Desgraciadamente, los Comandos surgen cuando la coyuntura está en la cresta de la ola, lo que quiere decir que ya había empezando a darse la caída de la misma. Los militantes que aceptaron el compromiso más duro lo hicieron en el peor momento, cuando la infraestructura de su impetuosa lucha estaba condenada al debilitamiento. Ello condenaba también al propio grupo armado clandestino.

Surgen los Comandos allá por 1976. Como se ha dicho, los autónomos poseían una costumbre de realizar acciones duras, aunque no militares. Las manifas, los sabotajes les eran normales.

En la teórica situación pre-revolucionaria y cuando la lucha de masas pegaba duro, se plantearon seriamente hacer lucha armada. Desde el punto de vista puramente autónomo, la lucha armada debía hacerse de abajo hacia arriba,

directamente unida a las lucha de los trabajadores. Para quien tenía origen libertario, el problema mayor no era la estrategia para conseguir el poder, sino ayudar al protagonismo del pueblo a fin de conseguir acabar con el poder de la burguesía. Así que el eje de la estrategia era dar prioridad al protagonismo de la revolución, al pueblo que se auto-organiza, a la autonomía de la clase trabajadora. Las acciones armadas se harían en función de lo que decidiese el movimiento asambleario. Literalmente: "El pueblo ha de ser el único protagonista directo y dirigente del proceso revolucionario, siendo nuestra función potenciar este protagonismo y completar la acción directa del pueblo armado aprovechando las posibilidades que ofrece una estructura clandestina, pero sometiéndonos a las directrices generales marcadas por el pueblo".

Las acciones se explicarían de por sí, pues venían directas del pueblo y porque se harían según el deseo del mismo pueblo en lucha. El ideal era que se discutiesen en asamblea los ejes básicos de las acciones que fuesen necesarias, así como las formas concretas y objetivos que eligiese el grupo armado clandestino. A fin de encauzar de un modo correcto la violencia natural y espontánea que surgía de las asambleas es por lo que se crearon los Comandos.

Pero la lucha armada clandestina tiene unas reglas muy pesadas; no se improvisa de una manera espontánea. Para empezar, hay que dar con los militantes y las armas necesarias. Y en la génesis de los Comandos, quienes provenían de ETA tenían material de infraestructura y costumbre de clandestinidad.

En 1975 y 1976 se da la primera convergencia. Minoritarios de ETA-VI, gente de LAIA-EZ y los berezis de ETA-PM: se juntó gente proveniente de cada grupo. Los dos primeros grupos tenían punto de vista libertario y eran autónomos en un sentido social y político de la palabra. Los berezis no. Para estos ser autónomo era no hallarse bajo una dirección principal, tener cada comando la libertad de actuación. Los berezis tenían problemas con su dirección. En su opinión, como eran abertzales y revolucionarios, esto ya les era suficiente para actuar sin necesidad de tener que andar al mandato de nadie.

Y la contradicción que perduró en la historia de los Comandos estribaba en eso. Se aunaron dos sensibilidades y orígenes distintos en lo referente a tener unas armas o reunir a la gente; eran dos modos diferentes de entender la lucha.

Luego entró gente nueva, sobre todo en 1978-79, proveniente de experiencias de práctica autónoma popular. Los Comandos se extienden y pronto llegaron a ser algo en Azpeitia, el Alto Deba, etc.

En la historia de los comandos clandestinos encontraron multitud de problemas. No puede olvidarse la represión. Además, la eficacia policial iba en aumento paralelamente a la fuerza que alcanzaba ETA. Ésta llevaba una lucha muy fuerte, al tiempo que la Policía mejoraba sus canales de información y sus instrumentos de intervención para no descolgarse de ETA. Los Comandos tenían mucha menor infraestructura y en esta carrera resultaron perdedores, puros outsiders. Las condiciones para durar eran, pues, muy duras.

Por otro lado, el sueño de la Autonomía y la cruda realidad no eran iguales: el hábito asambleario y las necesidades de la clandestinidad no son muy compatibles. Si el movimiento popular hubiese continuado, el ímpetu exterior podía haber hecho sobrellevar los problemas internos, pero no ocurrió eso. Los testigos de este libro hablan también de esta contradicción. Pero en mi opinión los mayores problemas fueron la existencia de ETA y acontecimientos relacionados con la práctica.

Dentro de los Comandos surgieron grandes discusiones sobre el objetivo de la lucha armada. A lo que inicialmente era una postura diáfana -o sea, dar continuación a la violencia espontánea que se daba en las luchas de masas- se añade luego la necesidad de la acción antirrepresiva. Y la represión, rápidamente, se centró en torno a ETA. Si debían morir o no policías o si las acciones debían hacerse solamente alrededor de las formas de expresión del movimiento popular fueron discusiones que se mantuvieron. Hay que decir que se aceptaron las acciones antirepresivas y ello generó una posición muy especial para con ETA: los Comandos hicieron duros atentados en respuesta de la represión que ETA sufría. Era la ley de la solidaridad. ETA, en cambio, no veía el tema con buenos ojos y aquellas acciones le parecían parasitismo o peligrosas desviaciones con respecto a la lucha que mantenía. Esta contradicción explotará con total claridad en los últimos momentos de los Comandos.

En los primeros, cuando todavía eran jóvenes y listos, los Comandos tuvieron sobre ETA la fotocopia de la postura que mantenía la Autonomía sobre el MLNV. Es decir, criticaban a ETA por su leninismo, no aceptaban ni el programa KAS ni sus

consecuencias por ser etapistas, pero tenían gran respeto a ETA y sus militantes y hacían ver el deseo de funcionar juntos. Al principio hubo posibilidad de funcionamiento conjunto, pero ¿ganas reales? Los testigos de este libro dicen que sí, en tiempos de Argala, y luego por influencia de Txomin Iturbe... No tengo mayor noticia de este aspecto, sin embargo.

Pero sí tengo conocimiento de debates y enfrentamientos. En 1979 se da una división en los Comandos: la actitud para con ETA estaba en medio del conflicto. Los partidarios de la Autonomía tradicional no veían manera de trabajar junto a ETA-M. Así lo expresan: "ETA es elitista en su concepción de la revolución y del papel de la vanguardia, autoritaria en su organización interna y mantenedora de una línea de negociación táctica, el programa KAS, asimilable por la burguesía".

Para ellos la Autonomía es Autonomía de clase. Sus objetivos, totalmente anticapitalistas. La lucha contra el sistema, general. Así que, su estrategia, basada en la democracia directa, sólo acepta organizaciones del poder popular, y resulta incompatible de todo punto con partidos, sindicatos y parecidas estructuras autoritarias y sustituístas.

Estos Comandos aceptan la solidaridad para con ETA y las acciones directas contra la represión, pero no quieren saber nada ni con el programa de KAS ni con estructuras o disciplinas del MLNV.

Por contra, una parte de los Comandos se sitúa a favor de KAS y el MLNV. Para ellos, la Autonomía es el funcionamiento

autónomo de cada comando, y cualquiera que esté a favor de socialismo e independencia, cualquiera que acepte la auto-organización y la asamblea, puede ser autónomo. Esta postura, decían, es totalmente compatible con la alternativa KAS y con ayudar y aceptar los partidos y sindicatos del MLNV.

Estas dos corrientes surgen desde un principio y continuarán así.

VENGANZA, VENGANZA HASTA EL FIN

ETA respondió a los críticos, y no de un modo dulce, precisamente.

Queda dicho que ETA los sentía como parásitos sobre su lucha. Además, ETA soportaba muy mal una competencia así. La crítica radical llegada de la izquierda hace daño a cualquier partido ortodoxo que quiera tener el monopolio de la revolución. Al MLNV le ocurrió algo así. ETA se contagia de los malos hábitos de los partidos comunistas. Así que muy pronto asimilan las críticas ideológicas con el complot policiaco; objetivamente, dicen, esas críticas debilitan la revolución, por lo que -en fácil silogismo- concluyen que las crean contrarias a la revolución. El enemigo objetivo se convierte fácilmente en siervo de la Policía.

Según veremos, la percepción policiaca de la historia pronto y hasta sus últimas consecuencias se la aplicaron ETA y el

MLNV a los Comandos. Veámoslo en uno de los primeros comunicados de ETA: “Sus acciones son un peligro real de negativa contraposición al proceso revolucionario vasco emprendido por las fuerzas del KAS. Llevar en Euskadi una acción armada dirigida democráticamente por los trabajadores es un absurdo perfectamente inviable” (hasta aquí la crítica ideológica y estratégica totalmente lícita,). “Los comandos por su estructura más o menos anárquica, son muy asequibles a la infiltración de la Policía o de agentes a sueldo del servicio de información español que provocarían así una serie de acciones destinadas a desprestigiar y desacreditar este proceso de lucha armada. Así ETA podrá pensar que son grupos potenciados y apoyados por la tolerancia represiva con objeto de servirse de ellos para contrarrestar el potencial de la lucha armada de ETA”. (1979)

En este contexto ocurrieron los últimos pasos. En el 84 matan a Enrique Casas. Luego, la Policía realiza una matanza en Pasajes, eliminando sin compasión al comando que mató a Casas. En estos dolorosos acontecimientos se vio muy a las claras dónde colocó el MLNV a los Comandos. Al final, golpeados por la represión, con la base social totalmente debilitada y odiados por el MLNV, llega el final de los CCAA, un fin lleno de lágrimas, rabia y sangre. Como nos dicen, los Comandos se quedaron “solos y vendidos”.

Casas era senador guipuzcoano, cabeza de lista para las autonómicas que se avecinaban y miembro del Consejo de Seguridad creado entre los gobiernos central y autonómico. Esta última función remarcaron los CCAA. Para ellos Casas era una de los máximos responsables de la guerra sucia, la cual era

muy dura en aquellos tiempos: el Gobierno español había comenzado la política de perseguir y eliminar a los refugiados en Iparralde. Precisamente, cuando el 23 de febrero muere Casas, los Comandos resaltan que no van a aguantar más secuestros y asesinatos, al tiempo que recuerdan los nombres de Lasa, Peru, Zabala y Stein.

De este modo, lo que está claro es que fue una acción de solidaridad de los CCAA, en función de esa postura continua. Pero ETA y el MLNV no lo aceptan así. Los medios de comunicación cargan el atentado a ETA y todos los partidos constitucionales aprovechan la ocasión para atacar contra HB. Era un durísimo ataque, en vísperas de las elecciones. Preguntando a quien le convenía un crimen así, ETA y el MLNV lanzan graves descalificaciones, diciendo que eran presa de la provocación de la Policía, cuando no simples policías. Dice ETA: "No nos hacemos responsables. Enmarcamos este atentado dentro del marco de la guerra sucia comenzada por el propio PSOE y en desprestigio de la alternativa KAS, en vista de las elecciones del próximo día 26. Culpamos del atentado al mismo PSOE".

Dice HB: "Condena más rotunda... Clara provocación... Clara intencionalidad de boicotear la campaña electoral... ¿Quién está detrás de esta muerte? (...) (Dicen que quienes viendo que HB avanza electoralmente, quieren ponerles trabas)... Hay hilos ocultos íntimamente conexionados con los centros de inteligencia que dirigen el proceso de reforma del Estado español que tienen que estar detrás de esta como de muchas otras acciones que están aconteciendo en los últimos

tiempos... (La muerte de Enrique Casas) es la última actuación de la guerra sucia...”.

La última consecuencia de este punto de vista ocurre tras las muertes de Pasaia. EL MLNV argumentó que los asesinatos perpetrados por la Policía tenían un claro objetivo: eliminar los testigos, para así esconder para siempre la sucia maniobra policial. Para quienes en Pasaia perdieron unos amigos fue la del MLNV una dura e inolvidable ofensa. Pero, de esta guisa, quedó fijada para siempre la posición oficial del MLNV para con el tema: ¿los autónomos? En el mejor de los casos, unos anarcos marginales que andan moviendo la mierda; en el peor, una maniobra policial para hacer flaquear a ETA y el MLNV. Para quienes hemos conocido la historia de la Autonomía y a sus personas era algo vergonzoso y falso la actitud del MLNV hacia los Comandos Autónomos.

Pero dura largamente. En abril del 87 ocurren los sucesos de Portugalete. Unos jóvenes lanzan varios cócteles molotov contra la Casa del Pueblo del PSOE, causando muertos y heridos entre quienes allí se encontraban. Otra vez, era periodo electoral. Y de entre quienes lanzan los cócteles, algunos pertenecen al colectivo “Mendeku” (Venganza)... que vete a saber por qué casualidad, era el nombre del comando que materializó el atentado contra Casas.

En aquellos años el ámbito de la Autonomía no era ya el trabajador o el del gran movimiento de las asambleas de las ciudades. Por el contrario, unos jóvenes de decidido carácter antiautoritario trabajaban a un nivel menor: vivienda, locales, conciertos, mili, etc. Querían organizarse contra todo tipo de

autoridad, incluido el control de HB. A imagen de los autónomos de antes, son solidarios con los militantes de ETA perseguidos por la Policía. Precisamente, idean el lanzamiento de cócteles cuando la entrega de dos refugiados de la Policía francesa a la española.

En Portugalete, esos mismos “anarkoides” y “autonomazos” que HB tiene atravesados, no aceptan las alternativa KAS y son jóvenes libertarios que Jarrai rechaza.

Los medios de comunicación cargan las tintas contra ETA y HB y ésta vuelve a repetir anteriores argumentos. Rápidamente dijeron lo que tenían que decir: “la Policía y el Gobierno Civil saben perfectamente que el grupo “Mendeku” ha sido y es enemigo ideológico y político de HB. La acción de los cócteles molotov en Portugalete es muy similar a la provocación política que acabó con la muerte de Enrique Casas, asimismo realizada por grupos ideológicos enemigos de HB, y por casualidad, en periodo de elecciones”.

Tomando como motivo lo de Portugalete, el asunto se tornó alucinante y ridículo hasta un punto insuperable. Solo aportaré un texto firmado por el entonces portavoz de Jarrai, Floren Aoiz. Comparando el asesinato de Casas con el incendio del Reichstag provocado por los nazis, dice lo siguiente de la muerte del senador del PSOE: “moría a manos de un grupo de ultraizquierda, los Comandos Autónomos Anticapitalistas, totalmente ajeno y contrario por su ideología y su práctica al MLNV. Este grupo, los CAA, estuvo posiblemente infiltrado en esa acción, pero hasta el momento no se ha sabido porque la

Policía española los liquidó físicamente más tarde en Pasajes, menos a uno". ("Portugalete o la historia de una provocación").

EL FUTURO, SI HAY, ES NUESTRO

Los autónomos han seguido adelante. En los testimonios leerás, lector, que han continuado. En las luchas de siempre, solo que ahora como buenamente se puede. Dispuestos a empuñar las viejas armas si es que -creo- alguna vez se repite la ocasión, si alguna vez el pueblo quiere levantarse. Las relaciones conflictivas con el MLNV han continuado. Alguno se ha sentido abandonado y marginado en cárceles y pueblos; otros, en cambio, se han integrado a tope en colectivos del MLNV. En mi opinión, os encontraréis ante luchadores valientes y sinceros. Si algún día hay revolución, si la hacemos, vendrá por el camino que ellos defendieron. Perdieron su apuesta sobre la reforma, pero ello no quiere decir que sus valores no fuesen adecuados. La victoria poco tiene que ver con la justicia. Pero siguen con hambre de justicia y eso les da pie para seguir.

Y siendo todo esto así, porque eran luchadores sinceros, porque anhelamos justicia, ahora, finalizando esta introducción, deseo decir algo, muy personal, que no debe comprometer al editor de este libro: hay que limpiar toda la mierda que ha caído sobre ellos. No puedo pedir a políticos y medios de comunicación constitucionales que corrijan toda la porquería. Esta queda atrás, y punto. Pero si que lo hago con

HB: son tiempos de apertura y del proceso Urrats Berri. Bien harían, pienso, si aprovechasen la oportunidad para corregir la actitud de ensuciar la Autonomía y que reconozcan que fueron luchadores por la libertad de este pueblo. Con todo el respeto que algo así merece. Por encima de desacuerdos políticos, por honradez y por amistad entre revolucionarios.

REFLEXIONES SOBRE LOS AÑOS CALIENTES

Los grupos autónomos y la organización Action Directe

Traducción de un folleto titulado “Retour sur les années de braise. Les groupes autonomes et l'organisation Action Directe” publicado en 2005 por el CRAS de Toulouse.

“Consideramos que ha llegado la hora de pasar de la etapa de afirmación a la etapa de acción y de añadir a la propaganda verbal y escrita, cuya ineficacia ha sido demostrada, la propaganda por el hecho y la acción insurreccional”.

Congreso de la Internacional antiautoritaria,
Londres, 1881

“No creo que el ilegalismo pueda liberar al individuo en la sociedad actual. Aunque consiga por este medio liberarse de algunas servidumbres, la desigualdad de la lucha le acarrea otras todavía más insoportables, y al

final, la pérdida de la libertad, la escasa libertad de la que disfrutaba y, a veces, de la vida. En el fondo, el ilegalismo considerado como acto de rebelión es más bien asunto de temperamento que de doctrina. Por eso no puede tener ningún efecto educativo sobre el conjunto de las masas laboriosas. Quiero decir ningún efecto educativo bueno."

(Alexandre Marius Jacob, anarquista y ladrón con 23 años de presidio cumplidos, declaración del 4 de septiembre de 1948).

A raíz de la campaña por la liberación de los miembros de Action Directe (AD), algunos se hacen preguntas sobre esta organización anticapitalista, sus orígenes o su ideología. Hay pocos documentos que puedan servir para responder a esas preguntas: algunas versiones periodísticas, policiales, estatales, algunos escritos y entrevistas de miembros de AD. La real falta de material y de elementos de comparación hace difícil la comprensión y la valoración de esa historia, de esos momentos de lucha.

En Francia, de los años 60 a los 80, cientos de personas respondieron a la violencia del Estado, de la patronal y del capital, practicando la violencia política hasta llegar a acciones de lucha armada. Contrariamente a la idea patrocinada por los media o por algunos novelistas, informados por la policía política, AD no tenía el monopolio o la dirección de esta forma

de lucha. Esta organización no fue más que un componente más entre los muchos (comunistas, anarquistas, libertarios, rebeldes sin etiquetar...) que realizaron actos de lucha armada.

En las redes militantes, se pueden conseguir dos textos que tratan sobre el nacimiento y la constitución de esta organización en 1978-1979: “Elementos cronológicos-Action Directe” y “Entrevista al colectivo de presos de AD”. Ambos contienen afirmaciones inexactas o discutibles. Para aclarar ciertos detalles incluidos en estos textos y antes de citar algunos extractos, es necesario volver la atención sobre esa etapa de efervescencia revolucionaria que fueron los años 60-80, sobre la peculiaridad del movimiento autónomo y sobre los grupos que actuaban en Francia y al pie de los Pirineos, a ambos lados de la frontera.

Lo que queremos conseguir con este texto es reconstruir algunos fragmentos de esos acontecimientos y parte del recorrido de los grupos evocados por AD en los dos textos anteriormente citados, aportando aclaraciones y recordando algunos hechos históricos y escritos contemporáneos de algunos grupos autónomos.

No pretendemos haber redactado en este documento la historia del movimiento autónomo o de los grupos autónomos. Esto requeriría un trabajo mucho más importante en cada país, más explícito sobre el contenido ideológico de cada una de las tendencias que gravitan en este movimiento, y también más detallado y crítico en cuanto a la actividad y el comportamiento de estos grupos o individuos vestidos con ropa revolucionaria y armados con la crítica radical. Y que no olvidara tampoco

analizar la influencia real del movimiento y sus ideas entre los explotados, en la sociedad y en el capital. Abordamos aquí brevemente ese pasado a partir de los años 60, orientándonos hacia la actividad y el pensamiento de grupos o individuos que practicaron acciones de lucha armada. Este texto sólo es una contribución parcial. Nos gustaría que hubiera más gente que se expresara acerca de este período y que nos hiciera partícipes de su crítica, para enriquecer el debate y transmitir estas experiencias.

SOBRE EL MOVIMIENTO AUTÓNOMO Y LOS GRUPOS DE ACCIÓN

"A lo largo de toda la lucha de clases, hay ejemplos de luchas autónomas. Los grupos autónomos nacen, no por decreto ni por nostalgia de tiempos pasados, sino por necesidad revolucionaria, por la suma de nuestras propias vivencias, de nuestra práctica cotidiana. La lucha revolucionaria está jalonada por la presencia de estos grupos. [...] hay toda una realidad práctica que recogemos, no como una línea o una doctrina, sino desde un punto de vista crítico, como unas experiencias que hay que aprovechar, unos momentos históricos que hay que saber superar".

(Extracto de "El por qué de los grupos autónomos", firmado por el Grupo Autónomo encarcelado en La Modelo de Barcelona, agosto de 19781, incluido en el folleto "Insurrección. Órgano de expresión de grupos e individuos autónomos y de acción", publicado en Francia en 1979).

Presentar la autonomía y el movimiento autónomo no es cosa fácil. Puede resultar incluso temerario, por el riesgo que supone de reducir y uniformar una gran diversidad.

El término autónomo viene del griego autos (sí mismo) y nomoi (ley), autosnomos, que se da a sí mismo la ley. Lo que designa para un individuo, un grupo o un pueblo, la capacidad, la libertad, de establecer sus propias reglas, de "gobernarse" por sí mismo.

En la efervescencia de finales de los años 60, todas las capas de la sociedad se vieron confrontadas a la idea de transformación radical del mundo. La revolución llegó a ser, para un gran número de personas, más que una posibilidad, una evidencia, una necesidad.

Este es el contexto en que aparece, entre las corrientes antiparlamentarias revolucionarias, a lo largo de los años 70, en los cuatro puntos de Europa occidental, la denominación de movimientos o de grupos autónomos.

El movimiento autónomo, más o menos presente en algunos países no es una organización de contorno bien definido. Se trata más de una corriente de ideas que de una línea política o de una ideología. Se compone de individuos que se reivindican libertarios, anarquistas, comunistas, comunistas libertarios, aunque algunos rechazan totalmente cualquier etiqueta. De hecho, eran muchos quienes preferían definirse por sus actos más que por sus escritos y se negaban a hablar en nombre de otros. Todos se habían criado en el vivero de las luchas anticapitalistas, en el rechazo de toda forma de Estado y de

poder impuesto, con la idea de una sociedad generada y conducida por asambleas de base en los lugares de existencia que, cuando es necesario, eligen delegados (revocables en todo momento).

Las líneas comunes del movimiento son numerosas:

- Reapropiación del poder sobre su vida con intención de vivir su cotidianeidad (relaciones sociales, familiares, afectivas, amorosas...) del modo más cercano posible a sus aspiraciones e ideales;

- Reapropiación de las riquezas que producimos (lo que está en los escaparates nos pertenece);

- Rechazo de la economía del beneficio basada en la explotación del hombre por el hombre;

- Rechazo de los tipos de organización burocráticos y jerarquizados (Estado, partidos, sindicatos.);

- Combate contra las variantes del comunismo autoritario (Lenin, Stalin, Mao...);

- Rechazo de doctrinas, religiones, morales.;

- Cuestionamiento, por la crítica y la práctica, de la sociedad capitalista en sus fundamentos, formas de organización (dinero, trabajo asalariado.) y en los modos de vida consiguientes;

- Creación de espacios de contra-poder y ocupación de los mismos por actividades socialmente útiles;

- Internacionalismo, un mundo sin fronteras;

- Etc.

Los individuos se encuentran en manifestaciones o en el seno de las estructuras asociativas, económicas y políticas existentes, se unen por afinidad. Producen reflexión, textos, carteles, periódicos, panfletos, editan libros. Actúan en función del contexto, de la historia del país, de la realidad local... A veces tienen lugar asambleas generales para organizar luchas o acciones más largas. Estas asambleas, estos individuos, estos grupos, se definen como antiautoritarios. Las decisiones se toman de común acuerdo.

El movimiento se dirige contra los patrones, las formas de explotación ligadas al trabajo, los mantenedores de la economía, las multinacionales, la sociedad tecno-industrial (nuclear.), contra todos los cuerpos represivos (ejército, policía, administración penitenciaria.), los instrumentos de control social (fichaje informático, vigilancia electrónica.), los órganos de propaganda ideológica (colegios, medios de comunicación.), contra las instituciones pilares de la sociedad capitalista (gobiernos, partidos, sindicatos.), la sociedad patriarcal, el racismo, el fascismo, los dictadores, el sexismo. Desarrolla la reapropiación de espacios (centros sociales ocupados, ocupaciones diversas.), medios de información (periódicos, radios piratas.), tiempo trabajado (rechazo del trabajo asalariado, creación de estructuras económicas

autogestionadas). Practica autorreducciones del precio de la vivienda, los transportes, la energía, la cultura.

En el seno del movimiento, algunos individuos o grupos realizan diversas acciones, algunas de las cuales son acciones armadas. Se preparan y realizan evitando cualquier tipo de especialización. Cada cual busca los medios necesarios para las suyas y las reivindica o no, según las circunstancias. Estas acciones adoptan diferentes formas y diferentes objetivos. Son variables en función de la particularidad, de la sensibilidad de los individuos, de los grupos en los cuales ellos o ellas evolucionan. Desarrollan una acción directa diversificada, de las octavillas a las acciones armadas, sabotajes (a mano, con cerillas, cócteles molotov o dinamita), enfrentamientos y destrucción de material en las manifestaciones, robos o expropiaciones (hurtos, saqueo, con fuerza o a mano armada)... y, muy excepcionalmente, ejecuciones selectivas de personajes ligados al poder económico o político, como las practicadas por algunos grupos autónomos del País Vasco "español".

Dentro del movimiento y a través de sus medios de expresión, existen un debate y una crítica permanentes, animados y virulentos, sobre el contenido de tal texto, sobre la práctica de tal individuo o tal grupo. O también alrededor de la legitimidad de la lucha armada, de las ejecuciones políticas, de la utilización de la política, de los medios y formas de acción, de la ilegalidad, de la implicación en los movimientos sociales, del hecho de situarse en la vanguardia revolucionaria. Las posiciones sobre todas estas cuestiones son diversas; por ejemplo, mucha gente rechaza las formas de lucha violentas y

grupusculares. Consideran que estos actos son suicidas, que refuerzan el aparato del Estado y que llevan a la separación del movimiento social real (¿El del mundo del trabajo?).

En Francia. La idea de revolución vuelve a tomar amplitud en los años 60, a través de diversas luchas contra las armas atómicas, por la descolonización de los pueblos argelino o vietnamita, en algunas universidades o lugares de explotación... Es desarrollada por diversos grupos de reflexión y expresión teórica como Noir et Rouge, Socialisme ou Barbarie, Internationale Situationiste, Correspondances Ouvriéres...

En Mayo del 68, la rebelión estudiantil y el movimiento de ocupaciones de fábricas por parte de millones de obreros (en contra de las consignas de la dirección sindical) provocan una huelga general ilimitada. Se producen entonces los siguientes acontecimientos:

- Una rebelión social emancipadora de esencia libertaria, importantes manifestaciones, barricadas, lanzamiento de adoquines, asambleas en las calles, una huelga general salvaje (ilegal) que despertará muchísimas conciencias.

- La respuesta del Estado, que envía a la policía y ordena la intervención de blindados del ejército. Las fuerzas del orden reprimen violentamente, bestialmente, a los manifestantes, detienen y fichan a miles de ellos.

- Los comportamientos contrarrevolucionarios de organizaciones de izquierda (sindicatos, PC y otros partidos socialistas), que actúan a favor del restablecimiento del orden

y del Estado. Organizaciones desbordadas en las primeras semanas que vuelven a tomar posesión de las fábricas o de los votantes. Partidos que intentan orientar las revueltas hacia las urnas (elecciones legislativas de Junio de 1968). Sindicatos (CGT, CFDT...) que aprovechando las únicas reivindicaciones (salariales y de condiciones de trabajo) aceptadas por los huelguistas, negocian migajas con los patrones y el Estado para hacer volver a los explotados a la producción. Consiguen que la base, aunque abucheando a los delegados sindicales, interrumpa su movimiento.

¿QUÉ PUEDE HACER
EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO AHORA?

TODO

¿EN QUÉ SE CONVIERTE
EN MANOS DE PARTIDOS Y SINDICATOS?

ENNADA

¿QUÉ QUIERE?

LA REALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD SIN CLASES POR EL PODER DE LOS CONSEJOS OBREROS

Consejo por el mantenimiento de las ocupaciones

Cartel de Mayo del 68

> “¿Qué es lo que define el poder de los Consejos? La disolución de todo poder exterior; la democracia directa y total; la unificación práctica de la decisión y la ejecución; los delegados revocables en todo momento por sus mandatarios; la abolición de las jerarquías y las especializaciones independientes; la gestión y transformación conscientes de todas las condiciones de la vida liberada; la participación creativa permanente de las masas; la extensión y coordinación internacionalista. Las exigencias actuales no pueden bajar de este mínimo. La autogestión no es nada menos que eso”.
>
> (“Llamamiento a los trabajadores”,
> Comité Enragés-IS, 30 de mayo de 1968).

Lo ocurrido en Mayo prefigura el ambiente y el nivel de enfrentamiento ideológico y físico de los años 70. Un Estado policial, desde luego, pero sobre todo organizaciones de izquierda y sindicatos cuyo único deseo es defender al Estado, gestionar el capitalismo y pacificar los conflictos sociales. Nada nuevo. Pero generaciones enteras lo descubrirán a través de sus luchas, o de la lectura de numerosos documentos críticos editados o reeditados en esta época sobre las revoluciones rusa o española, el frente popular, la guerra de Argelia, Mayo del 68... Lo viven al filo de los acontecimientos, son aporreados o gaseados en las manifestaciones por las fuerzas

antidisturbios o por los servicios de orden del PCF (a veces de la extrema izquierda) o de sindicatos como CGT.

Los jefes de estas organizaciones justifican el mantenimiento del orden:

> "No queremos otro mes de Mayo. Estamos dispuestos a hacer frente a cualquier aventura que pueda llevar al país al desorden, porque sabemos el precio que pueden costarle a la clase obrera las acciones irrealizables, febriles o románticas"
>
> (Georges Séguy, secretario general de la CGT y miembro del buró político del PCF, en Le Monde del 18 de Mayo De 1971).
>
> "Yo pregunto: ¿es que vamos a empezar otra vez como en Mayo del 68? Y respondo que no, eso no puede volver a pasar".
>
> (Declaración de Georges Marchais, secretario general del PCF sobre las imponentes manifestaciones de estudiantes de educación secundaria contra la ley Debré.
>
> Michel Debré fue ministro de Defensa Nacional).

Sobre lo sucedido después de Mayo del 68 y en los años siguientes, podríamos hacer las siguientes constataciones esquemáticas:

- Una parte de la juventud, asqueada por la actitud del Partido Comunista Francés (muy influyente por entonces), que no cesa de denigrar, frenar y combatir el aspecto revolucionario de toda rebelión, aunque quiere luchar, no rechaza la jerarquía. Se integra en las diferentes organizaciones comunistas de extrema izquierda: maoístas, trotskistas, etc. Organizaciones que compiten entre sí soñando, entre otras cosas, con reemplazar el PCF en el corazón de las masas populares.

- Otra parte de la juventud se une a la corriente de ideas que preconiza la autonomía de las luchas, muy presente en el corazón de la agitación y en los acontecimientos resultantes. En los años 70 y 80, reaparece esta corriente de ideas en grupos de barrio o en comités diversos, en algunas luchas en los lugares de trabajo, en experiencias comunitarias (vivir de otro modo en el campo o en la ciudad), en algunas universidades, en el movimiento antimilitarista (grupos de insumisos u objetores al servicio militar, manifestaciones de estudiantes de instituto contra la ley Debré, o en Larzac, contra la ampliación del campo militar en 1974...), en el movimiento antinuclear (grupos locales, manifestaciones contra la construcción de centrales en 1971, en Bugey...), en el movimiento anticarcelario, antisexista. Del interior de este área crítica surgen grupos autónomos que prefieren la acción directa y reivindican sus acciones con siglas de circunstancias (a veces fantásticas).

Antes, durante y después de los acontecimientos de Mayo del 68, en esta efervescencia revolucionaria, influidos por ideales anarquistas, comunistas libertarios, consejistas,

situationistas..., algunos individuos entran en contacto y entablan amistad. De manera espontánea aparecen grupos autónomos en varias ciudades de Francia sin que medie la decisión de ningún comité central. Algunos se coordinan, como, por ejemplo, la Unión de Grupos Autónomos Libertarios (UGAL, 1970-71). Estimando que las manifestaciones o los actos de protesta no bastan para contrarrestar los funestos proyectos del capital, algunos emprenden acciones de sabotaje y no descartan la hipótesis de utilizar armas. Es la continuación de cierta forma del ilegalismo (referencia a los compañeros de finales del siglo XIX y principios del XX), con expropiaciones y propaganda por el hecho. Después de Mayo del 68, en Burdeos y Paris, intervienen los primeros grupos. En Burdeos, un grupo de jóvenes trabajadores es encarcelado y procesado ante la Corte de Seguridad del Estado. Entre Junio y Julio de 1968, habían atacado con cócteles molotov un edificio de la facultad de Derecho, varias comisarías, un local de un partido de derechas. En París, en Diciembre del 68, otro grupo hace explotar en las fachadas de establecimientos bancarios algunas cargas artesanales depositadas en los buzones de correo. A principios de los años 70 se forman y entran en escena otros grupos.

EN LA ABUNDANCIA DE GRUPOS ACTIVOS EN ESTE PERIODO...

La actividad de algunos grupos permitirá, cuando lo exija la situación -como la detención en España, en Septiembre de

1973, de ex miembros del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL)- organizar una solidaridad concreta y actuar.

> "Cercanos al ex MIL, amigos de PuigAntich, los compañeros directamente implicados hicieron un llamamiento a otros grupos autónomos, en el marco de los preparativos de intervención emprendidos por ellos. A raíz de este encuentro, se llegó a un acuerdo para poner en común nuestras capacidades y nuestros medios. Este encuentro no se produjo por casualidad; los conflictos diversos que unen a los individuos, les conducen también a reconocer a otros proletarios que tienen los mismos intereses. Igual que nosotros, rechazando el falso dilema organización burocrática/impotencia, estos grupos habían afirmado la posibilidad de una coordinación a definir concretamente".

(Del texto firmado "Un grupo participante en la coordinación GARI", febrero 1975).

El MIL, cuya actividad durará de 1971 a 1973, es una organización (no jerárquica) compuesta de comunistas (tendencia consejista) y de libertarios. Los miembros son de nacionalidad española o francesa. Actúan en España, sobre todo en Cataluña, o en el sur de Francia (Toulouse). Bajo la dictadura franquista, apoyan el resurgimiento de un proyecto revolucionario. Escriben y publican diversos textos y realizan atracos a bancos.

El MIL, que se autodisolvió en un “congreso” celebrado en Toulouse en Agosto de 1973, precisa en su texto de autodisolución:

> “Hablar de acción armada y de preparación de la insurrección es lo mismo: hoy día no es válido hablar de organización politico-militar; tales organizaciones forman parte del racket politico. Por ello el MIL se autodisuelve como organización politico-militar y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social”.

Hay que señalar que en la post-data no se excluyen ciertas formas de acción, entre ellas el sabotaje. Y dice así:

> “...el terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Terrorismo mediante la palabra y el acto. Atacar al Capital y a sus fieles guardianes -sean de derechas o de izquierdas- tal es el sentido actual de los GRUPOS AUTONOMOS DE COMBATE que han roto con todo el viejo movimiento obrero y promueven unos criterios de acción precisos. La organización es la organización de tareas; es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. A partir de tales constataciones, la organización, la política, el militantismo, el moralismo, los mártires, las siglas, nuestra propia etiqueta, han pasado al viejo mundo. Así pues, cada individuo tomará -como queda dicho- sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se auto-disuelven, es la organización político-militar MIL que se autodisuelve: es

el paso a la historia lo que nos hace dejar definitivamente la prehistoria de la lucha de clases.”

El MIL dejó de existir como organización, pero los individuos que lo componían continuaron el combate. En Septiembre 1973, en España, tras el atraco a un banco, dos de los autores (ex MIL) fueron detenidos por la Guardia Civil. Lo cual desencadenará en Cataluña una serie de detenciones de ex miembros del MIL. El 8 de Enero de 1974, uno de ellos, Puig Antich, fue doblemente condenado a muerte por participar en un tiroteo con las fuerzas del orden a la salida de un atraco y por haber herido mortalmente de un tiro a un inspector de la policía política en el momento de su detención.

En enero de 1974, se pone en marcha una coordinación de grupos compuesta básicamente de ex MIL y libertarios franceses o españoles. Entre sus proyectos para intentar parar la ejecución de Puig Antich está secuestrar a una personalidad española. Después de varias detenciones, la acción se retrasa y, desgraciadamente, el 2 de marzo de 1974, en la Modelo de Barcelona, Salvador es asesinado a “garrote vil” (un collar de hierro que ahoga la victima rompiéndole las vértebras cervicales). Otros dos miembros del MIL también corren peligro de muerte en un próximo juicio (finalmente serán condenados a penas de cárcel en julio de 1974). Para sus intervenciones, esta coordinación se presentará con las siglas GAI (Grupos Autónomos de Intervención), que poco después se cambiarán por GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista).

Los GAI llevan a cabo el 22 de Marzo de 1974, en el sur de Francia, una serie de sabotajes con explosivos en varias vías de

comunicación con España (puentes y vías férreas). Los reivindican así:

> "No somos la rama militar de ningún partido, ni terroristas o militantes profesionales, sino individuos que saben que la revolución es antes que nada social y que rechazan el sistema allí donde trabajan y viven. Interrumpiendo las comunicaciones entre Francia y España, intervenimos en los intercambios económicos entre las clases capitalistas de los dos países, de manera parcial y momentánea, convencidos de que los proletarios pueden parar la producción de forma duradera y eficaz en los lugares de trabajo, por su propia emancipación... Proletarios condenados a ser objetos sin pasiones, a prostituirse para sobrevivir antes de morir sin pena ni gloria en sus puestos de trabajo... Protestar contra los gobiernos liberales, demócratas o "socialistas" que esgrimen el símbolo de la España dictatorial para probar que son libres y humanos, contra los demócratas e izquierdistas que gritan ante el crimen cuando Puig Antich es asesinado, pero gritarían victoria si se le hubiese dejado pudrirse poco a poco entre cuatro paredes, callan cuando Pons y Solé corren peligro de ser condenados a muerte y silencian que once miembros del MIL, dos de ellos en Francia, pueden ser condenados a duras penas. Actualmente, la acción revolucionaria es la única adecuada..."

Los GARI saltan a primera plana en mayo de 1974 secuestrando en Paris a B. Suárez (director del Banco de Bilbao) y realizando diversos atentados en julio y agosto para

exigir, entre otras, la liberación de los ex miembros del MIL e impedir nuevas condenas a muerte. De mayo a diciembre de 1974, en París, en Aviñón, en el País Vasco francés y en el Alto Garona, algunos miembros de esta coordinación son detenidos y encarcelados.

"No somos ni la vanguardia del proletariado ni el partido revolucionario. No representamos a nadie más que a nosotros mismos. Somos engranajes de una sociedad que nos explota y nos oprime y queremos VIVIR y COMPRENDER. Lo esencial de nuestra trayectoria es haber intentado VIVIR cambiando en nuestra vida cotidiana las relaciones estereotipadas, jerarquizadas, artificiales, entre individuos. Esto nos ha llevado a una tentativa de comprensión más amplia de nuestra situación en la sociedad.

Nos ha llevado a luchar contra todo lo que nos aliena (el capital, su estado tentacular y todo lo que se le someta: partidos y grupúsculos políticos, burocracias sindicales etc.) Y también nos ha llevado a intentar socorrer realmente a los amigos amenazados de muerte, empleando excepcionalmente medios particulares que se corresponden con esta situación concreta (y no con la intención de priorizar en el futuro este tipo de métodos)". (Extracto de un texto de noviembre de 1974, firmado por los "Dinamiteros vascos", un grupo del País Vasco norte que participó en los GARI, dos miembros del cual se pudrían en ese momento en la prisión de "La Santé" en París -el grupo no tenía ningún nombre particular, la firma hace referencia al título del artículo del periódico "Sud-Ouest" que relataba la detención).

Los GARI no fueron desmantelados por la represión, se autodisolvieron a finales de Agosto de 1974. A partir de esta fecha, los GARI ya no reivindicarían ninguna acción. Las siglas perduraron en los medios de comunicación a causa del encarcelamiento de algunos de sus miembros. La auto-disolución estaba prevista desde la constitución del grupo y no se planteó nunca crear una organización de lucha armada. Un escrito de febrero de 1975 firmado por "un grupo que participó en la coordinación GARI explica los motivos:

> "No queremos perpetuar unas siglas, un momento de la lucha. Sería hacer lo contrario de lo que pensamos. Porque la lucha no tiene ni principio ni fin, porque una revolución no tiene ni principio ni fin, excepto para quien cuenta el tiempo en función de su acceso al poder. Porque todo nos demuestra que una organización que se petrifica acaba por tener demasiadas cosas que perder; una siglas, una representación, para ser realmente un medio de lucha; se convierte en un fin en sí misma, pretende ser un interlocutor válido, y esto CONTRA aquellos que rechazan sus tácticas politiqueras, frentistas. Contra los proletarios mismos, todos ellos convertidos en provocadores, delincuentes... los GARI no existen ya como coordinación de grupos. Mañana, puede que se establezca otra coordinación con otros objetivos o con los mismos; con otros grupos autónomos o con los mismos. Otras siglas verán la luz y después desaparecerán. Para nosotros, la verdadera constante es el grupo autónomo, constituido por proletarios reunidos sobre la base de una afinidad real, teniendo por costumbre vivir, luchar, discutir, criticar, conjuntamente.

Los acuerdos provisionales contraídos con otros grupos son para nosotros una de las condiciones esenciales para evitar el militantismo y la burocracia, para evitar que la gente se desresponsabilice individual y colectivamente en el seno de una estructura fija, hecha para proporcionar seguridad. Conocemos demasiado bien el papel de los burós políticos, de las organizaciones, de las federaciones, de los grupúsculos, para confiar en una coordinación permanente. Cuando la base se dota de una representación permanente, partido, federación, sindicato, coordinadora, se instala la burocracia, se crean jefes, delegados permanentes, protegidos por un aparato en el cual la falta de transparencia hace necesaria la división de tareas. Esas tareas se convierten en especialización. Esta especialización se convierte en jerarquía de hecho...”

Entre 1975 y 1976, se dan a conocer otros grupos, en París, en el centro o en el sur de Francia y reivindican acciones de sabotaje, coordinadas o no. Es en esta época cuando las organizaciones de extrema izquierda, en retroceso, desaparecen o pierden influencia, sobre todo en las universidades, y cuando individuos y grupos provenientes de ellas se unen a la corriente autónoma. Es el caso de los NAPAP (Núcleos Armados por la Autonomía Proletaria), organización en ruptura con la corriente maoísta, tal y como aclaran en octubre de 1977:

“Ya no tenemos nada que ver con la etiqueta maoísta que la prensa nos ha adjudicado. Aunque es cierto que antiguos “maos” pertenecen a los NAPAP, no nos hemos

formado solamente partiendo del balance de la liquidación de la Gauche Proletarienne o de Vive la Revolution... Está claro que no somos ni el partido combatiente de nadie, y todavía menos una nueva "Banda Baader". Hemos hecho balance de las prácticas político-militares de otros países que llevan a combatientes "especialistas" a una lucha solidaria y suicida frente al aparato del Estado moderno. Nuestra práctica se inscribe en la edificación de la autonomía obrera organizada en el seno del movimiento popular. Nuestro objetivo no es hacer un llamamiento a la formación de 1, 10, 100, NAPAP regidos por una dirección central, estilo estado mayor de la violencia, ponernos a su cabeza ni oficial ni solapadamente."

(Extracto de "Texto de puesta a punto de los NAPAP", octubre de 1977).

En 1977, su único año de actividad, los NAPAP reivindican varios atentados y sabotajes, así como la ejecución de Jean Antoine Tramoni, el 24 de marzo. En febrero de 1972, a las puertas de la factoría de Renault de Billancourt, en un enfrentamiento entre militantes de la Gauche Proletarienne2 y vigilantes de la empresa, el segurata Tramoni disparó y abatió a Pierre Overney. Por este asesinato, Tramoni fue condenado por la Justicia francesa a cuatro años de prisión firme y liberado al cabo de 18 meses.

DE LA COORDINACIÓN CARLOS AL NACIMIENTO DE ACTION DIRECTE

En mayo de 1977, son liberadas las tres últimas personas encarceladas por su participación en las acciones de los GARI. Se reintegrarán en los grupos autónomos y, por consiguiente, en una de las redes de grupos libertarios existentes. Su estancia en la prisión de La Santé les ha "permitido" contactar con grupos comunistas cercanos a la autonomía parisiense. A partir de ahí, esa red libertaria y esa corriente política comunista van a codearse y apoyarse mutuamente, sin que por ello se aborden e intercambien verdaderamente todos los puntos de vista políticos ni se profundice en ellos. Sin embargo, esta experiencia relacional se materializa en la "nuit bleue antinucléaire" ("noche azul", jornada de acción antinuclear) del 19 de noviembre de 1977, una serie de atentados con explosivos en varias ciudades, apuntando, entre otras, a estructuras de la EDF (Electricidad de Francia). Estas destrucciones son reivindicadas por CARLOS (Coordinación Autónoma de Rebeldes en Lucha Abierta contra la Sociedad). La coordinación se compone de grupos e individuos autónomos, libertarios o de tendencia comunista revolucionaria (ex miembros de la GP, ex de los NAPAP, o del ámbito de la autonomía parisina, surgidos de la tendencia Camarades)... Su intervención no se sitúa únicamente en el aspecto antinuclear sino en una lucha anticapitalista, como podemos ver leyendo el comunicado.

“El desarrollo irresponsable actual de la energía nuclear, es una decisión irreversible que nos impone el capitalismo. Debido a su funcionamiento, a su naturaleza, la energía nuclear es la caricatura de un universo jerarquizado, tecnocratizado, militarizado, donde no intervenimos en nada. El Estado no respeta ni tan siquiera su propia legalidad en la construcción de centrales nucleares, la apertura de minas de uranio, la extensión de fábricas de tratamientos de residuos etc. La elección de la energía nuclear, por la concentración de medios económicos, tecnológicos, humanos, es la ocasión soñada por el capitalismo de eternizar su dominio sobre nuestras vidas. Una central nuclear una vez construida no puede destruirse antes de veinte años. Aquí podemos ver claramente como una moratoria limitada es una propuesta demagógica. Las fingidas vacilaciones del PS entran de lleno en la línea recuperadora, demagógica, de este partido. Rechazar la energía nuclear sería cuestionar radicalmente el capitalismo, la simple idea de lo cual hace reír cuando vemos cómo se atropellan los cuadros socialistas en su loca carrera hacia el poder. No nos equivoquemos, tendremos una bomba de izquierdas, una energía nuclear de izquierdas, con sus policías de izquierdas y sus entierros democráticos. En cuanto al PC, con sus expectativas totalitarias y burocráticas, no puede más que apoyar plenamente el desarrollo de la energía nuclear de la cual le gustaría tener el control.

Por otro lado, el desarrollo actual de estudios sobre la energía solar, enfocada a grandes unidades de

producción, evidencia que el interés del capitalismo reside en la concentración de la energía, para mantener el control de su redistribución. La lucha contra el desarrollo de la energía nuclear no puede limitarse en la oposición legalista de partidos y sindicatos. Además, es evidente, que las manifestaciones antinucleares y ecológicas han revelado la existencia de una contestación profunda de esta sociedad, basada en el rechazo de todo centralismo y toda jerarquía, contra el trabajo asalariado y el consumo a ultranza, pero estas demostraciones de fuerza no bastan para acabar con el poder. Es imprescindible intensificar las acciones de sabotaje que tocan directamente al poder en sus intereses económicos y permiten retrasar e incluso paralizar la construcción de centrales, minas, fábricas ligadas a la industria nuclear. Sea como sea lo nuclear no es más que uno de los aspectos más visibles de la explotación generalizada del capitalismo que no puede ser vencido más que por la autoorganización de los individuos y tomando en nuestras propias manos todos los aspectos de la vida cotidiana".

(Comunicado de CARLOS,
Libération del 22 Noviembre de 1977).

Anotemos que de los grupos que actuaban en ese momento en Francia, no todos aceptaron participar en esa jornada de acción, o no todos conocieron la existencia del proyecto de la "nuit bleue". Esto significa que la coordinación CARLOS no

agrupaba al conjunto de los grupos libertarios u otros que practicaban en Francia acciones de lucha armada. Por razones de seguridad o de clandestinidad, no todos los grupos que llevaban a cabo este tipo de prácticas se conocían o deseaban hacerlo. Las acciones ilegales conllevan ciertas medidas de seguridad, discreción, separación entre gru- pos...No olvidemos que la represión era omnipresente: seguimientos, escuchas telefónicas, robos de correo, intimidaciones, investigaciones, interrogatorios, torturas, encarcelamientos, secuestros de militantes por la policía política para obtener bajo presión informaciones sobre personas en búsqueda o responsables de participar en acciones de lucha armada (años 80 en Burdeos, Lyon, Toulouse, Paris...).

El final del verano de 1978 marca la ruptura entre varios grupos autónomos presentes en el seno de esta red de coordinación CARLOS.

Algunos, entusiasmados por la “potencia de fuego” de los grupos autónomos, por un movimiento social que localmente reacciona con violencia a las reestructuraciones capitalistas (mineros y siderúrgicos en Denain, Longwy...), piensan que el momento es favorable para radicalizar y estructurar el movimiento. Deciden constituir una organización armada. Quieren pasar a un nivel superior de enfrentamiento que también supone la ejecución de objetivos seleccionados, como hacen algunas organizaciones armadas en Alemania, Italia o España. De esta corriente nacerá Ation Directe.

Los otros grupos rechazan la organización por diferentes motivos. No todos los individuos comparten el mismo análisis

de la situación, ni la misma concepción, la misma estrategia para afrontar la lucha. Concebir una organización permanente que se declara en guerra contra el Estado va a contracorriente de su forma de pensar y de organizarse. Mantienen unas bases movimentistas y asambleístas. La organización rompe con la práctica de grupos surgidos de movimientos difusos, organizados de forma horizontal que apuestan por la multiplicación de grupos de afinidad en los cuales los individuos que los forman deciden en asamblea sobre su propia acción, limitando así las posibilidades de infiltración policial. Unas siglas permanentes, además de atraer la represión, permiten a la Justicia, en caso de detención, acumular los cargos (el dossier penal de los GARI era la prueba). Esos grupos ya eran muy críticos con las orientaciones vanguardistas de las organizaciones marxistas-leninistas de lucha armada, como las Brigadas Rojas (Italia), Rote Armee Fraktion (Alemania).

Se oponen a la hegemonía de este tipo de organización sobre el movimiento. Son conscientes de que, no es ejecutando a los partidarios del Capital, como puede ganar terreno un contrapoder y crear un movimiento social. Al Capital le da igual que uno de sus servidores sea ejecutado. Para él, los hombres no cuentan, sin embargo, el sabotaje de la maquinaria de trabajo que bloquea la producción le hace perder tiempo y dinero. Una transformación social no puede estar basada exclusivamente en la utilización de armas y explosivos. Una lucha armada en la que las acciones no sean una finalidad en sí mismas deja sitio a formas de intervención múltiples y variadas. Crear un ejército, sea rojo o negro, lleva a la clandestinidad permanente y al repliegue sobre esta única forma de lucha.

Action Directe apareció mediáticamente el 1 de mayo de 1979 reivindicando una serie de atentados en Paris, después prosiguió su camino: realizar más atentados. La organización se alió con la RAF (Rote Armée Fraction, Fracción del Ejército Rojo o “Banda Baader-Meinhof”) a partir de 1985... En Francia intentarán ejecutar en 1985, al general Blandin, inspector general del ejército, y en 1986, el presidente general de la sección de armamento de la empresa Thompson, Guy Brana. En 1985 acabarán con la vida del general Audran, uno de los responsables de los asuntos internacionales del Ministerio de Defensa, entre ellos la venta de armas. y en 1986, Georges Besse, presidente de Renault.

Los grupos autónomos por su parte, llevarán a cabo diversos atentados o sabotajes y organizar nuevas coordinaciones que actuarán a finales de los años 70, sobre todo en 1978 y 1979, en solidaridad con los autónomos libertarios encarcelados en España y durante los años 80 en las luchas contra las prisiones, antinuclear.

Después de 1968, cientos de actos de lucha armada fueron reivindicados o no por grupos autónomos. Que nosotros sepamos, no hubo ninguna ejecución, excepto el acto del anarquista autónomo Jean Bilsen. El 14 de mayo de 1976, en Paris, Bilsen, armado de una P 38, mató a Jacques Chaine, directivo de “Crédit Lyonnais” y acto seguido se suicidó con la misma arma.

LA CONSTITUCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

ACTION DIRECTE VISTA POR ACTION DIRECTE

A continuación incluimos algunos extractos de dos textos provenientes de Action Directe que tratan de los orígenes de la organización. Estos textos requieren algunas puntualizaciones. Su contenido es interesante; quienes deseen saber más sobre esta organización pueden informarse o conseguir los textos citados en las direcciones indicadas al final de este documento.

El primero es un extracto de "Elementos cronológicos, Action Directe" aparecido en Cahier Front, n° 6, sin fecha, pero publicado probablemente hacia finales de los 90.

"1977-1978: el año 1977 está marcado por la emergencia del movimiento autónomo europeo y su relación con las ofensivas de la guerrilla en Alemania y en Italia. En Francia, algunos militantes revolucionarios surgidos de numerosas y diversas experiencias francesas y extranjeras, desde 1968, inician un proceso práctico de convergencia y establecen una coordinación político-militar interna al movimiento autónomo.

En esta coordinación se reúnen así desde antiguos miembros de grupos armados de la resistencia antifranquista (MIL y GARI) hasta miembros de grupos autónomos surgidos después de la disolución de la Gauche Prolétarienne, como los Núcleos Armados Por la Autonomía Proletaria, pero también

numerosos militantes que habían roto con las políticas legalistas y para-sindicales de la extrema izquierda grupuscular. Durante cerca de dos años, esta coordinación realizará numerosas acciones de sabotaje y de preparación para la lucha armada. “Nuits bleues” (Jornadas de acción) como la que se hizo contra la construcción de la central nuclear de Malville, 23 atentados en todo el territorio francés reivindicados por CARLOS (Coordinación Autónoma Radicalmente en Lucha abierta -Ouverte- contra la Sociedad). Otra “nuit bleue” en respuesta a la extradición a Alemania de Klaus Croissant, numerosas acciones después del asesinato en sus celdas de los camaradas de la RAF Andreas, Gudrun y Karl... pero también acciones contra los nuevos negreros de la flexibilización del trabajo, como las operaciones de la CACT (Coodinación Autónoma Contra el Trabajo), en Toulouse, contra los locales del paro y las agencias de trabajo temporal.

1979: durante el invierno del 78-79, la coordinación decide hacer el salto a la organización de guerrilla. El 1 de mayo se selló esta determinación atacando con armas la sede de la patronal (CNPF, Consejo Nacional de la Patronal Francesa).

Action Directe no apareció por generación espontánea. Algunos individuos y grupos con experiencias diversas de propaganda armada sintieron la necesidad de dotarse de un instrumento con el fin de promover, más allá de acciones concretas o de campañas políticas (como en el 77), una estrategia comunista...”

El segundo es un extracto de “Entrevista con el colectivo de presos de Action Directe”, publicado en 2001, en forma de

folleto, por la Cruz Negra Anarquista de Gante (Bélgica) que había realizado la entrevista entre la primavera de 1999 y el verano de 2000. Se le plantean veinte preguntas al “colectivo de presos de AD”. Al formular la primera pregunta, se afirma que el MIL y los GARI estuvieron presentes en la constitución de AD. En su respuesta, el colectivo lo confirma.

CNA: “Antes de entrar en la historia propiamente dicha de AD, nos gustaría hablar de su 'prehistoria'. Prehistoria que, si bien no está por escribir, tampoco es apenas conocida, por lo que es importante hablar de ella. Prehistoria que es además, desde nuestro punto de vista, importante para comprender la historia interna de AD. Así pues, AD nació en 1979 de la coordinación de diferentes grupos armados como MIL, GARI, BP (Brigadas Internacionales) o NAPAP, quedando marcada en ese momento por la autonomía ¿Podríais decirnos algo más sobre estos grupos y sobre la coordinación de grupos autónomos?”

Colectivo de presos de AD: “Desde principios de los 70 numerosos grupos intentaron resolver en la práctica la cuestión de la contraviolencia revolucionaria. Actuaron en el sentido del movimiento de las barricadas, las ocupaciones de fábricas, las luchas de base, formados como redes de autodefensa. Asumieron totalmente la acción ilegal de masas durante las grandes movilizaciones que se sucedieron en esos años de agitación antagonista. Concretamente, estas redes constituían lo que la GP llamaba un tanto fantasiosamente “las bases de la resistencia popular armada contra la dictadura”.

En la primavera de 1977, cuando se estaba constituyendo, la coordinación de grupos autónomos rompió los límites de todos estos grupos de izquierda. En particular, dejó atrás las viejas fronteras ideológicas para unificar, en el campo de las luchas clandestinas, a la tendencia "maoísta" con la que provenía de mayo del 68 formada por un mosaico de grupos anarquistas, anarcocomunistas y ultraizquierdistas legales o ilegales. Estaban los grupos armados maoístas como BI3, autónomos como los NAPAP, la organización Camaradas, y la vieja coordinación antifranquista de grupos autónomos que formaban el MIL y los GARI...".

PUNTUALIZACIONES

No podemos compartir la interpretación que hace AD de los acontecimientos que se desarrollaron a lo largo de los años 77, 78 y 79. AD surgió de la coordinación de individuos y de diferentes grupos autónomos que en su mayoría procedían del área autónoma. Eso nadie puede discutirlo, ni siquiera G. Debord que, en el prefacio de "Escritos desde la prisión de Segovia", Champ Libre, 1980, afirmaba que esta organización era una emanación del Estado. Pero no se puede mezclar en la creación de AD, al MIL y a los GARI (como se dice en la entrevista realizada por la CNA de Gante). En nuestro documento se puede ver por qué razones ideológicas, que coinciden, en particular, con las de la autodisolución del MIL y la de los GARI en Agosto de 1973 y 1974 ¡Que algunos

individuos vivieron algunas de estas experiencias (MIL Y GARI) y participaron también en la constitución de AD es innegable! Ese es el caso de uno de ellos. En la creación de AD sólo hay una persona ex componente del MIL. ¿Cuántos ex miembros de los GARI? ¿Dos, tres?

En la "coordinación", a la que a nosotros nos parece mejor llamar red, de 1977 a 1978 había varios ex miembros del MIL y de los GARI, pero no todos eligieron tomar parte en la creación de esa organización. No fue la coordinación la que decidió crear AD, sino ciertos grupos e individuos presentes en esa coordinación.

Equivocadamente, AD afirma: "...a lo largo de unos meses, los grupos armados convergieron con el impulso del movimiento autónomo cuya espina dorsal era la coordinación. Después, se fueron separando poco a poco para asegurar el cumplimiento real de su papel como organización de guerrilla..." ("Entrevista al colectivo de presos de AD"), o..."la coordinadora decide dar el salto a la organización" ("Elementos cronológicos - AD"), ya que cierto número de grupos e individuos que habían actuado dentro de esa coordinación-red no participarían en la actividad de AD.

Respecto a los miembros de las BI, de los NAPAP y otros protagonistas que habrían estado presentes en la constitución de AD, es a ellos a quienes toca hablar y aclarar su posición ante el movimiento.

Cuando AD afirma o sobrentiende que la "coordinación" era una organización estructurada, lo hace un poco demasiado

rápidamente. Reunir a todos esos grupos e individuos que estaban en contacto bajo el nombre de Coordinación, es bastante discutible. Para algunos de los que formaron AD, se trataba de una coordinación político-militar ("Elementos cronológicos..."). Esta formulación (marxista-leninista) deja entender que la organización estaba ya allí. Para nosotros, eran relaciones entre grupos (autónomos de pensamiento y acción). La coordinación no fue una organización armada que traducía en actos las aspiraciones de un sector o de un aparato político-militar estructurado en el seno del movimiento autónomo. Aunque algunos individuos que se reunieron en París intentaran establecerlo en esa época. No es nada fácil militarizar a los libertarios.

Cuando AD escribe: "Durante cerca de dos años, esta coordinación llevará a cabo numerosas acciones de sabotaje y de preparación a la lucha armada. Nuits bleues..." ("Elementos cronológicos...") eso no es del todo exacto. Esta "coordinación" no duraría "cerca de dos años", sino que "estalló" al cabo de un año a consecuencia de los desacuerdos acerca de la creación de una organización armada. Y sin que por ello sus actos hayan sido decididos por ningún aparato "político-militar", grupos e individuos unidos a esta coordinadoción-red realizarían en Octubre y Noviembre de 1977 diversos atentados contra objetivos ligados a la economía alemana en respuesta a los "asesinatos/suicidios" de Andres Baader, Jan Carl Raspe y Gudrun Ensslin, miembros de la RAF encarcelados en la prisión de Stammhein/Stuttgart (Alemania). En cuanto a la nuit bleue contra la extradición del abogado alemán Klaus Croissant, no sabemos nada de ella, aunque sí que hubo muchas acciones de solidaridad. En cambio, en Noviembre de 1977, esta red sería el

origen de la nuit bleue antinuclear reivindicada CARLOS. Acciones no solamente contra la central de Malville, como está escrito en “Elementos cronológicos.”.

La coordinación no es el origen de los siete atentados con explosivos realizados en Toulouse, en la noche del 4 al 5 de Marzo de 1975, contra ANPE (oficinas del paro) y agencias de trabajo temporal. Se trata de una coordinación de diversos grupos de Toulouse, entre ellos algunos que participaron en la velada CARLOS.

A lo largo de esos años no podemos hablar de una coordinación, sino de varias redes donde cada grupo (o individuo) tiene sus propios contactos en función de sus afinidades... Se puede percibir esto como varios círculos que a veces se entrelazan.

AD no puede reducir la actividad del MIL o de los GARI a la resistencia “antifranquista” (“Elementos cronológicos.”):

> “El MIL no nace de la voluntad de luchar contra el franquismo porque la dictadura no fue su detonador. El objetivo de su lucha era el capital, en todos sus aspectos”. (Santi Soler, ex miembro del MIL, marzo de 1985).
>
> “...nuestro combate no es político sino más bien total, global. No luchamos solamente contra el franquismo, contra el fascismo, que no son más que formas del capital, sino contra el capital mismo que domina tanto la Francia democrática como la España fascista. Y si los atentados cometidos no produjeron víctimas es porque tomamos las

precauciones necesarias. Actuamos para intentar salvar vidas humanas no para matar.”.

(Del texto firmado en noviembre de 1978 “Los dinamiteros vascos”).

DE AYER A HOY

Actualmente, sobre Action Directe, no tenemos conocimiento más que de la situación penal, de las condiciones de detención y del estado de salud de los miembros encarcelados. AD no ha reivindicado ninguna acción de lucha armada desde 1987.

“Nuestra detención en 1987 fue la continuación de otras. Puso fin a la actividad político-militar de nuestra organización. Desde entonces nos esforzamos en trabajar políticamente pese a las condiciones, discutimos por escrito con otros presos políticos revolucionarios, participamos en una publicación (FRONT), también traducimos textos de discusión o de acciones, en particular del movimiento revolucionario europeo. El sentido de nuestra lucha actual consiste en no renunciar a nada del combate que nos ha traído hasta aquí a través de un proceso de guerra revolucionaria prolongada, pensar que es necesaria y posible la revolución de los

Consejos instaurando nuevos modos de organización social y política”.

(De un texto de 1997 redactado por presos de AD).

Hemos visto que a partir de 1968 se constituyeron muchos grupos autónomos que practicaban la lucha armada. Algunos se evaporaron después de una corta existencia, el tiempo necesario para una o dos acciones. Otros duraron varios años. Podemos comprobar que al final de los años 80 la actividad de los grupos de acción armada decae claramente. Para conocer las razones de su silencio, habría que preguntarles a centenares de actrices y actores que eran clandestinos en la época y que hoy en día seguimos sin conocer. Cada grupo tiene su propia historia; y, contrariamente a lo que afirma la leyenda, las razones de su desaparición no siempre están ligadas a la represión. No se puede negar que muchos grupos fueron desmantelados por la policía, que las detenciones y la cárcel hayan destruido relaciones de afinidad y quebrado a algunos individuos... Pero aunque algunos fuimos a parar a la cárcel, otros supieron evitarla. Por ejemplo, nadie fue detenido por los numerosos atentados con explosivos reivindicados por los siguientes grupos: Solidaridad Revolucionaria Internacional (1975-1977), Gdansk-Bakunin (1981-1983), Grupos de Acción Anarquista (Toulouse 1982-1983), CLODO, alias Comité Liquidador y Recuperador (Détournant) de Ordenadores (Toulouse 1980-1984), Jerónimo (región parisina, 19821985), Black War (Región parisina, 1985-1988), Gracchus Babeuf (región parisina, 1989-1990)...

La amistad, la afinidad política, el placer de la acción, la complicidad, la comunidad, a veces, de los medios de supervivencia, son los carburantes de un grupo de afinidad, de reflexión, de acción, incluso de acción armada. Cuando estos elementos no cuajan, a causa de separaciones afectivas, de desacuerdos políticos, de retorno al trabajo asalariado, de refugio en la familia, de debilitamiento de la rebeldía, de fatiga psicológica provocada por el combate clandestino., el grupo reduce sus actividades o desaparece. Podríamos hablar respecto a esto de nuestra propia experiencia. El eclipse de estos grupos se da debido a diversos factores: a la ausencia de movimientos sociales radicales, al declive del periodo revolucionario que algunos situarían en 1973 otros en 1977 o al principio de los años 80; a la situación política, por supuesto.

El final de los años 80 y los años 90 fueron marcados por la aparición de una violencia llevada a cabo por integristas islámicos (sostenidos por algunos Estados) que permiten a los mantenedores del orden social amalgamar un acto ligado a la lucha de las clases con el que pueda realizar un individuo cualquiera, un energúmeno cualquiera (terrorismo ciego). Esta situación llevó a los grupos activos o en formación a tener en cuenta esta trampa y a reconsiderar sus formas de intervención.

Hoy en día, a principio de siglo, constatamos que los individuos y grupos autónomos continúan actuando y que la corriente anticapitalista no ha sido erradicada. Existen todavía diversas estructuras de acción y reflexión. La actividad de los grupos autónomos que practican actos de lucha armada es prácticamente inexistente (en grado mínimo en el resto de

Europa). Pero en diferentes países europeos se realizan todavía actos de resistencia ofensiva: intervenciones contra la sociedad mercantil, contra los dirigentes del mundo, contra la sociedad tecno-cientifista-industrial (sabotajes contra la agricultura transgénica, acciones antinucleares...), contra la represión y sus estructuras (acciones anticarcelarias.).

Por un mundo sin clases sociales y una felicidad sin fin.

Colectivo efímero
marzo de 2005

PARA MÁS INFORMACIÓN

Sobre autonomía obrera

- “Los incontrolados (crónicas de la España salvaje, 19761981)”, Klinamen, 2004.

- “Historia de diez años (esbozo para un cuadro histórico de los progresos de la alienación social)”, Klinamen, 2005.

- “Asalto a la fábrica: luchas autónomas y reestructuración capitalista 1969-90”, Alkornio, 2002.

- “Transición a la modernidad y transacción democrática (de la dictadura franquista a la democracia)”, Etcétera.

- “Dos victorias de la burguesía, dos. Cincuenta años de guerra social en el estado español (1931-1980)", Muturreko Burutazioak, 2003.

- "El libro negro de Vitoria", Mariano Guindal y Juan H. Giménez.

- "Todo el poder a la asamblea. Vitoria 3 de marzo de 1976"

Folleto más CD con la grabación de los diálogos de la policía. Likiniano Elkartea.

- "Actas de la guerra social en el Estado español (1868-1988) España en el corazón." Os Canganceiros. Pepitas de Calabaza, 2005.

- "Reinosa, contra el miedo", Revolución.

- “Abajo los partidos y sindicatos, vivan las asambleas y piquetes. Textos, octavillas y pasquines de la guerra social en el estado español 1977-1980”, Trabajadores por la autonomía proletaria y la revolución social, Likiniano Elkartea.

- "Sobre la historia de la Autonomía. Una introducción a una historia del movimiento autónomo y asambleario en Euskal Herria (1968-1988)" Emilio López Adán, ediciones E. Z. Argitaraldiak.

- “La Huelga de los trabajadores de Ascon. (Miseria de sindicalismo)”, Klinamen.

Web’s

www.autonomiaobrera.net www. sindominio. net/etcetera

Sobre el 1000

- “El Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969-1976”, Telesforo Tajuelo, Ruedo Ibérico, 1977.

- “La torna de la torna: Salvador Puig Antich i el MIL”, Carlota tolosa, Empúries, 1985).

- “El MIL y Puig Antich”, Antoni Téllez Solá, Virus, 1994.

- “Las 1000 y una del 1000”, Ateneus Llibertaris del Barcelonés Colectivo Autónomo de Trabajadores S/O del Besos; Dones Vipera Aspis, 1984.

- “El MIL, una historia política”, Sergi Rosés Cordovilla, Alikornio, 2002.

- “Le 1000: histoire désordonnée du MIL”, Barcelona 19671974”, Dérive 17, 1985.

- “El MIL, memories dels rebels”, Jean Claude Duhourcq, Antoine Madrigal, Éditions du CRAS, 2006.

- “De memoria (1). Los comienzos: otoño de 1970 en Toulouse”. Jann-Marc Rouillan. Virus editorial, Barcelona, 2009.

- “De memoria (2). El duelo de la inocencia: un día de septiembre de 1973 en Barcelona”. Jann-Marc Rouillan. Virus editorial, Barcelona, 2011.

- Web’s

www. mil-gac. info www.elmil.net

www. salvadorpuigantich. info

Sobre los GARI

- “El Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969-1976”, Telesforo tajuelo, Ruedo Ibérico, 1977.

- “El anarquismo español y la acción revolucionaria (19611975)”. Octavio Alberola y Ariane Gransac. Editorial Ruedo Ibérico, 1975. Última edición Virus editorial, Barcelona, 2004.

- “Rapto en París”, Muturreko Burutazioak, 2001.

- “De memoire (3). La courte saison des GARI: Toulouse 1974”. Jann-Marc Rouillan, Agone éditorial, Marsella, 2011.

- “Les GARI 1974: la solidarité en actes”. Tiburcio Ariza et Franqois Coudray. Éditions du CRAS, Toulouse, 2013.

Web’s

cftp. lautre. net/telecharg/PDF/raptoenparis.pdf infokiosques. net/spip.php?article4 70

Sobre la COPEL

“COPEL, butrones y otras aportaciones de grupos autónomos”, Desorden distro, 2003.

- “La revuelta de los comunes, el movimiento de los presos sociales durante la transición”, César Lorenzo Rubio. Desorden distro, 2007.

- “Dossier COPEL: la lucha en los talegos españoles en los años 70”. Libelo anónimo.

- “Cárceles en llamas. El movimiento de los presos sociales en la transición”. César Lorenzo Rubio. Virus editorial, Barcelona, 2013.

Sobre los Grupos Autónomos

- “Comunicados de la prisión de Segovia y otros llamamientos a la guerra social”, Muturreko Burutazioak, 1999.

- “COPEL, butrones y otras aportaciones de grupos autónomos”, Desorden distro, 2003.

- "Dossier COPEL: La lucha en los talegos españoles en los años 70s" Libelo anónimo.

- “Gups autonoms. Una crónica armada de la Transacción democrática”. Joni D. El Lokal, Barcelona 2013.

Sobre los Comandos Autónomos Anticapitalistas

“Komando Autonomoak. Una Historia Anticapitalista”,

Likiniano Elkartea.

- “Un anticapitalismo iconoclasta. C.A.A”, Likiniano Elkartea

- “Pasaiako sarraskiaren kronica”.

- “Emboscada en Pasaia. Un crimen de Estado”, la memoria colectiva de la lucha autónoma, 2008.

Sobre Action Directe

- “Odio las mañanas”, Jean-Marc Rouillan, Llaüt, 2005.

- "Paul de Épinettes o la mixomatosis panóptica" Jann-Marc Rouillan. Pepitas de calabaza y Llaüt, 2008.

- “Infinitif present”. Jann-Marc Rouillan. Agone editorial, Marsella, 2010.

Web’s

probeta.yi. org/sebas action-directe. net

infokiosques. net/spip.php ? article490